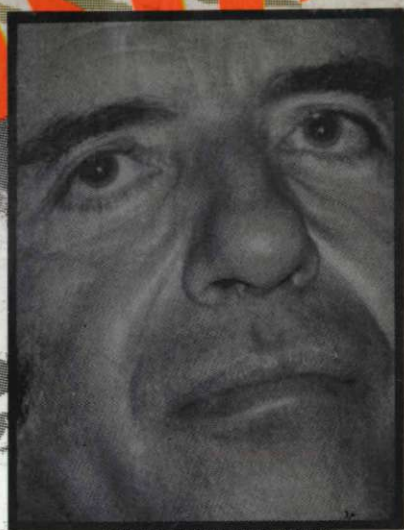


acción psicológica, praxis política y menemismo

FRANCISCO LINARES



TESIS
ONCE

11
GRUPO
EDITOR

Acción psicológica, praxis política y menemismo

Francisco Linares

TESIS
ONCE



GRUPO
EDITOR

© 1991, Editorial Tesis 11
Hecho el depósito que marca la ley
Impreso en la Argentina

ISBN 950 - 99802 - 0 - X

Dedicatorias

A mi esposa, Ruth, por su paciencia insólita frente a la invasión de nuestras vidas por páginas nacidas de una escritura tenaz hasta la ohsesividad.

A mis hijos Esther y Cacho, y a ia hija de ambos, ta reciente Solana, porque me dieron el aliento de su alegría vital, iluminando la escritura incluso en sus penumbras.

A mi hijo José, cuyo aporte bibliográfico fue tan permanente como valioso y orientador.

A los amigos de la UNESCO, cuyo entusiasmo alentó la publicación de este libro. Y, en especial, a la Dra. Miguela Pérez Esandi, cuya colaboración moral y concreta jugó un fecundo papel

A Mario José, cuya amistad y experiencia fueron decisivas para esta publicación.

A los participantes en las diferentes mesas redondas y clases donde me tocó exponer estos temas. Sus aportes, preguntas, polémicas y exigencias obligaron a su escritura más sistemática y desarrollada.

A mis colaboradores y colegas profesionales de distintas disciplinas, que de manera bilateral o en grupos de estudio, aportaron opiniones y trabajos que enriquecieron este libro (Centro de Estudios Psicológico-psiquiátricos "Dr. Jorge Thénon" -CEPP-, Grupo de Estudios Culturales -GEC-,etc.)

A Miguel, cuya eficacia organizativa y técnica me permitió emplear libros y materiales con una disponibilidad impensable sin su ayuda.

A tanta gente de nuestro pueblo que en el contacto profesional, cultural, social y político, me aportaron la sustancia viva que nutre este libro, más allá del recurso a fuentes teóricas o periodísticas.

A un avance pujante de la ecología humana. De una libertad real de la conciencia popular, capaz de orientar el camino hacia una sociedad y una cultura como modo de vida superior, en nuestro país, en América Latina, en el mundo entero.

Consideraciones previas

Ecología humana, libertad de conciencia y papel de la psicología

HOY asistimos a cambios cualitativos en el tema de la libertad de conciencia, como ejercicio no sólo subjetivo, sino como procedimiento concretamente eficaz. Va de suyo que esta cuestión remite a las posibilidades actuales de una real gestión democrática protagonizada por los pueblos. Hablamos de una conciencia que pueda conocer el mundo objetivo y subjetivo (como "subjetividad objetiva", es decir la subjetividad como campo cognoscible), aproximarse cada vez más a la verdad en sus esencias, y transformar, consecuentemente, el mundo natural y social en beneficio de la inmensa mayoría de la humanidad.

La ampliación de la gama de conocimientos crece en follajes gigantescos. Es posible su orientación a favor o en contra de la humanidad. Mejor dicho, a favor de pequeños grupos de poder o en beneficio de la humanidad en su dimensión caudalosamente mayoritaria. Sin embargo, *los desbordes de los grupos monopólicos, si reconocen en su determinación esencial raíces de clase, pueden llegar a poner en peligro la existencia del planeta entero, incluyendo por lo tanto a dichos grupos.* Es lo que ocurre con los riesgos de "invierno nuclear", con la manipulación de la energía nuclear, con el "agujero deozono", con la depredación de la naturaleza entera o la destrucción despiadada de vegetaciones que nos alimentan masivamente de oxígeno, como es el ejemplo flagrante de la selva amazónica.

De allí la aparición saludable -ejemplo del humanismo posible en la actual sociedad- del *movimiento ecológico*. Y del enfoque de *problemas globales*, comunes a la humanidad, más allá de clases y sistemas sociales. Es cierto que esta totalización suele ser utilizada *para diluir las determinaciones de clase*, falacia que se observa tanto en autores del sistema capitalista, como entre quienes escriben desde países donde está en debate la orientación socialista, como es el caso de la propia URSS¹.

Es un dato importante, porque si bien es cierto que surge una preocupación ecológica común entre gentes sensatas de diversos sistemas, culturas e ideologías, *las gravitaciones de clase siguen siendo fundamentales*: no puede ser equivalente una clase interesada en promover los derechos de la amplia mayoría popular, a otra cuyos privilegios son antagónicos con respecto a tales derechos. Por lo tanto, si existen rasgos gnoseológicos (fallas en el conocimiento, en la cultura, componentes emocionales y psicológicos en general) que puedan dificultar la percepción de la verdad o la realidad, y de la necesaria acción concreta que de ello se deriva, no podemos obviar los componentes de clase.

La ecología se preocupa con justeza de la acción del hombre sobre la naturaleza, a fin de que no avance en un camino que lo convierte en su depredador esencial. La acción en espiral naturaleza-hombre-naturaleza-hombre, puede no sólo proteger el equilibrio de la naturaleza y, con ello, beneficiar a la humanidad, sino incidir en dicho equilibrio de modo favorable a la naturaleza y al propio ser humano. Decimos esto porque **una** concepción ecológica donde el hombre se abstuviera de toda acción sobre la naturaleza, es no sólo ilusoria, sino mutilante de la acción fecunda que la cultura de la humanidad puede ejercer sobre la protección ecológica.

Pero es cierto que *el hombre puede convertirse en un depredador, que interviene en la espiral citada en perjuicio de la naturaleza y de sí mismo*. Hoy, con la Revolución científico-técnica, aumentan de modo mayúsculo tanto aquellas potencialidades favorables como las negativas.

Pero existe otra sucesión, otra espiral, tal vez más sutil:

aquella con la que el hombre, apoyándose en sus conocimientos de la naturaleza no sólo inorgánica y orgánica o biótica, sino de la propia sociedad, de la cultura humana, actúa como *un depredador de las vidas humanas desde posiciones de poder*, atentando contra la propia subsistencia biológica - nuestro país, riquísimo en recursos naturales y alimentarios, puede ser hoy un ejemplo patente y lamentable-; contra los derechos económicos-sociales, políticos y culturales del pueblo. Y esta acción destructiva se ejerce tanto sobre el cuerpo global como sobre el psiquismo humano. Tanto contra la cultura material como la espiritual².

La espiral aquí es a la vez directa y más solapada, dramática paradoja: hombres desde el poder -> utilización de conquistas científicas, técnicas, culturales en general -> acción sobre la mayoría popular, contraria a sus derechos e intereses.

Si bien toda actitud ecológica es social por su origen y porque desde la acción sobre la naturaleza revierte sobre la sociedad, en los últimos ejemplos nos encontramos ante una ecología directamente humana, como problema si bien antiguo, hoy transformado de modo absolutamente cualitativo: *la acción del hombre sobre el hombre*.

Un aspecto esencial de esta *ecología humana* es la acción, mediante el recurso a distintas disciplinas, sobre la mente de los hombres, sobre su modo de pensar, imaginar, sentir o actuar. Se trata, sobre todo, de la *acción psicológica*. Es decir, *del velamiento de la verdad, de la ideología, de los intereses de clase, obrando sobre el psiquismo humano*. Para esta acción psicológica *no sólo se emplea la psicología, sino toda clase de conocimientos, datos y técnicas que confluyen en un eje último y único: incidir sobre el psiquismo humano, manipulando su mente y sus actos*.

Esta situación coloca bajo una lupa dramática, si no despiadada, el tema de la libertad de conciencia, de la real posibilidad de participación protagónica de los pueblos en la gestión democrática: *si no se enfrenta teórica y prácticamente esta depredación enemiga de la ecología humana, la libertad de conciencia, la democracia, se convierten en máscaras vacías*

de contenido esencial, aún bajo formas atrayentes de democracia en su apariencia externa. Pero esta crítica y las alternativas que de ella se desprenden, suponen una confrontación con los poderes de clase que instrumentan la acción psicológica.

Aunque existe todo un cúmulo de conocimientos empleados para los fines de la acción psicológica, como decíamos, cuyo destinatario es el cerebro humano, en nuestro caso particular nos dedicaremos al uso de la propia psicología, sobre todo de la social. Ello se explica porque es el campo de nuestra labor profesional y cultural. El conjunto de ramas que intervienen en la acción psicológica sólo puede ser abordado por una vasta interdisciplina, ya que supera todo esfuerzo personal o todo aporte desde un campo particular.

A lo largo de este libro, serán frecuentes los ejemplos nacionales, como es natural. Aunque es un tema universal, sólo podemos darle vitalidad concreta desde nuestro propio suelo, desde nuestro propio pueblo. Nos interesa, ante todo, decodificar críticamente las manipulaciones del consenso por acción psicológica que, asociadas con la represión eventual o concreta, ejercita el bloque de poder dominante en nuestro país: su propaganda, su cultura hegemónica, su praxis ideológico-política.

Así se explica la *segunda parte* de este trabajo, dedicado a los *modos de acción psicológica del menemismo*. Ello no sólo tiene que ver con su presencia como gobierno actual, sino con las particularidades de la acción psicológica bajo el menemismo; su magnitud cuantitativa y ciertos extremos de su acción psicológica, por ejemplo el antagonismo abismal entre lo manifiesto y lo velado, su doble discurso. O la peculiar apelación a modos religioso-mesiánicos y mágicos.

Notas y bibliografía

- ¹ Ver, por ejemplo, *"Seguridad ecológica global"*, de A. Timoshenko, en *"Ciencias Sociales"*, N° 1, 1990, Moscú, donde apreciaciones justas y renovadoras se conjugan con las citadas diluciones. Rasgos similares en otros artículos acerca de la "nueva mentalidad", en los números 2,3, y 4 de la citada revista, año citado.
- ² Ver *"Ideología y cultura"*, H. P. Agosti, Ed.estudio, Bs.As., 1979, pág. 15; F.Linares, *"Multiplicidad y unidad de la cultura"*, en *"Cuadernos de Cultura"*, 3ª época, N° 1, 1985; E. Koslovka, en *"El concepto de cultura en Marx"* (*"Cuadernos de Cultura"*, ibid., N° 3, 1985, con sagaces reflexiones críticas, etc).

Parte I
Psicología social,
acción psicológica
e ideología

CAPITULO I

Nivel de determinación psicológico y sociedad

¿I) Los retrasos de la izquierda en psicología y en acción psicológica

ANTE TODO, intentaremos aproximarnos -ya que precisarlo, hoy, resulta empresa inasible- a una caracterización de lo que entendemos por izquierda en estos tiempos. Es sólo un ensayo subjetivo, cuya relación con la verdad sólo podrá ser ratificada o refutada por la realidad del mundo venidero. Más allá de su origen histórico europeo, en términos contemporáneos y nacionales, consideramos *actitud de izquierda a toda tendencia que se proponga la real propiedad del pueblo-nación*¹ sobre su economía, sus derechos humanos, su gestión política y social, sobre su cultura, sobre la sociedad entera argentina. Ello supone el auténtico y activo protagonismo democrático del pueblo sobre la orientación global de los horizontes nacionales. E implica el desalojo del sector de clases que hoy ejerce el dominio sobre los resortes claves del poder social, es decir, del *bloque dominante*: el imperialismo, como fuerza a la vez externa e interna, los monopolios locales, las asociaciones multinacionales, la oligarquía financiera, industrial o terrateniente, los círculos burgueses que integran este grupo o giran en su órbita, sus representantes en el poder económico-social, político, militar, ideológico y cultural.

Consideramos, en consecuencia, como *pueblo*, a todos los

integrantes de la nación cuya contradicción -o cúmulo de contradicciones- con aquel bloque de poder, es antagónica. Es decir, que sus intereses medulares sólo podrán resolverse con la extinción de aquel bloque como poseedor esencial de la propiedad, la orientación y los destinos del país.

Hace pocos años -quizás más de quince- que comenzamos a preocuparnos, en el ámbito de la izquierda, por los problemas de la psicología en sus repercusiones sociales, y sobre la acción psicológica en particular. Los estudios a este respecto desde posiciones avanzadas, no abundan, incluso en escala mundial. Por su lado, las clases dominantes han instrumentado este modo de influencia desde hace milenios, sobre bases empíricas, donde no dejaban de aparecer útiles izaciones de datos científicos al servicio de la alienación ideológica y política de los pueblos mediante efectos psicológicos².

En este siglo, los conocimientos acerca de la psicología, la psicología social, la psicolingüística, las técnicas del manejo de imágenes en los medios de difusión masiva, los procesos psíquicos inconscientes, simbólicos o irracionales, entre otros aportes, favorecieron el recurso a estas disciplinas por parte de los bloques dominantes del capitalismo mundial, a diferencia del rezago al respecto de los países de orientación socialista. Decimos "orientación socialista" desde el punto de vista de los auténticos defensores de esta perspectiva social, entre los que nos contamos, para diferenciar el grado objetivo de socialismo alcanzado en la gestión social de los países cuyos gobernantes o dirigentes se propusieron desplegar este sistema social.

A medida que las clases dominantes fueron tropezando cada vez más con la contradicción entre sus intereses -minoritarios y monopolistas- y los de las amplias mayorías, se vieron impulsadas a disfrazar su real ideología, aprovechando las conquistas citadas; a tergiversar los datos de la verdad; a recurrir a los métodos de manipulación masiva de la opinión pública, que intentan llegar al control masivo y alienante de los cerebros. Son numerosos los estudios acerca de la publicidad, la instrumentación del gusto y del mercado, el recurso desplegado a la mentira en escala global. Las posiciones

ideológicas y la profundidad de los textos y sus autores es variable. Además, en general son muy periféricas las aportaciones en el plano propiamente psicológico. Es decir, del modo en que son interiorizadas por la mediación específica del cerebro humano estas tendencias. Algunas aproximaciones más profundas, desde el punto de vista psicológico-social, como las de G.Allport o S. Asch, para citar algunos de los clásicos en este dominio, o las de S. Moscovici y sus colaboradores o coautores, en tiempos más recientes, aportan elementos muy valiosos, pero donde las determinaciones de clase quedan soslayadas o diluidas en la pluralidad causal.

De todos modos, la consulta de estos y otros autores y trabajos, es indispensable para cualquier intento de aproximación a este tema en los tiempos actuales, por supuesto, asociado a la investigación y la percepción activas y creadoras de la realidad viva del país nuestro y del mundo en su conjunto³.

Desde los propósitos de los bloques dominantes, el uso de la psicología general y social, es puesto al servicio del *acuitamiento de la verdad, de los reales intereses de clase, de la ideología como tal y de las clases que ella defiende, mediante su velamiento a través de las mediatizaciones propias de la psicología*. (Por vicios de lenguaje, confundimos la psicología como disciplina que se ocupa del psiquismo humano, individual o social-psicología social en este caso-, con el psiquismo individual o colectivo como campo objetivo de análisis. Sin embargo, podrá advertirse en cada caso concreto, si nos referimos al campo que estudiamos o a las disciplinas que lo abordan).

La célebre "desideologización", propuesta entre otros por Z.Brzezinski⁴, tiende a ocultar los intereses de clase bajo mantos psicológicos, que incluyen la *psicologización de las determinaciones sociales objetivas: la ideología estaría permitida*, y las exigencias científico-técnicas, los programas concretos, la comunicación y la velocidad de los cambios sociales y de los intercambios lingüísticos, abrirían caminos hacia respuestas superadoras del presunto anacronismo de la ideología. Hoy, los documentos de asesoría estratégica del imperi-

alismo norteamericano, como el "Santa Fe I" y "Santa Fe II", que luego abordaremos, desnudan en realidad su médula ideológica. Del mismo modo, F. Fukujama, el niponorteamericano a quien se le presta publicidad mayúscula, pasa de la "poshistoria" desideologizada, a la reivindicación de la ideología liberal capitalista de occidente como la ideología de supremacía única⁵.

La base superadora del presunto anacronismo ideológico, de todos modos, consistiría en el dominio de una cultura entendida, en los campos psicológicos, como adquisición de una psicología moderna -luego y enseguida transformada en posmoderna- apta para el respeto por el otro, por la alteridad, en la comunicación intersubjetiva. Esa sería la faz distintiva de la cultura democrática, de los pactos sociales, de la "unión nacional", tal como fue apareciendo en los discursos oficiales del alfonsinismo y del radicalismo en general, del "Club socialista", del menemismo actual, diferente sin embargo a sus antecesores en aspectos que luego desarrollaremos. El modernismo, como modernización de la dependencia, y el nihilismo posmodernista, a pesar de su apariencia antagónica en el plano manifiesto, muestran su médula común, al diluir o licuar (como dice la periodista María Seoane), las contradicciones objetivas de clase y su correlato ideológico*.

En realidad, por supuesto de acuerdo con nuestra opinión, asistimos a una *ofensiva ideológico-po!(tica de los bloques dominantes*, propias de su actual avance hegemónico, enmascarada bajo modalidades novedosas de acción psicológica. No negamos las dificultades y situaciones críticas del mundo capitalista. Su expoliación de los países dependientes llega a extremos salvajes, como en nuestro país, y en los propios "países centrales", las contradicciones sociales no cesan de brotar. Pero negar su hegemonía actual; su avance como poder, frente al repliegue -que sabemos o queremos considerar temporario- de las fuerzas que luchan por una sociedad superior, firmada por un humanismo socialista a la vez nacional e inserto en la trama mundial, sólo puede explicarse por negaciones emocionales; por motivos psicológicos, sin correlación con la realidad objetiva.

Aquella batalla por la hegemonía, por ahora favorable a las clases dominantes, recurre a la acción psicológica desde el poder, para afianzar su dominio y bloquear las respuestas alternativas eficaces.

El retraso de los sectores sociales avanzados, en el terreno del empleo de la psicología y de la acción psicológica, es muy grande: paradoja por desgracia no única, este retraso anacrónico de sectores sociales avanzados. Existen varias causas, y no podemos por nuestro solo esfuerzo aportar una indagación rigurosa en ese sentido. Podemos sugerir algunos factores, como apertura hacia estudios más sistemáticos y eficaces. Entre ellos, es preciso contabilizar el retraso en la consideración de la gravitación de los procesos psicológicos en la esfera social. En particular, aquellos vinculados con las simbolizaciones, los fenómenos inconscientes y la emocionalidad, en sus facetas creadoras o en su predominancia irracional. Los continuadores de Marx y partidarios del marxismo en general, por ejemplo, privilegiaron a menudo el papel de la voluntad o de la ética, "despsicologizadas": un "deber ser" normativo al margen de las estructuras psicológicas reales⁷. Incluso aquellos que aportaron de manera más que valiosa al conocimiento y al papel del nivel de determinación psicológico en cuanto tal, como A.N. Léontieff A.R. Luria, con quienes tuvimos la dicha de estudiar y dialogar con calidez inolvidable, no se dedicaron al estudio de los procesos inconscientes o de la psicología social. Entre quienes abordaron el inconsciente en la URSS, como Ph.Bassin, con quien también tuvimos momentos trascendentes de intercambio personal, o Uznadzé, analizaron sobre todo los aspectos sinérgicos del inconsciente, es decir, coherentes con los planos concientes, racionales y manifiestos⁸. Los momentos y tendencias no concientes, eran considerados más bien como aspectos no concientes según su nivel de autopercepción, que como estructuras con su significado particular, diferentes, cuando no antagónicas, con respecto a los planos concientes y manifiestos, donde aparecen como síntomas o fenómenos cuya interpretación profunda es preciso decodificar.

Los continuadores de los clásicos del marxismo, más que a

menudo *realizaron los procesos racionales y concientes, en desmedro de los componentes inconscientes, emocionales, míticos e irracionales o mágico-místicos, que tienen su legalidad y existencia estructural profunda; más allá de su papel favorable o desfavorable, según los casos, en relación con los intereses de personas, grupos o clases sociales. Un peso racionalista, con matices positivistas, impregnó el pensamiento de la mayoría de los partidarios del marxismo. Nosotros mismos, por supuesto, estamos incluidos en esta descripción. Existieron indudables aportes desde el marxismo, y causas históricas de estas falencias. Por ejemplo, la conjugación entre irracionalismo y racionalidad técnica propios de la concentración monopolista y autoritaria que daría origen al nazifascismo, o la crisis de las ilusiones de progreso basadas en el humanismo burgués. Tal vez la condena al irracionalismo no permitió ver el peso de los factores inconscientes, irracionales o no, y el uso racional del irracionalismo por parte del poder capitalista. En su por muchos motivos ponderable libro "El asalto a la razón"⁹ G. Lúcs no logra las adecuadas diferenciaciones en ese sentido. Ciertamente es que lo decimos desde una actualidad que sucede a los límites históricos de conciencia posible propios de años previos. Es decir, se trata de valorar aportes y señalar carencias o yerros, sin la "soberbia modernista" que juzga con ligereza desde las comprobaciones del presente. Es lo que tanto sostuvo y demostró con su estilo, entre nosotros, H.P. Agosti, siguiendo a W. Roces¹⁰.*

No podemos subestimar *la influencia iluminista en el propio Marx, a la vez superador de su tiempo e hijo del mismo. Tampoco es posible negar que su talla mental le permitió, sin dedicarse específicamente a la psicología (que por otro lado ni siquiera había iniciado tramos decisivos de su gestación como ciencia), adelantar conceptos como los de "falsa conciencia" o desarrollar análisis de las representaciones mentales ilusorias o fantásticas en "La ideología alemana", junto a Engels, que superan la sola apelación a la razón conciente*¹¹.

La subestimación, cuando no la negación de los fenómenos inconscientes, afectó a los marxistas y, lo que es muy grave,

a los dirigentes políticos de esa inspiración. Ello tiene que ver, entre otras causas que escapan a este trabajo y a nuestros conocimientos de un conjunto de disciplinas que deben aportar a esta cuestión, con el *voluntarismo* y el desconocimiento de fenómenos tales como el *autoritarismo* o la proclividad a la aceptación de la autoridad, *sus rasgos mágico-místicos*, los componentes nacionalistas -tanto en sus rasgos valiosos como en sus ingredientes irracionales y conservadores-, la permanencia cristalizada de estas tendencias y de rasgos psicológicos propios de la hegemonía de las clases antagónicas, con su extensión sobre el conjunto social: proclividades hacia la competitividad individualista y antagónica, el egoísmo, los apetitos de poder, u otras variantes. En particular, *se subestimó la reactualización de estas tendencias cuando cualquier clase, grupo o persona, aun con sincera intención de representar los intereses populares, alcanza posiciones de poder y privilegio.*

Es decir, las direcciones de izquierda de filiación marxista *desconocieron no sólo estos procesos en los pueblos, sino en ellos mismos: su propia irracionalidad.* Estructuraron defensas -al principio, por lo menos, inconscientes- contra el reconocimiento en ellos de las tendencias ya citadas, de sus propios procesos inconscientes, de sus componentes autoritarios, místicos o mesiánicos. Así, la intolerancia hacia el oponente-a menudo combatiente calificado por una sociedad superior-, llegó a los extremos lamentables hoy conocidos. En su libro "El dogmatismo, fascinación y servidumbre", Gervasio Paz aporta reflexiones creadoras, sagaces y valientes sobre este tema, con pocos equivalentes, hasta ahora, por lo que sabemos, en el plano internacional¹². Es más que frecuente, por ejemplo, atribuir el llamado "estalinismo" a la propia personalidad de Stalin o sólo a circunstancias objetivas y subjetivas locales o de época. En el primer caso, volvemos al idealismo histórico, a considerar a la personalidad como fundante de las relaciones sociales, sin perjuicio de reconocer su magno papel cuando ocupa posiciones determinadas. En el segundo, las referencias de época o lugar, soslayan, como en el primer caso, el papel de las cristalizaciones socioculturales inconscientes en la trama esencial del psiquismo humano¹³.

Por supuesto, no se trata de negar el papel de la razón y de la conciencia, ni de renunciar a enjuiciar críticamente a los cultores intencionales del irracionalismo, a quienes manipulan racionalmente la irracionalidad y los procesos inconscientes o simbólicos, para dificultar a los pueblos el acceso a la verdad y a su rescate social profundo. Precisamente, *este libro está dedicado a lo contrario: al análisis de la acción psicológica desde posiciones avanzadas que debe proponerse desentrañar críticamente aquellas manipulaciones*. Ello implica reconocer no sólo la calidad de la razón y de la conciencia, sino de aquellos niveles no concientes que enriquecen la dimensión del psiquismo humano, en la vida cotidiana, en la sensibilidad o la creación. Pero también de aquellas situaciones donde la conciencia es máscara o epifenómeno de un inconsciente antagónico o, por lo menos, de esencia muy diferente a lo que aparece en el plano manifiesto o explícito. Mantenemos con S. Freud determinadas diferencias en los planos epistemológicos y, sobre todo ideológicos. En varias ocasiones, desde trabajos, relatos en congresos o desde la docencia universitaria, mostramos muchos aportes freudianos, así como nuestras diferencias. Hoy, pienso que podríamos multiplicar la valoración de sus trabajos, y, por qué no, indagar sobre sus falencias -en general, por límites sociales e históricos-¹⁴.

Pero sobre todo, para nuestros propósitos, interesa reconocer, ante todo, sus *históricos aportes al análisis de los procesos inconscientes y de las conductas simbólicas, las diferencias entre los niveles manifiestos y los inconscientes o latentes*. El rechazo sectario y antinómico, desde pretendidas purezas marxistas -confundiéndolo más que a menudo, dicho sea de paso, los niveles filosófico e ideológico con el psicológico- impidió rescatar críticamente y enriquecer con caudales específicos aquellos aportes. Esta actitud nos afectó a nosotros mismos, así como a maestros nuestros, de indudable valor en su especialidad¹⁵.

Por otro lado, es preciso reconocer aspectos de las fantasías o mitos, de los procesos simbólicos e inconscientes, que no sólo tienen vigencia como hechos psíquicos, sino calidades

positivas que *integran la riqueza estructural de la personalidad y de la subjetividad social en general*. Debemos diferenciar su existencia de las manipulaciones que las utilizan contra los intereses populares, así como de otras zonas del psiquismo que integran aquellos rasgos irracionales, caóticos o conservadores del sentido común que analizaran en su momento Gramsci o Agosti, entre nosotros, perjudiciales también para el ascenso social de los pueblos y contradictorios con los componentes de "buen sentido" o sabiduría popular que alberga el sentido común¹⁶.

Otra de las causas del retraso de la izquierda en el análisis de la acción psicológica debe colocarse en la cuenta de la sobreestimación de los logros posibles en el que fuera denominado "campo socialista". Estos logros bastarían para barrer con complejidades psicológicas e incómodas dificultades propias de la estructura de la personalidad, de sus procesos inconscientes e involuntarios, de la permanencia en ella de cristalizaciones psicológico-sociales seculares -cuando no milenarias-. Es fácil comprobar la correlación entre estas causas y las anteriores. *El autoritarismo dogmático con incrustaciones de intolerancia religiosa* (diferente a la solidaridad propia del humanismo de creyentes, no creyentes o laicos, incluido el marxismo), el verticalismo mesiánico, los estancamientos burocráticos en aquel mundo, en los movimientos comunistas o de izquierda en general, en escala internacional y en nuestro país -donde los ejemplos siguen sobreabundando-, agravaron la situación. Tal vez, una indagación más profunda, llevaría a impugnar la *acción psicológica desfavorable a los intereses populares, ejercitada desde las propias estructuras que pretenden erigirse en vanguardia*: las manipulaciones autoritarias u otras para obtener consenso o subordinación a instancias del poder. Esta auto indagación, que presupone un profundo análisis a la vez epistemológico y, en particular, *ético*, es tan necesaria como difícil, y hasta ahora más que deficitaria. Por supuesto, es harto variable el grado de sinceridad y de conciencia de quienes militan en el campo de la izquierda. Y no nos referimos sólo a quienes de uno u otro modo alcanzan nominaciones dirigentes, sino al conjunto. Ya que las tenden-

cias al verticalismo autoritario y la correspondiente manipulación de conciencias, por ejemplo, existen en nuestra propia latencia interior, con diversos grados de conciencia. Por ello, *se trata de la lucha, en el fondo, entre dos culturas: la reaccionaria y conservadora*, y la real conciencia socialista, acerca de cuyos gérmenes habló Lenin al referirse al combate entre dos culturas dentro de la cultura nacional¹⁷. Se da entre nosotros y dentro de nosotros mismos. Un análisis de la acción psicológica, de la psicología social y general en cuanto a su papel social, desde la izquierda, no tiene derecho a negar estas presencias en su propio seno.

Es más que difícil, casi inoportuno insertar nuestras propias vicisitudes personales en torno de este tema. Los riesgos de deformación subjetiva, de apreciaciones teñidas por la vanidad o la soberbia egocéntricas, no pueden eludirse. Sin embargo, pensamos que entre las trabas diversas que sufrimos en nuestros intentos -repetidos hasta el nivel obsesivo- de lograr la publicación de una parte de nuestras opiniones sobre las cuestiones de acción psicológica y sus implicancias sociales, no todas pueden atribuirse a la eficacia criticable o polemizable de nuestra labor, a obstáculos financieros o a resultados de pugnas entre grupos o tendencias. Los primeros intentos de publicación -que incluían aportes de diferentes autores- obligaron a revisar y renovar varias veces dos tomos que yacen en un rincón de nuestro cuarto de trabajo. Una parte de elaboraciones de ese entonces transita por este libro. La propia edición que hoy presentamos, es resultado de la conjugación entre dos trabajos desarrollados -uno como libro personal, otro como parte extensa de un libro colectivo-, ya terminados en enero de 1990. Las trabas sucesivas que encontramos para su publicación, nos llevó a una demora que hoy obliga a reelaboraciones imposibles de resolver plenamente como actualizaciones necesarias y mucho menos exhaustivas.

Durante el desarrollo del libro y en el posfacio, incluiremos algunos aspectos relacionados con hechos sucedidos desde ese entonces. Todo ello nos lleva -casi a pesar nuestro- a pensar que, sin perjuicio de las causas citadas u otras, sobre las que

no podemos realizar afirmaciones o descartes tajantes, la dificultad en aprehender de manera no formal o sólo verbal el papel teórico-ideológico y práctico-político de estas cuestiones en el mundo actual y, en particular, en nuestro país, para una praxis de izquierda, sigue siendo muy grande. Y ello supera con creces el debate acerca del valor ponderable o discutible de nuestro aporte personal.

De todos modos, hemos integrado un núcleo interesado en avanzar sobre estos caminos, sobre todo entre los años 1973 -1976. A los obstáculos ya señalados, no puede dejar de agregarse, como tajo fundamental, la interrupción violenta derivada del clima represivo desatado por la derecha en aquellos tiempos, en particular desde el asalto al gobierno por la dictadura fascista. Hoy, retomamos el sendero. Queda claro que no son ni pretenden ser opiniones desplegadas, acabadas o fundamentadas con datos experimentales. Más bien, se trata de preocupaciones, caminos, reflexiones o desarrollos basados en nuestra experiencia viva, en las frecuentaciones de libros, en nuestra labor profesional o en la militancia cultural y social en general. Queremos, eso sí, despertar el interés por estos temas y contribuir al desarrollo de grupos permanentes vinculados con la cuestión.

Preferimos no sólo compartir puntos de vista, sino incitar al enriquecimiento y a la polémica -incluso interdisciplinaria- apta para producir aportes que superen nuestra posibilidad personal.

b) Validez del uso social de la psicología

LA utilización de la psicología, en particular de la psicología social, en la cultura y en los aprendizajes en general, incluyendo la propaganda comercial o política, no sólo es comprensible y en sí misma no discutible: renunciar a ella en estos casos, sería un absurdo científico y socio-

cultural. En el ejemplo de la propaganda y la cultura políticas, la previa opinión nos resulta obvia. Se trata, entonces, de otra cuestión: *diferenciar sus usos válidos de los distorsionantes y deoedificar críticamente los intereses de clase que subyacen en estas deformaciones.*

Las personas no perciben o interiorizan mensajes como un "registrador" únicamente conciente y lógico. Incluso, no es un hecho general y absoluto que dicho registrador funcione: hemos citado el caso del sentido común donde, junto con elementos de sabiduría popular, existen rasgos conservadores, de irracionalidad oscurantista, donde verdades, mitos válidos y mistificaciones coexisten en una suerte de caos. No debe creerse que este sentido común contradictorio sólo sucede en los procesos psíquicos cuyo desarrollo y estructuración son espontáneos (espontáneos en cuanto al receptor, ya que la fuente emisora puede ser más que intencional): *en la conciencia teórica subyacen elementos de conciencia ordinaria impregnada de los elementos negativos del sentido común* ya citados, de los que ya se ocupó en su tiempo C. Marx, y más tarde A. Gramsci, o H.P. Agosti entre nosotros.

Pero aun si alcanzamos un grado ponderable de discurso lógico, *percibimos los mensajes con el conjunto del psiquismo*; con las connotaciones polisémicas de la personalidad, como sistema esencial que orienta y determina el conjunto de la actividad psíquica¹⁸: niveles concientes e inconscientes; mundos emocionales a menudo inasibles; estereotipos y prejuicios; mitos y símbolos, fantasías, temores complejos, anhelos, esperanzas, cortejos múltiples de imágenes conmovedoras, memorias implacables y franjas de negación de lo vivido; valores coherentes y contradictorios, orientaciones y motivaciones, voluntad conciente y trabas o impulsos involuntarios, juicios lógicos y zonas de pensamiento mágico; sueños y vigilias de significación variada, actitudes y rasgos de carácter, contenidos ideológicos que durante su interiorización y despliegue como hechos psíquicos pierden su transparencia ideológica (¿es que ella es, en el fondo, posible de modo absoluto?), aunque aparecen dentro de toda la trama que muy parcialmente acabamos de mencionar.

La parte final del párrafo anterior merece un desarrollo mayor, dada su vigencia en ese trabajo: siguiendo la línea ya trazada, se desprende que *la ideología no es incorporada y vivida por el sujeto sólo como un sistema teórico conciente, sino -y en gran medida- con zonas de sentido común confuso o defalsa conciencia*, objetivadas en la ideología que absorbemos como mensaje verbal, oral y escrito, paraverbal, o extraverbal y en las diversas imágenes de la cultura y de la propaganda. Al incorporarse al sujeto, la asimilación se produce con muy diversos grados de actividad crítica y reflexiva. E ingresa en todos los campos del psiquismo, del conjunto de la personalidad, según lo ya escrito. Son frecuentes las contradicciones potenciales o concretas entre la captación consciente y la gravitación inconsciente de lo percibido por nosotros, provenga de los mensajes o de nuestra propia interioridad. Esta situación impregna no sólo los razonamientos, sino las emociones, las actitudes, la manera de pensar, sentir y actuar dentro del mundo, los objetivos de sujetos y grupos, sus fantasías, proyectos, deseos o motivaciones.

Cuando hablamos de *ideología*, nos referimos a conjuntos de ideas o concepciones, representaciones mentales, cosmovisiones, conductas, inspiradas por intereses de clase¹⁹. Conviene incluir en el análisis a las instituciones donde ellas se producen o difunden, así como a la actividad de los grupos correspondientes. Ante todo, a los intelectuales "de oficio" cuyo papel en la producción y difusión de la ideología no es exclusivo de ellos y no agota el abanico de sus funciones, pero constituye sin duda una faceta fundamental²⁰.

Así entendida, la ideología queda inserta dentro de las superestructuras, según la consideración marxista: corresponden a determinada base social, *con* su contenido de clase; a las contradicciones que existen en su seno. Sabemos que existen otras caracterizaciones numerosas de la ideología, comenzando por el propio Destutt dé Tracy, quien inaugura este término, según nuestro conocimiento²¹. Por ejemplo, los sostenes teóricos de una concepción o de una práctica, las globalidades subjetivas de un grupo o sistema, más allá de consideraciones de clase. Pero aquí destacamos el aspecto

clasista, porque precisamente la acción psicológica trata de alentar la "desideologización", disolviendo las contradicciones de clase. Son criticables, asimismo, los intentos de reducir a la ideología toda producción subjetiva, toda praxis o sus frutos. Justamente, una de nuestras tareas consiste en decodificar no sólo los aspectos ideológicos con el sentido que les damos, sino aquellos *no ideológicos en sí mismos*, porque tal carácter permite la penetración de la ideología con mediaciones no transparentes, como ocurre, por ejemplo, con grupos derivados, actividades técnicas, imágenes de la ciencia o del arte y, en particular, con el propio psiquismo que produce o se apropia e interioriza aquellas actividades o productos de las mismas como objetivaciones²².

Las superestructuras, entre ellas la ideológica, *sólo pueden existir si las piensan y producen los hombres*. Es decir, son resultados de la actividad psíquica humana. Pero cuando nos referimos a la ideología *en su nivel más vasto de determinación social*, no nos ocupamos de cómo la recibe o produce cada psiquismo, cuáles son los procesos psíquicos específicos que intervienen, sino sus resultados o encarnaciones como superestructura, según las relaciones y la actividad sociales, como expresión de *intereses objetivos de clase*. Así como el psiquismo no puede aparecer en un sujeto aislado de las relaciones y actividades sociales, sin la comunicación, sin vínculos activos con objetos (en su vasta acepción, como lo que está fuera del sujeto o en su interior, como "objeto ideal" para el propio sujeto), la ideología no sólo no puede aparecer en un sujeto aislado sino que el análisis de una intersubjetividad colectiva no puede dar cuenta por sí sola de la determinación de la ideología, ya que ésta procede de intereses objetivos de clase, de los que cada sujeto psíquico o grupo humano es portador y mediador, por supuesto activo y con diversos grados de originalidad creadora o transformadora²³.

No basta tampoco con derivar la ideología de sujetos y grupos a partir de sus intereses objetivos de clase; hace falta, además, conocer *cuál es el grado de poder social objetivo* -o de falta del mismo...- que los sujetos poseen, según su inserción

concreta en las relaciones sociales, **En particular, su relación con la propiedad y la gestión de los medios de producción, y consecuentemente, sobre todo el sistema social.** A partir de allí, podría comprenderse que la lucha por la hegemonía ideológico-cultural o política no puede reducirse a aptitudes culturales, lingüísticas o psicológicas en general, si no se considera aquella correlación de fuerzas como un hecho dinámico, no estático, pero que posee bases objetivas de existencia y de poder concreto. Estas bases pueden modificarse a partir de la acción de los sujetos, siempre que no se ignoren los aspectos objetivos vinculados con la real correlación de fuerzas, con las auténticas asimetrías entre un poder hoy hegemónico y los movimientos que intentan convertirse en un poder alternativo, contrahegemónico. Precisamente, la cultura especializada, la general y su encarnación en la cultura política, juegan un papel esencial en el reconocimiento real de esas relaciones y en los esfuerzos por mantener el statu-quo o por modificarlo según los intereses de clase de las fuerzas en pugna. Por múltiples causas que escapan a este trabajo y que no estamos en condiciones de analizar de manera individual, *las fuerzas de izquierda, en el mundo entero y en el país, no parecen encontrarse en un momento de resplandor particular en cuanto a la envergadura de su calidad teórico-política de análisis y de orientación práctica. Es decir, de su cultura especial, general y política, de su aptitud para incidir en el movimiento social real.* Aun sin soslayar situaciones indudables de crisis objetiva y teórica, psicológico-social, *las fuerzas partidarias del capitalismo cuentan con núcleos cuya eficacia creativa, con su correspondiente capacidad de ejercer la hegemonía económico-social e ideológica -por consenso manipulado, por represión o por disenso inoperante (que luego analizaremos)- supera hasta ahora en magnitud apreciable a los sectores partidarios de un cambio social superior, de liberación nacional y contenido socialista.* Va de suyo que nos incluimos personalmente en estas apreciaciones, y al hacerlas no nos mueve un estilo pesimista, sino todo lo contrario: encontrar de manera compartida las causas de retrasos, derrotas y naufragios, para avanzar hacia una sociedad nueva.

Las bases objetivas, de clase, del poder, pueden por lo tanto modificarse a partir de la acción de los sujetos, si se descartan pasividades objetivistas. Pero el factor subjetivo, para ser activo y conducente, debe considerar obligadamente aquellas determinaciones objetivas, aquellas correlaciones recíprocas propias del real estado de la batalla por la hegemonía, para evitar los riesgos de *un* subjetivismo estéril. Esta actitud suele ser producto, a la vez, de fallas cognoscitivas, emocionales y de contacto con la vida real.

Ahora bien: siendo todo esto cierto, en nuestra opinión, no lo es menos que *la ideología se produce por sujetos psíquicos y es interiorizada por sujetos psíquicos. Ella sólo se encarna y adquiere/orna vivay concreta* a partir de sus existencia como integrante del mundo interno y de la actividad externa de la personalidad global. Si bien no existe ideología -ni psiquismo en general- a partir de un sujeto aislado o de intersubjetividades marginadas de sus intereses sociales concretos, el soslayar el nivel de determinación psicológica en la producción y captación de la ideología²⁴, es decir *el momento específico de la mediación psicológica*, impide comprender cómo un cerebro en particular, cómo el psiquismo de los hombres concretos contribuye a la producción de ideología. Cómo la interioriza y recrea en grados variables, para revertiría sobre el mundo como resultado que trasciende en actitudes, lenguajes y productos diversos de la actividad humana.

Para comprender los mensajes de la cultura y de la propaganda política, es indispensable por lo tanto acudir al conocimiento de la psicología, la psicología social, en general y en sus modos de acción psicológica. Lo mismo vale para todas las disciplinas que de un modo u otro tienen que ver con la incidencia sobre el psiquismo humano (sociología, psicopedagogía, antropología, entre tantas otras). Es necesario comprobar cómo, cuándo y por qué recurren a ellas el bloque dominante y sus discursos oficiales. En cuáles momentos el discurso de la propaganda y de la cultura dominante, a través de la psicología y de ramas afines (agreguemos ahora la psicolingüística o las numerosas técnicas propias de las

imágenes en los medios de difusión masiva), transmiten zonas de verdad, por lo menos parcialmente, e incluso muestran sus verdaderos intereses de clase. O cuando, como es la regla absolutamente mayoritaria, tergiversan y ocultan ambas cosas hasta llegar a todo un cortejo de supercherías: difusión de mitos por manipulación intencional de la irracionalidad; inversión de las relaciones reales causa-efecto; aliento y producción de todo tipo de estereotipos y prejuicios, para usos ideológicos; apelación a fantasías, temores y deseos humanos para su utilización mediante distorsiones basadas en el pensamiento mágico; transmisión de mensajes manifiestos cuya entraña oculta es opuesta a la explicitada; creación de falsas analogías o coincidencias y aliento a falsas antinomias y confrontaciones entre sectores con intereses coincidentes; transformación del victimario en presunta víctima y a la víctima en presunto victimario; apelación masiva a la seudohiperinformación que llega a la intoxicación informativa, ocultando tras la catarata de anécdotas e imágenes las reales causas determinantes del drama social (caso típico de la "hiperinflación desinformante" a cargo de los medios de difusión masiva) y muchas otras vías de alienación ideológica y política de los pueblos, que abordaremos sólo en parte luego.

C) La psicologización de las relaciones sociales

CON este tema, ingresamos de lleno en los sostenes conceptuales e instrumentales de la acción psicológica. Tal cuestión, además, invade de un modo u otro todos los campos de la misma. Se trata del *recurso a lapropia psicología como causa fundante de las relaciones sociales en el nivel más esencial y vasto de determinación*, y por lo tanto de las contradicciones y conflictos sociales. Es decir, la psicología es empleada de dos maneras: 1) apelar *al conocimiento de todos los rasgos psicológicos para velarla ideología* presente en la sociedad y en el psiquismo humanos. Y, al mismo

tiempo, 2) instrumentarla como *fundante de las situaciones sociales*, como punto de partida y base determinante a la vez²³.

Esta psicologización intenta disfrazar el rostro de la ideología, su origen social y la política de las clases dominantes como encarnación de sus intereses objetivos. Se trata de explicar conductas personales y sociales *a partir del nivel de determinación psicológica como tal*, disociado de los intereses y objetivos de clase que mediatiza de modo activo cada psiquismo. Esta maniobra *no significa privilegiar, en realidad, el papel de la psicología*: si no conocemos el origen concreto de las conductas políticas, no podremos entender por qué obra con determinado sentido social el psiquismo de los hombres, por ejemplo los dirigentes políticos, sus asesores o agentes ejecutores: en lugar de la referencia de clase, aparecerán sus rasgos carismáticos, sus modalidades psicológicas, explicando ciertas raíces de su ascendiente, que poseen indudables sellos caracterológicos, intelectuales, emocionales, psicológicos en general. Pero *permanecen en la oscuridad las posiciones sociales concretas*, concientes o no en el sujeto o grupo político, *sólo explicables a partir de los intereses de clase respectivos*. Cuando la absorción de clase es inconsciente en el propio sujeto, puede ocurrir que crea estar defendiendo intereses de clases populares -como ocurrió y ocurre con ciertos dirigentes sinceramente partidarios de la izquierda-, cuando detrás de su carácter, sus acciones y su conducta, en realidad está defendiendo posiciones autoritarias o demagógicas de derecha. Es el caso dramático de tantos dirigentes de movimientos avanzados, en lo que fue el campo socialista y en el resto del mundo, que incluye a nuestro país. No hablamos **aquí** del hecho aberrante, pero indudable, donde de entrada o en la degradación sucesiva, el dirigente adquiere conciencia de su real actitud de clase, antagónica con la proclamada.

Veamos un ejemplo dramático de la psicologización de las determinaciones sociales, a través de la conducta de los ejecutores o mediadores: por los rasgos psicológicos de un torturador, podremos entender particularidades de su psiquismo actual, que lo llevan a tan deshumanizada actitud. Pero no sólo no podremos explicarnos la incidencia de gravitaciones macro o microsociales (familiares, por ejemplo) en su

conducta actual, sino, y sobre todo, no lograremos comprender por qué su impulso sádico a la tortura *sólo se manifiesta con respecto a combatientes populares y al pueblo en general*, mientras que con respecto al bloque dominante se muestra *servil* hasta la ternura auténtica o hipócrita del lacayo. Esta "*selectividad social*" no puede explicarse a partir de la sola psicología²⁶. Es cierto que la degeneración psíquica propia del hábito torturador puede luego extenderse a la conducta global del sujeto, con respecto a sus iguales. Aquí se mezclan ideología y psicología, o más bien una ideología que al interiorizarse con formas brutales y despiadadas, se convierte en psicología de un psicópata.

En este sentido, es necesario detenerse sobre ciertas situaciones: una psicología, una conducta determinadas por intereses de clase, puede en cierto momento o etapa, *independizarse del juicio de realidad*. Este deslizamiento psicológico no significa la pérdida total del componente de clase ideológico, sino su cambio de signo. Asistimos a una paradoja: cuando la psicología se desborda y parece superar las fronteras de clase, en realidad no deja de representar una actitud ideológica, pero en este caso contraria a los intereses de clase reales que teóricamente representaría: El caso del desborde hitleriano, muestra el predominio de factores psicológicos variados, pero que a la postre resultaron contrarios a la ideología como expresión de los intereses de clase del monopolio alemán, con la derrota consiguiente, que hoy intenta con vigor convertirse en victoria política, económica, ideológica y aun militar. Lo mismo podemos decir, desde la vertiente de clase opuesta, con los fenómenos de autoritarismo represivo en los países del Este europeo y en el movimiento de izquierda mundial: cuando los rasgos psicológicos parecieron determinar por encima de la ideología, lo que en realidad hicieron es cambiar su signo, convirtiéndolo en su opuesto: una psicología autoritaria y represiva con respecto a los combatientes y al propio pueblo, no deja de expresar una ideología; la contraria a la proclamada. Es decir, *una actitud de clase de derecha*. W. Doiss y S. Moseovici muestran un conjunto de rasgos psicológico-sociales, grupales, en la decisión del Presidente Kennedy de invadir la Bahía de Cochinos, en Cuba, abril de 1961²⁷. Se

trata de observaciones muy sagaces y variadas, que explican en gran parte el error de la decisión adoptada, partiendo de rasgos psicológico-grupales que la izquierda debería tener mucho más en cuenta. Pero precisamente la existencia de elementos psicológicos de grupo, no ideológicos en sí mismos, terminan convirtiéndose en integrantes de una conducta que no representa los intereses de clase del monopolio norteamericano y su expresión en la política de su gobierno, y por lo tanto adquieren, en realidad, gravitación ideológica y política, es decir, de clase., Y ello, junto con elementos psicológicos que poseen por sí mismos determinaciones de clase. Estos aspectos no figuran como tales en el trabajo citado. Dicho de otro modo, *existen tanto rasgos ideológicos enmascarados bajo la psicología, como integrantes psicológicos de naturaleza no ideológica por sí misma, pero que al incidir sobre las conductas políticas integran el campo ideológico, de clase.* Se trata de una de las tantas paradojas de la relación entre psicología e ideología: una determinación ideológica puede llevar a situaciones psicológicas que desbordan esta determinación. Pero este "desmán" psicológico revierte sobre la ideología, al provocar actitudes políticas contrarias a la clase respectiva y, por lo tanto, a la ideología de la misma, como "*antiideología*" o, como en el caso de la izquierda, como ideología antagónica a la proclamada. Todo ello no puede entenderse si sólo se considerarse a la ideología como un cuerpo sistemático de ideas y doctrinas, ignorando matices como los expuestos²®.

Si volvemos a la psicología del torturador, no podemos olvidar los tiempos ulteriores al repliegue de la dictadura fascista, donde ante la inocultabilidad de la tortura, imágenes innumerables de la televisión, diarios o revistas, se dedicaban a comentar la psicología del torturador, su rostro y actitudes. Los intereses de clase quedaban diluidos, por lo menos. Y la exaltación del fenómeno psicológico de la tortura, con las imágenes respectivas, no sólo borraba las determinaciones de clase, sino que el torturador, de eslabón de la cadena -por supuesto corresponsable de las aberraciones cometidas- se convertía en psicológicamente fundante y determinante de estas bestialidades (expresión usual pero discutible, ya que en

las "bestias" no se observan estos fenómenos). En otras ocasiones, la tortura a miembros de la clase dominante por sujetos que las integran o que ellas han forjado como representantes o ejecutores, tiene como sentido una conducta también basada en rasgos e intereses de clase, que terminan actuando en el seno de la misma: secuestros y extorsiones por robo a miembros de la propia clase dominante, por ejemplo. O, como sucede en regímenes de terror fascista, caso de nuestra última dictadura, se tortura o asesina a miembros de la clase dominante, si "saben demasiado" (caso Holmberg o Dupont, entre otros).

Por supuesto, estamos refiriéndonos en toda esta parte y en el libro en su conjunto, a los *aspectos de la psicología relacionados con la praxis política, con la ideología y sus sustratos de clase. No estamos abarcando el campo global de las relaciones humanas, donde existen anchas zonas propias de la psicología, irreductibles a la ideología o a la clase.* En todo caso, se trataría, en estos contextos, de estudiar autonomías e interpretaciones entre mediaciones de clase veladas y rasgos no clasistas. Campos apasionantes en el estudio del psiquismo humano y sus frutos en cada disciplina, en los hábitos, en la psicología social en su conjunto. Pero ello excede las intenciones de este trabajo.

De todas maneras, la relación entre macrogrupos o subgrupos (capas) de clase y grupos derivados -cuya naturaleza específica no es de clase-, sus interpretaciones, máscaras y mediaciones, aparecerán una y otra vez en este libro, siempre dentro de sus objetivos.

Estas diferenciaciones aparecen desarrolladas con mucha calidad en los aportes de L. Séve, y fueron en cierto modo anticipadas por Marx y Engels. En nuestro país, hay referencias creadoras al tema en trabajos de A. García Barceló, en el libro ya citado de Gervasio Paz, y en nuestra propia labor²⁹.

La psicologización de las determinaciones sociales y la cultura

En la psicologización que estamos analizando, las raíces de la

conducta humana no sólo se enfocan aisladas de aquellas determinaciones sociales, sino que estas últimas aparecen como consecuencia de las conductas. Ello se observa en el recurso al "pragmatismo" -tan caro al Presidente Menem-, a la "desideologización", explicando los hechos psíquicos que intervienen en las conductas sociales, como fundados a partir de sí mismos.' *los procesos sociales obedecerían, como punto de partida y primer nivel de determinación, a mentalidades colectivas o culturas concebidas como actitudes psicológicas en sí mismas, no determinadas socialmente, sino determinando los hechos sociales.*

Una concepción vasta, *antropológica*, de la cultura, incluye la actividad humana inscrita en un marco determinado y determinante de relaciones sociales objetivas, de comunicación entre los hombres en torno a una actividad social que si en un principio estuvo centrada en la producción de bienes materiales, luego adquirió formas y contenidos complejos como actividad social global. E incluye de modo fundamental a los frutos de la actividad humana como hechos, obras, modos de vida, instituciones, valores u objetivaciones de la cultura; que de ese modo percibe y siente activamente a la naturaleza y al mundo social, y los transforma en la medida de su eficacia real,³⁰.

Etpápel de l a cultura es fundamental: *producto de la actividad social y de las relaciones sociales*, no puede entenderse sin ellas, sin esa determinación. Pero a su vez, es un producto activo, con su autonomía específica y su propio poder de determinación, que revierte dinámicamente sobre la actividad y relaciones sociales, modificándolas según su calidad transformadora y según relaciones variables desde el punto de vista de la hegemonía: existen relaciones de fuerza entre hegemonías que no sólo obedecen a determinaciones de clase: las luchas por nuevos conocimientos creadores, en pugna con cristalizaciones conservadoras y prejuicios dogmáticos, incluyen sustratos de clase pero a menudo, sin dejar de incluirlos, los superan y no pueden por lo tanto reducirse a ellos. Pero desde el puhto de vista de la praxis política, la posibilidad no sólo de transformar la sociedad sino de

conocerla en su esencia, implica la *inserción de la cultura general, especial y política en el marco de la batalla por la hegemonía ideológico-cultural como parte del combate político de clases* ³¹.

Con estos alcances y límites, *la cultura interviene activamente, por acción u omisión, en las transformaciones sociales, trátase de la cultura material o de la llamada "cultura espiritual" nacida de la primera, y sobre la que revierte a través de mediaciones específicas, muy variables en tiempo y espacio según las épocas históricas, los sistemas sociales y las peculiaridades de cada rama cultural. Cuando se relaciona cultura con política, con cualquier forma de actividad social, de lo que se trata es de reconocer sus determinaciones sociales objetivas, la gravitación de las mismas en las determinaciones subjetivas, teniendo siempre en cuenta los intereses de clase hegemónicos, además de las causas no reductibles a dichos intereses. Así, podemos entender no sólo el origen y las causas determinantes desde la objetividad y la subjetividad sociales penetrando en la entraña de la cultura, sino que podremos acceder a la comprensión de esenciales rasgos y significados de la misma dentro su trama específica. En nuestro caso, se trata de reconocer componentes de clase, ideológicos, de la cultura, dentro de aquella trama no transparente.*

De este modo, puede abarcarse todo el desarrollo específico y relativamente autónomo de la cultura, en su aptitud para percibir o transformar la realidad social. Trátase de la cultura material, de las ideas, actitudes y sentimientos, de las obras propias de ramas específicas, de la cultura general, particular o política, de los hábitos, modos de vida y comportamientos humanos, estamos siempre ante determinaciones sociales por lo común no transparentes, Pero también ante procesos y estructuras culturales que no sólo se despliegan en su ámbito propio, sino que revierten sobre las determinaciones sociales, reproduciéndolas o contribuyendo a modificarlas con sentidos más o menos creativos y a través de luchas concretas, cuando se trata de modificar estructuras sociales.

Lo mismo sucede con la cuestión de la *"mentalidad colectiva"*. Este nivel psicológico-social, sólo puede entenderse en sus

formas y contenidos, en sus orientaciones sociales, si se parte de determinaciones sociales objetivas y concretas, donde se destacan, desde el punto de vista de la praxis política, las gravitaciones de clase, que se proyectan sobre todo el sistema social, dando lugar a las contradicciones correspondientes y alas luchas por la hegemonía. A partir de allí, es indispensable conocer el aspecto específico encarnado en los factores subjetivos, psicológico-sociales, con su gran autonomía relativa. Dicho sea de paso, desde la izquierda se habló bastante del tema, pero la distancia entre las palabras y la profundización teórica y práctica de esta especificidad, se muestra por el momento más que remota. Para dar un ejemplo entre tantos, citamos la cuestión de *los sentimientos nacionales de nuestro pueblo, o de la fisonomía predominante de su mentalidad colectiva en cada etapa histórica.*

Si se soslaya la determinación social objetiva, con sus contradicciones entre intereses de clase y sus combates correspondientes por el poder, entonces *con cambiar desde su interior la psicología humana, las mentalidades colectivas,* no hará falta el tránsito de los cambios subjetivos a la producción de modificaciones objetivas por la vía de acciones concretas; o las modificaciones objetivas se producirán por sí solas, como resultado del cambio subjetivo, como objetivación del mismo, sin necesidad de incómodos y "poco cultos", "poco modernamente civilizados" combates concretos, de clase, por la hegemonía. De este modo, rectificando hábitos culturales y mentalidades, podemos, por ejemplo, terminar con el autoritarismo, asegurar la democracia, desplegar fuentes de trabajo, resolver los problemas de la desocupación, de la caída del mercado interno, del poder adquisitivo o cualquier otro reclamo o anhelo de nuestro pueblo... Se eluden a la vez, así, las causas sociales objetivas que determinan las mentalidades colectivas o las pautas culturales desde el punto de vista de clase y los caminos concretos que deben recorrer la mentalidad colectiva y la cultura del pueblo como pensamiento, sensibilidad y acción, para resolver en la arena concreta sus dramas, hoy más graves que nunca. Estamos ante una inversión de *la relación causa-efecto entre ser social objetivo y subjetividad colectiva,* donde el componente de

idealismo filosófico está al servicio de una *acción psicológica tendiente no sólo a ocultar la ideología, las raíces de clase, sociales, de nuestros padecimientos, sino el papel de la subjetividad en la modificación social necesaria, de manera concreta y activa, militante.*

Veamos algunos ejemplos de estas manipulaciones en la propaganda política, tal como aparece en los discursos oficiales de turno.

La psicologización en el alfonsinismo

Para el ex-presidente Alfonsín, según discursos desde que inició su gestión, las causas del autoritarismo, de la *"debilidad de la democracia argentina"*, se deben a un *"problema cultural, más que institucional"*. Este problema, radica menos en las instituciones que en *"nuestro modo subjetivo de asumirlas"*. "Gran parte de las dificultades políticas, económicas y sociales que están hoy en el centro de las preocupaciones argentinas han tenido su origen, precisamente, en comportamientos dictados por una tabla determinada de valores culturales". Véase la tautología: *los valores culturales proceden de la subjetividad. Y los comportamientos, expresión externa de la subjetividad, proceden de valores culturales...En esta tautología, se invierte la relación causa-efecto entre valores sociales objetivos y subjetividad o cultura y el papel determinante de la objetividad social queda soslayado. Así, el origen del psiquismo estaría en el propio psiquismo, los valores culturales nacen del psiquismo y a su vez lo explican, con lo que el círculo queda cerrado.*

Pero el Dr. Alfonsín va más allá, *cuando hace nacer el autoritarismo desde nosotros mismos, de nuestra tendencia a dar "consenso al autoritarismo". "Tenemos una mentalidad colectiva poco receptiva para la democracia"*. Reconocemos la importante autonomía de las cristalizaciones autoritarias en la cultura, en la subjetividad social, su presencia en los diferentes sistemas sociales: es una de las causas no menores de la crisis en los países que sostenían una orientación socialista. Sobre este tema regresaremos. Pero aun reconociendo la

existencia estructurada de tendencias subjetivas a ejercer o tolerar el autoritarismo, la elusión por Alfonsín de las causas sociales objetivas, de clase, de esta situación, lleva a proponer cambios culturales interiores, subjetivos, psicológicos en suma, como condición necesaria y suficiente para que el autoritarismo objetivo se evapore.

Para Alfonsín, la causa de que no se haya logrado imponer la democracia es que se intentó hacerlo basándose en "*manipular situaciones objetivas*" (¿Cuándo se adoptaron medidas objetivas de alguna profundidad democrática en nuestro país? ¿No habrá mirado erróneamente otro mapa nuestro ex presidente?). Para lograr la democracia hay que atender, según Alfonsín, "la mentalidad, la interioridad cultural de la gente". Más adelante, avanza hasta *hacer recaer la responsabilidad colectiva en nuestro espíritu de "disgregación"*, léase en nuestra renuncia a aceptar pactos sociales intersubjetivos más allá de la anacrónica idea de que existen clases sociales con sus contradicciones y luchas recíprocas. Más aún: llega a justificar a las FFAA como institución en su conjunto, porque "al aventurerismo armado que perseguía objetivos antidemocráticos se le opuso una respuesta autoritaria. Este tipo de respuesta exigió a las Fuerzas Armadas que cumplieran con misiones absolutamente incompatibles con su función en un régimen republicano". Aquí, se invierte la relación causa efecto, tema sobre el que volveremos una y otra vez: *la causa del golpe fascista sería el "aventurerismo armado"*. Y las Fuerzas Armadas actuaron como "respuesta", vale decir efecto, "exigidas". En ese período, la justificación se acompañaba todavía con la advertencia de que la acción de las FFAA era una misión incompatible con su papel en un régimen republicano, pero qué se podía hacer: no hubo más remedio que recurrir al golpe de estado, al terrorismo de Estado, al genocidio: las FFAA estaban "exigidas"...

Pero más adelante, en ocasión de los desbordes de Semana Santa y Villa Martelli, Alfonsín acusa al "mesianismo pretoriano" de ciertos sectores de las FFAA. No se trata de una tendencia subjetiva muy cristalizada que nace de su papel como institución represora al servicio del bloque dominante

(decimos "como institución" con su papel objetivo, porque no negamos la existencia histórica y aún presente de mil jtares que piensan en otro contenido para dicha institución, como ocurrid en el contexto de la Revolución de Mayo). Sino de *tendencias psicológicas en sí mismas*. A lo sumo, esta causa psicológica nace de la relación directa con su instrumento específico, sin la mediación de las determinaciones macrosociales: los tiente -según Alfonsín - el tener habitualmente el fusil en la mano³²...

Si no fuera por sus implicancias trágicas, estos mensajes de Alfonsín pasarían sin comentarios o con acotaciones implacables de humor negro. Una vez más, queda omitida, como en el caso de la tortura, *la selectividad social* del autoritarismo terrorista de estado, en este caso a cargo de las FFAA: *el impulso incoercible a la violencia que significa la frecuentación del fusil no fue dirigida contra el bloque dominante, precisamente...* Las explicaciones desde la psicología impiden comprender los motivos sociales de las conductas psicológicas, una vez más, y por lo tanto, los propios comportamientos psíquicos no pueden entenderse.

Sin embargo, Alfonsín cambia -para peor- los ejes de su discurso luego de los acontecimientos de La Tablada. Allí, en nuestra opinión, se produjo una acción por parte de sectores que -al margen de sus anhelos sinceros- buscaban enfrentar al golpismo fascista con *métodos y en momentos disociados de la real correlación de fuerzas y del indispensable respaldo activo de las masas*. A partir de entonces, Alfonsín convierte a las FFAA, de golpistas o proclives al "mesianismo pretoriano", en hombres "dispuestos a defender la libertad y la convivencia". "Los hombres del Ejército", según Alfonsín, nuevamente han dado pruebas fehacientes de su valentía, de su inquebrantable decisión de defender nuestra independencia y de resguardar, por consiguiente, la soberanía popular, dieron sus vidas "por la democracia y la libertad"³³. Observamos en estas opiniones sucesivas no sólo la apelación a las causas psicológicas para explicar el autoritarismo fascista: Alfonsín insiste, ya en enero de 1989: la propensión psicológica al terrorismo residiría en nuestra "propia degradación cultural" y la lucha contra el terrorismo "sólo puede

rendir frutos si se la encara como una lucha interior a nosotros mismos". Pero *el gobierno alfonsinista pasa a medidas objetivas*: con el Punto Final, la Obediencia Debida, el COSENA y demás, queda claro que sólo se considera terrorismo a las acciones armadas de sectores populares contra el sistema opresivo y represivo en lo económico-social, político y militar (más allá de las consideraciones favorables o críticas que nos merezcan aquellas acciones). Y, en su posible extensión, queda fácilmente incluida toda resistencia popular como tal: ya en el período menemista, junto con sus particularidades, aparece la continuación "lógica" del gobierno anterior, con el Indulto y medidas tales como la "reglamentación" del derecho de huelga.

La teoría de "los dos demonios" en Alfonsín, cede terreno en su aparente bicausalidad, siempre explicada desde mentalidades, culturas, psicologías sociales en suma, para dar paso a su "perfeccionamiento" represivo: *hay un solo demonio: el rojo*. El otro sería *efecto*, no sólo no demoníaco y objeto de una crítica comprensiva y justificatoria, sino ahora angelicalmente defensor de la democracia y la libertad. Se trata de otro *ejemplo de acción psicológica*: no solo *se psicologizan las determinaciones sociales*, no sólo se invierte la relación real causa-efecto, sino que se procede a una *inversión axiológica*, es decir de valores; el victimario antipopular, represivo y genocida, se transforma en adalid del humanismo democrático. Y el pueblo, la víctima, en potencial o efectivo agitador demoníaco. Estas inversiones, así como las técnicas de acción psicológica que implican, tales como el recorte de la memoria histórica, serán luego abordadas. Pero como vemos, con estas inversiones, ya no se trata de resolver la cuestión desde la sola psicología, con la modificación de hábitos culturales a través de una "lucha interior": el combate trasciende al exterior, justificando los golpes de estado y su terrorismo correspondiente amén de adoptar leyes que "legitimen" la represión derechista contra el pueblo.

En su momento, el Dr. Aguinis, desde la Secretaría de Cultura del gobierno de Alfonsín, también teorizó sobre la necesidad de una acción cultural, casi cura psicoanalítica frente a una

multitud de rasgos conflictivos y neuróticos de nuestro pueblo, responsables de la falta de cultura democrática, de *nuestra incapacidad para un pacto democrático* que tuviera como eje el respeto por el otro, por la "alteridad". Tamaña psicologización, justificatoria del pacto social, eludía de manera flagrante las relaciones reales de hegemonía entre el poder dominante y las fuerzas populares³⁴.

La continuidad psicologizante en el menemismo

En la segunda parte de este libro, dedicaremos una atención a este tema en las condiciones del gobierno menemista. Pero queremos destacar aquí, por continuidad conceptual, algunos aspectos vinculados con la cuestión que estamos abordando.

Ya en plena época de la gestión presidencial del Dr. Menem, en pleno "peronismo menemizado", aparece el rostro esencial: en lo ideológico, el pensamiento cosmopolita, neoliberal-conservador, y en lo económico, social y político, *semejanzas de esencia* -junto con diferencias de momento, táctica y estilo- en relación con el gobierno previo alfonsinista: respaldo incondicional al capitalismo dependiente, a las multinacionales y el imperialismo, a los monopolios locales o internacionales, a los grupos exportadores o financieros, donde sólo varían las predominancias por períodos. Pero también observamos importantes diferencias, sobre las que volveremos más adelante. Al mismo tiempo, junto a especificidades menemistas en el terreno, incluso de la acción psicológica, hallamos también *coincidencias esenciales con el alfonsinismo; entre ellas, la psicologización de las causas sociales concretas: la raíz de nuestra crisis económico-social residiría en nuestra mentalidad, en nuestra cultura entendida psicológicamente* como hábitos o comportamientos humanos, de acuerdo con una dimensión antropológica. No serían las clases dominantes y la objetividad de su sistema social las responsables, sino la *subjetividad masiva del país*: "Todos, en mayor o menor medida, somos responsables y copartícipes de este fracaso argentino". Fuimos un país de "todos contra todos". Repárese en la absoluta similitud con el discurso alfonsinista, acerca de

la responsabilidad puesta en la mentalidad colectiva, en nuestro espíritu proclive al enfrentamiento y la disgregación. Ahora, proclama Menem, esto terminó, como una pesadilla. Y tal un cuento de hadas, comienza el país del "todos junto a todos", esencia de la "uniónnacional", como antes del "pacto social". Claro está, que cuando falla en la realidad el "todos junto a todos", Menem no vacila en trabar el derecho de huelga o justificar la pena de muerte ante violencias sociales, incluso intrapueblo, hijas del poder de clases que él defiende, conjugadas con el Indulto a los genocidas que lejos de toda autocrítica, reivindicán con soberbia lo actuado, lo que obviamente implica su "derecho" a repetir tal "hazaña" ante futuras batallas populares³⁵.

En la dirección antes señalada, el drama social argentino, para Menem, se debería a que *"la cultura de la especulación devora nuestro trabajo"*, argumento esgrimido de modo reiterado por Moisés Ikonikoff, uno de los asesores teórico-económicos del gobierno actual. Nítidamente, se trata de un tema muy sentido por nuestro pueblo, por las masas peronistas a las cuáles intenta, sobre todo, captar un discurso que pareciera combatir la especulación y alentar las fuentes de trabajo mediante la "revolución productiva". La vida va mostrando el *doble discurso, el antagonismo entre el mensaje y la realidad concreta*, modo clásico de la política cuando apela a la acción psicológica.

La cultura aparece aquí, una vez más, como hábito o comportamiento psíquico, de los hombres. La cultura de la especulación, en lugar de ser remitida en su causalidad esencial al sistema dominante, al bloque monopolista en su modelo actual - y a determinadas franjas del mismo según cada momento-, a determinaciones hegemónicas de clase sociales y objetivas que implican el aliento a una "cultura de especulación", es convertida *ella misma en causafundante esencial. El efecto se transforma en causa*, la cultura entendida psicológicamente como comportamiento antropológico, es la que funda las contradicciones sociales objetivas. En el plano filosófico, diríamos que no son las relaciones sociales y la actividad social las que determinarían el surgimiento del psiquismo, de la

cultura, sino al revés. Esta inversión idealista, idéntica al subtexto del discurso alfonsinista en el plano, por lo menos, de la psicologización, tiende a soslayar las reales determinaciones de clase. De este modo, el *secreto de nuestra salvación estaría en cambiar nuestros hábitos culturales*. No se trata de contradicciones reales de clase, sino de nuestra tendencia a pugnar todos contra todos y ejercitar, vaya saber por cuál mala educación, una cultura de especulación y no de trabajo. Si obedecemos a Menem y cambiamos nuestra mentalidad disgregante, si descartamos por malévola la cultura de la especulación, la nueva mentalidad del "todos junto a todos" y de la cultura del trabajo nos llevará a la inefable "unión nacional", a la "revolución productiva"³⁶.

Si el secreto consiste en cambiar la cultura especulativa por la productiva, al margen de las determinaciones sociales objetivas, no sólo quedan éstas en la sombra: *es socavada la potencia cognoscitiva y transformadora de la propia cultura* (hablamos aquí de sus aspectos válidos y no de los elementos reaccionarios de la cultura dominante, a los que pertenecen, precisamente, los discursos oficiales que estamos criticando): una cultura política eficaz, nacional y popular, presupone el conocimiento de la realidad social concreta, en sus determinaciones de clase o derivadas, con sus vertientes teóricas y prácticas. Implica también el conocimiento de las superestructuras-política, ideológica, jurídica, etc.-que corresponden a la base social y de los aportes culturales generales y especiales, incluyendo a la psicología social. Pero todo ello en el seno y en el transcurso de una *acción modificadora encarnada en la batalla política y en la lucha por la hegemonía ideológico-cultural correspondiente. Acción concreta* que se propone cambios de clase *socioestructurales* protagonizados por el pueblo y las vanguardias que sean legitimadas como tales por aquél, cosa que está muy lejos de su solución en nuestro país actual (y no podemos saber cuáles serán los modos y los tiempos futuros...).

El planteo de Alfonsín, Menem y otros dirigentes de las cúpulas políticas que representan los intereses de las clases poseedoras no corresponde, obviamente, a la cultura alterna-

tiva y liberadora del pueblo, sino a la cultura dominante, encarnada en los discursos oficiales, en su propaganda política, en su praxis concreta. Está impregnada de acción psicológica de un extremo al otro, con vistas a velar su ideología y su política en cuanto a sus reales objetivos de clase.

El carácter activo de la cultura

La cultura, como actividad humana que incluye sus frutos en cuanto resultados sociales, *no actúa nunca como un proceso pasivo*, por más que su carácter activo no siempre resulte manifiesto (es el caso, por ejemplo, de los estereotipos socio-culturales). Dicho carácter activo aparece reclamado en las propuestas de superar nuestra crisis a través de un cambio de "mentalidad" o de estilo cultural: mutar la "cultura autoritaria" en "cultura democrática", la "cultura de la especulación" en "cultura del trabajo". Si dichos cambios se refieren a una asunción cultural capaz de comprender el origen de clase, social y objetivo de nuestros dramas nacionales y su encarnación en nuestras modalidades psicológico-culturales, entonces corresponde *rectificarla cultura del statu-quo en la teoría y en la práctica: en las ideas, los sentimientos, los estado de ánimo, la actitud; y, especialmente, emprender sobre esta base acciones materiales modificadoras de nuestra estructura social, del actual proyecto hegemónico del bloque dominante* (por supuesto, ello requiere condiciones de acumulación de fuerzas cuyo análisis excede este trabajo). En este caso, *el carácter activo se manifiesta en una acción modificadora avanzada del sistema social.*

Pero cuando se nos propone cambiar la mentalidad y la cultura, disociándolas del análisis de clases responsables de nuestros problemas de fondo, con sus proyecciones hacia la psicología social y la cultura; cuando al mismo tiempo la cúpula gobernante de turno encárnalos intereses más monopolistas del capitalismo dependiente en todos los órdenes de la vida social; cuando combina al servicio de esta orientación formas conjugadas de manipulación del consenso y de represión, entonces nos encontramos ante una cultura *muy activa*,

que a través de diversos canales, *entre ellos los de la acción psicológica, busca la reproducción del statu-quo*. Esta cultura intenta activamente -hasta ahora con éxito- que más allá de fracasos de proyectos temporales, siga vigente el proyecto esencial y global de dominación social.

Más adelante estudiaremos cómo se refleja en la acción psicológica que integra la cultura (y la subcultura) del régimen, *la pérdida del carácter reformista* de clases y capas que hoy integran o sirven al bloque de poder y su expresión en la conducta de las cúpulas políticas con tradiciones reformistas -y hechos correspondientes, por lo menos en zonas o momentos parciales o transitorios-. Hoy, *su ideología y su política tienen un nítido tinte derechista, una derecha neoliberal, conservadora y recesiva, sin el más mínimo matiz reformista*.

Las relaciones de determinación entre contradicciones e intereses sociales objetivos, por un lado, y respuestas psicológico-culturales por el otro, muestran a la vez: 1) *La dirección y orientación fundamental de la relación causa-efecto, en el nivel más vasto y esencial de determinación*. 2) *El carácter específico de la respuesta psicológica, de la cultura política y general* (con sus disciplinas especiales); la autonomía relativa, el contenido propio de las respuestas, no reductible a un efecto mecánico, vacío de vida por sí mismo. 3) *El signo activo de las mediaciones psicológicas, el carácter activo del psiquismo humano y de la cultura* que los hombres crean, reflejo de determinaciones sociales que la propia cultura contribuye a su turno, dinámicamente, a reproducir o modificar: reproducir para el gatopardismo, para reproducir el actual sistema social. O modificar con vistas a la transformación nacional y social con sentido popular, que define los significados del carácter activo de una nueva cultura³⁷.

Las relaciones de determinación citadas, sus interpenetraciones y transiciones recíprocas en espiral sucesiva, *se manifiestan incluso, en las condiciones de un nuevo poder popular*. Mejor dicho, cuando los movimientos populares, con respaldo de masas y con sus vanguardias, conquistan *un poder que sólo potencia!mente es popular*: debe aún recorrer

complejos caminos para llegar efectivamente a serlo, como lo muestran dramáticos ejemplos de la lucha por un desarrollo auténticamente socialista en el mundo actual. Así como una cultura nueva, liberadora y contradictoria madura en las entrañas de la vieja cultura, de la antigua sociedad, *la vieja cultura, milenaria y cristalizada, puede aparecer en las entrañas del proceso de construcción de una sociedad superior*. Es que *el poder concreto, objetivo, reactualiza en los grupos, sujetos o dirigentes, la antigua cultura autoritaria*, de modo más o menos inconsciente o, lamentablemente, intencional. Más adelante nos ocuparemos del tema de manera más desarrollada. Por ahora, agregamos que la relación de la cultura y la psicología social con las determinaciones de clase concretas, su papel activo en ese sentido, se puede traducir dentro de las instituciones o movimientos avanzados de modo coherente o no con los intereses de las clases que protagonizan un cambio revolucionario. En este último caso, nos encontramos con *las profundas heridas que el autoritarismo verticalista y mesiánico, con sus correspondientes dogmas y burocracias, todo ello ajeno a la esencia del socialismo y del marxismo, está ocasionando a los luchadores por el socialismo*. Estas heridas afectan a todo el movimiento de izquierda y avanzado en general, en el mundo y en nuestro país, no sólo en cuanto a la perspectiva, sino porque muestran que la vieja cultura autoritaria y mesiánica está presente en la propia entraña de dicho movimiento. No lo decimos con espíritu escéptico e hipercrítico. Además, nos sentimos incluidos dentro de este análisis, y no actuando como espectadores paternos y soberbios. Tratamos, eso sí, de advertir lo que antes no pudimos observar: las reales condiciones, las reales dificultades que supone la lucha por una sociedad superior, un poder auténticamente popular, y el camino que debe recorrer una nueva cultura, hasta que logra convertirse en tal.

d) Acción psicológica, psicologización y "desideología"

LA ACCIÓN psicológica instrumentada por las clases dominantes no consiste en el recurso a la psicología y ciencias

afines, a los logros culturales en general, según ya vimos. Este recurso no es sólo lícito, sino indispensable. *Lo que caracteriza a la acción psicológica como parte de la cultura, la propaganda, los recursos dominantes, es el enmascaramiento, las trampas, falsedades o supercherías que impidan a la vez percibir el carácter ideológico de los mensajes como tales y de las políticas concretas, y el contenido de clase real de aquella ideología y de la correspondiente política.*

Discrepamos en muchos puntos, tanto ideológica como científicamente, con afirmaciones de G. Durandin en su libro "La mentira en la propaganda política y en la publicidad"³⁸. Pero es innegable el cúmulo de ejemplos que muestran el *recurso a la mentira* en los discursos y actos de las cúpulas de poder económico y político, social y cultural, y la gigantesca difusión de la misma

Por otro lado, la acción psicológica no sólo induce falsedades y distorsiones variadas para ocultar su ideología: además, *produce impulsos internos, deseos y motivaciones* con fuerte entrelazamiento entre lo cognitivo, lo emocional y los actos, y grandes dificultades para la conciencia crítica. Es decir, no solo lleva a *sentir o pensar* según los intereses del bloque dominante, como alienación ideológica, sino *a actuar* social y políticamente según estos intereses.

La acción psicológica puede velar la ideología, porque la propia sociedad se torna cada vez más compleja, lo que dificulta su desentrañamiento en general e ideológico en particular. Esta misma complejidad alcanza a cada rama de la cultura, lo que la torna no transparente, más allá de las intenciones concientes o no de aprovechar esta situación para los enmascaramientos ideológicos. Y ello se refleja en su interiorización y apropiación por parte del psiquismo humano. Además, la ideología no aparece de modo directo o llano en la propia trama del psiquismo que la asimila, la vive dentro de su propia subjetividad e incluso la reproduce o recrea en grados variables.

El recurso a la psicología, la psicología social, la psicolingüística, el lenguaje y las imágenes de los medios de

difusión o de la enseñanza sistemática, la antropología social y tantas otras disciplinas, para la acción psicológica, se ampara en la comentada dificultad para percibir la ideología a través de discursos, mensajes, textos, imágenes, programas y políticas concretas donde la ideología implícita queda oculta, e incluso parece desvanecerse como acto concreto o técnico, como pragmatismo "desideologizado". O, más aún, como cultura modernizada, "aggiornada", que logró superar el "anacronismo ideológico", el "ideologismo", como afirmó Menem en Belgrado³⁹.

Es preciso ir más allá: la acción psicológica no sólo se apoya en el carácter mediatizado y no manifiesto con que aparece la ideología en la sociedad, según la compleja trama antes enumerada. Además, las conductas de las personas, como individuos, grupos o masas, pueden ser percibidas de modo espontáneo como las fundantes de los hechos sociales, porque las *determinaciones sociales objetivas no son de aprehensión fenoménica o inmediata*, y arribar a su esencia requiere un ejercicio nada simple de abstracción. *Lo que aparece en el primer plano de la percepción es la conducta*, o en todo caso segmentos mayores o menores de la actividad psíquica de los hombres. Esta *"inmediatez intersubjetiva"* aparece en la comunicación entre las personas, en su interacción y percepción recíprocas, de modo directo o a través de las imágenes, discursos, mensajes, textos y obras culturales de los hombres. En particular, las *imágenes de los medios masivos de difusión*, como la televisión, *tienen tal poder de identificación que suelen aparecer con mayor evidencia de inmediatez intersubjetiva que las propias situaciones reales.*

Incluso los especialistas que trabajan en un nivel elaborado con las conductas humanas, llegando a profundizar en mayor o menor grado dentro de las "visceras psíquicas", en su estructura profunda, en sus niveles concientes o inconscientes, *no lograrán acceder al análisis de cómo la subjetividad humana interioriza determinaciones objetivas*, entre ellas las de clase, si no parten epistemológica e ideológicamente del papel fundamental jugado por aquellas determinaciones y su presencia dentro del mundo psíquico. Esto supone *una gran*

responsabilidad para la intelectualidad, para los profesionales o especialistas, sino quieren actuar *como intelectuales orgánicos del bloque dominante*, siguiendo la terminología gramsciana⁴⁰. Con la Lic. Graciela Lijtin, el Dr. Daniel Tarnovsky y otros colaboradores, hemos intervenido a menudo sobre este tema en diversos eventos⁴¹.

Las relaciones sociales y sus contenidos de clase, son determinantes en el más vasto grado de generalidad; aparecen por lo tanto "dentro" de las interacciones psicológicas entre los macro o microgrupos y, por consiguiente, en cada comunicación, interacción o percepción entre cada grupo o entre personas. Es decir, *en las relaciones intersubjetivas, las que por supuesto poseen su propia especificidad*: los determinantes macrosociales objetivos y esenciales en el nivel más vasto no son la resultante de la suma de individuos ni de comunicaciones intersubjetivas entre ellos, como nos induce a percibirlo la inmediatez subjetiva sino, a la inversa, su causa principal; pero no es menos cierto que existen entre ambos polos de los eslabones de determinación mediaciones propias de cada "puente" específico. Y, que las personas y su comunicación intersubjetiva, no son reductibles a un resultado pasivo o amorfo de aquellas macrodeterminaciones. Precisamente, el carácter activo de cada sujeto, de cada comunicación o percepción intersubjetiva, es a la vez evidente, patente, flagrante, diríamos y, por lo tanto, ello tiene mucho que ver en el fenómeno de la inmediatez intersubjetiva, sus valores y sus distorsiones.

La percepción de lo psíquico como fundante de las comunicaciones intersubjetivas y de las relaciones sociales objetivas, *es en gran medida espontánea*. En cierta etapa histórica, pensadores burgueses creyeron con altas dosis de sinceridad que el pensamiento se "autofundaba" o "autoalimentaba" de sí mismo a lo largo de la historia, y desde sí mismo creaba la sociedad humana. (Por supuesto, no debatimos aquí el papel trascendente que posee la autonomía específica del psiquismo, a su turno, en la recreación de la subjetividad personal y macrosocial, e incluso de las relaciones sociales objetivas. Sin este nivel de determinación no habría cambios objetivos desde

la subjetividad, ni sería concretamente eficaz, precisamente, el ejercicio desplegado de la acción psicológica.) Los componentes idealistas de aquella creencia fueron analizados con vuelo por Marx y Engels en "La ideología alemana"⁴². Además, no era ni es nada fácil advertir en el psiquismo, a sus fundamentos histórico-sociales y sus bases materiales desde las profundidades del origen del desarrollo social. *La herencia cultural como "psiquismo transmitido"* recibe el patrimonio de todo el psiquismo previo y sus resultados como objetivaciones múltiples de la cultura material y espiritual, y *resulta complicado desbrozar el camino hacia las determinaciones materiales y objetivas.*

Sin embargo, en nuestros días, la tendencia a situar a las mentalidades, a las conductas, como fundantes de los hechos objetivos, ocultando los intereses que inciden desde los mismos sobre la subjetividad, no sólo se explica según un criterio idealista por adhesión filosófica, sino por *ummanipulación más que a menudo intencional de la acción psicológica para soslayar el papel de las clases*, de sus intereses, de su ideología, de las relaciones hegemónicas de unas clases con respecto a otras. Es decir, *relaciones concretas de poder.*

Estas tendencias están en la base de las propuestas de Portantiero, Nun, Altamirano y otros autores en "Punto de vista" y en "La ciudad futura": la dilución de las determinaciones sociales objetivas, la consideración de las nociones de base y superestructura como anacrónicas, son llevadas al plano de las *relaciones intersubjetivas como determinantes*. Pero éstas, además, no podrían ser ya caracterizadas por su contenido de clase, ni siquiera por las dimensiones concretas de lo nacional y, muchísimo menos, desde posiciones partidarias: al desaparecer los fundamentos objetivos, sociales y nacionales, desaparecen también los sujetos centrales, porque su centralidad sólo puede afirmarse a partir de su papel como expresión activa de las determinaciones objetivas y en la transformación concreta de la sociedad.

Se desvanecen así, como sujetos centrales, junto con la noción de base y superestructura, la clase obrera, lo nacional, los

bloques de clase y de poder, los partidos. Ahora, se trataría de relaciones intersubjetivas, de la comunicación y de sus leyes, de la lingüística por lo tanto (de allí el rescate de Wittgenstein)⁴³, del respeto al otro, a su alteridad, en el "pacto democrático". Queda así perimida, con una voltereta mágica, la batalla por la hegemonía, por un poder con otro contenido de clase.

Lamentablemente, la gravísima situación argentina, así como el panorama mundial, nos dicen que *el bloque de clases dominantes no resolvió evaporarse como sujeto central en nombre del "Pacto social", ahora "Pacto de unión nacional", sino todo lo contrario: está lanzando una ofensiva para desarrollar la hegemonía cada vez más acentuada de su poder en la objetividad y en la subjetividad sociales. Recurre para ello a medidas prácticas -no sólo lingüísticas o comunicacionales...- de tipo económico, político y social incluyendo los aparatos y medidas de tipo represivo, en forma preventiva o fáctica, los indultos a genocidas y, por supuesto, a la propaganda ideológica enmascarada por la acción psicológica, a fin de manipular el consenso por falsa conciencia.*

Esto que acabamos de escribir no responde a interpretaciones antojadizas. Para Portantiero, la superestructura considerada en su relación con la base, como "forma jurídica" que corresponde a la propiedad sobre los medios productivos según el propio Marx, es vista como una "metáfora", tergiversando expresiones de Gramsci, quien en realidad se refirió a la palabra "anatomía" usada por Marx como metáfora., Pero en ningún lado Gramsci o Marx consideraban a la base y a la superestructura que da forma jurídica a la citada propiedad, como una metáfora..⁴⁴.

Portantiero, con De Ipola, avanza más allá: la negación de "anacronismos" tales como la objetividad de clase y el papel de las superestructuras, incorpora geografías donde las clases existen dentro del complejo paisaje nacional. En este caso, se trata de la identidad nacional, que posee sus contradicciones intrínsecas, a pesar de la manipulación que tiende a considerar como "nacional" todo lo que sucede en el territorio de la nación, al margen de los intereses de las clases, de los que

depende su actitud hacia la liberación y la expansión nacionales. Cuestionados los fundamentos objetivos de clase y la existencia concreta del problema nacional, corresponde descartar la existencia misma de la subjetividad activa, de los sujetos activos que a la vez encarnan y modifican aquella objetividad. Hoy es cuestionada, según Portantiero y De Ipola, "no sólo la centralidad atribuida a ciertos *sujetos sociales* (el proletariado, la nación etc.) sino la idea misma de centralidad". Proponen en cambio "*actores sociales*". Es una expresión que a menudo empleamos, pero véase aquí su sentido equívoco: al tratarse de "actores" y no de *sujetos sociales que representan intereses objetivos de clase* en un terreno de disputa de hegemonía por el poder del bloque dominante versus el de los sectores ahora no hegemónicos, *corresponden actitudes subjetivas e intersubjetivas*, interpersonales e intragrupalas: se trata de adoptar actitudes de compromiso, que implican "rehusarse a aceptar ninguna instancia (llámese clase, vanguardia, partido, etc.) ni como absoluta, ni como central, ni como depositaria de "misión histórica" alguna. Esto "requiere forzosamente un cierto grado de autolimitación de los actores sociales", dentro del célebre -por entonces- "pacto democrático"⁴⁵. Así que los *actores deben "rehusarse", "autolimitarse", etc.* Todo es cuestión de alcanzar una "moderna" actitud intersubjetiva. *Los bloques hegemónicos pasarían a rehusarse y autolimitarse* ya que según este enfoque no se trata de intereses sociales objetivos a defender. Los sectores populares, para no ser menos modernos y maleducados, deberían también hacer lo mismo. Sólo que con toda evidencia, actual y dramática, el bloque dominante no logró (pareciera que alguna vez se lo propuso, ingenuidad comitragica) autolimitarse. sino que desbordó su apetito hegemónico hasta el "capitalismo salvaje", típico del monopolismo local en relación con los países dependientes: un "hipercapitalismo" en los sectores que interesan al monopolio, con destrucción incluso de la expansión productiva capitalista en el resto de la sociedad. El hambre, la desocupación y la miseria de millones, representan el rostro de lo que Menem, en estos tiempos, llama "capitalismo en serio" (!!!).

Nun se caracteriza por la audaz frescura de su discurso, semejante en lo íntimo con lo expuesto: para una "crítica auténtica del autoritarismo que no sea reduccionista", se trata de recorrer un camino que "no pasa por una inversión de la problemática del '¿Qué hacer?' sino por su abandono liso y llano". (Se refiere a las relaciones de clase entre base y superestructura del libro de Lenin)⁴⁶. Ahora se trataría de interacciones como "sustrato de prácticas sociales de *niveles* diferentes (es decir, no intereses confrontados de clase en la base y la superestructura, sino "niveles diferentes de práctica social"...). Así se alcanzaría un "socialismo pluralista" capaz de un "tratamiento no autoritario de las diferencias". En vez del totalitarismo que quiere imponer un discurso único, tendríamos una comunicación articulada por "múltiples significados subjetivos". ¿Qué hacemos, en este caso, con la prepotencia de bloques hegemónicos? Pues, como todo es cuestión de actitud subjetiva, las vanguardias deben comprender que su mayor éxito consiste en dejar de serlo.

No se trata de una broma nuestra: Nun propone "desarrollar formas de participación autónoma en cada nivel, promovida por vanguardias concientes de que su mayor éxito consiste en dejar de serlo". He aquí las vanguardias encargadas, como su misión, de proponer formas donde cada nivel (no clases o bloques de molesta disputa hegemónica, sino "niveles") intercambia múltiples significados subjetivos y, para evitar aquellas anacrónicas disputas . *las vanguardias deberán entusiasmarse con ese gran triunfo que significa dejar de serlo.*

En nuestra opinión, en estas apreciaciones se está tergiversando, con atrayentes sofismas, un antiguo y calificado anhelo del humanismo militante de todos los tiempos. Este anhelo impregna la posición de Marx y Engels en cuanto ala extinción del Estado en la sociedad sin clases. Es una bella utopía que, sin embargo, orienta las luces principales de una nueva cultura en una etapa superior de la humanidad. A su turno, Gramsci plantea la cuestión de los intelectuales orgánicos de las clases expoliadas: son élites, quiérase o no, pero a diferencia de las élites de las clases poseedoras, su avance social no depende de que el pueblo permanezca sumergido, sino, por el contrario,

de que éste destierre los elementos conservadores que lo oprimen objetiva y subjetivamente, y protagonice las ideas, sentimientos y acciones capaces de conquistar su liberación. En este sentido, se trata de que la intelectualidad -el movimiento político como "intelectual colectivo", los intelectuales "tradicionales" o especialistas y el intelectual orgánico que encarna a su clase, en la fecunda acepción gramsciana- fundan su conciencia teórica con la práctica, las pasiones, deseos y necesidades de su pueblo, y de ese modo se socializan. En "Ideología y cultura", Agosti aporta reflexiones creadoras en ese sentido. Sabemos que sólo en una sociedad colmada por una nueva cultura, donde el poder real pertenezca al pueblo, ello sería posible. Allá sí, en un horizonte que la actual experiencia dramática de construcción o ("desconstrucción") de una sociedad socialista muestra como nada inminente, cabe *la propuesta de una vanguardia que se proponga dejar de serlo*. Pero en las condiciones actuales de la batalla por la hegemonía entre el bloque de clases dominantes y el bloque histórico avanzado, cuando la supremacía está enérgicamente, por desgracia, en favor del poder dominante, la renuncia a la lucha por ser vanguardia implica, lisa y llanamente, ceder posiciones en el combate de clases hasta entregar las armas, la identidad, el sexo ideológico y político, al apetito perverso como nunca, en un país dependiente como el nuestro, de las clases privilegiadas.

La negación de las contradicciones objetivas de clase, de su dinámica encarnada en la lucha por la hegemonía que da sentido social al factor subjetivo como actividad militante, es de una dimensión espectacular en los planteos citados. En su lugar, acuden conceptos como "comunicación intersubjetiva", "participación de actores en un pacto plural", con esfuerzos psicológicos de "autolimitación", etc. Se trata de una presunta modernización. En realidad, es la ya célebre (a la hora de redactar este libro) *modernización de los discursos y actos de la dependencia*. Más precisamente, del *capitalismo dependiente*. Es la apelación a formas novedosas para hacernos digerir el anacronismo social.

La psicologización de las relaciones y determinaciones socia-

les aparece, como vemos, tanto en los discursos oficiales de Alfonsín como en los del menemismo. Los aspectos más salientes de este último serán señalados en la segunda parte. Tal vez la diferencia consista, en esta parte, en que *mientras el menemismo apela a formasseudopragmáticas o a irracionalidades mágico-mesiánicas con su cuota de posmodernismo*, el discurso oficial del alfonsinismo se apoya -sin dejar de recurrir a las citadas formas- en las *teorizaciones socialdemócratas* del "Club socialista", en las revistas "Punto de vista" y "La sociedad futura". Si tenemos en cuenta el carácter derechista, ni siquiera reformista, de los sectores dominantes de la sociedad argentina actual, se trata de una *psicologización regresiva con apariencia de modernidad lingüística*, que hoy se va asociando con un "posmodernismo", del cual captamos algunos indicios, como se dijo y como se verá, en las "transgresiones" que manifiesta acerca del mundo contemporáneo y de sí mismo, el propio Menem.

Nos parece evidente el papel de estas asesorías teóricas en los discursos del afonsinismo y del menemismo. En el caso de este último, la intersubjetividad que diluye las reales contradicciones de clase, las falsas antinomias y las impostoras coincidencias, las analogías externas que ocultan antagonismos objetivo-sociales de fondo, constituyen una parte del rosario de la acción psicológica del menemismo.

Si retomamos momentos básicos de nuestra exposición, volvemos a un tema crucial: la elusión de las determinaciones sociales concretas no permite -paradoja sólo en lo manifiesto- advertir el papel y el sentido de la propia subjetividad social: en la especificidad de la misma los intereses de clase aparecen representados dentro de las particularidades y mediaciones del intercambio subjetivo, donde aquellos intereses, como sucede en el dominio cultural, existen entrelazados con facetas que no albergan esencias de clase en sí mismas. Las gravitaciones de clase aparecen entrelazadas o mediatizadas con múltiples modos ideológicamente no transparentes, donde se imbrican *los componentes de clase, los no clasistas y la orientación de clase de factores en sí mismos no integrantes de una esencia clasista*: memorias, conceptos, nostalgias, deseos, fantasías,

motivaciones psicológicas diversas, sentimientos, hábitos, impulsos concientes e inconscientes, tramas complejas de la polisemia lingüística. Si esta falta de limpidez es empleada por la acción psicológica del bloque dominante, ello no sólo significa un velamiento ideológico y una pérdida del sentido social real de las relaciones intersubjetivas, sino una *desjerarquización en el análisis de la rama ideológica interiorizada como psiquismo*, con lo que no se comprenden las motivaciones y objetivaciones de la propia actividad psíquica, en los planos, por supuesto, que estamos considerando: *la actitud psicológica de los propios dirigentes de las clases dominantes resulta entonces incomprensible desde el punto de vista de su orientación social: múltiples rasgos diferenciales entre Menem, Alfonsín, Angeloz o Cafiero, desde el punto de vista psicológico (¿quién puede dudar de estas diferencias?) no permiten explicar la coincidencia social, de clase, esencial: la defensa del statu-quo, del bloque dominante, del capitalismo dependiente, e incluso la renuncia al reformismo de parte de todos ellos y de los grupos políticos respectivos, en favor de una derecha desintegradora de la identidad nacional y de la existencia misma del país pensado para el conjunto de sus habitantes.*

La "desideologización", tan desplegada por Z. Brzezinski, es -para emplear una palabra de moda- el paradigma del ocultamiento de la ideología tras disfraces de una psicología que no sólo aparece como opuesta a aquella, sino que la supera y la sepulta, tras las impetuosas movilizaciones del mundo real moderno y posmoderno. Tendremos ocasión, más adelante, de volver con cierto detalle sobre este punto.

6) Paréntesis dramático sobre el autoritarismo político y la acción psicológica

MÁS QUE A MENUDO, se arguye la pertenencia

fundante a la esencia de la psicología humana, de fenómenos sociales que derivarían de conductas personales o grupales. Por su gravitación, se destacan los referidos al *autoritarismo político, por ejemplo, y al dogmatismo y la burocracia cristalizada que lo acompañan y realimentan*. Tal autoritarismo no derivaría, según la consabida psicologización, de poderes de clase en última instancia (y en el nivel más esencial como base histórica determinante), sino de la *tendencia humana intrínseca al mismo*, alimentada en nuestro caso con vicios psicológicos históricos y actuales de nuestro pueblo. Recordemos los discursos de Alfonsín y Aguinis al respecto.

Con toda evidencia, el autoritarismo es diferente en esencia a la autoridad legítima y real de quien posee saber auténtico y carisma representativo de la verdad y de los intereses populares. Como tantos otros fenómenos de la vida política y social, de la cultura humana, de la psicología social, aparece en la historia de la humanidad para adquirir luego, *con relativa independencia de sus orígenes, una gran permanencia*. Lo mismo ocurre con sus reactualizaciones, que implican nuevas y sucesivas bases determinantes de su desarrollo, con aportes cualitativos que ya no pueden explicarse por el punto de partida histórico, que además suele diluirse en la bruma del tiempo (de allí el precioso aporte de los especialistas dedicados a la génesis histórica de este aspecto y a la evolución de sus causas determinantes).

El peso de las cristalizaciones autoritarias en su encarnación sociocultural, interiorizadas por la psicología social y por cada persona singular, posee una autonomía relativa poderosa. Incide, por lo tanto, de manera densa sobre la *herencia cultural, sobre el "psiquismo transmitido"*, donde los *factores objetivos de turno, sobre todo los de clase*, se encuentran siempre conjugados con y enmascarados por la *herencia subjetiva del autoritarismo* en sociedades, clases, grupos y personas.

Esta pertinaz remanencia y continuidad histórica del autoritarismo se alimenta, por lo tanto de *determinantes nuevos y cualitativos, en cada etapa histórica*, y de su entrelazamiento y "evaporación" en cuanto a las responsabilidades de clase,

con respecto a la herencia" cultural autoritaria como subjetividad transmitida.

Pero eso, en cada período histórico, las fuerzas interesadas en terminar con el autoritarismo socio-político, no pueden soslayar los rasgos antedichos. La amarga experiencia en los países y en los movimientos de orientación socialista y de izquierda en general, invita a situar en un nivel más calificado el análisis psicológico-social de este problema, con sus determinaciones de clase y sus autonomías psicológico-culturales.

En nuestra opinión, lo que sucede es que *al asumir situaciones concretas de poder en lo económico, político-social e ideológico-cultural, se reactualizan de modo conciente o inconsciente, tendencias psicológicas, subjetivas, al autoritarismo, con su trasfondo ideológico de clase de derecha, antipopular, que aparece en el plano manifiesto como conducta psíquica, en la captación por inmediatez subjetiva. En las clases dominantes y en sus representantes, con respecto al autoritarismo en sus variantes de represión o de manipulación masiva de mentes por consenso mediante la acción psicológica, las determinaciones de clase son concientes para sus dirigentes en el sector más lúcido y descarnado. No ocurre lo mismo con algunos de sus ejecutores y corresponsables, donde suele oscilarse entre la autohipocresía, la conciencia nebulosa y los diversos grados de adaptación o aceptación que pueden observarse en numerosos intelectuales orgánicos del régimen de turno.*

El conflicto dramático sucede cuando *la tendencia al autoritarismo o al sometimiento, conformidad u obediencia al mismo, tienen lugar en movimientos, sistemas sociales, instituciones, grupos o personas auténticamente interesadas, por sus intereses de clase objetivos y por su disposición subjetiva, en cambios profundos de signo popular impulsados por el protagonismo activo de las masas. Porque aunque varían los intereses y las intenciones concientes de clase, la posesión objetiva del poder, incluso para la construcción de un sistema social avanzado (el socialismo requiere vanguardias y autoridades legítimas, pero su esencia consiste en la propiedad y en el dominio efectivo por parte del pueblo, de*

todos los resortes esenciales del poder y de una gestión que sólo así podrá llamarse medularmente democrática), muestra una *monumental tendencia a la reactualización comentada; al realimento subjetivo de una herencia cultural cristalizada y milenaria*. Los apostolados sociales más humanistas pueden deslizarse así a modos mesiánicos, a grupos o personas "iluminadas" que en un comienzo, por lo menos, actúan de modo sinceramente convencido de la justeza de su actitud como encarnación de los intereses populares, mientras que en su inconsciente están creciendo las tendencias psicológicas al autoritarismo, cuyo real trasfondo ideológico y político, es de derecha, antagónico con los intereses populares y, por lo tanto, con el significado real de los cambios sociales. Lo mismo ocurre -también, por lo menos, en un principio- con el resto de los dirigentes o buena parte de ellos y con vastos sectores populares. De allí la proclividad a explicar estos fenómenos tan negativos a partir de personas o de grupos, soslayando el análisis de las determinaciones esenciales causales y sus reactualizaciones por intereses de clase o por una herencia cultural de actitudes psicológicas que terminan -en el caso de socialismo y de los movimientos de izquierda en general- por actuar de *modo incompatible con los intereses de clase proclamados*. Es una tentación simplificadora tan comprensible como infecunda. En múltiples trabajos soviéticos del último período, por ejemplo, el análisis sociohistórico y psicológico-social de las relaciones entre determinaciones de clase y reactualizaciones psicológicas por herencia cultural, está sencillamente ausente: el origen de los males residiría en la persona de Stalin y sus acompañantes, en "efestalinismo". Puede aceptarse con reservas este apelativo, siempre que se lo utilice para designar el autoritarismo dogmático y represivo que deterioró el campo socialista y a los partidos y movimientos de izquierda, a través de una personificación paradigmática como la de Stalin, y no para eludir las determinaciones histórico-sociales objetivas y subjetivas de este problema. Los análisis que intentan trascender la frontera de las explicaciones simplistas (psicologizantes, explicaciones por atrasos culturales, coyunturas históricas u otras facetas, todas ellas existentes, pero en nuestra opinión inca-

paces de penetrar en la esencia de la cuestión) son más que raros; y muestran las falencias graves de la izquierda en estos y otros temas⁴⁷.

¿Cómo explicarnos el hecho de que personas que muestran un sincero espíritu democrático y una identificación con la causa popular, al asumir funciones dirigentes se convierten en líderes autoritarios -a menudo con grave deterioro de su liderazgo real-? ¿Se trata de seres masivamente pérfidos en el nivel conciente? O, por el contrario, sin descartar la apetencia inescrupulosa de poder, conciente desde el principio en algunos personajes ¿no estamos en presencia de las reactualizaciones frente al poder concreto que antes analizamos? Es claro que, sucesivamente, el grado de racionalizaciones primero (argumentos concientes al servicio de tendencias inconscientes antagónicas con la conciencia, en este caso), y luego de *autopercepciones cada vez más concientes, con la consiguiente descomposición ético-ideológica y psicológica en la subjetividad y en los actos concretos, crece hasta provocar estos cambios cualitativos e involutivos.*

Las macrodeterminaciones de clase y las reactualizaciones por herencia cultural que llevan al poder autoritario no sólo se notan en sistemas sociales, movimientos o partidos políticos: *impregnan todos los grupos derivados y penetran en todas las mediaciones:* familias, instituciones de enseñanza, núcleos humanos en general. Como vemos, el enfoque de este tema, esencial no sólo para analizar la acción psicológica, sino trascendentales fenómenos histórico-sociales, exige a la vez, dialécticamente, comprender la gravitación de las causas determinantes sociales y objetivas de la trama psicológica, para evitar la psicologización; y abarcar la extensa autonomía relativa del campo psicológico para entender su nivel de determinación propio y su correlación con las causas objetivas, de clase en primer lugar.

Es así como de una subjetividad proclive al poder autoritario reactualizada cuando surge la posibilidad o el ejercicio efectivo del mismo, pueden llegar a montarse prácticas y justificaciones autoritarias que a su vez revierten sobre el pueblo, sobre la sociedad objeto y víctima del nuevo curso

autoritario, ahora "legitimado" por dogmas de apariencia revolucionaria, con potentes incrustaciones místico-mesiánicas y encarnados en un **aporte** y un estilo burocráticos hasta la médula. Ello lleva a estancamientos y aberraciones variadas opuestas a la libre sociedad a la vez humanística, avanzada en todos los órdenes y esencialmente democrática, con propiedad efectiva del pueblo sobre sus destinos, tal como fuera soñada por los fundadores del marxismo y por el humanismo militante de las más altas utopías de todos los tiempos.

En este curso negativo, la destrucción va más allá: se producen *modificaciones objetivas en la esencia de clase de la sociedad*, que sustituyen la propiedad y el protagonismo popular por la *reaparición, bajo la apariencia de poder popular, del antiguo poder propio de las clases y sectores privilegiados*: el capitalismo e, incluso, remanentes intensos de sistemas precapitalistas.

Es lo que ha sucedido en amplísimas franjas de la gestión social en los países del antaño -que parece remoto a pesar de su escasa edad- llamado "socialismo real". En núcleos claves del ser social, dichos sistemas *habían perdido su esencia socialista*. No creemos, por lo tanto, en "modos autoritarios del socialismo", dogmáticos, represivos, burocráticos o como quiera llamárselos: estos modos existieron y existen, sin duda, pero lo que ocurrió fue una tergiversación de la esencia socialista. No es lo mismo luchar por un socialismo que existió, depurándolo de dichos errores, que reconocer la pérdida del carácter socialista. Sin ello, no creemos, por otro lado, que pueda resultar atractivo para los pueblos el proponer un combate por el socialismo reconocible como tal en la experiencia del entonces llamado campo socialista (no nos referimos a las primeras etapas de la revolución de octubre, por ejemplo, donde efectivamente, predominó la tendencia objetiva y subjetivamente socialista), "curándolo" desuserros, que establecer la pérdida del carácter socialista. Porque ello lleva la lucha a otro nivel: a la puesta sobre el tapete de la historia de otro problema: *cómo construir una sociedad auténticamente socialista por su esencia*, cuáles son los caminos previos y ulteriores, cómo deberían actuar partidos

avanzados o movimientos para no reproducir en su seno las negaciones autoritarias del socialismo, lo que llevaría toda propuesta de perspectivas superiores a negarse a sí misma de antemano.

No sabemos cuál será el destino futuro, ulterior a la actual etapa crítica de esta situación. *Las fuerzas prosocialistas en los países afectados parecen por ahora más que minoritarias*, y es evidente el peso de tendencias socialdemócratas, tecnocráticas y procapitalistas en general, que tratan de insertar - o ya lo están haciendo velozmente mientras escribimos- a los países respectivos en el proyecto de reconversión de las multinacionales y de los monopolios imperialistas en general⁴⁸. De este modo, regresa por un período incierto aún la *hegemonía del modo capitalista mundial, que incluye la expropiación cada vez más salvaje de los pueblos de los países dependientes, y con otras formas, de sectores de los propios países capitalistas desarrollados*. Este realismo no nos sume en la pasividad escéptica: tenemos la convicción de que en esas regiones y en el resto del mundo, en particular en América Latina, avanzará la lucha por la liberación nacional y el socialismo, a partir de (can) i nos e imágenes aún inexploradas y creativas, concretas y nacionales a la vez, apta para sustituir el autoritarismo mesiánico y dogmático por una democracia socialista y de masas real. Volvemos a sugerir el conocimiento de los análisis de estos temas en el libro de G. Paz "El dogmatismo, fascinación y servidumbre".

En estas cuestiones, se trata, en el fondo, del combate entre dos culturas, de una praxis como encarnación del mismo, donde tanto en el plano objetivo como en el subjetivo, aparezcan incluso reveladas *las tendencias inconscientes a la reactualización místico-autoritaria, como integrante de la batalla por la hegemonía de una nueva cultura*, alternativa, liberadora y revolucionaria, socialista, frente a la cultura conservadora y reaccionaria propia de los sistemas donde el pueblo no es propietario efectivo de la sociedad. Las referencias de Lenin al respecto, tan valoradas y recreadas entre nosotros por Agosti, resultan imprescindibles desde ahora, no sólo para recuperar en un nivel superior la perspectiva

socialista, sino para la construcción de movimientos o partidos que encarnen en su gestión esta nueva cultura, en las entrañas de la vieja sociedad. Tarea más que ardua, por lo antedicho, pero indispensable.

Esta opinión nos obliga a *revisar apreciaciones nuestras, del propio Agosti* y de otros autores, entre ellos Gramsci, en cuanto a la batalla por la hegemonía de una nueva cultura en el seno de la vieja sociedad: si esta *batalla contrahegemónica* resulta una *anticipación activa* insoslayable, *decíamos que no podrá afirmarse el dominio legal de una nueva cultura como patrimonio activo del pueblo, sin la posesión de un poder popular. Esto sigue siendo válido en su forma abstracta.* ¿Pero que nos muestra la realidad concreta? Que *no basta con que sectores auténticamente interesados en cambios profundos alcancen el poder, incluso si lo hacen con respaldo de masas*: porque deberá continuar con vigor más renovado que nunca, la batalla por una nueva cultura como praxis sociopolítica, *para que dicho poder sea efectivamente popular* y su esencia auténticamente socialista; el *antipoder* desde el pueblo, cuando cambian las relaciones de hegemonía y los movimientos avanzados llegan al poder, *no dejará de reactualizary reproducir los elementos objetivos y subjetivos de la antigua cultura conservadora.* Ello obliga a profundizar la energía en el combate por una nueva cultura, no sólo en las condiciones de un nuevo poder popular sino *para que este poder pueda llamarse con dignidad esencial y auténtica poder nuevo*, expresión realmente popular de la nueva cultura socialista. Esta batalla universal, no podrá concretarse con copias dogmáticas y autoritarias desnacionalizadas, sino partiendo de las tradiciones, los sentimientos y rasgos nacionales propios de cada pueblo. Hemos opinado y escrito, en los tiempos actuales, en ese sentido⁴⁹.

Todas estas situaciones, vistas desde el campo de la izquierda, nos remiten nuevamente al tema de este libro, centrado en la decodificación crítica del empleo de la acción psicológica por la derecha, por el capitalismo mundial y el bloque dominante en nuestro país: las modificaciones psicológicas no nacen desde sí mismas, sino desde determinaciones sociales objeti-

vas, esencialmente de clase en lo que concierne a los fenómenos políticos, entre ellos el autoritarismo que hemos elegido -y no casualmente- como ejemplo fundamental. A su vez, *poseen una potente autonomía relativa que permite velar aquellas determinaciones, y al reactualizarse por herencia cultural y ante situaciones objetivas y concretas*, actúan sobre las mismas, reproduciéndolas o modificándolas. Es decir, ningún cambio psicológico o cultural por sí solo logrará objetivarse de modo lineal, si no procede a movimientos activos en la interioridad psicológica, pero también y ante todo, en el seno de la realidad concreta. En el caso de nuestro país, estos cambios implican reconocer no sólo las determinaciones de clase histórico sociales del autoritarismo desde el bloque de poder dominante, desde donde influye en la psicología social global. Sino que *roda modificación subjetiva de la tendencia al autoritarismo deberá reconocer tules antecedentes objetivos y su expresión psicológica como interiorización*; pero por encima de todo, *luchar activamente por remover las bases sociales actuales que encarnan el autoritarismo político y social de dase*, desde el bloque dominante, como eje del combate objetivo y subjetivo por una nueva cultura liberadora, con los sentidos antes escritos.

Lejos estamos, pues, de la psicologización de las relaciones y determinaciones sociales, que desde el discurso oficial propone cambios o reeducaciones en la cultura, en la mentalidad, como solución autosutlciente para los problemas sociales, eludiendo tanto las determinaciones sociales de los mismos y de los propios procesos psicológicos, como la batalla por las modificaciones sociales concretas indispensables para resolver las contradicciones objetivas.

Tal vez resulte innecesaria la aclaración de que nos estamos refiriendo al autoritarismo político, a sus fundamentos de clase y a sus velamientos a través de las mediaciones culturales y su interiorización psicológico-social y personal, tanto en su faz histórico-social como en sus expresiones contemporáneas. *El resto de los autoritarismos tiene no sólo autonomías relativas, sino altas especificidades no reductibles a un análisis de clase*, aun si éste pretende acentuar la sutileza para

captar su incidencia en los territorios menos transparentes. Es cierto, también, que las incidencias de clase siempre existen y que el carácter específico de grupos, personas o instituciones es una de las causas de que la decodificación ideológica no pueda realizarse de manera directa y, de este modo, sea posible la utilización enmascarante desde la acción psicológica.

Un ejemplo imponente de psicologización de las determinaciones sociales en el caso del autoritarismo, puede observarse en las experiencias de Milgram, que encontramos aberrantes, y en su interpretación por J.M. Levine y M.A. Pavelchack, durante una investigación subvencionada por la National Science Foundation, de los EE.UU. El capítulo respectivo fue revisado, entre otros, por el propio S. Moscovici, director de la edición del libro. En dichas experiencias, un sujeto "cómplice" de la autoridad experimentadora, con el pretexto de comprobar las relaciones entre aprendizaje y castigo, se *prestaba* a recibir descargas eléctricas por parte de un sujeto ignorante de las reales intenciones, a quien se le asignaba de modo amañado el papel de "profesor". Este iba aplicando crecientes descargas eléctricas, que superaban los 300 voltios⁵⁰- No podemos detenernos en las diferentes variantes de esta "singular" experiencia de Milgram. Pero llama la atención el conductismo extremo de los autores, cuando intentan dilucidar lo que ellos mismos llaman "las fuentes de poder de la autoridad". Se esgrime el papel de la proximidad física, el del prestigio, el de la presencia o no de otra autoridad a título de "experimentador" también, etc. Pero las causas profundas, histórico-sociales, los componentes antagónicos de clase que yacen en el fondo de la aberración ético-ideológica que presupone el orden de tortura eléctrica y la sumisión, tan semejantes en lo íntimo a las relaciones de sometimiento y degradación que pueden verse en duplas tan antagónicas como las de amo-esclavo, quedan al margen de esta indagación. Esta se torna tautológica, ya que es fácil deducir, si nos reducimos al punto de vista de estos autores, que el experimentador logra provocar el sometimiento a la tortura porque existe la tendencia a la sumisión u obediencia en el otro sujeto. Y, sobre todo, *quedan en la oscuridad*

impenetrable las causas del empleo de la tortura en la realidad social, típicas de la deshumanización de los bloques de poder dominantes y de sus aparatos represivos, que impregna a los ejecutores y, a veces, a las propias víctimas (hecho monstruoso que suele utilizarse para "explicar" algunos casos por lo menos de aceptación de torturas, como expresión de relaciones sadomasoquísticas, soslayando las tremendas responsabilidades de la represión desde el bloque de poder). El empleo de la tortura, eléctrica en este caso, tipo picana, no sólo contra opositores políticos, sino contra cualquier acusado de delito, es medularmente propia de clases antagónicas con los intereses y derechos humanos del pueblo. De allí que su empleo en países de orientación socialista implica la desnaturalización tajante de la esencia de ¡a misma.

En nuestro país, las "interpretaciones" tipo Milgram, Lev me 0 Pavelchak representan no sólo un modo de psicologización conductista de estos actos, sino argumentos que encajan como anillo al dedo en *Va justificación de medidas tales como las de "Obediencia debida" u otras variantes de impunidad ante los crímenes de lesa humanidad, a cargo de los bloques dominantes y de las dictaduras fascistas que más que a menudo los encarnan.*

En las páginas siguientes estudiaremos una serie de modos específicos de la acción psicológica. Aunque no se reducen a la psicologización de los procesos sociales, veremos que siempre la incluyen de una u otra manera, para ocultar los trasfondos de clase objetivos o subjetivos.

¹ Ver la noción de pucliln-nación en A Gramsci, "« intelectuales y In organización tle la cultura", Ld Lautaro, Bs As., 10>0, en otros trabajos del mismo autor y cu tt. P. Ajiosti, sobre Unió cu "Nación y Cultura", Ed. ("entro Kilflor «le América L.tina, FivAs , 1982.

Guillermo Btank, "Psywar: ¿ Qué es la acción psicológica ". Ver Acias del Encuentro de Intelectuales por la democracia y la liberación. Rosario, 1986.

G.W. Alport, "La naturaleza del prejuicio", Ld Ludcha, Bs As., 1971 , y "Psicología ¡lei rumor", Ld. Psk|uc, Bs As , 1964, S Ascli. "Psicología social", Ld. Hudeba, lis.As., 19<4; S. Moscovia y Coi..

Psicología social", Tomos I y II, Ed. Paidós, Bs. As., 1988. Los aportes de E. Pichón Riviére a la psicología social en nuestro país, son clásicos, creadores y pioneros, aunque no se dedicó al tema específico de la acción psicológica. Ver, por ejemplo, "*El proceso grupal/Del Psicoanálisis a la psicología social*", Ed. Nueva Visión, Bs.As., 1985. Z. Brzezinski, "*La era tecnocrónica*", Ed. Paidós, Bs.As., 1979.

El bruscamente catapultado F. Fukuyama, proclamó a su turno "*El fin de la historia*" y luego el reinado definitivo de la ideología liberal capitalista. Ver *Página 112*, 1-7-90, las respuestas en el mismo diario, el 8-7-90, el segundo artículo de Fukuyama "*¿Quién dijo que murió la historia?*". *Página 1/2*, 16-9-90, Doxa, N° 2-1990, "*La izquierda responde a Fukuyama*, Florida, Peña de Bs. As.; y la crítica contundente de María Seoane en *Sur*, 7-10-90. "*Fe de erratas de Francis Fukuyama*" con cuya esencia y estilo coincidimos.

Ver artículos de María Seoane en *Sur* e intervenciones en paneles diversos

Son muy significativas las reflexiones al respecto de la psicóloga social soviética G.M. Andreeva, cuya transcripción nos hiciera llegar recientemente el Dr. Mario Golder. Ya nos había llamado la atención su espíritu creativo durante un viaje de estudios a la URSS en 1980.

Ph. Bassine, "*Leproblème de Vinconsien!*", Ed. Mir, Moscú, 1973.

G. Lúcafs, "*El asalto a la razón*". Ed. Grijalbo, México, 1972.

H. P. Agosti, "*Ideología y cultura*", Ed. cit. pág. 104.

C. Marx y F. Engels, "*La ideología alemana*", Ed. Pueblos Unidos, Montevideo, 1959; F. Engels, en C. Marx y E. Engels, "*Correspondencia*", Ed. Cartago, Bs.As., 1957, pág. 331.

G. Paz, "*El dogmatismo. Fascinación y servidumbre*", Ed. Dialéctica, Bs.As., 1989.

Entre ejemplos innumerables de esta tendencia, figuran no sólo los artículos de "*Sputnik*" o de "*Novedades de Moscú*". En trabajos elaborados, notamos semejantes posiciones: P. A. Gordon y E.D. Koplov, en "*Actualidadsocialista*", N° 3, Ed. de FYSIP, Bs.As.; lo mismo ocurre con A. Butenko ("*Ciencias sociales*", N° 4, 1990, Moscú), en un artículo donde la justa crítica a confundir la política de Stalin con el marxismo-leninismo, no profundiza en la génesis sociohistórica de aquella política, que así queda confinada a la crítica de las posiciones de Stalin (cuya personalidad, históricamente situada en sus macrodeterminaciones, jugó sin duda un gran papel en las deformaciones).

Mantuvimos esta posición durante nuestros accidentados pasos por la docencia universitaria.

En particular, desarrollamos nuestras ideas en el "*Encuentro de Psicología de orientación marxista y psicoanálisis*", La Habana, 1988, y en el libro en preparación "*Proposiciones para una teoría de la per-*

sonalidad", cuya parte ya escrita es utilizada en la Cátedra dirigida por el Dr. Mario Golderen en la UBA.

¹⁵ Nos referimos, en particular, al Dr. Jorge Thénon, quien desde un notable trabajo sobre la neurosis obsesiva inspirado de manera ortodoxa en el psicoanálisis freudiano, pasó a una crítica impulsada por un "reflexologismo" dogmático en *"Psicología dialéctica"*, Ed. Platina, 1963, Bs.As., que influyó en nosotros mismos. Sin embargo, en dicho libro existen aportes de originalidad incuestionable e incluso psicoanalíticos, más allá de las intenciones concientes del autor. Coincidimos con el Lic. Carlos Villamor en ese sentido.

¹⁶ G.F. Hegel, *"Lecciones sobre historia de la filosofía"*, T. II, Ed. Fondo de la Cultura Económica, México, 1955, pág. 34 (En su análisis de Gorgias, filósofo de origen siciliano cuya actividad principal se desarrolló en Grecia); A. Gramsci, *"El Materialismo histórico y la filosofía de Benedetto Croce"*, Ed. Lautaro, Bs.As., 1958; Héctor P. Agosti, *"Ideología y Cultura"*, Ed.cit.

¹⁷ V.I. Lenin, *"Notas críticas sobre el problema nacional"*, en Obras Completas, Ed. Cartago, T. XX, pág. 16, Bs.As., 1970.

¹⁸ Ver A. N. Leontiev, *"Atlividtkl, conciencia y personalidad"*, Ed.Ciencias del hombre, Bs.As., 1978, págs. 60 - 97; F. Berdichevsky, *"Proposiciones para una teoría sobre la personalidad"*, en *"Psicología y nuevos tiempos"*, Ed. Cartago, Bs.As., 1988.

Desarrollamos el tema en *"Cuailernos de Cultura"*, ed. cit.

Ver los libros de Gramsci y Agosti al respecto, H.P. Agosti, *"Para una política de la cultura"*, Ed. Proeyon, Bs.As., 1956, y *"La ideología alemana"*, Ed. cit. y la carta de Engels en la *"Correspondencia"*, ed. cit.

²¹ Destull de Tracy, *"Elémentsd' idéohgie"*, Vol. I, París, 1805, pág. 5.

²² Ver el lema de los grupos secundarios o derivados (con respecto a las relaciones sociales maerodeterminantes), en *"La ideología alemana"*, Ed. cit. (en su referencia a la familia); en L. Séve, *"Marxisme el theorie de lapersonnalité"*, Ed. Sociales, París, 1974 y L. Seveyotros, *"Para una crítica marxista de la teoría Psicoanalítica **, Ed. Granica, Bs.As., 1974, págs. 209 - 210.

²³ Ver C. Marx, *"Tesis sobre Feuerbach"*, en C. Marx y F. Engels, Obras escogidas, Ed. Cartago, Bs.As., 1957, págs. 713 - 714; C. Marx, *"Fundamentos de la crítica a ta economía política"* Ed. Comunicación, Madrid, 1972, T. I, págs, 89, 378, 380,etc.

²⁴ Ver L. Seve, *"Marxisme el théorie de la personnalité"*, Ed. cit.

Ver L. Séve, Ibid.

²⁰¹ Ver Juana Aizen y F. Berdichevsky, *"La relaciones de determinación entre psicología y autoritarismo"* II Congreso Argentino de Psiquiatría (org. por APSA), Carlos Paz, 1986; G. Lijtin y F.Berdichevsky, *"Las raíces del autoritarismo político según el discurso oficial"*, Ene. Nac.

de Intelectuales por la Democracia y la Liberación, Rosario, 1986, "*Psicología, mesianismo y política*", por los mismos autores, en el "*Jer. Encuentro: Salud, democracia y Liberación*", Córdoba, 1987. Ver S. Moscovici y col, Op.cit., T. I, págs. 261 - 264.

La tendencia a considerar a la ideología sólo como cuerpo sistemático de ideas concientes y reflexivas, ha sido predominante hasta lo monumental en los trabajos de continuadores de Marx, con excepciones significativas que aquí no podemos desarrollar. Es una expresión más de un racionalismo que niega la irracionalidad ajena y propia, así como a los procesos inconscientes, a la propia ideología en zonas de falsa conciencia.

Ver A. García Barceló, "*Filosofía y ciencias psicológicas*", en "*Psicología y nuevos tiempos*", ed.cit.

Ver H. P. Agosti, obras citadas, "*La ideología alemana* Ed. cit y las reflexiones de E. Koslovka en "*Cuadernos de cultura*", Ed.cit.

Ver obras de Gramsci citadas, y de Agosti.

Ver discursos e intervenciones de R. Alfonsín: discurso inaugural en 1983 (11-12-83) el extenso discurso del 2-12-85, el mensaje en el "*Primer Encuentro de la Democratización de la cultura* " (7-6-86), los del 7-6-86 y 2-10-86 (ante las FFAA), 13-5-87,etc.

Ver los discursos de Alfonsín luego del ataque a La Tablada (23-1-89), desde el 24 de enero en adelante, donde se blanquea axiológicamente a las FFAA y se intenta justificar el Punto Final, la Obediencia Debida, el COSENA y demás.

M. Aguinis, intervención televisiva del 28-4-86, impresa por la Secretaría de Cultura. Expone conceptos similares el 7 de junio del 86, en el "*Primer Encuentro de democratización de la cultura* ". Ver F. Linares, "*La democratización de la cultura y el Dr. Aguinis* ", en Cuadernos de Cultura, 3a. época, 1986.

C.S. Menem, discurso presidencial inaugural ("*La Nación*", 9-7-90).

La cita es obvia, por archisabida: "Salario", "Revolución productiva" y "Unión nacional", son caballos de batalla centrales de la acción psicológica menemista, a los que se aferra obsesivamente: ya en galeras este libro, Menem insiste en que se están logrando estos objetivos, mientras vivimos la caída feroz del salario, la recesión galopante, la escisión entre el privilegio y el pueblo, ya abismal. Ver sus respuestas en la conferencia de prensa del 15-2-91 ("*Clarín*", 16-2-91).

H.P.Agosti, Obras citadas.

G. Durandin. "*La mentira en la propaganda política y en la publicidad*", Ed.Paidós, Barcelona, 1982.

"*Clarín*", 3-9-89.

A. Gramsci, "*Los intelectuales y la organización de la cultura*", Ed.cit.

Ver trabajos citados, que firmamos con nuestro apellido personal, junto

a otros colaboradores; a los nombrados, corresponde agregar al Dr. D. Tarnovsky, relacionados con la manipulación de la drogradependencia desde el gobierno y sus intelectuales orgánicos, en congresos psiquiátricos y en paneles varios (de *Liber/Arte*, por ejemplo).

- 42 C. Marx y F. Engels, "*La ideología alemana* Ed.cit.
- 43 Ver el Wittgenstein ulterior a su "*Trocíales Lógico-Philosophicus*". Por ejemplo, L. Wittgenstein, "*Estética, psicoanálisis y religión*" Ed.Sudamericana, Bs.As., 1976. Aprovechando las reales dificultades para aprehender esencias objetivas en dichos temas, para Wittgenstein sólo resulta válido el lenguaje como tal y la sola práctica apreciable es la lingüística. En el prólogo, E. Rabossi lo sintetiza bien; el relativismo absoluto del autor lleva a sostener que "fuera del lenguaje, de las prácticas lingüísticas, no existen ni pueden existir elementos de apoyo objetivos".
- 44 J.C. Portantiero, "*Los usos de Gramsci*", Ed. Folios, Bs.As., 1983. Cotejar con C. Marx, "*Contribución a la crítica de la economía política*", Ed. Estudio, Bs.As., 1970, pág. 9, C. Marx y F. Engels, "*Obras escogidas*", Ed. Ciencias del hombre, Bs.As., págs. 187-230; A. Gramsci, obras citadas y "*Notas sobre Maquiavelo, sobre política y sobre el estado moderno*", Ed. Lautaro, Bs.As., 1962.
- 45 Ver artículos de Portantiero en "*Punto de vista*" (Nos. 20 y 21 de 1984, en "*La ciudad futura*" (N° 1, agosto de 1986, N° 6, agosto de 1987), etc.; y de Emilio de Ipola en "*Punto de vista*" N° 21, José Nun "*Democracia y socialismo ¿Etapas > niveles?*" en "*Punto de vista*" N° 22, 12-4-84, etc,
- 46 V.I. Lenin, "*¿Qué hacer?*". Obras completas, Ed. Cartago, Bs.As., 1969, T.V, págs. 423-493.
- 47 Remitimos a nuestra cita (13), aunque los ejemplos de esta actitud son innumerables, y se extienden también al campo artístico (hoy lo observamos sobre todo en filmes, pero desconocemos las producciones de otras ramas en un nivel mínimamente apreciable).
- 48 En nuestra opinión, un ejemplo de esta tendencia es el artículo de A. Bereznoi, "*El capital extranjero en los países socialistas*". Ciencias Sociales N° 2, 1990, Moscú).
- 49 Sobre todo, en paneles convocados por *Liber/Arte*, y en las Jornadas del Encuentro Nacional de Intelectuales de Izquierda "*Pensar y cambiar las cosas*", 8-12-90.
- En S. Mosevici y col., Ed. cit., T. I, págs. 63-70.

CAPITULO II

Campos de la psicología social instrumentados por la acción psicológica

Aclaración previa: Nos es obviamente imposible abarcar todos los campos. ¡Je la psicología sacia! y lo mismo nos sucede con las zonas de la misma pasibles de ser objetivo preferido por la acción psicológica. Escogemos algunas por su abundante presencia, sin duda, pero también porque se acercan más a las zonas más propicias para nuestra reflexión. Pueden servir de ejemplo y aliento, entonces, para su abordaje más rico en estos mismos campos, o en las que aquí no figuran, por otros autores.

¶1) Los macro y microgrupos.

El Endo y el exogrupo

SE TRATA de temas abordados por la *psicología social*. Esta disciplina se ocupa 1) de los *rasgos psicológicos* -contenidos, formas, tendencias, ideas, sentimientos, fantasías o motivaciones conscientes o inconscientes- que nacen, se desarrollan, se estructuran y transmiten 2) *en determinadas situaciones o contextos grupales* 3) en torno a ciertas *actividades objetuales*- es decir, que poseen un objeto o varios como "ímán" de estas actividades y 4) en el marco de *las relaciones que entablan los sujetos entre sí -intersubjetivas-, vinculadas con aquella actividad*. Los rasgos psicológico-sociales poseen por lo tanto una *cualidad sistémica: no pueden explicarse en cada sujeto aislado, sino por su pertenencia al grupo como sistema, incluidas sus contradicciones*

Puede tratarse de rasgos que surgen en grupos más o menos estables, esporádicos, irregulares o informales, es decir, sin fronteras témporo-espaciales definidas, como ocurre en muchos contextos en los que se gestan series psicológico-sociales, incluso a nivel de masas en un país, continente o en el mundo, donde los aspectos psicológico-sociales no sólo existen, sino que poseen gran incidencia en el conjunto social. Pero su estudio resulta tan necesario como difícil, dados los obstáculos para su indagación conciente, y el carácter en general inconsciente que asumen estos rasgos en sus portadores o en nosotros mismos.

En los *grupos más o menos estables, resulta más asequible*, aunque no con sencillez lineal, aproximarse al estudio de los rasgos sistémicos respectivos, donde las interacciones y la comunicación entre las personas giran en torno a actividades más simples o complejas, que poseen sus objetos en el sentido más amplio de la palabra (como lo que está fuera de los sujetos, sea de naturaleza material o más abstracta, incluso como objetos-objetivos que la actividad de los hombres incorpora para retornar a ellos modificándolos en el proceso de la objetivación³). Puede tratarse de sujetos que actúan como objetos para otros sujetos.

La relación con los objetos es por lo tanto siempre activa: el sujeto los interioriza, se apropia de ellos como representación psíquica en cuanto miembro del grupo, donde son recreados en grados muy variables por el conjunto grupal y por cada integrante. Al objetivarse, modifican sus objetos, como ya dijimos, dentro del marco grupal y trascendiendo en diversos niveles hacia el mundo. Incluso en el caso de los estereotipos, que son imágenes o representaciones cristalizadas, repetitivas, no sólo la reproducción nunca es exacta, sino que existe una actividad estereotipada, cuando la imagen es ante todo reproductiva del objeto en sí o de su "versión" estereotipada previa. Encontramos a menudo la paradoja consistente en una *actividad creadora, dedicada y subordinada a reproducir de modos atrayentes o valorados por el sujeto* -según las diversas influencias-, *no sólo la estereotipia previa, sino la formación de estereotipos nuevos.*

Sin comunicación interpersonal, sin objetos para los sujetos, sin actividad objetual, no se producen rasgos psíquicos en general (no olvidemos que en la actual etapa de la humanidad, puede existir actividad psíquica interna sin contacto directo, en ese momento, con objetos exteriores), no surge psiquismo humano, y por lo tanto, no surgirán rasgos psicológico sociales. No pocos autores proponen rasgos psicológico-sociales como fruto del intercambio intersubjetivo, donde se evaporan aquellos aspectos que en el momento de dicho intercambio no son palpables (en general no son de percepción inmediata), pero que existen como determinaciones concretas. Por ejemplo, la determinaciones desde poderes hegemónicos en la relación activa entre sujetos y objetos o de las personas entre sí. Pensamos que se trata de deslizamientos idealistas: un psiquismo que surge de sí mismo o del vínculo con otros hombres, sin objetos que la imagen psíquica interioriza, sin actividad que produzca la relación con los objetos y con otros seres humanos. Notamos esa tendencia en S. Asch o en O. Klineberg, que sin embargo han dado aportes clásicos a la psicología social³. En el trabajo colectivo dirigido por S. Moscovici, son frecuentes estas tendencias, de modo explícito o tácito. Sin embargo, el propio Moscovici propone una relación triádica entre el sujeto, el objeto y los demás sujetos, mucho más aproximada en este aspecto a lo que creemos válido⁴. Es que aquella falencia filosófica implica a la vez una omisión científica: no puede dar cuenta no sólo de la raíz de los fenómenos psicológico-sociales, sino del origen del psiquismo humano.

Estas opiniones nuestras trascienden la preocupación filosófico-epistemológica o científica: *abarcan aspectos vinculados con la acción psicológica, entre ellos la comentada psicologización de las determinaciones sociales, con sus implicancias ideológicas*. Muchos actos propios de la acción psicológica. podrían considerarse como fruto de los psiquismos a partir de sí mismos, sin relaciones de determinación con respecto al mundo objetivo y a los demás hombres, ni a las pugnas de clase por la hegemonía y a la manipulación del consenso. *La conducta grupal o masiva sería así consecuencia de la naturaleza humana*. Ella, al agruparse, no determi-

narfa conductas según las relaciones con su objeto citadas y de los vínculos, a su vez, con las determinaciones macrogrupales, que en la praxis socio-política poseen ante todo, aunque no exclusivamente, carácter de clase. Sino que las cosas ocurrirían al revés: *las conductas preexisten en la naturaleza humana, sea como hecho biológico, o como cultura que se explica desde sí misma* o como fruto de un conjunto donde las determinaciones objetivas se diluyen. *Y el agrupamiento sólo sería el modo que estas conductas previas "aprovechan" para manifestarse.*

Consideramos, pues, a los rasgos psicológico-sociales, como sólo comprensibles a partir de las relaciones micro y macro-sociales, la comunicación y la actividad en torno a objetos determinados y como fruto o encarnación de los mismos; haciendo abstracción -en ese momento- *de los modos singulares y concretos con que impregna estos rasgos cada personalidad, no reductibles al campo psicológico-social.* Claro que, en el proceso de desarrollo histórico de la humanidad, de cada grupo, los rasgos de éste no sólo trascienden hacia micro o macrogrupos semejantes, específicos (clase, nación, familia, etc.), sino a toda la sociedad, en grados diversos. Puede tratarse de aspectos nítidos o más informales, según el rasgo o el tipo de agrupamiento, abarcando países o épocas, con numerosas contradicciones en su seno. Aquí destacamos tanto las de clase como aquellas mediaciones donde la clase no es manifiesta o no poseen en sí tal carácter, con lo que la acción psicológica puede disfrazar la ideología.

La transmisión, transcendencia y generalización de los rasgos psicológico-sociales', la impregnación global de la sociedad por los mismos en una u otra escala; su interiorización por la herencia cultural de una generación a las sucesivas, llevan más que a menudo a *la dificultad de reconocer su origen en uno u otro grupo, desde los más reducidos hasta los macrogrupales, desde los más institucionalizados hasta aquellos muy informales, pero existentes con poderosa gravitación en vasta escala (por ejemplo, rasgos psicológicos en sistema de un período histórico-cultural en el plano nacional o internacional, como se observa en tantos estereotipos y prejuicios sociales).*

Esta dificultad se extiende a *la aprehensión de los contenidos, intereses y determinaciones objetivas y subjetivas en cuyo contexto surgieron*. Cuando eso ocurre con los *significados de clase*, la acción psicológica trata de inducir conscientemente el velamiento de los mismos. Porque no sólo se trata de fenómenos frecuentemente no conscientes en sí mismos o que plantean obstáculos para su análisis consciente: si es cierto que *en su gran mayoría los rasgos psicológico-sociales tienen carácter relativamente espontáneo y, a menudo, su conciencia es sólo fenoménica e intuitiva* (incluso -como ya dijimos- en las producciones elaboradas de la conciencia teórico-cultural, existen elementos de sentido común con núcleos de irracionalidad e incluso oscurantismo no consciente) *pueden existir niveles conscientes más profundos*, según la calidad de uno u otro grupo. Los rasgos psicológico-sociales de grupos productores de valores altos de la cultura humana, por ejemplo, son capaces de albergar niveles calificados en su conciencia no sólo de los rasgos grupales sistemáticos, sino de los objetos materiales o espirituales que el grupo interioriza y recrea, los que se incorporan a la cultura de la humanidad -lenguajes, obras, modos de vida, valores diversos- como patrimonio a la vez objetivo y significados que trasmite la herencia cultural. Si se trata de elementos de la cultura política, cuya relación con las tendencias inconscientes no es antagonica, su papel cognoscitivo e ideológico puede objetivarse a través de una acción transformadora de las relaciones sociales objetivas, según la correlación de fuerzas. Es una suerte de espiral donde la determinaciones esenciales se interpenetran mutuamente: determinadas relaciones sociales objetivas albergan contradicciones, que pueden expresarse en el plano subjetivo dando lugar a una praxis que revierte sobre aquellas relaciones, transformándolas para dar lugar a nuevas determinaciones sociales objetivas. Hablamos, claro está, de modificaciones de signo revolucionario.

Pero en el caso de la acción psicológica desde las clases dominantes, *se trata del manejo consciente de rasgos que para el conjunto popular no aparecen de este modo*, por lo menos en cuanto a su entraña de clase. Nos encontramos así con una inducción consciente de percepciones espontáneas y no con-

cientes en su sintaxis profunda, como dice N. Chomsky (aunque preferimos la fórmula de "semántica profunda" que utiliza A.R.Luria⁵), por parte de vastos territorios populares. Es un ejemplo de alienación ideológica por falsa conciencia. Es decir, lograr una *asunción ideológica contraria a los intereses populares*, que un sector del pueblo recoge sin crítica ideológica o incluso hace suyos el mensaje, imagen o discurso, *sin reconocer la esencia contradictoria con sus propios intereses de clase*. Ello sólo puede explicarse por la falsa conciencia desde el punto de vista filosófico. Marx y Engels analizaron esta no percepción del origen ideológico del mensaje captado, y no sólo sentaron pilares fundantes para su desarrollo desde la psicología social, sino que sus descripciones ya incluían fuertes matices psicológicos, cuando hablaban de "imágenes fantásticas" o de "procesos" que vive el propio pensador⁶. Se referían al pensador como ideólogo de las clases dominantes, no conciente de su relación con intereses materiales. Hoy, se trata de analizar estos fenómenos en las masas populares y en los intelectuales integrantes del pueblo, a diferencia de los pensadores concientes, orgánicos del bloque dominante, entre los que se cuentan los dedicados de modo intencional a la producción de falsa conciencia por acción psicológica.

Volviendo a la cuestión de los grupos, corresponde ante todo considerar *los macrogrupos esenciales, con carácter de clase*. Son esenciales, no sólo porque determinan el sistema social, la formación económico-social (FES). Sino porque su influencia penetra en los demás grupos derivados, determinando rasgos de clase de los mismos, claro que velados por la especificidad de éstos y traducidos por ella. Al mismo tiempo, las determinaciones de clase no aparecen en los sujetos de modo directo, sino a través de estos grupos *derivados*, lo que dificulta, junto con otras causas culturales o ideológicas, la asunción conciente de aquellas determinaciones.

Los grupos derivados -así llamados por L. Séve- *no poseen carácter de clase como esencia específica* (familia, nación, grupos culturales, etc.) pero las penetraciones de clase en los mismos y en sus productos aparecen como conductas, moti-

vaciones, modos de vida, fenómenos psicológicos diversos que se convierten en hechos sociales. *Los intereses de clase, las ideologías, quedan velados* a través de estos rasgos no clasistas propios de una familia particular o de una familia "tipo" como imagen sociocultural, de las peculiaridades nacionales o culturales de un país o de una época. Los contenidos económico-sociales, i a política y la ideología de las clases dominantes posee obviamente carácter hegemónico, y por lo tanto su psicología social no sólo albergará la correspondiente ideología de modo enmascarado, aun en las producciones elaboradas: esta psicología social invadirá la psicología de los grupos derivados, introduciéndose también en el seno de la psicología social de las clases populares, no hegemónicas; no como fruto auténtico de sus intereses, sino como expresión psicológica de la alienación ideológica.

Es notable la frecuencia con que los intereses de clase antagónicos quedan ocultos tras rasgos familiares, creencias religiosas o particularidades nacionales. La familia, paradigma de *grupo afectivo, primario*, suele reunir *rasgos propios, entrelazados con los de grupos más vastos de orden religioso, nacional o cultural!*. Así aparecen identificados familia, religión, nación, de manera masiva con lo popular, considerado a su vez como un "nosotros", como una "gran familia", rasgo propio de los grupos primarios. La cuestión de quiénes integran tal "familia" nacional, por ejemplo, o política, qué intereses de clase comunes o contradictorios pueden albergar, cuáles son los rasgos nacionales propios de cada país y de cada grupo familiar respectivo y cuáles son los aspectos seudonacionales de signo antipopular, y tantos otros interrogantes, quedan subsumidos dentro del "*macroendogrupo familia-religión-pueblo-nación que desvanecería las fronteras ideológicas*". Es cierto que a menudo la izquierda subestima la especificidad de estos grupos, 'por ejemplo los sentimientos nacionales de un pueblo. Ello favorece su empleo por las clases dominantes.

Estos fenómenos, en parte espontáneos y en parte manipulados. pueden llevar a que ideas, movimientos, programas o personas aparezcan como ajenos al grupo afectivo en cuestión,

a su identidad e identificación como tal, aunque correspondan sus intereses de clase a los que caracterizan o predominan esencialmente en dicho grupo. Y a que sean percibidos como propios, familiares, "nuestros" (familia propia, nacional y cristiana, por ejemplo), a personas, discursos, caudillos, programas o movimientos en realidad portadores de intereses antagónicos con los de las familias populares, los grupos y conjuntos populares en general; sea en sus rasgos e intereses de clase, sea incluso en particularidades valiosas de los mismos, que una política antinacional y antipopular con antifaces de "familia cristiana - nacional - popular" no hace más que desintegrar : la política del bloque dominante actual, que suele presentarse con estos aspectos de macroendogruposeudopopular, hiere la integridad, los anhelos, las mejores tradiciones, necesidades y esperanzas de las familias que constituyen el pueblo argentino.

Los endo y exogrupos y sus relaciones

Los integrantes grupales, sobre todo de grupos pequeños o microgrupos, donde existen hondas identificaciones afectivas, de modo que cada integrante se reconoce en el "nosotros, con grados de conciencia muy variable, constituyen un *endogrupo*. El más típico, de gran importancia social, es el que constituye *lafamilia*. Cada miembro de la misma, en su evolución, traslada a los ulteriores grupos sociales y a la macrosociedad sus percepciones, identificaciones y aprendizajes desde el núcleo familiar. Esta percepción, en gran medida inconsciente, en su interiorización con grados de conciencia fenoménica variados, *no ve y no siente en lafamilia a un grupo derivado*, con su esencia específica y su gravitación, *pero mediador de las determinaciones macrosociales, sino a la inversa: desde lafamilia hacia la sociedad*. Esta percepción es tan intensa que incluso cuando el sujeto llega a establecer en el plano lógico-racional los reales niveles y eslabones sucesivos de determinación, su inconsciente y sus sentimientos o actos, más allá de su voluntad, están impregnados por la gravitación del grupo familiar como determinante en instancia

primera y esencial del acontecer social de sus miembros. Algunas exageraciones doctrinarias del psicoanálisis freudiano y de diversas tendencias psicológico-sociales o antropológico-culturales, que tanto han aportado al conocimiento de la incidencia del microgrupo familiar en los rasgos propios de un grupo derivado (donde la esencia específica no puede reducirse a las macrodeterminaciones de clase) y de su trascendencia "en espiral" hacia la macrosociedad, se deben en nuestra opinión a la absolutización de estas situaciones no sólo perceptivas, sino como interiorización profunda de tendencias y actitudes.

La dilución de las determinaciones macrosociales objetivas que ello supone, contribuye a la vez a las *manipulaciones de la acción psicológica desde la intersubjetividad grupal como fundante de las contradicciones sociales, y al uso de la simbología familiar en esa dirección.*

Aunque los integrantes de la familia pueden reconocer la existencia y gravitación de otros micro o macrogrupos, es ante todo a la familia de origen o a la que luego eventualmente construyen, a las que consideran el "nosotros" primordial y esencial, por lo menos en nuestra cultura dominante (no sólo en él sentido de ideología dominante, sino como patrimonio cultural del pueblo). Esta aclaración no es banal: *en ocasiones, el bloque de poder dominante necesita deteriorar la imagen familiar, por lo menos en los subtextos de sus habituales dobles discursos, cuando se propone romper lazos familiares valiosos que pueden oponerse a su política desintegradora: si las clases dominantes llevan a cabo una política que implica apartar a un número vasto de jóvenes de los hábitos de trabajo, estudio, desarrollo afectivo, social y cultural, suelen asociar el discurso manifiesto que "defiende" a la familia y la emplea como símbolo y semejanza para ocultar las reales contradicciones de clase, con la disgregación objetiva y subjetiva de los lazos familiares que pueden oponerse a una acción tendiente a marginar a los jóvenes de motivaciones calificadas de desarrollo e inserción sociales. Es el caso de la política actual, recesiva y desintegradora del tejido social, propia del bloque dominante en nuestro país. Sobre ello volveremos luego.*

Pueden formarse también grupos equivalentes, secundarios, que por su construcción de afinidades e identificaciones afectivas, de gustos o valores comunes en su esencia, llegan a ser no sólo equiparables sino, a medida que crecen las personas, adquirir rasgos propios de una familia, con atributos de cohesión intelectual y emocional a veces más intensos que los de la familia misma. Es el caso de algunas relaciones amistosas, que por algo se llaman a sí mismas con títulos familiares -"hermanos", "tíos" o similares-. La acción psicológica dominante también utiliza estas situaciones, con transiciones y equivalencias simbólicas: el discurso, programa o movimiento político, aparecen a la vez como familia donde los amigos son hermanos, y donde los entrelazamientos citados con grupos más o menos vastos, muy interiorizados por numerosas familias particulares y por el imaginario social familia, en un país dado -el conjunto popular, los grupos de creencia, cristianos y otras, la congregación nacional- quedan condensados en una gran familia simbólica, paradigma a su vez de los valores humanos.

En la familia pueden coexistir afectos en sintonía o contradicción -a menudo muy honda e incluso lacerante-, así como estirpes y otras afectividades y valores primarios muy productores de identificación, tradiciones, lenguas, religiones, hábitos culturales, etnias. Las diferencias dentro del endogrupo familiar y entre una y otra familia son indudables. Varían dentro de cada país, regiones o culturas, y en el contexto mundial o en cada etapa histórico-social. Sin embargo, pueden observarse permanencias intensas de rasgos de identificación específica propia del "nosotros", por lo menos en nuestro país y en este período histórico. Las pertenencias de clase suelen ser homogéneas, pero esto no es absoluto, ni mucho menos. Tales pertenencias, aun cuando sean contradictorias, quedan sometidas a la influencia de los rasgos psicológico-sociales propios de este endogrupo, y veladas por el mismo. A veces, predominan estos rasgos sobre las contradicciones sociales objetivas, incluso de clases. En realidad se trata del *contenido objetivo esencial específico de la familia*, basado en *intereses comunes donde incluso lo económico queda subordinado a lo afectivo*, encarnado en la subjetividad grupal como parte de

una *cultura contradictoria con la dominante*: solidaridad humana versus poder antagónico de los intereses del conjunto, rasgos típicos de la cultura hegemónica. En la evolución sucesiva de afinidades, identificaciones y contradicciones, nada de lo dicho puede pretender rasgos de absoluto. Pero la identificación primaria tipo endogrupo no deja de influir poderosamente, no cesa mecánicamente, aunque las contradicciones no sólo broten, sino estallen. Queda en tales casos la ilusión o nostalgia de la identificación original, como ideal endogrupal, con verdaderas crisis de confrontación entre el anhelo o deseo que apira a una identidad imaginaria que choca con la real. Esto, como puede deducirse, suele generalizarse a otras identificaciones religiosas, políticas o culturales, aunque las instituciones respectivas poseen rasgos específicos -entre ellos los psicológico-sociales- que no pueden reducirse a las analogías o proyecciones que estamos describiendo.

Si en la propia familia, cuando la hegemonía de las determinaciones de clase y de los intereses respectivos triunfa sobre la afectividad endogrupal configura duelos dolorosos y resistencias a reconocer los antagonismos reales, lo mismo ocurre cuando se produce la *generalización de tipo endogrupal familiar a grupos de clase*, que aquí destacamos por nuestra dedicación preferente al análisis de las relaciones entre psicología social, acción psicológica y praxis socio-política.

La tendencia espontánea al mantenimiento de los endogrupos es grande, y la acción psicológica tiende a amortiguar sus confrontaciones en lo aparente, cuando se refiere a *uniones endogrupales donde se intenta ocultar las contradicciones de clase*. G.W. Allport, que tanto aportó a estos temas, cuando se refiere al endogrupo familiar, toca diversas afinidades, pero soslaya la clase... El hijo, integrante del endogrupo familiar, "pertenece a la misma raza, estirpe, tradición familiar, religión, casta y *status* ocupacional que ellos". Los grupos secundarios son más bien representantes de un *status* "adquirido", mientras que el *status* familiar se posee por pertenencia natural, como "adscripto"⁷. Se forman así endogrupos ulteriores, culturales, religiosos, deportivos, barriales, de etnias, clubes, ciudades (sobre todo si son pequeñas, o como subzo-

ñas de "inmigrantes" en ciudades mayores, donde hoy en nuestro país pesan mucho las diferencias entre o con inmigraciones internas en las metrópolis, ante todo Buenos Aires. Su uso para forzar antinomias desde la discriminación por acción psicológica es archicélebre e incesante).

La extensión a grupos mayores, macrogrupos tales como los regionales o de una nación, pueden llegar a sentirse de modo familiar, como *familia "macroendogrupal"*. Vemos aquí la posibilidad de velar aún más los rasgos e intereses de clase, presentándolos como *no existentes* u opuestos a su real contenido social, tras lo *"nacional - familiar - cristiano - bueno - conocido - protector"*, etc., y por lo tanto *"nuestro"* como grupo íntimo de pertenencia. Tal macroendogrupo aparece así como referente y de pertenencia propia a la vez, en movimientos, discursos, bloques políticos hegemónicos, partidos o gobiernos y estados. Mientras que los agolpamientos basados en reales afinidades según los intereses de clase no sólo se desvanecen, sino que en el caso de los nucleamientos representativos de intereses populares, tales como los movimientos e instituciones avanzadas y las personas que los integran o lideran, pueden mostrarse en el plano manifiesto como lo contrario: *ajenos, hostiles, no humanísticos o no creyentes-cxisXvdnos* u otros credos-, o creyentes "contaminados" por el virus de la disgregación familiar-social (caso de la teología de la liberación), *no buenos, no familiares, no populares, no nacionales, no "nuestros"* en suma. Hemos dicho ya que la izquierda, en gran medida, no dejó de aportar, hasta hoy, su cuota negativa como caldo de cultivo fértil para la acción psicológica de las clases dominantes, por su *dificultad ya no sólo para entender lo nacional y popular, sino para integrarlo en su entraña vital*. Y ello, *no sólo y no tanto por los orígenes europeos de sus sectores fundamentales desde la etapa fundacional*, argumento muy difundido como esencial en el seno incluso de la propia izquierda, sino por *su tendencia a la Copia dogmática, al mesianismo autoritario e iluminado*, incapaces de lograr la fusión pueblo-nación en una perspectiva de clases avanzada, tal como lo vislumbrara la calidad conceptual de Gramsci. Afluentes tan diferentes y contradictorios -sobre todo por la atmósfera de entonces- como los de

Hernández Arregui y Agosti, entre tantos otros, han contribuido a avanzar en esta dirección, así como corrientes actuales muy valorables aunque aún poco numerosas⁸.

Los *líderes* de los macrogrupos donde se vela el interés de clase y se muestran como endogrupos afectivos, se constituyen en padres, caudillos más o menos divinizados, en la asociación clásica *Padre-caudillo carismático nacional-popular mesiánico, faraónico, monárquico, redentor*, con solemnidad o bonachón oseudocotidiano, según las necesidades. Y encarnación del "espíritu" o "**ser** nacional", de la macrofamilia nacional. Para no citar sino ejemplos recientes, las figuras de Alfonsín y, en estos tiempos, del Presidente Menem, representan arquetipos de lo expuesto, convenientemente psicologizados, es decir disociados de las clases que encarnan.

Luego veremos cómo *las contradicciones que pueden suceder en una familia u otro endogrupo*, son trasladadas por la acción psicológica a *los movimientos políticos*, cuando en su seno se despliegan las contradicciones de clases reales: en este caso, los réprobos resultan ajenos, hostiles a la gran familia. En los casos de transición a integrar un movimiento avanzado, la persona o grupo pasa a un mundo reprobable. La paradoja es típica de la acción psicológica: los que pasan a posiciones avanzadas, representantes de los reales intereses del sector popular que integra un movimiento, o el tejido social en general, o incluso el país, son considerados hostiles y ajenos, no familiares, no populares, no nacionales, mientras que los representantes de las clases antagónicas con los intereses populares, son mostrados por los discursos oficiales y la propaganda de los medios masivos (e incluso en franjas ponderables de la enseñanza sistemática), como genuinos miembros del macroendogrupo familiar y afectivo, los "nosotros".

Lo que está fuera del endogrupo es el *exogrupo*, los "demás", los "otros". Puede tratarse de agrupamientos que a su vez son o potencialmente poseen la aptitud para convertirse en grupos tipo "nosotros", no sólo entre ellos mismos, sino con grupos

de afinidad afectiva, barrial e incluso cultural o aún más, de clase, como integrantes del pueblo: otras familias, amistades o conocimientos de trabajo y barriales, deportivos y culturales, pueblos, colectividades con determinados rasgos nacionales de origen (muchos de ellos, más allá de contradicciones o enfrentamientos objetivos o subjetivos, sobre todo, integran valiosos aportes de nuestra identidad cultural, nacional y popular). Pero a menudo, tanto por tendencias seculares o milenarias espontáneas, más o menos penetradas por incidencias ideológicas desde el poder dominante, como por la actividad de la acción psicológica, las demás familias, barrios, villas, regiones, grupos de inmigración interna o de origen extranjero, y otros sectores y grupos sociales integrantes objetivos del pueblo, pueden aparecer como *exogrupos ajenos y hostiles, rechazables*, con mezclas de temor, tbbias, estereotipos y prejuicios, y agresiones no sólo en cuanto a discriminación, repudio y aislamiento o marginación, sino objeto de violencia física: el prejuicio agresivo endoexogrupal, que describe Allport®. Esta situación se multiplica, en lo que a acción psicológica se refiere, cuando se trata de ideas, movimientos, personas o instituciones con voluntad transformadora, lo que propone un desafío para la integración, natural y calificada de estos sectores en el seno de su pueblo; para lograr una credibilidad popular capaz de rectificar prejuicios y rechazos en la relación viva, afectiva y habitual, en actividades y luchas comunes.

En un endogrupo primario como es la familia, las contradicciones deberían ser objetivamente no antagónicas. Y así ocurre en efecto de modo general, con las contradicciones eventuales entre pertenencia de clase y de familia, a las que hicimos mención. Sin embargo, a menudo *los conflictos suelen vivirse como antagónicos*, no sólo por sentido propio-choques afectivos inconciliables, como en las crisis definitivas de pareja-, sino por *penetración de los antagonismos y estilos propios de las clases dominantes*, de sus contradicciones y su psicología social. La cuestión más seria aparece cuando *se vive como lo nuestro, lo no antagónico, aquello que en realidad sí es hostil y antagónico*: lo coincidente en su

esencia objetiva, donde las contradicciones no deberían ser antagónicas, es vivido como albergándolas. *Y lo antagónico en su esencia es vivido como coincidente.*

De este modo, puede ocurrir que *los responsables del drama popular actual en nuestra patria sean considerados como coincidentes en sus intereses e intenciones con los del pueblo*, dentro de un movimiento como el peronismo cuya historia pudo albergar en gran medida logros favorables a determinados intereses populares. Es el caso flagrante del recurso a la analogía sólo externa desde el gobierno actual, donde se presenta como coincidente con los intereses, necesidades y anhelos populares un equipo gubernamental como el presente, cuando en realidad sus intereses y los del pueblo son irreconciliables. Puede incluso llegarse a reconocer como enemigos a un sector o persona -Rapanelli y el grupo B&B en su momento, Erman González o un sucesor eventual- pero una parte de la población continuar con la adhesión más o menos cautelosa o mística al Presidente, como "líder nuestro", a pesar de la objetiva incongruencia, dada la persistencia del mismo bloque de poder y de su modelo hegemónico, y el poderío esgrimido con tantos tintes monárquicos, supralegislativos y suprajudiciales, por nuestro Presidente. En la segunda parte desarrollaremos este punto, así como sus connotaciones mágico-religiosas.

Familias enteras, bajo la influencia de los falsos antagonismos endoexogrupales, pueden enfrentarse entre sí, o formar subendogrupos en su seno, tipo "vendettas". Lo mismo ocurre con barrios, villas, pueblos (en la acepción nuestra, de poblaciones no numerosas o en su sentido más general, como integrantes de masas populares), capas y clases integrantes del pueblo que suelen trascender e interpenetrarse recíprocamente, sin desconocer contradicciones o diferencias (las así llamadas "capas medias", tan difusamente, y sectores obreros y trabajadores modestos o desocupados), ciudades, cluhes, naciones, credos, tonos de piel, culturas. La aparición espontánea de antagonismos objetivamente falsos pero subjetivamente intensos en el seno de estos grupos y entre ellos no puede desconocerse: en el seno de una familia o barrio, entre una

villa y otra, entre quienes trabajan y no, entre pequeños propietarios y desposeídos o desocupados, entre capital e interior, tan "célebre". Puede así *no enfrentarse de modo solidario y colectivo al real enemigo*, al que oprime concretamente o a través de la ideología y la psicología social que difunde: en nuestro país, el bloque monopólico que sostiene el capitalismo dependiente, el gobierno que los representa, en realidad los grandes saqueadores del ingreso popular. *Y no sólo sentir como enemigo, sino agredir y despojar al vecino o trabajador diverso, colectivero, almacenero, habitante de la misma villa u otra, formas lamentables de la violencia intrapueblo, intraclases populares, que desplaza el enfrentamiento de su auténtico terreno: en lugar de la confrontación con el enemigo concreto del pueblo, la violencia en el seno del pueblo contra los semejantes.* La presencia de *la psicología social dominante, como identificación por aprendizaje*, es en este caso tan cierta como dolorosa: antagonismos hacia otro miembro del pueblo, individualismo agresivo intrapueblo, despojo de sectores de clase afines, etcétera.

Nos encontramos con varios grados de determinación, en relación con las causas de estos fenómenos sociales y su grado de intencionalidad: 1) Surgimiento *espontáneo* de falsas contradicciones antagónicas y falsas coincidencias. 2) Desarrollos *espontáneos en su emisión y recepción, pero debidos a la invasión ideológica inconsciente por la psicología social de las clases dominantes*, opuesta a las identificaciones de clase que corresponden a los intereses del pueblo. Ya dijimos que de uno u otro modo, Hegel, Marx, Lenin, Gramsci o Agosti han diferenciado entre aspectos válidos y de sabiduría popular existentes en el sentido común del pueblo (incluidos sus intelectuales) y componentes irracionales, oscurantistas, conservadores, originados no sólo en las dificultades para una conciencia social superior, por discriminaciones culturales y de clase, sino en la penetración de la ideología y la psicología de las clases dominantes en el seno de lo que aparece globalmente como popular.

A veces, cuando sinceros partidarios de la causa popular argumentan posiciones populistas acerca de la cultura, según

las cuales todo lo que procede del pueblo o sucede en su ámbito sería popular y válido, mezclan aportes calificados e incrustaciones como las comentadas, sin proceder a las necesarias diferenciaciones críticas. Es en realidad la forma exterior populista de un elitismo clasista que no expresa los intereses populares, cosa que el partidario auténtico de dichos intereses, en nuestra opinión no alcanza a advertir. 3) En otros casos, se trata de una *actitud intencional*, enmascarante del sesgo propio de las clases dominantes, bajo barnices manifiestos que ocultan orientaciones contrapuestas a los mismos. En ese sentido, hemos analizado en su momento algunos populismos de lagestión radical¹⁰. Y llama la atención su semejanza íntima con el mayúsculo sentido elitista del discurso del actual subsecretario de Cultura, Julio Bárbaro*, tras apariencias más que "populares". Será tema ulterior. Esta acción intencional integra la cultura, la ideología, la propaganda dominantes. Su acción psicológica aprovecha, fomenta o produce fenómenos psicológico-sociales como los señalados, entre otros que parcialmente describiremos a lo largo de este libro.

Estos fenómenos alimentan la vida cotidiana de nuestro tiempo, con picos más agudos de tanto en tanto, manipulados además por los medios de difusión masiva. En algunas fricciones o enfrentamientos en el seno del pueblo, cuya expresión más grave es la *violencia intra* e interpueblo, se observan permanentes ejemplos de la interacción entre los tres niveles de determinación y relación espontaneidad-conciencia que acabamos de describir. Es típico de nuestro país -y por

* Ya en prensa este libro, se produce el cese de funciones de Julio Bárbaro en la subsecretaría de Cultura. La gestión de dicho funcionario incluye aspectos propios e intransferibles. Pero al mismo tiempo, muestra rasgos más generales y permanentes muy coherentes con la modalidad menemista.

Además, más allá de la continuidad, renuncia o exclusión de uno u otro funcionario, dirigente político o integrante de un gobierno en cada etapa, lo que nos proponemos es mostrar las concepciones, métodos y técnicas de la acción psicológica, como disimulo ideológico al servicio de la disputa por el poder, trátase de la arena social, de la propaganda política, de la influencia cultural o subcultural, de la gestión concreta o de los discursos oficiales de turno.

supuesto no exclusivo de él- el enfrentamiento y la discriminación entre las así llamadas capas medias y sectores obreros y populares muy modestos, entre sectores "cultos" e "ignorantes", entre habitantes del interior o procedentes del mismo y demás residentes de la capital federal o de otras grandes ciudades. Todo ello alcanza grados serios del prejuicio social, que en ocasiones no raras desciende al racismo más primario: "gronchos" o "garcas", son expresiones que esconden diferencias económico-sociales y culturales, pero también según el color de la piel: los "oscuros" (con varias acepciones) y los blanco-rubios. Más allá de lo que pudiera haber de espontáneo en estos negativos fenómenos, ¿quién puede dudar de su siembra sistemática desde nuestro sistema social? ¿Quién puede negar, a poco que se examine el tema, la acción psicológica intencional de la propaganda dominante?

Un ejemplo muy marcado en estos últimos años es la exacerbación de estas falsas antinomias *en vísperas electorales*: las clases opresoras aprovechan, alientan y provocan prejuicios y confrontaciones entre sectores populares modestos y capas medias, oponiendo entre sí a sectores que albergan sin duda contradicciones entre ellos. Pero ellas no son las antagónicas ni las principales: el enemigo común de ambas es el bloque dominante, como lo demuestra día a día el drama que atraviesa todo el conjunto popular. Estas falsas antinomias son utilizadas para *dividir a! pueblo y desplazar la contradicción esencial pueblo versus bloque dominante hacia contradicciones intrapueblo*. Estas manipulaciones parecen enfrentar en la sola superficie a las cúpulas radical, peronista o ucedeísta, mientras en realidad ellas corresponden a la misma *casta burguesa monopolista*, que mantiene como dominante del sistema ai mismo *Moque de poder, mientras se alternan en el gobierno unas u otras cúpulas políticas* (no soslayamos sus diferencias o contradicciones, incluso en el modo de recurrir a la acción psicológica, como se verá, pero es un tema que nos excede) obedientes e integrantes de dicho bloque. Si las coincidencias y contradicciones esenciales de clase fueran transparentes, claro está, no serían necesarias ni factibles estas manipulaciones.

Los actuales planes del bloque monopolista tienden a convertir a nuestro país en un enclave o factoría exportadora de ciertos productos (aun en el terreno de la exportación, vastos sectores dedicados a la misma, o que pretenden hacerlo, hallan graves obstáculos), con una feroz política recesiva, bajísimos salarios, caída del poder adquisitivo y de la ocupación, reducción del desarrollo tecnológico a zonas cada vez más minúsculas, deterioro del nivel de vida en grado mayúsculo para la inmensa mayoría de la población. Es decir, *las antípodas de lo manifiesto en el doble discurso menemista: la "revolución productiva" es la máscara de la "contrarrevolución antiproductiva"*. Y además, topadoras sobre el mercado interno, los derechos sociales, económicos y políticos: derecho al trabajo digno y bien remunerado; a la salud; a la vivienda; a la educación; a salarios no convertidos en farsa por las estampidas de precios; a la seguridad social; a la vida física; a la vida política democrática y sustentada en bases económico-sociales que la tomen real y no negada en sus contenidos y aun en sus aspectos formales, cuando se combinan manipulación del consenso y modos de represión directa o indirecta, como amenaza, preparativo o realidad: Punto final, derecho de huelga "reglamentado", intervenciones policiales en conflictos sindicales, conciliación obligatoria, Obediencia debida, Indulto a genocidas, secuestradores y torturadores, y demás. Más adelante, al referirnos a la psicolingüística y al pensamiento mágico como respaldo al poder, analizaremos el efecto psicológico buscado con frases tales como "con la democracia también se come", propia del período alfonsinista, o especialmente "revolución productiva" o "salariozo", en la etapa menemista. Ahora, hemos descripto apenas una realidad, en el párrafo anterior, porque el doble discurso oficial como contradicción entre frases y realidad social, multiplica matices de los fenómenos psicológico-sociales antes mencionados y les incorpora otros nuevos. Es uno de los aspectos típicos de un "capitalismo salvaje" disfrazado de humano, solidario, nacional o popular: "ética de la solidaridad", decía Alfonsín. "Capitalismo en serio", dice Menem entre correcciones correspondientes de la Marcha peronista.

Entre aquellos matices y novedades, la exacerbación "in vivo" y por la manipulación de los medios masivos rayaa gran altura (eufemismo por "gran bajeza"). El estímulo a los prejuicios, las agresiones y despojos entre sectores populares incluye tanto la situación objetiva de desamparo, regresión y disociación social, como su instrumentación subjetiva.

En caso de robos, asaltos o agresiones mayores, no cabe duda que *el agresor inmediato es el objeto del odio y la contraagresión como respuesta*: la consideración de las causas de clase responsables de la situación, no sólo requiere racionales abstracciones teóricas, sino que resulta ineficaz ante la situación concreta de cada enfrentamiento. La crónica de los *medios masivos de difusión psicologiza al máximo esos momentos*, con profusas descripciones, encuestas o reportajes e imágenes diversas, donde *figura la persona del agresor y de los agredidos, con total descontextualización*, en el artículo que realiza la crónica, *de los factores macrosociales determinantes*. En editoriales más especializados, con lenguaje sutil, mucho menos leídos, sí se hace referencia relativa a dichas causas, sin profundizar en cuanto a alternativas estructurales. Pero allí, el impacto de anécdotas personalizadas, de las imágenes, brilla por su ausencia. Lo que permanece, entonces, con siembras emocionales en la memoria y en las actitudes, es la crónica con los climas citados. Esta contradicción, no casual, se observa de manera notable en "Clarín". Pero a veces, incluso publicaciones de izquierda como "Sur", junto a artículos donde tras la propia anécdota se refleja la hondura causal subyacente, aparecen no pocos que pecan del mismo vicio señalado.

Las inversiones causa-efecto, en el tipo de crónicas que estamos criticando, llega a la tautología, y desde ella a la impresión de que son *las víctimas-victimarios las causantes del desastre social de la Argentina actual*: las agresiones varias -robos, violaciones, crímenes- son resaltadas de modo que *la causa de tos crímenes residiría en los criminales, del robo en los ladrones, de las violaciones en los violadores*. Esta "delegación" y atribución por desplazamiento de responsabilidades a *los últimos factores de la cadena de determinaciones*

sociales, conjuga varios factores que aprovecha la acción psicológica: *la identificación con las imágenes de los medios*, es decir el involucramiento del yo con ellas, es un fenómeno típico en *la percepción de imágenes audiovisuales*. *No se trata en sí de una distorsión: en una obra de arte*, sin este involucramiento cognoscitivo-sensible, con mucho de inconsciente o intuitivo y emocional, racional o no, *no habría interiorización conmovida propia de la vivencia artística*. Pero precisamente, en el arte, si las situaciones o personajes no aparecen en su contexto, también el personaje no sólo se muestra con su singularidad concreta, sino como *agente principal de los macrofenómenos*. Los artistas mayores conocen este problema en grados diversos, y lo tienen en cuenta de modo más intuitivo o reflexivo. Desde Shakespeare o Chéjov hasta Arlt o Conti entre nosotros, pasando por los personajes del tango, es un tema fascinante que esperamos abordar en trabajos futuros. Eludir los riesgos del sociologismo y del psicologismo en el arte resulta, entonces, empresa difícil.

Pero en la acción psicológica que estamos comentando, más allá de la conciencia al respecto de cada fotógrafo o periodista, aquella identificación donde se *resalta emocionalmente por medios audiovisuales a los protagonistas concretos del episodio agresivo, sin emplear la misma técnica para las causas de fondo, multiplica la inversión causa-efecto señalada*, y las adhesiones o rechazos manipulados.

Antes hablamos de las diferencias, discriminaciones o prejuicios entre sectores del pueblo, y no sólo, con estas formas primarias, entre clases hegemónicas y desposeídas. Nos referimos a los episodios que enfrentan a los que habitan zonas más urbanizadas y los que habitan en villas o asentamientos; entre el desocupado que estuvo en la producción y reclama volver a ella en condiciones humanas, y quienes ya ingresaron en zonas de marginalidad estructurada como modo de vida; entre el que trabaja con bajísimas remuneraciones y el que no logra trabajar o es un subocupado; entre el asalariado un tanto mejor remunerado y con ciertas conquistas sociales y los que cobran dineros míseros y no poseen el menor amparo social, salvo "asistencialismos" denigrantes, donde el asalariado

mejor retribuido teme perder sus magras conquistas (temor también existente en el muy mal retribuido, pero que en ese momento logra acceder a un trabajo). Podemos continuar la enumeración de esta desdichada serie. Ella expresa modos de enfrentamiento intrapueblo distorsionados y proclives a la adaptación pasiva. Por supuesto, no son los tónicos, y en los momentos en que reelaboramos este texto zonas geográficas y sociales muy vastas del país están en movimiento, lucha y reclamo, superando con la unidad superior -incluso con "puebladas"- aquellas perniciosas pseudo-antinomias". Pero en estos momentos, nos ocupamos de señalar la multiplicación del estímulo a los enfrentamientos intrapueblo -a la vez que el poder los reprime, con momentánea adhesión alienante de una parte del propio pueblo-. Es que el bloque dominante teme, ante todo, la lucha unida de los agredidos por su política. Es decir, el pueblo en su conjunto.

En los casos citados, se especula con el denominado *"efecto Brecht"* Se refiere al famoso poema brechtiano en el que *cada sector niega la amenaza que pueda cernirse sobre él, porque en ese momento ella se está concentrando sobre los "otros"*, a los que rechaza en ese momento porque *no es "uno de ellos"* y por lo tanto no será tocado. Quién sabe si no trata inconscientemente de negar en su interior que algo en él ya es o será parte de los hasta ese momento "otros", exogrupales. De allí que un sector no reacciona frente a la agresión a otros que parecen alejados -cuando no se adhiere a ella por falsa identificación con sus macrovictimarios actuales o en potencia-, hasta que la agresión golpea más y más cerca del sector respectivo. *Pero cuando atina a querer reaccionar, ya es tarde:* él mismo está aislado, los demás sectores que lo deberían acompañar han sido destruidos, neutralizados o marginados, y así cae víctima él también de la agresión.

Esta situación muestra, entre tantos otros ejemplos, que no basta, ni mucho menos, la agravación de las condiciones económico-sociales, para producir respuestas solidarias, no digamos ya revolucionarias, sino aunque fuere de calidad combativa. Una vanguardia digna de ser llamada tal en los hechos, necesita a la vez ser parte viva de los sufrimientos,

luchas y anhelos populares, y orientar el combate contra las contradicciones de clase determinantes, objetivas y esenciales. Ello supone multiplicar el factor subjetivo como herramienta activa de modificaciones profundas, lo que exige al mismo tiempo no negar la real correlación de fuerzas, el peso de los factores sociales señalados", concretos y psicológico-sociales espontáneos o manipulados, para no caer en un subjetivismo estéril. Pero tampoco apoyarse en objetivismos espontaneístas en el fondo elitistas, tipo "cuanto peor mejor" o, con más sutileza, pensar que las condiciones concretas hostiles e incluso las más que saludables reacciones sociales espontáneas del pueblo (más allá de la incidencia conciente con fines favorables o adversos a los intereses populares) podrán por sí mismas, sin cambios cualitativos en la conciencia y en la orientación de la luchas concretas, resolver de raíz la crisis social y nacional. Sobre todo, en una época de grave crisis y retroceso de las esperanzas socialistas en el mundo (lo que no significa, ni mucho menos, su desaparición o la negación de su potencial recuperación y avance futuros: es nuestra invariable convicción personal). Y cuando el capitalismo monopolista de estos tiempos actúa dentro y fuera del país, con tantos recursos económicos, políticos, ideológico-culturales y de acción psicológica, para asegurar su dominio más allá de sucesivas cúpulas, gobiernos, personas y aun fracasos en su proyectos coyunturales.

La acción psicológica en el "saqueo a los supermercados"

Lo destacamos a la vez como ejemplo vivo de nuestros tiempos, y por su valor simbólico de episodios equiparables del pasado, presente o futuro. En los acontecimientos vinculados con el llamado "asalto" o "saqueo" a los supermercados -también a comercios menores, camiones cargados de alimentos u otros elementos de consumo popular-, asistimos a un estallido social debido a la política violentamente antipopular de los grandes y verdaderos "macrosaqueadores"- los monopolios y sus representantes políticos-. Fue un aquelarre, al mismo tiempo, de todo el muestrario de trampas y provocaciones propias de la acción psicológica. Resultó flagrante el intento de *desplazamiento de las causas profundas hacia las*

propias víctimas del hambre y de otras carencias elementales (¡en uno de los países más repletos de alimentos, vestimentas y demás!).

Además de este grosero pero no subestimable desplazamiento, pulularon sus implicancias: por ejemplo, *las inversiones causa-efecto: las víctimas de la violencia antipopular aparecen como los victimarios*, los violentos. Las imágenes de los medios masivos así lo intentaron por todos los órganos dominantes. Pese a lo cual no se pudo evitar secuencias donde madres y niños aparecían actuando por su sagrado derecho a comer. Ello provocaba en una parte del público, que en una u otra medida comparte los destinos del pueblo, una percepción de la real situación y de sus culpables que no se compadecía con la acción psicológica: la víctima aparecía como tal y no como responsable en primera instancia.

En los casos de agresiones, es decir cuando la exacerbación provocada por tanto despojo se expresaba en actos agresivos. *los despojados aparecían como despojadores, el pueblo saqueado como saqueador*. Las provocaciones de los servicios se encargaron de fomentar estas y otras acciones con contaminaciones diversas.

En efecto: la acción psicológica, en estas provocaciones, se apoyó en hechos ya muy comentados por nosotros: *el fomento de agresiones, enfrentamientos y desplazamientos intra-pueblo*, intra e interclases populares. En aquellos momentos, se multiplicaron algunos casos conocidos: el propietario de un comercio mediano -"microsupermercado" o no-, almacenero o farmacéutico, ve como enemigos eventuales a miembros del pueblo que pueden llegar a sustraer sus mercancías o asaltarlo con dichos fines, además de consecuencias graves que pueden terminar con sangre y muerte. Es una de las causas de *identificación con los "justicieros"* tipo Santos o con comisarios tipo Patti. No constituyen telenovelas, sino acontecimientos reales, casos en que el almacenero termina sustrayendo medicamentos y el farmacéutico (o algún familiar suyo) alimentos... Sectores populares muy agredidos, no sólo pueden sentir como sus enemigos a los pequeños propietarios o cuentapropistas más accesibles a la percepción cercana, sino

enfrentarse vecinos, familiares, villas enteras entre sí.

Precisamente, esa situación se vivió en el conurbano rosarino, centro del episodio, pero de una manera muy **intensa en el bonaerense**, donde lo relativamente espontáneo contó con la activa presencia de la provocación de los servicios. ¿Será por temor a la generalización del estallido en una zona tan numerosa y concentrada como el conurbano bonaerense? Como lo mostraron diarios favorables a la causa popular ("Sur" y algunos artículos de "Página/12"), fue evidente la acción de los servicios, azuzando enfrentamientos entre villas, por ejemplo, o anunciando que el barrio de Once iba a ser saqueado. Mientras tanto los gobernantes hablaban, para variar, de la presencia de "infiltrados" de izquierda, como si la izquierda friera un exogrupo, los "otros", y no integrara el pueblo, con pleno derecho a participar y orientar sus luchas, no como causa del drama social -ella reside, como responsabilidad, en los propios acusadores y en las clases que representan- sino como efecto saludable, aunque por ahora sin la aptitud para encauzar movilizaciones socio-políticas hacia una alternativa profunda concretable. Menem, por esos tiempos candidato preelectoral, pareció adoptar alguna actitud comprensiva, totalmente reñida con su ulterior gestión, donde hasta el derecho de huelga es repr..., queremos decir "re-glamentado", por decreto personal desde el Ejecutivo¹².

Es cierto, también, que observamos un hecho auspicioso: miembros sagaces de agrupamientos populares, villas, sobre todo -y en particular sus líderes naturales- advirtieron las provocaciones que tendían a enfrentarlos con sus hermanos y consiguieron a menudo revertirlas, hecho que merece ser analizado y profundizado en teoría y práctica por las fuerzas revolucionarias.

Más allá de estos episodios, que pueden repetirse, es preocupante el tema de los desplazamientos de otro tipo, que se observan de modo creciente en estos tiempos: se trata de los *desplazamientos desde el macroclima social sobre el orden familiar, laboral, amistoso u otros grupos de frecuentación habitual*. La incidencia de la crisis global sobre cada familia, persona o grupo es incuestionable. Pero incluso el reconoci-

miento conciente de que la causa esencial reside en los factores macrosociales, en el sistema social y la política del bloque dominante, no basta para revertir las actitudes concretas, donde además el grado de conciencia durante las mismas es más que relativo. Estas actitudes suelen ser muy negativas. Los rasgos propios de este desplazamiento de lo macrosocial hacia la familia, por ejemplo, son conocidos, dentro de la especificidad de aquella: asperezas, irritabilidades, agresividades del carácter y distimias (perturbaciones del ánimo y la afectividad), que laceran el clima afectivo hipotéticamente correspondiente al vínculo familiar (donde, como explicamos, las contradicciones no son forzosamente antagónicas por su base objetiva). Estos desplazamientos hacia la familia reactualizan estilos de sus hogares de origen, de conflictos previos de esa familia, o del imaginario social familiar, del estereotipo familiar dominante. Pero no debemos olvidar que la familia, dentro de los rasgos que la definen como tal y de sus casos concretos y particulares, no sólo simbólicos de la familia como imagen o estereotipo social, está inmersa, como mediación, en la determinación macrosocial, incluyendo los contextos que obraron sobre el árbol genealógico previo.

Tomamos nuevamente como ejemplo a la familia, durante pero mucho más allá de los tiempos del estallido social que antes abordamos, porque no sólo es relevante en sí mismo, sino que se extiende, sin transgredir especificidades, a los vínculos con otros grupos humanos, donde el desplazamiento desde el clima macrosocial se ha acentuado muchísimo, tal como lo vemos por observación diaria y en nuestra práctica profesional. Ello no sólo afecta a cada persona y a sus vínculos humanos esenciales, sino que implica un desplazamiento cuyas consecuencias van más allá de los cambios psicológicos descriptos y las interacciones más cercanas: lleva los hechos a una *sustitución negativa e inoperante de la acción movilizadora y combativa contra los responsables del drama popular y del propio desplazamiento*. Mientras se gestan estas respuestas superiores, es bueno advertir a familias y grupos populares sobre estos riesgos y sobre la acción psicológica que aprovecha estos desplazamientos, porque pretende evitar que

el rechazo se canalice del modo combativo y solidario hacia la confrontación con los reales macroagresores.

Oportunamente, analizaremos otros desplazamientos desde las determinaciones esenciales hacia episodios que son su expresión manifiesta o su consecuencia, pero que se disocian a través de este mecanismo psicológico instrumentado por la manipulación desde la propaganda y la cultura dominantes, para velar la responsabilidad fundamental del poder actual.

Estos y otros fenómenos tienen que ver con la ya mencionada "inmediatez", que merece una indagación más desarrollada.

b) El fenómeno perceptivo de la "inmediatez" psicológica

A. V. PETROVSKY se refiere a las posiciones de diversos autores, en el sentido de que podría concebirse, en psicología social, un psiquismo fruto de relaciones intersubjetivas, sin mediatización obligada por una actividad objetual; es decir, que relaciona al hombre con un objeto como parte del mundo que cada sujeto interioriza. Esta mediatización puede ser más evidente o velada, presente de modo inmediato o transitoriamente soslayada.

Este autor critica estos puntos de vista como filosóficamente idealistas y científicamente falsos: tergiversan el real origen social del psiquismo, a la vez que ocultan el origen de conductas psicológico-sociales en la psicología social dominante (mejor dicho, en el psiquismo grupal o colectivo, para no insistir en nuestra habitual confusión entre el campo concreto y la disciplina que se ocupa de él), con sus determinaciones objetivas de clase¹³. La posición criticada es una forma de *inmediatez intersubjetiva: derivar directamente el psiquismo de la relación con otro psiquismo*. La creencia en la posibilidad de *gestar un psiquismo desde un sujeto aislado*, que refleja o se representa objetos con imágenes complejas sin la mediación de relaciones, determinaciones y actividades

sociales, sin comunicación, es otra forma de inmediatez sujeto-objeto que Petrovsky critica, desarrollando a L. Vygotski, A.N. Leontiev, a otros autores de similar orientación y a las propuestas de los fundadores del marxismo¹⁴.

Si en la *inmediatez sujeto-objeto*, el psiquismo surgiría de esta interacción sin relación con la sociedad humana, en la *inmediatez intersubjetiva*, el psiquismo sería resultante de la comunicación, grupal e intersubjetiva, entre sujetos que poseen psiquismos a partir de sí mismos o por aprendizaje de otros. Sería un psiquismo que se autofunda desde la historia sin objetos, sin relaciones ni actividades sociales en torno a objetos como indispensables en cuanto determinación y mediación a la vez.

En ambas formas de inmediatez, *los hechos objetivos resultan fundados por los sujetos, a partir de sí mismos o de su relación con otros sujetos*. El proceso denominado de objetivación, consiste en que cada persona interioriza el mundo a través de relaciones y de comunicación con otros sujetos en el transcurso de su actividad objetual, se modifica a sí misma y luego retorna al mundo como actividad externa con sus objetos o frutos como resultantes. En la forma de inmediatez, el sujeto no se objetiva, tal como entendemos la objetivación, sino que *funda o es causa autosuficiente de los hechos como objetos*. Por supuesto, aquí no está en cuestión el aporte original de cada sujeto como recreador de objetos, sino la omisión de las relaciones, mediaciones y determinaciones arriba abordadas.

La tendencia a percibir el mundo de modo espontáneo, desde el sentido común con sus contenidos tan contradictorios, *está muy teñida por la vivencia de inmediatez*. Lo social objetivo aparece como derivación o resultado en primera instancia y no en eslabones de mediación ulteriores, de los sujetos actuantes, que así alcanzarían el nivel primordial de determinación. *Tales actos son percibidos del modo más directo y cercano*: vemos actuar a las personas o grupos entre sí y desde nuestra subjetividad y relacionarse con hechos sociales, donde la percepción inmediata lleva a vivir a las subjetividades e intersubjetividades determinando los fenómenos sociales a

partir de ellas mismas, con elusión de las causas más globales y profundas, presentes pero no inmediatamente visibles en los *eslabones previos* de la cadena **de** determinaciones.

En la percepción por inmediatez, *no sólo las causas objetivas, de clase, desde poderes hegemónicos y de sus contradicciones con las clases expoliadas, quedan ocultas o lejanas. La propia subjetividad macrosocial, donde!* a psicología social dominante no sólo expresa las supremacías objetivas de clase sino que posee su propio nivel relativamente autónomo y específico de determinación, *también se presenta remota*. Lo mismo ocurre con la psicología social de las clases no hegemónicas y con los fenómenos psicológico-sociales procedentes de grupos derivados, cuyo contenido objetivo no es clasista.

Lo que tendemos a captar de modo espontáneo es *la conducta de quienes están más cerca nuestro, más "a mano" de nuestra percepción*. Pero también, al observar al sujeto actuando, *la percepción inmediata tiende a considerarlo causal absoluto o por lo menos fundamental de los hechos que produce*. En todo caso, esta vivencia sólo alcanza a extenderse al grupo más próximo a la captación, donde actúa el sujeto (familia, grupo barrial, etc.) El sujeto o el grupo en cuestión aparecen así como causales y responsables de los hechos que provocan, en un primer nivel de determinación y no eslabón a menudo situado al final o casi al final de la cadena, como suele ocurrir en tantas acciones de víctimas-victimarios, por ejemplo, de origen o pertenencia popular y muy modesta. Las determinaciones sociales que gravitan sobre los sujetos se nos escapan, en tales condiciones, y las propias concatenaciones y transmisiones de actitudes desde la macropsicología social quedan ocultas o son atribuidas a la naturaleza humana.

Sólo una abstracción teórica o experimental en planos a la vez epistemológicos, científicos especializados e ideológicos, puede contribuir a arrojar luz sobre este tema, siempre que tal abstracción parta del sujeto vivo y no de especulaciones disociadas de la inserción concreta en la vida social. La práctica no sólo suele ser muy demostrativa: es la única que puede corroborar, enriquecer o rectificar lo que la teoría

sostiene. Pero es cierto que ella no basta, no sólo por carencias teóricas, sino porque tanto la psicología social espontánea como la acción psicológica y el choque con lo concreto vivido como inmediato y actuante en ese sentido sobre nosotros, no nos puede dejar de influir poderosamente. Esto incluye tanto a los que se dedican al examen teórico general de estos temas como a los que se consagran al examen de las cuestiones psicológico-sociales y de la acción psicológica: somos sujetos empíricos, y no sólo estamos inmersos en la cultura dominante, sino que por más que intentamos apropiarnos de una nueva cultura, no podemos eludir la influencia de la hegemónica. Además, frente a una confrontación o agresión concreta, toda conceptualización es incapaz de sustituir la reacción defensiva o contraofensiva directa, así como las vivencias de inmediatez, más allá de lo que diga la conciencia lógica antes o después de un episodio. Por ejemplo, si somos agredidos o asaltados en la vía pública o en nuestros hogares. De allí (una de las causas de las *falsas identificaciones, que nos pueden colocar en la misma vereda que el poder antipopular y sus mecanismos de represión, antagónicos con nuestros intereses como integrantes del pueblo.*

Tales obstáculos son indudables, pero no propiciamos un análisis escéptico, o que no busca respuestas alternativas. Aquí nos dedicamos sobre todo al abordaje crítico, sin ilusionarnos con respuestas fáciles, que no poseemos y que sólo pueden surgir en un trabajo interdisciplinario inserto en la experiencia concreta de la batalla política por la hegemonía de las fuerzas populares y en contacto íntimo con la vida, las ideas y sentimientos de nuestro pueblo. El propio abordaje crítico de la acción psicológica dominante, si no es por supuesto suficiente para una alternativa siquiera en este campo, integra sin embargo la misma, como parte de la lucha teórico-ideológica contrahegemónica.

Los desplazamientos que cabalgan sobre la inmediatez, producen no sólo inversiones de las reales relaciones causa-efecto, sino una desjerarquización en la concatenación y poder de determinación de los eslabones causales. Los procesos de inmediatez, desplazamiento y distorsión de las cadenas com-

plejas causa-efecto, obedecen como causa al enlace ya señalado entre lo espontáneo, la inducción no conciente desde la *ideología y la cultura* o la psicología social **dominantes** y la instrumentación intencional desde la acción psicológica.

La tendencia a ver una agrupación humana como endogrupo afectivamente objeto de identificación o pertenencia, y el rechazo al otro como hostil, enemigo y causa de los males, al margen de los responsables esenciales y de las contradicciones y coincidencias de clases fundamentales, también *se nutre del hecho de que los endogrupos son perceptibles de modo inmediato*. Lo mismo sucede con los erróneamente considerados como exogrupo: el vecino, familiar o un movimiento social dentro de una población, puede ser considerado miembro del endo o del exogrupo, según los casos, al margen de las relaciones e intereses de clases reales. En el caso de vecinos, pueden ser sentidos como exogrupo, cuando en realidad los intereses coinciden. Los movimientos de izquierda llegan a ser percibidos como ajenos y hostiles, aun cuando en los hechos sus integrantes no sólo pertenezcan al pueblo, sino que actúan auténticamente con la voluntad de defender sus intereses comunes. Omitimos aquí los múltiples errores de la izquierda en cuanto a enfrentar y superar estas dificultades. La crisis de la orientación de izquierda orgánica tradicional en el mundo y en nuestro país; sus falencias dogmáticas o su no ligazón concreta con los elementos de la psicología nacional y popular; sus fallas de nivel cultural, político y especializado; su pérdida de credibilidad concreta política y moral, constituyen, entre tantos otros, elementos graves que señalamos como necesitados de corrección, ya que no nos sentimos en la soberbia crítica desde el exterior sino parte integrante y activa de la izquierda. Ello nos lleva a asumir como propios sus aciertos y su voluntad de cambiar el mundo hacia un humanismo superior, tanto como sus yerros. Pero el examen de este problema no sólo requiere un macroesfuerzo colectivo, sino que excede los marcos de este trabajo.

Los grupos más inmediatamente perceptibles así como cada uno de sus integrantes, cuando actúan en función de exogrupos, son vividos como encarnación de lo enemigo, de lo

ajeno, de lo exterior y hostil y se convierten en objetos de desplazamiento de rencores, frustraciones o violencias, con grados variables de conciencia epifenoménica y de impulsos inconscientes en cuanto a su entraña real. La conjugación entre espontaneidad e interiorización de la psicología de las clases dominantes como aprendizaje por identificación, juega un papel no desdeñable.

Los desplazamientos favorecidos por la inmediatez dentro de la familia, ya fueron comentados en parte, pero merecen un desarrollo ulterior. En los últimos tiempos, se produce una agravación indudable del clima en muchos grupos familiares, que revierte sobre otros vínculos del sujeto y sobre su inserción macrosocial, en una espiral negativa. Hemos hablado de los contenidos globales desplazados (frustraciones y agresiones diversas que contaminan el ánimo, el carácter y el clima de los vínculos). Pero además, se están cuestionando funciones o roles fundamentales y clásicos del imaginario social y de sus estereotipos representativos, afectando serias orientaciones de valor.

Un hombre -por ejemplo- no logra trabajar, aportar al bienestar social de su familia; o trabaja con remuneraciones¹⁵ que no alcanzan para solventar necesidades mínimas frente al deterioro salarial representado con salvaje eufemismo como "ajuste", realidad durísima pero "necesaria" y "para todos" (¿es necesario apelar a estadísticas para comprobar el fastuoso modo de vida del grupo beneficiario de esta destrucción del nivel de vida popular?). Siente entonces de modo conciente o inconsciente socavada su autovaloración, su auto y heteroimagen no sólo como trabajador digno y responsable ante los suyos, sino como hombre: como autoimagen masculina. La situación ante el trabajo o ausencia del mismo aparece impregnada de la inmediatez *sujeto-objeto* (S-O); y emocionalmente, de modo conciente o inconsciente aparece él mismo como causante principal aunque escuche o emita razones lógicas que colocan con justeza las causas esenciales en la política antipopular del poder. Lo mismo le ocurre en relación con sus familiares o aun vecinos y amigos: *inmediatez intersubjetiva* (S-S), donde el sujeto se ve como causante ante

los demás, o ellos a él mismo. A veces, cuando logra trabajar la mujer, este hecho positivo en sí mismo (omitimos las condiciones de labor y la falta de protección social a la mujer que trabaja) como participación de la mujer en la práctica social (lo que suele sobrecargar a la mujer al agregarse a sus roles tradicionales generando nuevos conflictos), agudiza a veces la contradicción entre roles e imágenes de identidad sexual -incluida la atracción sexual- cuando el hombre no trabaja o logra ingresos muy inferiores a los femeninos. Este es sólo uno entre mil ejemplos de desplazamientos desde la agresión macrosocial al clima familiar (¿cuántos ingredientes de este tipo, además de otros ancestrales, intervienen en el caso de mujeres golpeadas?). La inmediatez cotidiana de la interacción y su percepción en el núcleo familiar reactualiza contradicciones entre roles muy incorporados a estereotipos sociales de alta incidencia.

Una de las trampas más perversas con que la acción psicológica nutre la falsa hostilidad endo-exogrupo, aprovechad fenómeno de la inmediatez en el sentido siguiente: se trata de que el *exogrupo esté suficientemente cercano para ser a la vez lo ajeno, psicológicamente lejano y hostil, pero claramente perceptible por su proximidad geográfica.*

De este modo, el *poder real* del privilegio, esencial agresor y saqueador, *aparece lejano*, tanto *geográficamente* como en su percepción cabal como *poder pasible de desalojo social por movilización popular*. Aquella percepción necesita un grado de abstracción teórica con respecto a la vivencia por inmediatez. Incluso el rechazo emocional contra el macropoder no basta para provocar movimientos colectivos y solidarios contra el mismo, si no es agredido directamente un sector -caso de los telefónicos o en los intentos de dismantelar un ramal ferroviario, como en 25 de Mayo, para tomar dos ejemplos entre tantos hoy crecientes-; y si no se logra transformar el rechazo en alternativa político-social superior. En las condiciones antedichas, la sensibilidad tiende a moverse con reacciones tipo endo-exogrupo frente a lo que vemos y nos afecta o agrede desde muy cerca, situado en diferentes eslabones mediadores de la cadena de jerarquizaciones

causa-efecto: reaccionamos directamente frente al empleado estatal y no al monopolio y las cúpulas "cleptocráticas" (cleptocracia = gobierno de ladrones) que controlan el estado; frente al cabo y no al Comando Superior y al bloque de clases que éste representa e integra como represor (en este, como en otros ejemplos, no ocultamos los deterioros en la conducta del sujeto que cumple las mediaciones ejecutoras, sobre todo si, como en este caso, integra como institución la represión desde el poder, opuestas a la función manifiesta proclamada de defender soberanías nacionales); reacción frente al vecino, compañero de trabajo o familiar que posee algo que necesitamos con razón y no tenemos -sin perjuicio de los rasgos negativos del otro, sobre el que proyectamos el rechazo-, en lugar de la respuesta contra el gran despojo por el bloque dominante saqueador; contra el almacenero mis próximo, o a lo sumo un mercado más provisto, pero no enfrentamos la contradicción villa miseria - Patio Bulirich y, menos aún, a los intereses económicos que aquella encarna y simboliza. Podríamos seguir con la serie, pero no tendría fin. Va de suyo que no se trata de eliminar o "saquear" al Patio Bulirich, tan atractivo en sí mismo, sino la antinomia entre modos de vida, el del pueblo carenciado y el del privilegio. Todo ello, insistimos, suele incluir a quienes alcanzan mayor grado de conciencia socio-política sobre las reales causas esenciales, los macropoderes de clase responsables.

También es cierto, felizmente, que mientras escribimos, se está produciendo en múltiples sitios un despertar del rechazo social movilizado contra el actual estado de cosas en diferentes campos. Su permanencia, orientación y dirección es aún un tema no construido como perspectiva concreta, lo que implica un desafío para las fuerzas avanzadas del pueblo. Sobre esta situación, habremos de retornar. Desde el punto de vista psicológico-social, supone un contragolpe a la acción psicológica (que no cesa de buscar caminos distorsionantes de la protesta popular) y por lo tanto a los aspectos nocivos de la inmediatez.

Para el sector social más golpeado y desposeído, el poder real suele aparecer remoto y a veces incluso como constituyendo

otro mundo o sociedad. Cario Levi suscita la cuestión del poder real como lejano y ajeno a sus víctimas en "Cristo se *detuvo en Ebole*", novela cuya versión *filmica*, en la excelente interpretación de Gian María Volonté fue exhibida entre nosotros (aunque poquísimos miembros del sector más castigado del pueblo pudieron verla o conocer su existencia). El tema, procedente de una situación itálica en tiempos pasados (¿sólo pasados?...) permite una traducción dramática identificare con zonas de nuestro país.

Desde hace tiempo, se conoce la tendencia a ocultar su residencia y su modo de vida, así como su real gestión económica, por parte de la casta terrateniente, los banqueros y monopolistas, los capitanes de la industria. Es decir, el bloque dominante, incluidos los imperialistas actuando como presencia externa e interna. Salvo algunas "infidencias" no muy riesgosas de la revista dominical de "La Nación"... De todos modos, hoy aparecen cada vez más ciertos representantes directos o ejecutivos del monopolio y el privilegio en las cúpulas gobernantes o como sostenes abiertos del poder. Martínez de Hoz, Roig o Rapanelli aparecen como paradigmas, pero esto vale para un conjunto cuya relación con el bloque dominante no merece la propaganda espectacular que recibe un delincuente procedente de sectores desposeídos e incluso una vedette o tal escándalo ético en áreas oficiales o paraoficiales que se descontextualiza del macrosistema que lo favorece y a quien dicho escándalo o corrupción simbolizan y representan como síntoma.

Sin embargo, la sensación de lejanía del poder persiste en gran medida, como captación no inmediata. Se extiende a zonas privilegiadas, donde sea la distancia, sean las trabas para el acceso económico y de transporte, *las van alejando de la mira-inmediata*. Incluso, resulta engañosa, sin desvanecer sus méritos, la existencia de espectáculos, salas, museos o equivalentes, donde a las dificultades señaladas debe adjuntarse las murallas para la formación cultural del pueblo, para su motivación en ese sentido, que presupone no sólo el disfrute sino la participación creadora y activa.

La intención de la acción psicológica es lograr, precisamente,

que *vayan desapareciendo también las motivaciones populares* propicias a cumplir justos anhelos potencialmente realizables, y *se conviertan en cosas del mundo de los "otros", lejanos ensueños irrealizables*. Así lo reflejó en su momento el filme "Pan y chocolate", con respecto a los inmigrantes italianos en Suiza. El final prometedor de "Últimas imágenes del naufragio", entre nosotros, no disipa esa sensación de pérdida y deterioro crecientes, donde el mundo que se vivía va apareciendo lejano a la vez desde la casilla alejada de la ciudad y desde caminos que no sean la prostitución, el delito, la fuga del trabajo con ingresos misérrimos en aeroplanos ilusorios, o del estudio mutilado por la crisis y la represión hacia conductas donde lo reprimido provoca conductas literal o metafóricamente psicóticas.

Lo lejano puede perder, incluso, su rango de *mundo grato pero necesario, con hostilidad hacia quienes lo disfrutan*. Por el contrario, tal mundo de bienestar -en sus aspectos válidos y en sus distorsiones consumistas- se convertiría en *sueños necesarios para respirar con ilusiones, aunque no sean materializables*, salvo algún azar, milagro o golpe de suerte tipo Prode o algo equivalente. El combate popular superior, pierde así motivación y credibilidad, por lo menos en esos momentos.

En ese sentido, las imágenes de los medios masivos crean una potentísima ilusión de inmediatez, con identificación ilusoria y sustitutiva. El papel de los anuncios publicitarios referidos a la compra de automóviles o tipo "Gancia, todo un estilo" „, por ejemplo, y de la pantalla televisiva en general, sirven, en el contexto que estamos abordando, por lo menos a dos objetivos, entre otros: 1) Estimular el *afán de compra de lo promovido* como ideal de vida feliz, en quienes potencialmente podrían ser adquirentes. 2) Para el resto, cabría la fluctuación entre quienes *perdieron tal potencialidad pero conservan su deseo* y aquellos que han perdido la sensación de poder concretar aquello que se les impone como adquisición necesaria para alcanzar posiciones de bienestar, pero por lo menos pueden *soñar con las ilusiones que provocan las imágenes*, en su identificación analógica con la realidad. Así sucede con libros, relatos, películas, donde proyectamos

nuestros anhelos imposibles de vivir en la realidad, mientras nos los representamos en la identificación ilusoria y sustitutiva, como en "La rosa púrpura del Cairo", filme de Woody Allen.

David Viñas ha escrito y hablado con mucha agudeza de estos fenómenos, al referirse a las "Dos Buenos Aires"¹⁶. Hace tiempo, nuestro querido amigo Marcos Winograd, tempranamente perdido, nos explicaba en profundidad planes de acción psicológica de este tipo en el proyecto de autopistas de Cacciatore, en la época dictatorial, que se presentaban como programas técnicos "desideologizados"; o a lo sumo se los sospechaba en cuanto a negociados, pero no en relación con su subtexto ideológico.

Esta instrumentación de la inmediatez por identificación ilusoria con la realidad, que producen las imágenes audio-visuales de los medios masivos, puede lograr supercherías graves en su repercusión política: el poder económico-social y político hostil, no sólo lejano sino antagónico con los intereses populares -y por ello penetrante y "cercano" al máximo, por acción o privación-, puede aparecer en la falsa inmediatez como imagen de lo cercano en cuanto nuestro y propio. Y sectores del pueblo, en particular sus representantes combativos o de vanguardia, como lo lejano y hostil, exogrupo no familiar ni cristiano, ni nacional o popular, según ya escribimos. Encarnaría lo "subversivo", como infiltración caótica que destruye nuestro modo de vida. La distorsión es mayúscula: los que destruyen logros, anhelos, horizontes del pueblo, aparecen en la falsa inmediatez como amigos, defensores o líderes carismáticos. Y quienes en verdad integran el pueblo, si son combativos, aparecen como seres violentos, cuando se registran huelgas, manifestaciones y acciones por el pan, los derechos humanos y la calidad de vida más primarias o concientes. Una huelga de transporte, por ejemplo, es mostrada con "conmovedoras" imágenes ocasionadas por la dificultad de viajar, con reportajes dirigidos y omisión de las causas de la huelga, que afectan a huelguistas y usuarios. Cuando se trata de movimientos avanzados, la acción psicológica se multiplica. Esta potenciación desde los medios

de difusión, su empleo como acción psicológica de la inmediatez, ya sea como sustitutiva, ya sea para provocar falsas lejanías o proximidades de intereses y coincidencias o choques exoendogrupo antagónicos con los intereses populares, invita una vez más a reflexionar sobre los serios límites de la democracia, de la libertad de conciencia, frente a tales manipulaciones.

Por supuesto, describimos hechos negativos para la autonomía de conciencia y de acción populares, pero sin otorgarles influencia definitiva o fatalmente determinante: existen tendencias espontáneas o reflexivamente concientes capaces de mostrar dónde están los reales amigos y enemigos y de propiciar acciones colectivas, macrosociales, lúcidas y solidarias, que en sí mismas representan respuestas contrarias a las que persigue la acción psicológica dominante. En una respuesta alternativa desde posiciones populares, precisamente, está incluida la decodificación crítica de tales manejos en todos los niveles donde habita, sueña, sufre y lucha el pueblo. Se trata de una responsabilidad fundamental para las fuerzas que aspiran a convertirse en vanguardia legítima y legitimada por el pueblo. Trátese de los intelectuales orgánicos o de los especialistas del bloque histórico avanzado, resulta una necesidad vital para articular contrarrespuestas teóricas y prácticas. Requiere una interacción o mejor dicho una fusión entre orgánicos y especialistas, donde el dirigente político popular auténtico se forje como especialista-orgánico a la vez, lo que supone la integración viva en el caudal popular, conjugada con una conciencia teórica, un saber interdisciplinario y una percepción sensible de aquel caudal, a la vez pensante, apasionada y concretamente eficaz. Todo ello, muy inscripto en el pensamiento de Gramsci, de Agosti, Hernández Arregui y otros autores comprendidos a la vez en la izquierda y en la corriente nacional y popular, requiere en nuestra opinión una modificación cualitativa de un modelo de militante y de dirigente político, de un modo de vida, cuyas formas clásicas se encuentran hoy en crisis global.

De todos modos, no es posible soslayar que cuando secto: c populares se tornan particularmente sensibles a las tramp?' ,

la acción psicológica, no sólo se trata de falencias en el nivel de una conciencia social a la vez crítica y orientadora de *alternativas superiores*: más allá de los desniveles, carencias o descensos en la cultura política, general o especializada, cuya importancia no se puede subestimar (sin obviar las responsabilidades de la izquierda en ese sentido, ya que no es acertado achacar todo el mal a un bloque dominante sin cuestionar las respuestas desde una alternativa contrahegemónica), es sabido que *un clima de zozobra e inseguridad social*; la falta de perspectivas atractivas, creíbles en su eficacia concreta; la mezcla de angustia, desánimo y exasperación que produce la agresión brutal y cotidiana al nivel de vida; la falta de solución de necesidades elementales; la extrema dificultad para programar o proyectar en lo personal y social -una de las causas principales de desestabilización del equilibrio anímico-intelectual-, provocan en nosotros, con relativa autonomía de nuestro grado de experiencia o de formación políticas, *una serie de fenómenos emocionales, no racionales, concientes o no*, de perturbaciones caracterológicas y del humor, *que favorecen imágenes, sensaciones o ideas proclives a una mayor vulnerabilidad con respecto a la acción psicológica*.

La perversión que aquella alcanza se torna así muy alta; la agresión salvaje a las necesidades y derechos humanos básicos, provoca estados psíquicos favorables a los agresores, que éstos aprovechan para continuar más allá en su acción antipopular, antinacional, deshumanizada.

Estos efectos, sosteníamos antes, no son monopolares: si la crisis no basta para lograr contrarrespuestas eficaces desde el campo popular, no es menos cierto que ¡acuerda reaccionaria no se estira sin consecuencias hasta el infinito. Dentro del universo contradictorio de las ideas, sentimientos y acciones populares, puede surgir, de manera no espontánea ni mesiánica, la articulación entre movilización popular y papel de las vanguardia, aptas para superaciones profundas cuyo modelo como dogma universal está en franca crisis. Y necesita una búsqueda conjunta desde el protagonismo del pueblo, de un proyecto nacional concreto, conjugado con los movimien-

tos latinoamericanos afines y con lo críticamente asimilable de la experiencia y la cultura mundiales.

C) Estereotipos y prejuicios sociales

EN realidad nos hemos referido hasta ahora muy a menudo a los mismos, sin caracterizarlos con mayor desarrollo.

1) Los estereotipos sociales

Son imágenes sociales construidas por encadenamientos en el tiempo y en el espacio, más o menos cristalizados. Se transmiten por herencia cultural desde la ontogénesis, o desde las incidencias de la cultura macrosocial, con sus mediaciones específicas y grados diversos de relación entre el papel de la cultura de las clases dominantes, de la de las demás clases, y de tendencias dominantes en cada período, que no equivalen globalmente a la cultura de las clases dominantes (por ejemplo, estereotipos propios de cada etapa histórico-cultural, donde la cultura de las clases dominantes siempre gravita, pero es insuficiente para explicarlos).

Estas imágenes sociales pueden corresponder o no a ciertos eslabonamientos de la realidad objetiva, ser análogos a la misma de manera más completa o parcial. Constituyen, entonces, *representaciones de la sociedad*, no reflexivas ni analíticas, que *pueden reproducir, aunque de manera imperfecta, algún aspecto objetivo de la realidad*. Pero también, representarla como *reproducción sólo semejante a lo real de manera exterior, por analogía superficial*, mientras que *la esencia objetiva es no sólo diferente, sino antagónica*. Además, como imagen o representación, el estereotipo no actúa de modo estático: *induce impulsos a su reproducción, con presencia emocional y niveles de conciencia epifenoménicos*. En el estereotipo social se destaca la presencia de elementos de conciencia intuitiva o inconscientes, que pueden ser

112

racionales pero muy a menudo actúan de modo irracional.

Para G. W. Allport, un estereotipo es una creencia exagerada que está asociada a una categoría. Su función es justificar (racionalizar) nuestra conducta en relación con esa categoría¹⁷. El autor enfatiza la cuestión de la credulidad acrítica, como vemos, y el uso social de la misma. Aunque no precisa si detrás de tal uso social existe una funcionalidad genérica, propia del ser humano o de su cultura, o si esta credulidad es manipulada por acción no conciente o intencional. Cuando hablemos del prejuicio, en cambio, veremos cómo este autor aporta datos interesantes, útiles en grado sumo para explicar la acción psicológica.

Los estereotipos sociales son interiorizados por cada generación sucesiva y por las gravitaciones de la macrosociedad y de sus mediaciones, a través de los grupos e individuos que la componen. Se gestan así *representaciones subjetivas en escala psicólogo-social*, que aparecen ante el sujeto como *realidades objetivas no discutibles* en cuanto tales. La autonomía relativa de la subjetividad es tan grande, que *puede otorgarse mayor credulidad, como imagen de lo real, al estereotipo más que a la propia objetividad*, incluso cuando la representación estereotipada sea no sólo falsa, sino antagónicamente opuesta a aquélla. Los estereotipos constituyen parte de la subjetividad social, por lo tanto, con grados y tipos de correspondencia o contradicción con las relaciones objetivas, con sus determinaciones, intereses y tendencias, con la actividad social y sus resultados. La subjetividad social siempre está en relación con la realidad objetiva, natural o social, pero posee sus leyes, relaciones y cualidades propias, lo que la convierte en "subjetividad objetiva" para cada sujeto que la interioriza o se la representa, sea de modo inconsciente, espontáneo o reflexivo.

La nominación "representación" no es casual, porque *corresponde a imágenes que no exigen la presencia inmediata de lo interiorizado o apropiado*. Incluso, aunque una zona de la realidad objetiva esté presente en ese momento, no es asimilada por la subjetividad social y por cada sujeto de modo lineal, sino a través de representaciones de la realidad

mediatizadas por significados con gran carga simbólica, donde sujetos y grupos actúan a través de las determinaciones y mediaciones propias de la herencia cultural o la contemporaneidad social, tal como las percibe cada grupo o sujeto específicos y concretos. En la estereotipia, precisamente, *la singularidad de la percepción es muy deficitaria, en relación con la incorporación fundamentalmente impersonal del estereotipo*. Agreguemos a todo ello la gran incidencia emocional, motivacional, ideológica y cognitivo-cultural de este tipo de imagen social. Las imágenes adquieren así *[fijeza importante, se cristalizan y repiten]*, en sus eslabones o segmentos contiguos en el espacio o sucesivos en el tiempo, como imagen más o menos global, Porque *existe la tendencia a la generalización espacio-temporal a partir de uno u otro eslabón del estereotipo*. Como dijimos, esta totalización, que tiene un fuerte impulso cognitivo-emocional a sucederse en cadena, puede aproximarse a la imagen o a la sucesión real de los fenómenos, o implicar una analogía sólo parcial e incluso sólo exterior, antagónica con la esencia objetiva.

Pueden producirse así imágenes relacionadas con el pasado, el presente o el futuro, que se incorporan y estructuran con mucha fuerza, por "deglución sin masticación". Abarcan modos de vida, valores con subtextos ideológicos, costumbres, sentimientos o ideas como hechos en sí naturales y no cuestionables, etcétera

En las imágenes producidas por los medios masivos, de tipo audiovisual, la identificación con los estereotipos difundidos multiplica el aspecto aerífico. Además, el peso de las imágenes es tan grande, que en ellas se observa el fenómeno analizado ya de su credibilidad no sólo no cuestionada, sino con mayor poder de realidad que ésta última.

Las potenciales distorsiones del estereotipo suponen que en algún eslabón de la cadena, la analogía externa enmascare la sucesión real, las conexiones auténticas, las relaciones reales causa-efecto. Es conocido que de modo espontáneo (y en el pensamiento mágico) *es harto frecuente confundir la contigüidad o la sucesión de fenómenos con relaciones causa-efecto*: la presencia por un azar o por manipulación de un

aspecto contiguo o sucesivo a otro, es vivido de ese modo, lo que puede coincidir con la realidad o no tener nada que ver con *ella*: una persona u objeto o acción que coinciden en el espacio o en el tiempo con un episodio -sobre todo si posee significado emocional intenso- son vividos como vínculos causa-efecto. Es el origen, por ejemplo, de tantas cábalas o supersticiones. Las verdaderas conexiones causa-efecto quedan así ocultas, cuando no invertidas. La representación subjetiva de la imagen estereotipada puede admitir estas y otras distorsiones.

Va de suyo que la cultura dominante y su acción psicológica, alientan, utilizan o producen estereotipos favorables a sus intereses, a su modo de vida. Advertíamos ya que los estereotipos sociales implican una interiorización como representación subjetiva desde cada grupo o sujeto, integrada en la subjetividad social, impregnada por la producción de necesidades, deseos, impulsos o motivaciones. Es decir, no sólo reproducen imágenes donde lo típico es la indiferenciación personal, sino que orientan activamente conductas, actos, modos de vida, tendencias concretas. Cuando Allport habla de la justificación de las conductas correspondientes a categorías que obtienen credulidad exagerada, se refiere sin duda a estas cuestiones. Como especialista que conoce el modo de vida americano, el autor sabe muy bien de qué está hablando.

Corresponde advertir que no todo estereotipo implica distorsiones serias o manipulaciones ideológicas: en los hábitos, en el lenguaje, en la actividad creadora, en automatismos útiles para la vida cotidiana, el estereotipo cumple funciones de "economía psíquica". Incluso en la actividad creadora, los aspectos renovadores se conjugan con los estereotipos en proporciones favorables para los procesos de aprendizaje y ejercicio creativos¹⁸. Esta economía psíquica permite que la mente no repare sino como *conciencia elíptica o tácita en actos automáticos repetitivos*, para utilizarlos intuitivamente y concentrarse en tareas más complejas, tales como la búsqueda de imágenes nuevas, análisis superadores de nociones previas o modificaciones de estatura creativa.

En los casos de *cristalizaciones dogmáticas*, en cambio, los estereotipos juegan un papel conservador, resistente a desar-

rollos nuevos, culilativamente creadores. Esto puede ocurrir con los hábitos, el lenguaje -sobre cuyas cristalizaciones conservadoras opinó con agudeza Agosti³¹, los actos, valores, emociones, ideas, motivaciones. Tales cristalizaciones conservadoras se observan con gran relieve, lamentablemente, en los estilos de la izquierda, trátase de sus variantes reformistas o aparentemente revolucionarias: el sectarismo apriorístico "sustituista" de la izquierda, que en lugar de aproximar a los pueblos a una participación protagónica en la construcción de una alternativa superior, pretende fijar definiciones y orientaciones apriori, es casi una enfermedad crónica, que si reconoce muchas causas, no puede desconocer entre ellas el peso de estereotipos conservadores tales como el autoerigirse en "vanguardia" iluminada, paradoja cuya superación resulta indispensable para un avance social efectivo. Los sectores política y económicamente conservadores han logrado hoy un nivel de creatividad superior, claro está que al servicio de la opresión popular desde el bloque dominante. Esta creatividad se observa, incluso, cuando la derecha ensaya nuevas formas de difusión o de formación de estereotipos o prejuicios, de dogmas y otros elementos desfavorables a la libre conciencia popular: creatividad al servicio de cristalizaciones dogmáticas, otra paradoja sin embargo explicable, si se atiende a las nuevas modalidades de lucha por la hegemonía de una u otra clase. *La cultura dominante posee, según hemos comentado, aspectos no ideológicos en sí mismos, propios de cada etapa histórico-cultural.* Pero en lo que tiene de ideología dominante -lo que incluye el uso social de aportes no clasistas en sí mismos- la cultura dominante aparece como expresión de las clases expoliadoras hegemónicas, según la clásica formulación de Lenin²¹. En este contexto, tal cultura apela a la ideología y a la acción psicológica que la enmascara a través de las mediaciones específicas y trampas variadas, fomentando estructuraciones estereotipadas en el seno del pueblo, favorables a sus intereses. En el sentido común, en el folclore, en los mitos y símbolos de difusión masiva, coexisten así estereotipos valiosos, propios del patrimonio cultural del pueblo, de su sabiduría espontánea, con irracionalidades, distorsiones y manipulaciones no sólo fruto de carencias

cognitivo-culturales o emocionales, sino de la acción psicológica de las clases dominantes.

Dada la existencia dinámica de clases en pugna y de lucha por la hegemonía, si insistimos en que la propaganda desde el poder tiende a producir impulsos emocionales hacia una acción dirigida, es porque existe otra paradoja muy vinculada con las ya expuestas: la producción de impulsos activos pero estereotipados, orientados a la reproducción de modos de vida y sistemas sociales, como parte de las tentativas de alienación social procedentes del bloque dominante. En el aspecto gnoseológico, la cognición estereotipada es ante todo intuitiva. No pasa por eslabones profundos que exigen conocer causas esenciales y leyes que rigen relaciones entre eslabones de continuidad o contigüidad témporo-espacial, indispensables para conocer los vínculos entre causa y efecto, su cómo y su porqué. Del mismo modo, tampoco es típico de la esterotipia el establecimiento de las condiciones hondas con la realidad objetiva y las eventuales rectificaciones que ello exige en ideas, sentimientos, valores o acciones.

Sin embargo, *cuando las clases dominantes necesitan provocar cambios en la mentalidad social*, porque su sistema requiere estas modificaciones, la cultura dominante y su propaganda *recurren a la inducción de cambios en los estereotipos*. Los representantes del bloque dominante se presentan así como *"transgresores" o "herejes" que simulan modernizaciones o*, en estos tiempos, presuntas *"posmodernizaciones"*. En realidad, se trata de cambios concretos o en el discurso, al servicio del statu-quo, de lo anacrónico y conservador, de un capitalismo dependiente que, si es nuestra lacra histórica, hoy agrava más aún su virulencia destructiva: la reproducción necesaria de la fuerza de trabajo no sólo es una ley del capitalismo, que abarca a los sectores insertos activamente en su modo de producción. El derecho a la subsistencia decorosa elemental, tan variable histórica y socialmente, tiene sustancia específica en nuestro país, dado sus enormes recursos hoy desaprovechados, desmantelados o destruidos en su potencialidad efectiva. Pues bien: dentro del desequilibrio entre retribución de la fuerza de trabajo y posibilidades reales

para el ascenso en el bienestar popular, aquella subsistencia decorosa *aparece en el estereotipo como un derecho natural*, cuando en realidad es un *derecho social* que incluye el de su propia superación, para ir más allá de las intenciones capitalistas en cuanto a retribuir la fuerza de trabajo. Pero en nuestro país, el actual proyecto hegemónico, desintegrador y recesivo, es un capitalismo no sólo dependiente sino "salvaje", que no sólo no asegura aquella retribución mínima sino que arroja de la producción social, de las propias leyes de reproducción capitalista, a millones de personas, y mantiene en niveles "infrasociales" a vastas masas que aún logran ocupación o subocupación. Nuestro sistema social actual concentra un "hipercapitalismo" monopolista y dependiente, mientras deja fuera de la producción y del goce de derechos elementales y de necesidades sociales básicas a las amplias mayorías.

En tales agresiones, se viola un estereotipo social, que considera natural la satisfacción de sus derechos y necesidades, sobre si todo si amplios sectores del pueblo alcanzaron otrora ponderables niveles en ese sentido. La propaganda dominante busca en este caso suprimir la memoria histórica, provocando desconocimiento o "amnesias" selectivas, o la distorsiona, como si se tratara de algo si no ilusorio, por lo menos fugaz, propio de otras épocas, por lo que sería anacrónico querer recuperarlas o, más aún, superarlas.

Pero en la disconformidad popular, junto con varias motivaciones, existe con fuerza el estereotipo social como derecho natural. En este caso, dicho estereotipo correspondiente a un país abarrotado de alimentos y múltiples bienes y recursos, contribuyó y puede contribuir a estallidos sociales contra el hambre y demás carencias, que implican la protesta frente al proyecto hegemónico del bloque de poder actual. Tal estereotipo pretende ser modificado para lograr nuestra adaptación y aceptación del descenso implacable de nuestro nivel de vida. Es claro que si alimenta luchas justas por la posesión de bienes necesarios para vivir, tal estereotipo y su espontaneidad muestran a la vez sus límites para proyectarse a alternativas superiores. En la segunda parte de este libro, veremos la

conjugación entre producción de estereotipos e intento de ruptura de los mismos o su distorsión por las trampas de la analogía sólo externa, en la acción psicológica del menemismo.

Afirmamos antes que el estereotipo induce modos de pensar, sentir, impulsos a actuar, que implican identificaciones aerificas. Y, como contrapartida, el rechazo a lo que enfrenta al mismo. Pero los contenidos sociales contradictorios dentro del estereotipo explican las variaciones expuestas en cuanto a la actitud de la propaganda dominante hacia el mismo. Como vemos, si en la estereotipia la espontaneidad juega un papel innegable, tampoco se puede soslayar la gravitación de la acción psicológica intencional.

El cerebro humano posee una cualidad esencial, entre otras: puede pensar, sentir, desear y actuar sin tener delante la realidad concreta a las que las imágenes se refieren, y sin operar de modo material e inmediato con la realidad. Estas cualidades psíquicas se fueron desarrollando a lo largo de la evolución de la sociedad y del propio psiquismo humano, ya que no nacieron con el hombre. Este, en un comienzo, no podía imaginar ni pensar sin la realidad inmediata, sin interactuar con ella. Aquellas posibilidades del cerebro humano son sustanciales: sin ellas, no sería posible la transmisión de la herencia cultural, del psiquismo previo de la humanidad y de sus frutos, a cada generación sucesiva. Tampoco sería posible la necesaria abstracción o la imaginación creadora. Sería impensable la conjugación entre herencia cultural y avance social: cada sujeto, cada generación, deberían volver a descubrir o inventar la historia, la cultura, la sociedad entera.

Pero estas magnas posibilidades poseen vertientes contradictorias. Entre ellas, las consecuencias en parte ya desarrolladas aquí, de la autonomía relativa del conocimiento con respecto a la realidad inmediata y su captación directa, lo que quedará lugar a la *formación de imágenes o representaciones del mundo, de la sociedad, de nosotros mismos, que no pasan por la experiencia concreta ni por su evaluación crítica*. Las distorsiones donde se enlazan lo emocional y lo cognoscitivo

con su uso ideológico-político desde la cultura dominante, se tornan así posibles. En el prejuicio, que luego comentaremos, se nota con fuerza incisiva la actitud apriorística de aceptación o rechazo. En estos casos, la identificación con las imágenes de los medios masivos y de la propaganda dominante es mayúscula.

La identificación -envolvimiento global del yo- con imágenes sugeridas, más allá de su relación con la verdad y la realidad, es propia del ser humano en general. Es conocida su presencia en cuadros que estudian la psicología clínica y la psiquiatría.

En el arte, esta identificación juega un papel que ya comentamos.

Pero en lo que se refiere a nuestro tema, la identificación desde la propaganda dominante y de sus medios masivos, posibilita todo tipo de distorsiones, en cuanto a provocar falsas imágenes de realidad, tergiversar las relaciones causa-efecto, omitir zonas de la vida o del análisis (lo que implica a la vez mentir por omisión y ocultar causas reales y profundas), etc. Es conocido el trucado de imágenes para falsificar hechos y presentar a falsos "agitadores". En estos días, vuelven las denuncias de juristas sobre colocación de explosivos y armas en casas de luchadores sociales, por parte de la propia policía, pero las imágenes de la propaganda muestran rostros y casas donde la identificación acrítica alimenta el estereotipo de los "perturbadores sociales": las víctimas del drama social o, más allá los representantes de alternativas populares se convierten así en "terroristas". Aquí se trata de una doble manipulación: por un lado, cuando sectores combativos del pueblo recurren a respuestas violentas ante el terrorismo económico, político o armado del bloque de poder, la acción psicológica invierte los hechos para que aparezcan estos combatientes como causantes de la perturbación social y no como efectos de la misma (no entramos a analizar aquí la justeza, desacierto, oportunidad o inadecuación a la realidad, e incluso los subtextos ideológicos antagónicos que pueden subyacer en estas acciones populares). Por otro lado, se trata de provocaciones para hacer aparecer a luchadores sociales como terroristas.

El empleo conciente, más empírico o más fundamentado en teorías y experimentos sobre estereotipos caracteriza la propaganda publicitaria, que es trasladada cada vez más, sin olvidar sus diferencias específicas, a la propaganda política. En "Los creadores de consumo", E. Clark²² muestra toda suerte de estudios, ensayos y maquinaciones para colocar productos, y relata el empleo de las técnicas de mercado en la campaña electoral de M. Thatcher. Aparecen serios temas en debate, tales como la relación entre necesidades valiosas, su empleo distorsionado, la inducción de necesidades para colocar determinados productos, etc. Los ejemplos de distorsión de necesidades en el "Tercer Mundo", es decir en los países que sufren una u otra forma de dependencia, son tan alarmantes que motivaron protestas de la UNESCO, de la OMS (Organización Mundial de la Salud), de organizaciones de consumidores y otros organismos. Es parte de la lucha por la ecología humana, que citamos al comenzar este libro.

Sin embargo, conviene ser cuidadosos en estos aspectos, para no generalizar de modo abusivo. Una cosa es sacrificar un mercado manipulado, y otra cosa es tener en cuenta las reales apetencias del público, diferenciando -cosa no fácil- entre distorsión y necesidades válidas. Esta es una de las falencias que precipitaron la crisis en los países del Este europeo, donde por ahora existe tanto peso de la fascinación por el mercado, germen de actuales o Alturas y gravísimas contradicciones en el resto del mundo y en el propio seno de esas sociedades.

En nuestro país, es preciso diferenciar entre *estereotipos manipuladores en la publicidad, consumista e individualista*, mientras el pueblo se desliza velozmente al infraconsumo, y *estereotipos que reflejan modos y niveles de vida que disfrutó nuestro pueblo*, a los que tiene derecho a rescatar, superando sus insuficiencias e ilusiones reformistas, para reclamar cambios de fondo que permitan el avance social y nacional.

De todos modos, conviene desmenuzar y ejemplificar técnicas de producción y manipulación de estereotipos por la *propaganda publicitaria*. Ella suele vincular el producto que se promociona, mediante asociaciones por analogía, con el modo de vida que el producto lograría mágicamente con su

sola posesión. A su vez, este modo de vida es asociado por analogía, en espirales sucesivas, con el estereotipo del modelo superior como ideal de vida según los parámetros ideológicos de consumo del sistema social dominante, su cultura en este terreno y su propaganda respectiva.

Una de las ilusiones más frecuentes a las que apela la propaganda publicitaria, se apoya en la tendencia a la confusión, dentro de una imagen estereotipada, entre continuidad en el tiempo o contigüidad en el espacio, con eslabones regidos por la sucesión causa-efecto. Además, la analogía con la realidad prometida se traslada a la misma como anhelo de vivir concretamente el "paraíso" que esa imagen propone. Ambas ilusiones, que chocan con las conexiones auténticas, han sido ya descritas. Un ejemplo fascinante de esta acción psicológica se conoció hace unos años, con una secuencia publicitaria en colores, cuyas imágenes atravesaron cines y pantallas de televisión. Son un modelo de otros casos previos o ulteriores: la propaganda mostraba imágenes de una rubia hermosa, ondulante y sensual, acariciando el tapizado de un automóvil, con inequívocas señales de éxtasis erótico. El vehículo así prestigiado, era convertido, por semejanza simbólica, en un hombre acariciado. Según el sexo, podemos identificarnos con ella o él (en ese momento representado por uno de sus símbolos más viriles). Se trata de una forma de animismo o antropomorfismo típica del pensamiento mágico, válida para ambos sexos: no sólo la posible posesión de la mujer "rendida" ante el amo machístico del automóvil, sino la posibilidad de la mujer de acceso simultáneo al auto, al hombre y a los modos de vida que ellos sugiere. En determinadas situaciones socioculturales, puede ser la mujer la que se sienta adquiriendo autos y hombres, ya no como sumisión femenina a cambio de accesos al confort, sino como asunción por la mujer del rol de adquirente de hombres y autos para su propia posesión y disfrute. El clima de relación erótica con el automóvil era acompañado por una música de sensualidad envolvente, con el recorrido por los bosques del exclusivo "Cariló", la visión paradisíaca del mar y las arenas cautivantes. La mansión esperaba ("nos esperaba") en medio de tal orquestación de bellezas.

Se trata de una doble secuencia de analogías: *Si se adquiere el auto* (obviamente, la propaganda era publicidad del mismo, pero podía haberse incitado a adquirir un lote o la mansión, con secuencias similares, pero cambiando los acentos), *lograremos el disfrute* de la rubia sensual, o del hombre, según cada sexo, de los mágicos bosques, del mar donde el paisaje se enlaza con la música de danza, de la casa de ensueño. Conexiones por continuidad y contigüidad en las imágenes, destinadas a producir la impresión de conexiones causa-efecto trasladadas a la vida real para el adquirente potencial e individual del automóvil. Ello implica un núcleo de incitaciones motivadoras, de fantasías colmadas de deseos múltiples, si por supuesto el adquirente posee los medios económicos.

Cuando los sujetos-objetos de la experiencia no tienen la posibilidad de adquisición concreta -caso de la aplastante mayoría del país actual, con caída vertical en la venta de automóviles-, las respuestas pueden ser variadas: reconocimiento crítico de la maniobra y de su relación incongruente con la realidad (aspectos que la publicidad tiene en cuenta, variando históricamente sus estereotipos según etapas sociales y edades); sensación conjugada de anhelo y frustración, que en no pocos casos, por comprobación de las desigualdades y aprendizaje por identificación con los poderosos, lleva al despojado a conductas reactivas que imitan a estos últimos, convirtiéndose a su vez en despojador; sustituciones de la posibilidad real por la fantasía, consuelo típico de las evasiones que proporcionan las imágenes audiovisuales masivas, etc. La posesión del auto o de otros eslabones de la cadena no sólo nos dará acceso al conjunto promocionado, sino que éste significa la *analogía simbólica con un modo de vida que se prestigia como el ideal máximo* de felicidad, alegría y bienestar, según las propuestas de la cultura dominante en cuanto al estilo social que ella realza. Por supuesto, la belleza de ese mundo es inobjetable. Sólo criticamos su valoración como modelo exclusivo.

Efectivamente, es notable la frecuencia con que mediante imágenes y frases se sugiere la asociación de tal o cual producto con significados de "mundo" o "estilo", trátese de

cigarrillos (caso "Marlboro"), automóviles variados, el ya comentado "Gancia", prendas de vestir, bancos, cosméticos o perfumes. No podemos analizarlos en cada caso, de allí que dimos un ejemplo tipo.

La cuestión inquietante es que *estas modalidades han pasado a ocupar cada vez mayor relieve en la propaganda política* con la que la manipulación de conciencias convierte la libertad mental y su tránsito hacia actitudes concretas, en apariencias externas. Si H.Schiller nos muestra múltiples ejemplos de manipulación del consenso en EE.UU , y Reynolds llega a hablar de "psicofascismo"²³, G.Durandín enumera múltiples ejemplos cuya interpretación puede discutirse, pero se refiere a realidades innegables²⁴. Pero los datos de E. Clark en el capítulo "Los votantes", del libro citado, son francamente aterradores en cuanto a manipulación de opinión pública para la elección de presidentes, en EE.UU e Inglaterra²⁵.

En nuestro país, el deterioro grave creado por el capitalismo dependiente en su proyecto hegemónico actual, tan enlazado con las multinacionales y el imperialismo, tiene excepciones reservadas a zonas de excelencia para círculos mínimos privilegiados. Pero en el caso de la manipulación mental, la colonización es generosa: se pone toda la tecnología más avanzada... ai servicio de la alienación ideológica masiva de la población, y por lo tanto de la opresión económica, política y social. En los países "centrales" , si al principio el uso de la promoción publicitaria fuera de sus marcos habituales era considerada con cierto pudor, poco a poco se fue convirtiendo en algo "natural". Los escritores y artistas en general y, sobre todo, la gente del espectáculo, fueron los "objetos" que primero se generalizaron, para pasar a la publicidad política, donde el propio ser humano se convierte en mercancía promocionada o sabotada, así como el votante o el que respalda a un político es tratado como el adquirente ai que se atrae con trampas-imán.

La promoción publicitaria de candidatos y partidos, parte de la psicologización y demás modos de acción psicológica ya comentados, ocultando la real naturaleza de clase representada por sujetos, partidos y programas. En nuestro país ha

tomado carta de ciudadanía como una de las facetas de la penetración neocolonial más reñidas con nuestra independencia y nuestra democracia, con el respeto a la soberanía popular. No se oculta ya el papel de los asesores psicológicos, pero sí el carácter de las maniobras destinadas a ocultar la ideología²⁶.

En la segunda parte analizaremos algunas series por analogías propias del estereotipo utilizado para la praxis política. Por ejemplo, las conexiones entre democracia, cultura, ética y bienestar con seguridad y tranquilidad en la campaña de Alfonsín, o la sucesión de imágenes por identificación analógica y simbólica entre anhelos populares, expectativas mágico-religiosas, memorias históricas de períodos peronistas o de caudillos del interior, en el caso de Menem, que serán objeto de un desarrollo especial.

2) El prejuicio, extremo irracional del estereotipo²⁷

*"El prejuicio es un estereotipo cuya imagen previa está muy consolidada con fuerte carga emocional, que compromete profundamente la actividad del sujeto. Lo lleva a actitudes muy nítidas de aceptación o rechazo", ¡o que "impregna de modo muy hondo sus relaciones con los individuos o grupos humanos"*²⁸.

El "Diccionario enciclopédico universal" deriva el prejuicio de *prejuzgar*: "Juzgar de las cosas antes del tiempo oportuno, o sin tener de ellas cabal conocimiento"²⁹.

El "New English Dictionary" incorpora la actitud de *aceptación* -prejuicio positivo- o de *rechazo* -prejuicio negativo- sin basamentos sólidos, *conjugada con el matiz emocional*: "Un sentimiento, favorable o desfavorable, con respecto a una persona o cosa anterior a una experiencia real y no basado en ella"³⁰. Vemos aquí componentes intensos de un *apriorismo emocional e irracional*. Se trata de distorsiones de la propiedad de la imagen psíquica de existir activamente con importante autonomía de lo real, anticipando juicios o actitudes con respecto a la experiencia real, o formándolos sin basamento cabal en la realidad objetiva. Esta se representa, de ese modo,

parcializada y contaminada por apriorismos incluso en presencia de la realidad concreta. *La caracterización no sólo incluye a personas sino á grupos, cosas, ideas, tendencias, imágenes diversas.*

G.W. Allport caracteriza al prejuicio como "una actitud hostil o prevenida hacia una persona que pertenece a un grupo, simplemente porque pertenece a ese grupo, suponiéndose por lo tanto que posee las cualidades objetables atribuidas al grupo"³¹. Aquí aparece el rasgo psicológico-social típico del prejuicio: no surge en sujetos aislados, sino en el contexto de *formaciones y relaciones grupales*, con actitudes hacia personas a quienes se acepta o rechaza a priori según su pertenencia o no a un grupo. Ello supone una generalización arbitraria que *califica de antemano a un grupo y desde allí a la persona*, incluyendo las ideas, actos o intenciones de la misma como encarnación del grupo. *O actúa a priori sobre la persona*, y desde tal actitud *generaliza abusivamente con respecto de los grupos* donde la persona se incluye.

La palabra prejuicio procede del latín "praejydicium" y su semántica lúe cambiando: desde la noción de "precedente", es decir un juicio basado en "decisiones y experiencias previas", pasando por la de un "juicio prematuro o apresurado", hasta su significado actual, que incorpora al estado de ánimo, el clima emocional favorable u hostil como típico del prejuicio hacia personas o cosas materiales o espirituales³².

Desde el punto de vista de su papel activo, la aceptación emocional acrítica supone *grados de rechazo*, en la vertiente negativa que van desde la verbalización o la actitud hostil hasta sucesivas agravaciones: evitaciones de contacto que pueden llevar a negarse a la relación con personas o grupos antes de conocerlos -ello se nota en prejuicios acentuados de orden religioso, ideológico, nacional o étnico-; discriminaciones diversas con exclusiones, marginaciones, prohibiciones y censuras; ataques físicos típicos de la exacerbación de la violencia del prejuicio entre personas y grupos; acciones de liquidación o exterminio, finalmente, de tipo masivo como la que realizó el nazifascismo en el mundo, o la última dictadura fascista en nuestro país, para la que el presidente Menem

dispuso el indulto de sus principales representantes. Va de suyo que estas gradaciones corresponden a situaciones con diversos niveles de espontaneidad, **pero** sin duda **fomentadas**, utilizadas o directamente provocadas por la acción psicológica del poder dominante.

En los casos de prejuicio agresivo, activo físicamente, la acción psicológica busca a la vez 1) *exterminar a los adversarios combativos del bloque antipopular*, 2) *paralizar por terror a todo opositor eventual*, teniendo en cuenta que cuando una minoría privilegiada actúa de modo terrorista desde el poder, en realidad el enemigo es 3), *el propio pueblo* en su conjunto. El terror fascista, en tal caso, busca la paralización por terror fóbico del pueblo en general³³.

El prejuicio, entonces, *actúa ante el todo con actitudes totalizadoras desde el todo a la parte o viceversa*. Los *apriorismos envuelven a personas y grupos, en relación con los que esas personas o grupos simbolizan*: la actitud hacia individuos o grupos, de tipo prejuicioso, no arranca de lo manifiesto o denotado, sino de las connotaciones simbólicas que son atribuidas: ideas, culturas, creencias, etnias, identidades nacionales, sistemas sociales, ciudades, pueblos, barrios, clubes o cualquier otro agrupamiento, costumbres y demás. Así se producen prejuicios religiosos, ideológicos y de clase, geográficos, culturales, nacionales. La conjugación no transparente entre las clases y demás grupos (religiosos, nacionales, culturales), el hecho de que ideología no aparezca claramente en la superficie dentro de tan variados grupos, de sus ideas, emociones, actitudes, valores o hábitos, explica que *el prejuicio ideológico suela aparecer enmascarado por los restantes, cosa que la acción psicológica utiliza tenazmente*. No olvidemos que el prejuicio implica tanto la aceptación acrítica dentro de un grupo -sin soslayar sus contradicciones endogrupales-, como la atribución a la persona, cosa, idea y grupo objetos de aquél, de cualidades negativas que explicarían el rechazo hostil.

La relación entre el prejuicio y las formas estereotipadas de retación-enfrentamiento entre endo y exogrupo, es más que evidente. Expresa un grado extremo de irracionalidad emocional

y de empleo de la manipulación masiva de mentes a cargo de la propaganda dominante. El bloque respectivo incide así desde el poder en la inducción de imágenes dentro de la subjetividad social y de las conductas. *El saber que este poder utUiza es un ejemplo de uso conciente y racional del estímulo a la irracionalidad.* Ello habla no sólo de la antiética del bloque dominante, sino del grado en que sus intereses profundos confrontan de modo antagónico con los intereses nacionales y populares y con la verdad objetiva. Es un ejemplo de paradoja triste e ironizable, que el llamado desde los gobiernos sucesivos de nuestro último periodo argentino al cese de las confrontaciones, al "pacto democrático" o "social", a la "unión nacional", al "unámonos todos con todos", significa en realidad un ejemplo de crear *falsas coincidencias y antinomias entre el pueblo y sus enemigos*, en el primer caso, y *entre franjas del propio pueblo*, en el segundo. Las falsas aceptaciones y rechazos de tipo prejuicioso, correspondientes a coincidencias y enfrentamientos igualmente distorsionados tipo endo-exogrupo, son, por lo tanto, manipuladas de modo mayúsculo por la acción psicológica regresiva.

El prejuicio ideológico enmascara tras los demás su origen e intenciones de clase, así como las contradicciones de clase en general: se trata de modos de psicologización de las determinaciones y relaciones sociales, sustituyéndolas por interacciones intersubjetivas, una vez más. Los velos abarcan a la percepción de la esencia del sistema social. Los integrantes del exogrupo excluidos por el prejuicio son, en este caso, como vimos, encarnación de lo ajeno, lo hostil a la familia, la nación, el humanismo, la religión, "lo nuestro", el "ser nacional", con su "pacto social" y su "unión nacional". *El prejuicio principal instrumentado por las clases dominantes es el anticomunista, el antimarxista, con rótulos que van cambiando según el momento histórico y sus niveles de lenguaje: "antisubversivo", "antizurdo", "antiestatista" en la actualidad.* Luego analizaremos este último rótulo, al estudiar los vínculos entre los documentos "Santa Fe" I y II y la política de nuestro bloque hegemónico, encarnada en los sucesivos gobiernos. El examen de clase queda sustituido por la actitud

apriori con respecto a supuestas cualidades negativas de lo rechazado. *La psicologización enmascara la real fisonomía de clase del discriminante y del discriminado.*

Resulta oceánico el empleo de *connotaciones psicolingüísticas* en estos casos, así como de *las imágenes, con todo el poder evocativo y la identificación o contraidentificación emocionales que ello supone.* La palabra "subversión" y su manipulación en las imágenes permite la inducción de rechazos por asociación con caos, violencia, destrucción del modo de vida "nuestro". En realidad, se trata del modo de vida de la clase dominante. *La real condición de clase, las intenciones, intereses y programas de los acusados de "subversión" son cuidadosamente ocultados,* condición necesaria para que aparezcan como exogrupo ajeno y hostil. En *los estilos más agresivos y genocidas del prejuicio,* esto implica la *justificación y aun la sacralización del exterminio como "guerra santa",* aunque el destino la torna "sucia"...La contaminación sangrienta y aberrante de la "cruzada contra subversivos impíos" y dirección "foránea", exige distorsionar la imagen de éstos en los medios masivos; ocultar las verdaderas intenciones de clase de los represores; resaltar acciones de tipo combativo, y sobre todo armado o violento en general de los que enfrentan al bloque dominante, *no como efectos de este último, sino como causas determinantes en el primer nivel,* que encarnan la ajenidad y la hostilidad a nuestro modo de vida en planos delictivos (recordemos la expresión "delincuentes subversivos" empleada por genocidas responsables de los actos más aberrantes); aprovechar actos de combatientes populares que implican una inadecuada apreciación de la real correlación de fuerzas de clase e incluso del papel de las masas, lo que expresa en cierto modo un aprendizaje inconsciente por identificación, con fines concientes opuestos, con respecto al verticalismo mesiánico de derecha (es uno de los aspectos del episodio de La Tablada, entre otros que aquí no consideramos). La enumeración podría ser interminable. Digamos por ahora que este andamiaje supone otra técnica psicológica: los recortes de la memoria histórica, el recurso de la amnesia selectiva, múltiples variantes de inversión

causa-efecto, tanto en su real determinación histórica como en cuanto a sus contenidos. Son temas que ya abordamos en parte. Luego lo serán de modo más detallado.

En real idad, hoy podemos comprobar *que sucede exactamente lo contrario de lo proclamado por el prejuicio "antisubversivo"*. Es el poder dominante el que destruye el estilo de vida que fue predominante en nuestro pueblo, mientras crece hasta niveles corruptos un modo de vida opulento en las clases privilegiadas. Existieron porciones apreciables de bienestar en franjas populares de la sociedad argentina, típicas de períodos de expansión o de reformas de tipo distributivo que sembraron no pocas ilusiones reformistas, en sectores obreros e intermedios, y en la izquierda "tradicional". Pero el poder dominante destruye hoy el estilo de vida alcanzado por aquellas zonas populares, que éstas intentaban superar, mientras otras más modestas aspiraban a lograr dicho nivel. La fractura de estos logros y de las ilusiones de entonces por el proyecto hegemónico actual, muestra que el poder respectivo es el verdadero factor "subversivo" del modo de vida popular, que dicho poder intenta homologar bajo el manto del falso macroendogrupo "nosotros", como lo "nacional", con el suyo propio, hoy ferozmente antagónico con los derechos populares.

Tal *carácter subversivo del privilegio* puede comprobarse en los económico, social, político y militar: tomó repetidamente el poder constitucional por la fuerza armada, ejerció el terrorismo de estado de modo directo e indirecto. Y hoy conjuga la manipulación masiva del consenso con medidas represivas de tipo concreto o preventivo -limitaciones al derecho de huelga, subordinación del parlamento y de la justicia, gatillo fácil, permisividad para torturas y fabricación de comandos "ultraizquierdistas"-, etc. III entrelazamiento entre opresión económico-social y represión es marcado aunque la acción psicológica lo disimule. Eso no significa equiparar las dictaduras terroristas y genocidas con momentos como el actual, donde por presiones populares, ante riesgos de respuestas profundas y gracias al dominio de técnicas de manipulación del consenso, existen formas y espacios democráticos que el pueblo debe ensanchar con sus reclamos y

luchas por caminos superiores.

La contradicción entre las apariencias manifiestas que alimentan el prejuicio "antisubversivo" en su forma más agresiva y la realidad auténtica es tan gigantesca, que el poder necesita echar mano a todos los fuegos cruzados de la acción psicológica, tema que volveremos a tocar en relación con el menemismo. Desmontar esta acción es tan difícil como indispensable: *el verdadero enemigo de las acciones subversivas del bloque dominante, presentadas como el paradigma de la antisubversión, es el pueblo en su conjunto*, decíamos. Desde los combatientes más decididos y avanzados -más allá del debate sobre tácticas y caminos- hasta la globalidad del pueblo, el prejuicio agresivo desde el poder es un modo potencial de justificación, en los tiempos actuales y venideros, de represiones y crueldades contra el pueblo, de alcances que pueden llegar a ser masivos.

- ¹ V. Kuzmin, "Cualidad en sistema ", "Ciencias sociales ", N°6, Bs.As., 1975; existe un análisis enriquecedor y polémico sobre el tema, entre nosotros, de A. García Barceló, "Sobre la cualidad en sistema "; ver F. Berdichevsky, "Proposiciones para una teoría de la personalidad", en "Psicología y nuevos tiempos", Ed.cit.
- ² A. N. Leontiev, op.cit.
- ³ S. Asch, op.cit.; O. Klineberg, "Psicología social" Ed. Fondo de Cultura Económica, México, 1965.
- ⁴ S. Moscovici, op.cit., págs. 22 - 24, T.I.
- ⁵ A.R. Luria, "Conciencia y Lenguaje", Ed. Pablo del Río, Madrid, 1979; N. Chomsky, "Reflexiones sobre el lenguaje", Ed. Planeta-Agostini, Barcelona, 1979.
- ⁶ Ver nuestra cita (11).
- ⁷ G. W. Allport, "Naturaleza del prejuicio", Ed.cit.
- ⁸ Ver H. P. Agosti, obras citadas y otras; (as referencias de Agosti a las coincidencias con).). Hernández Arregui en la cuestión nacional -que no excluyen la polémica elevada-, así como los reconocimientos de Arregui a los aportes de Agosti en ese terreno en "Nación y cultura " y en "El mito liberal", Ed. Procyon, Bs.As., 1959 -envueltos, es cierto, en un lenguaje áspero e irónicamente punzante-, implican un capítulo apenas abierto en la relación entre el marxismo y la cuestión nacional y cultural en nuestro país. Ver i.J. Hernández Arregui, "La formación de la conciencia nacional", Ed. Plus Ultra, Bs.As., 1973, "¿Qué es el

ser nacional", Ed. Plus Ultra, Bs.As., 1973; *"Imperialismoy cultura"*, Ed. Amerindia, Bs.As., 1953, y otras obras suyas. Nos hemos referido al tema en mesas redondas de *Liber/Arte* y en la Feria del libro (1990). Es uno de los ejes temático del GEC (Grupo de estudios culturales que nos toca coordinar).

- ⁹ G.W. Allport, op.cit., págs. 66 - 86.
- ¹⁰ F. Linares, "El marxismo, *integrante de la cultura nacional*", *"Cuadernos de cultura"* 3a. época, N° 2, 1985. Allí figura la crítica al "populitismo" de Pacho O'Donnell.
- ¹¹ Nos referimos a una vastísima serie de movilizaciones populares, que no sólo parten de reivindicaciones gremiales -algunas de ellas con saludable tono nacional, como es el caso de la resistencia de los gremios estatales, de sus bases sobre todo, a las privatizaciones monopolistas taladrantes por la corrupción-. Los casos de Chubut, Chacabuco, Tres Arroyos, 25 de Mayo, Catamarca y tantos otros, muestran que las manifestaciones populares pueden comenzar por elementos "no clásicos", y a partir de allí enfrentar las cúpulas de poder económico y político nacional o regional. Es una situación que tiene alcances y límites -la no proyección espontánea hacia macroalternativas sociales, por ejemplo- y sus orígenes son muy contradictorios. La destrucción de anchas zonas del movimiento obrero y la falta de credibilidad en una alternativa política tiene bastante que ver con ello. Al mismo tiempo, un enfoque político más apoyado en el dominio concreto y teórico de la psicología social, puede convertir tales luchas en otras de alcances más hondos.
- ¹² Tal "reglamentación" sufrió evoluciones, donde predominó el rasgo represivo-autoritario: Primero (ver "Sur" del 20-4-90 y otros diarios), la reglamentación contra medidas de fuerza en servicios públicos se hará sin intervención parlamentaria. Luego se buscó la vía parlamentaria en procura de "mayor legitimidad" "pero se impuso una línea de dureza" ("*Clarín*", 21-4-90): Y después, el Presidente-Monarca "emplazó al Congreso: si no aprueba la limitación de huelga en 45 días, la impondré por decreto" ("*Clarín*", 27-4-90)
- ¹³ A.V. Pctrovsky, *"Personalidad, actividad v colectividad"*, Ed.Cartago, Bs.As., 1934.
- ¹⁴ Ver A.N. Leonticv, op. cit.; *"Le dévèppement du p.psychi.me"*, del mismo autor, Ed. Sociales, París, 1976; L. S. Vygot/.ki, *"Pensamiento y lenguaje"*, Ed. Lautaro, Bs.As., 1964, *"Historia del desarrollo de kis funciones psíquicas superiores"*, Ed. Científico-técnica, La Habana, 1987, *"El desarrollo de los procesos psicológicos superiores"*, Ed. Grijalbo, Barcelona, 1979, etc. Entre nosotros, G. Blank lia contribuido a difundir local y mundialmente el pensamiento de Vygot/.ki: *"Vygotski, memoria y vigencia"*, Ed. Cultura y cognición, Bs.As., 1984.
- ¹⁵ Entre las numerosísimas descripciones de la crisis nacional actual y sus efectos sobre las fuentes de trabajo y las remuneraciones, podemos

citar, sólo a título de ejemplo (dada la multiplicidad de las publicaciones), el suplemento económico de "Página /12", del 7-10-90, o los amplios y sistematizados datos que cita J. Morales Solá en "Asalto a la ilusión", Ed. Planeta, Bs.As., 1990, págs. 10-12, 106, 289-301, etc. Estos datos también abarcan los índices de pobreza (cerca de tres millones sólo en el conurbano bonaerense, en 1988), del deterioro en la expansión productiva, del estado de la vivienda, la educación y la salud, de la cultura en general. Es indudable el valor de estos datos, aunque lamentable su contenido. Dicho sea esto sin ocultar nuestras discrepancias ideológicas y metodológicas con Solá, a la hora de analizar causas de fondo y alternativas en torno a lo que describe.

D. Viñas, "Propuestas para la Ciudad de Buenos Aires", Campaña electoral 1989. Allí habla del "apartheid" que implica la polarización entre el Albergue Warnes y el Patio Bullrich.

G.W. Allport, op.cit., pág. 215.

Ver la relación entre estereotipos y "sets" creativos en Ph. Bassine, op. cit.

Ver A.R. Luria, op. cit.

H.P. Agosti, "ideología y cultura", Ed. cit., págs. 51-72

V.I. Lenin, "Notas críticas sobre el problema nacional", Ed. cit.

E. Clark, "Los creadores de consumo", Ed. Sudamericana, Bs.As., 1988.

H.I.Schiller, "Los manipuladores de cerebros", Ed. Granica, Bs.As., 1974. Hemos escrito sobre el "psicofascismo" y los aportes del periodista norteamericano Reynolds en "Political affairs": F. Linares, "El psicofascismo y la modificación de la conducta humana", en Cuadernos de Cultura (Nueva época), N° 45, 1975.

G. Durandin, op.cit.

E. Clark, Ed.cit., págs. 336-363.

Entre asesores psicológicos especializados o empíricos y "comunicadores", es numerosa la red que envuelve a los protagonistas políticos, en cuanto a su imagen externa ante la opinión pública, marginando siempre los intereses de clase en juego. H. Diez (Pte. de la Ogilvy & Mater local) y G. Romer, son "pilares" de la comunicación menemista. Es conocido el papel jugado por D. Ratto en el alfonsinismo. En el caso de Menem, las asesorías místicas son evidentes, y a ellas está dedicada una buena parte de este libro. Diez tiene una "formación jesuítica" ("Somos", N° 752, 25-2-91). Ya en galeras, suceden los "retiros espirituales" de Menem en La Abadía de San Benito y en el convento trapense de Azul, por la "gestión" de Gustavo Beliz, mientras se trata de resucitar el Aspen, otro grupo "asesor" previo, y Julio Bárbaro, Miguel Angel Toma, diputados del interior y Eduardo Bauzá "discurren largas horas sobre que debe y qué no decir el presidente, cuántas veces debe aparecer por semana en la televisión", ya que "ahora la

preocupación fundamental pasa por la imagen y la comunicación del Presidente" ("*Página 112*", 17-2-91; ver también "*La Nación*" (17-2-91), "*Clarín*" (17-2-91) etc.

- ²⁷ Marcos Domich, psiquiatra, psicólogo social y dirigente político boliviano, se ha ocupado de la relación entre estereotipo y prejuicio. Es uno de los especialistas de izquierda pionero en estos temas. Nuestro querido amigo Marcos jugó un papel notable en nuestra preocupación por la psicología social y la acción psicológica. Ver su libro "*Prejuicios, estereotipos y Estrategia de la tensión*", Ed. con cooperación del Fondo de Publicaciones de SUMIDSA, La Paz, 1989.
- ²¹¹ Ver el nivel de determinación psicológico-social de la personalidad en el citado libro aún inédito de F. Berdiehevsky, y en la ficha editada.
- ²⁹ *Diccionario Enciclopédico Universal*, Ed. Cultural S.A., Madrid, 1989, T. 111.
- ⁷⁰ *A. New English Dictkmary*, Ed. Sr. J.A.H. Murray, Osford, 1909.
- ⁷¹ G.W.Allport, op.cit., pág. 22.
- *Ibid* .pág. 20.
- ⁷⁷ Ver la inducción de terror fóbico masivo por el autoritarismo represivo, en F. Berdiehevsky y col, "*Pskodinamia de lasfobias*", Vº Congreso Argentino de Psiquiatría (FAP), Mar del Plata, 1974.

CAPITULO III

El pensamiento mágico - religioso y la acción psicológica

MUCHAS situaciones y ejemplos vinculados con este tema serán abordados en la segunda parte de este libro, dado su *empleo especial por la acción psicológica menemista*. Aquí, adelantamos análisis conceptuales, con breves referencias concretas.

El pensamiento mágico tiene una antiquísima gestación histórica. Pero *está presente en nuestro inconsciente de modo muy estructurado y profundo*, y se manifiesta en vivencias, ideas o actos donde la conciencia existe, pero sólo en el campo epifenomémico o manifiesto. Pero puede haber conciencia más honda, y la estructuración, sin embargo, ser tan profunda que *la actitud mágica se torna conciente, pero involuntaria*. Todo ello varía según períodos históricos, sistemas sociales, desarrollos socioculturales, climas psicológico-sociales, grupos, naciones o personas (en las que las situaciones de vivencia mágica dependen incluso de variaciones anímicas, perturbaciones psicológicas y cambios sociales que inciden sobre estas zonas del psiquismo).

En la vida cotidiana, los pensamientos, imágenes, emociones, actos o rituales de sentido mágico, *son habituales*. Se asocian siempre a *climas anímicos propicios*. La conjunción, por ejemplo, entre un suceso u objeto cualquiera y un momento crucial para nosotros, puede llevarnos a atribuirle de modo conciente o involuntario a dicho suceso u objeto un poder determinante sobre ese momento u otros análogos en el futuro, cuando en realidad la asociación por contigüidad en el espacio

o continuidad en el tiempo fue meramente casual. Puede incluso bastar una sola situación de ese tipo para producir aquella atribución determinante en el futuro. Es una de las *condiciones psicológicas de innumerables cábala y rituales*, vinculados con situaciones sentimentales, enfermedades, exámenes, hechos naturales de vastas proporciones, cambios cualitativos en modos y proyectos de vida sin bases firmes, y sobre todo fenómenos macrosociales: crisis económicas, guerras y genocidios, momentos graves de zozobra y emergencia social muy variados.

Las causas reales quedan ocultas, así como las alternativas para enfrentar, por lo tanto, en profundidad, las situaciones. A veces en nuestra mente y en nuestros actos se produce la conjugación entre un protagonismo activo y eficaz como sujetos al mismo tiempo integrantes de un movimiento popular, por un lado y, por el otro variadas ritualizaciones simbólicas impregnadas de vivencias mágicas. A menudo basta una conexión de este tipo para que estructuren una cábala o ritual mágicos. Es uno de los ejemplos de que en el ser humano no rigen de modo absoluto las leyes del condicionamiento que describió I.P. Pavlov para los mamíferos superiores, en este caso la necesidad repetitiva típica del condicionamiento animal. Esto sea dicho sin perjuicio de *papel notable que juegan las repeticiones estereotipadas* en lenguajes e imágenes propias de la acción psicológica, cuando condicionan actitudes, prejuicios o *atribuciones de verdad objetiva a lo que es mensaje subjetivo* desde imágenes de difusión masiva, por ejemplo¹.

El pensamiento mágico, con su cortejo emocional e inconsciente, *no se basa en el establecimiento de sucesiones causa-efecto en el mundo natural o social*, sino en la creencia en determinadas conexiones de *orden supranatural, suprahumano*. El entrelazamiento *con los factores emocionales es muy profundo*, sobre todo cuando lo inconsciente desconocido, anhelado, reprimido o rechazado es de *envergadura principal*. Estos factores, además, pueden aparecer de modo simultáneo, contradictorio e interactuante. Incluso cuando su existencia es conocida de modo más o menos reflexivo o crítico, ello no

obsta para que aparezcan de modo inadvertido o latente detrás de diversos pensamientos, lenguajes, imágenes y actos manifiestos. Además, la percepción conciente del pensamiento mágico en pleno desarrollo del mismo, si las condiciones objetivas y subjetivas, sobre todo anímico-emocionales, son propicias, no nos exime de cumplir con sus exigencias y sugerencias o de sentir inseguridades y desasosiegos si lo desafiamos...

Surgido en los albores de la humanidad, es probable que su desarrollo haya sido ulterior al de las primeras formas de pensamientos y actos racionales empíricos, a la inversa de lo que el sentido común podría imaginar. Porque en ciertos períodos precoces del despertar social humano, la actividad psíquica, con sus aciertos, errores, estados de ánimo placenteros o desfavorables, se hallaba ligada de modo permanente y obligado a la actividad práctica inmediata². Los avances prácticos producían desarrollos del lenguaje, el pensamiento, la vida psíquica en general, con la emocionalidad de la época y el grado correspondiente de conciencia posible. *Las primeras conexiones casuales percibidas como necesarias, probablemente ya llevaban la impronta potencial del pensamiento mágico.*

Pero el desarrollo importante de ritos y sistemas mágicos, *implicó un estadio superior del desarrollo relativo autónomo del psiquismo*, de su sucesiva complejización. Porque presupone un *distanciamiento de la conexión lineal obligada con la realidad inmediata*, un grado de pensamientos, imágenes, lenguajes, ideas sobre el hombre y el mundo, mucho más mediatizados y simbólicos. Sólo así pueden comprenderse las fantasías desplegadas sobre lo real y sobre el mundo subjetivo, con relieves específicos. La mezcla de factores reflexivos e intuitivos, de estados de ánimo tales como la esperanza, el temor o la inseguridad ante fenómenos sociales y naturales, el preguntarse por el origen de las situaciones diversas, por el sentido de los acontecimientos pasados, actuales o futuros, con sus consecuencias favorables o desdichadas para los hombres, todo ello y mucho más dio lugar tanto a aproximaciones al ser real de las cosas, como a las

analogías, fantasías y ritos, conexiones inconscientes y epifenómenos concientes, propios del pensamiento mágico. L. Levy-Strauss muestra que *el pensamiento mágico llevaba en sus entrañas la tendencia a la búsqueda de causas profundas y ocultas por lo que intervino en la estructuración de hallazgos de relaciones causa-efecto propicios para conexiones de tipo superior.*

De allí que la antinomia entre pensamiento mágico y racional o incluso científico, pierde la clásica rigidez que le otorgó el racionalismo \ Ello es más evidente en la imagen artística donde los símbolos mágicos intervienen no sólo en la representación del sujeto con todos sus mundos externos e internos, concientes o no, sino como manera de aproximación, a través de la imagen artística, a zonas esenciales de aprehensión de vínculos entre objeto y sujeto, o entre sujetos y atmósferas, que la ciencia y la lógica empírica no logran aportar. Desde el arte antiguo, pasando por las fantasías en el "Macbeth" de Shakespeare o en el "Don Juan" o el "Fausto", para llegar a nuestro "realismo mágico" latinoamericano o los climas de Cortázar, contamos con un océano artístico donde las vivencias mágicas integran su esencia y su calidad representativa.

Claro está que *en nuestros días*, en campos de la ciencia y la lógica, en la vida cotidiana, en *el pensamiento y las fantasías del sentido común*, *el pensamiento mágico puede no representar el papel estructurante augural de caminos hacia las conexiones esenciales de causa-efecto, sino por el contrario a distorsionarlas. Es, precisamente, lo que utiliza la acción psicológica.* En el pensamiento, las imágenes y rituales propias del sentir religioso, no sólo existen aspectos de moral solidaria y de justicia social aptos para inducir actitudes y movimientos de calidad popular, sino componentes mágicos que integran dicha calidad valiosa. Pero también coexisten con aspectos de este tipo en zonas de la religión fomentadas para defender el statu-quo. De allí que tales contradicciones no admitan una visión global y amorfa de la religión, de tipo prejuicioso: su aceptación o rechazo acríticos, soslayando sus contradicciones y rasgos sociales que pueden ser favorables a los destinos populares o negativos para los mismos. Con toda

probabilidad los modos iniciales de pensamiento mágico fueron previos a la aparición de las religiones organizadas. Sucesivamente, *gravitaciones de clase de los poderes correspondientes, de la cultura dominante y de su ideología*, así como el grado de existencia y desarrollo contradictorio de una cultura de sentido popular, hasta ahora sin poder hegemónico estable, implicaron cambios cualitativos en cuanto a la penetración de aquellos poderes en el seno del pensamiento mágico.

En la sobrevivencia actual de este pensamiento mágico intervienen, entre otros, tres factores, como ocurre con la cultura y el psiquismo humano en general:

1) *La herencia cultural milenaria*, el psiquismo transmitido e interiorizado de generación en generación, sostenidos de modo conciente (aunque sin conciencia de su origen o de sus distorsiones) o inconsciente, con alto grado de permanencia y estructuración. Ello explica la fluctuación entre ingenuidades iluministas acerca de la posibilidad de superar culturalmente el pensamiento mágico de modo simplificado (con las pérdidas que eso acarrearía, según lo visto), hasta el opuesto del péndulo, en cuanto a la fatalidad de la determinación global desde dicho pensamiento, trátase de su respaldo o de su rechazo crítico pero escéptico.

2) *Componentes anímico-emocionales*: estados de ánimo como el que afecta a vastos sectores de nuestro pueblo -a todos nosotros en una u otra medida-, ante situaciones permanentes de crisis socio-económicas y políticas muy graves con breves intervalos de respiro. *Momentos de angustia, zozobra social y psicológica*, inseguridad, temores presentes y hacia el futuro, ilusiones y fantasías sobre proyectos posibles de bienestar y progreso sembradas de dudas y desánimos escépticos, climas de emergencia y desastre que incluyen el cuestionamiento de la sobrevivencia física por razones económicas o represivas. Al mismo tiempo, se desarrollan intensos anhelos y deseos, fantasías que albergan la solución mágica de estos infiernos terrestres, con depositación más que frecuente del anhelo de salvación en el Mesías de turno. Así puede observarse *el paso del escepticismo o la desorientación a la*

necesidad de confianza mágica o viceversa, en péndulos sucesivos. Las dificultades para la conciencia crítica, en estas condiciones, alientan la reaparición de modos ancestrales del pensamiento, las emociones, las imágenes irracionales presentes en el núcleo mágico (que no dejan de poseer una suerte de lógica interna). Aun en personas de cultura reflexiva y crítica avanzada, insistimos, se producen en una u otra medida estas situaciones.

3) *Gravitaciones de clase, concientes o no: se trata de la penetración espontánea como expresión difusa de la ideología cultural dominante, o de la utilización conciente de las tendencias al pensamiento, a los actos y rituales mágicos por la acción psicológica*, cuando los fomenta o produce contra los intereses populares y en favor del bloque dominante.

Decíamos que el pensamiento mágico procede por analogías donde la sucesión o la contigüidad son confundidas con vínculos causa-efecto. Los hechos son atribuidos como causalidad a *la acción de seres animados*. Si se trata de hechos trascendentes, estaríamos ante seres *animados con poderes sobrehumanos*. Es que las primeras conexiones activas entre causas y efectos fueron percibidas durante el trabajo, durante la praxis social: el hombre, con su actividad como causa, producía efectos determinados. Esta es una de las raíces del animismo o antropomorfismo: las causas esenciales de los fenómenos naturales y sociales no podían descifrarse, por lo que estaríamos ante seres desconocidos pero poderosos, suprahombres cuyo poder, cuyo modo de acción y designios requerían desentrañar los misterios, las señales que permitieran acceder a lo que determina el destino y se oculta a la mirada humana.

Todo un sistema ritual, con claves, códigos y símbolos constituía el camino para acercarse a develar los motivos y la voluntad de los suprahombres mágicos, ya que las causas no podían ser terrenales, materiales o cósmicas con su propia legalidad. Los iniciados, especializados en la "traducción", emisarios o representantes de tales seres y poderes, eran chamanes, magos, hechiceros modestos o gentes con rango de autoridad no sólo sacerdotal, sino política y social.

Aquí tocamos el universo religioso, sólo en lo que hace a sus vinculaciones con lo que estamos exponiendo: aclaramos que no sólo dentro de la religión existen tendencias sociales e ideológicas muy contradictorias (sobre lo que volveremos una y otra vez), sino que su nacimiento, desarrollo y persistencia no sólo tienen que ver con lo que estamos abordando, sino con múltiples raíces sociales, histórico-culturales, emocionales y psicológico-sociales, cuyo análisis no corresponde a esta parte de nuestro trabajo).

Si en un principio el poder religioso y el terrenal aparecían fusionados, como en la época faraónica -donde ya había acciones psicológicas de gran teatralidad-, hoy la *amalgama entre el poder divino y mágico del Uder carismático no aparece de modo tan explícito, sino sutil y apelando al inconsciente y a la herencia cultural milenaria*. El nazifascismo, que adoptó actitudes antirreligiosas en tantos aspectos, instauró una teatralidad mágico-religiosa en torno a sus líderes -ante todo el "Führer"- con un despliegue sin frenos de la acción psicológica. En el "Mefisto" de H. Mann y en la película del mismo tipo (que supera artística, psicológica e ideológicamente al libro, en nuestra opinión), todo ello aparece con claridad. La acción psicológica actual se ocupa de estos temas de modo especializado, cuando se trata de *realzar en este nivel la figura de un líder político*, utilizando además técnicas propias de la publicidad para una mercancía o persona en general.

En el seno de la izquierda, también observamos la teatralidad mágico-religiosa del verticalismo autoritario en torno a líderes, más allá de si se trata de actos inconscientes o intencionales "de buena fe", o perversos en su afán hegemónico. Pero...¿acaso estas actitudes pueden llamarse de izquierda? Representan -como dijimos- la incrustación de otras clases, de una ideología de derecha. No nos referimos aquí por lo tanto a los aspectos de religiosidad carismática, mesiánica, presentes como parte de la simbología popular y que por lo tanto no sólo aparecen en toda voluntad socialmente transformadora, sino en las relaciones líderes-pueblo, con apreciables partes de valor positivo. Ello se refiere no sólo a la izquierda, sino a los

movimientos religiosos de signo popular avanzado, y a los movimientos sociales de ese contenido en general.

Claro está que una gestión popular debe estar siempre alerta, como ejercicio de una nueva cultura, porque los límites entre uno y otro modo o contenido no son tajantes...

La sucesión causa-efecto, en el ordenamiento mágico, presenta además aspectos de sentido: los efectos no sólo son producidos por causas vinculadas con los poderes mágicos y los seres que los encarnan. Además, *se teme este poder, se anhela que actúe en sentido favorable, se depositan en él expectativas e ilusiones*. La correlación entre estos sentidos es variable según etapas históricas, formas religiosas o de poder, situaciones sociales determinadas. ¿Acaso no decía Marx -cuya actitud hacia la religión, dicho sea de paso, ha sido sistemáticamente parcializada y descontextualizada por críticos de derecha y adherentes de izquierda-, que la religión era la "ilusión de un mundo sin ilusiones"?⁴. El poder y el líder que lo encarna de modo mágico-místico, son concebidos según aquellos temores o expectativas. Así se favorece la serie de analogías entre estados anímicos, fantasías, mensajes o promesas del *padre-mesías-mago con suprapoderes, y la posibilidad de concreción* de la realidad anhelada.

El representante de la esperanza mágica asocia palabras, frases con sus connotaciones simbólicas y sus mensajes paraverbales o no verbales, sus gestos y actitudes, sus imágenes, con promesas cuyo cumplimiento nace de la relación mágico-mística o religiosa entre el anhelo o el deseo y la *depositación de los mismos en el líder-pater-mesiánico*. Los enlaces tipo "con democracia también se come", en tiempos alfonsinistas, o "revolución productiva" y "salariazó", en los inicios menemistas, no sólo representan el colmo del doble discurso (o poli) con contenidos antagónicos entre lo proclamado, las verdaderas intenciones y la propia realidad concreta. Además, no parten de análisis de clase y científicos que los fundamenten como programas auténticos, en la propaganda política, de los discursos oficiales y de los medios masivos de difusión. Los análisis especializados no sólo son poco o nada accesibles al vasto sector del público, obviamente

no especialista, sino que se manejan a su vez -por hipocresía, autohipocresía o precaución contra los riesgos de la desnudez -con todo tipo de alusiones, elusiones, falsas **argumentaciones**, que esconden las reales finalidades de clase, presentación de hechos causados por la política intencional del poder como fruto de sus imprevisiones o de causas naturales y sociales al margen del bloque dominante, abordajes parciales y descontextualizados que se reducen a juegos de ajedrez político⁵ o muestran como fatal aquello que es producto de un sistema social y de su objetividad de clase. Para el conjunto popular, predomina netamente el arsenal de enlaces, analogías y expectativas mágicas con marcada fisonomía religiosa. En el caso de los especialistas, por supuesto, distinguimos a los representantes concientes y orgánicos del poder, de aquellos que caen en el más grave riesgo para ¡a responsabilidad intelectual: actuar por falsa conciencia como productores, reproductores y difusores del sistema dominante, de su ideología y su acción psicológica. ¿¿/ *psicologización de las relaciones y contradicciones sociales también se nota en esta actitud manipuladora. Sólo que en este caso el líder mesiánico es persona psicológica como "suprapersona", a la vez terrenal v emisario de Dios y de poderes mágicos*, al margen de las molestas terrenalidades de clase. Los responsables no son las clases dominantes, sino nosotros, el pueblo mismo, su mentalidad colectiva, su cultura. Entonces, sigamos al líder mesiánico: ¡Síganme!", dice la célebre consigna menemista, que convoca al pueblo social y psicológicamente muerto, como lo estuvo físicamente Lázaro, identificándose con Cristo cuando despierta al pueblo argentino con un "levántate y anda" repetido varias veces. Así resurrecto, levantado y andando, nuestro pueblo debería seguir al poder personal-suprapersonal de Menem, que por sí mismo resolverá los problemas⁶.

Desparece así el pueblo como protagonista activo, dotado de conciencia crítica, desaparecen las contradicciones, intereses y luchas de clase, para ceder paso a una subjetividad social pasiva y manipulada. Esta pasividad no implica algo estático en sentido estricto: la acción psicológica mágico-religiosa, intenta, en realidad, que los pueblos no sólo piensen o sientan

según los intereses del poder antipopular, sino que *actúen*, pero *detrás de los propietarios del mismo y de los líderes que los encarnan*, realimentando su dominio y sin independencia de clase en la crítica y en las alternativas concretas.

Existen, es cierto, momentos de crisis en las expectativas mágicas. Ello se nota hoy en zonas cada vez más apreciables del descontento popular, en movilizaciones diversas. Deben ser muy valoradas y encauzadas por una alternativa popular creíble, activa y eficiente. Porque estas zonas de crisis y de críticas no se canalizan espontánea ni fácilmente hacia combates profundos: suelen ocurrir escepticismos, desorientaciones pasivas o utilidades desde el bloque dominante en dirección de otras vías que tampoco resolverán el drama social. El abanico de respuestas no modificadoras en un sentido avanzado es muy amplio: refugios individualistas, ostracismos sociales o del país (de los cuales el pueblo no es el responsable en primera instancia, por supuesto), deslizamientos en nuevas zonas o cultos mágico-místicos que devorarán el protagonismo activo del pueblo en la forja de su destino, depositación de esperanzas en nuevos líderes del tipo tradicional o en autoritarios de apariencia nacional-populista tipo Bussi, Rico o Seineldín y tantas otras sendas sin meta positiva.

¹ Ver I.P. Pavlov, "*Obrasescogidas*", Ed. Quetzal, Bs.As., 1960., págs. 167-272. Sobre las diferencias entre el condicionamiento de los animales superiores y el hombre, Ver A.R. Luria, op.cit., y "*El papel de Uenguaje en el desarrollo de la conducta*" Ed. Tekné, Bs.As., 1966.

² Ver A.N. Leontiev y L. Vygotski, obras citadas, entre otras.

³ C. LiSvi Strauss, "*El pensamiento salvaje*", Ed. Fondo de Cultura Económica, México, 1964., V. Tumer, "*La selva de los símbolos*", Ed. Siglo XX, 1966, etc.

⁴ K. Marx, "*Crítica de la filosofía de Heget*", en K. Marx, F. Engels, "*Sur La religión*", Ed. Sociales, París, 1960, pág. 42.

⁵ Un ejemplo habilísimo de este estilo es el libro citado de I. Morales Solá, que expresa con calidad superior la modalidad predominante en el periodismo político de los distintos y sucesivos *discursos* oficiales, paraoficiales u opositores ubicados en el juego político que defiende el statu-quo.

⁶ C. Menem, discurso presidencial inaugural, ya citado.

CAPITULO IV

El rosario de inversiones en la acción psicológica

A LO LARGO de este trabajo dimos numerosos ejemplos del uso de las dificultades para la real percepción de las determinaciones causa-efecto y de su empleo por la acción psicológica. También señalamos que las tergiversaciones en este campo favorecen las distorsiones en la jerarquización adecuada de los factores determinantes en hechos complejos que incluyen tales aspectos dentro de sus eslabones constitutivos en el espacio o sucesivos en el tiempo. Hemos explicado que estas manipulaciones suponen el recurso a múltiples técnicas de inversión, así como el papel jugado por los fenómenos de falsa identificación, in vivo o a través de las imágenes de los medios de difusión masiva.

Sin embargo, a riesgo de parecer redundantes, volveremos sobre estos temas, porque pensamos que suscitan mayores desarrollos, ejemplos y clarificaciones. A continuación, expondremos algunos casos relacionados con lo dicho.

Tergiversaciones e inversiones en la relación causa-efecto

YA comentamos que en la percepción espontánea, la relación de sucesión en el tiempo o de contigüidad en el espacio, es fácilmente confundida con el vínculo causa-efecto. Y que este equívoco es habitual en las zonas mágicas del

sentido común o en los estereotipos sociales. La acción psicológica tiene en cuenta esta tendencia, para aprovecharla, fomentarla o inducirla. Veamos, por ejemplo, *algunos manejos de la sucesión temporal*.

Cierto momento es resaltado en discursos, imágenes de los medios masivos o lenguajes de los mismos y aparece así *como causa determinante*. Lo que sigue sería "lógicamente" el efecto. El momento histórico que se intenta resaltar *comenzaría a actuar como factor determinante a partir de la etapa destacada, obviando antecedentes previos o diluyéndolos*. Es habitual la trampa según la cual un hecho históricamente anterior sería antecedente siempre causal de un suceso ulterior así convertido en efecto, lo cual puede ser cierto o falso, sea porque la conexión haya sido casual, sea porque la manipulación tergiversa el sentido de los sucesos. Todo ello implica el mostrar una zona o acontecimiento históricos a la vez como punto de partida y base determinante de desarrollos ulteriores. La confusión entre puntos de partida históricos -con sus desarrollos ulteriores- y bases realmente determinantes, ha sido analizada con riqueza, desde una epistemología marxista, por L. Séve¹. *Las causas determinantes del desarrollo histórico parten de momentos o inflexiones cualitativas, que determinan la esencia específica del proceso ulterior*, y por lo tanto no pueden explicarse en lo fundamental por los puntos de partida y desarrollos previos, sino por la superación cualitativa de los mismos, dentro de las tendencias a la continuidad y la ruptura en la temporalidad social. Entre nosotros, Agosti elaboró creativamente estos temas en relación con la unidad dialécticamente contradictoria en el tema herencia y renovación culturales. Tales cambios cualitativos se convierten por lo tanto, a la vez en determinantes de la esencia de nuevos puntos de partida en el desarrollo histórico.

Como la acción psicológica manipula estas complejas cuestiones, suele realizar varias operaciones: por ejemplo 1) *considerar el factor resaltado como causa y base determinante de otro ulterior*, también resaltado pero *como efecto*, aprovechando su sucesión temporal real o "fabricada"; 2) *recortar, distorsionar o borrar los antecedentes previos* al

hecho resaltado, no sólo en cuanto a su existencia misma, sino sobre todo como modo de ocultar si en tales antecedentes previos sucedieron *las reales determinaciones causales de lo que hoy se presenta falsamente como determinación causal en primera Unea, cuando en realidad es un efecto de aquéllas.*

Es que si bien el proporcionar antecedentes históricos no basta, según lo expresado, para encontrar las reales causas determinantes, actúa de por sí previniendo contra la tendencia a confundir la cusa esencial de proceso con un momento que, al ser destacado diluyendo lo previo, tiende a aparecer aislado en el tiempo como determinante causal. Además, si se llegan a mostrar las reales sucesiones históricas, se nos invita potencialmente a indagar, dentro de las mismas, *cuáles han sido los factores auténticamente determinantes.* No sólo la percepción espontánea no es eficiente para dilucidar estos temas: es conocida la gran dificultad para el acuerdo sobre las *reales determinaciones esenciales del devenir histórico,* según puntos de vista diferentes o contrapuestos, por razones ideológicas, gnoseológicas o subjetivas en general, sobre todo de orden emocional. Estas razones suelen aparecer entrelazadas.

Sin embargo, más allá de las polémicas que todo esto supone, las clases dominantes conjugan su propia lectura de la historia -incluyendo la polémica entre sus intelectuales orgánicos-, con ocultamientos y distorsiones frente al conocimiento popular. Sobre todo, *se tiende a vaciar de sustancia a la historia más lejana,* apelando a tales recursos. En la propia izquierda -en nosotros mismos- existe un verdadero arsenal de influencias ideológicas de la cultura dominante, no concientes o que tardíamente fueron apareciendo casi a regañadientes en nuestra conciencia, referido al modo con que dicha cultura consideró nuestra historia, con sus proyecciones hacia el presente. Ha sido y es muy intensa la influencia del *positivismo y el liberalismo sobre la visión histórica de la propia izquierda.* Es cierto también que en uno u otro período, jugó un papel negativo la incidencia de un *seudonacionalismo* propiciante de la *restauración conservadora,* cuyo sesgo *pro-capitalista y antisocialista* fue reconocido tanto por Agosti

como por Hernández Arregui. Ambos autores son símbolos no exclusivos pero sí fundamentales del pensamiento de izquierda que a pesar de aquellas influencias, busca caminos creativos y nacionales, en el caso de Agosti; y del nacionalismo popular en Hernández Arregui, que critica la penetración liberal y cosmopolita en la izquierda; y a pesar de ciertos oscurecimientos debidos a influencias rígidas del nacionalismo, ensaya armonizar nacionalismo y marxismo, como Única posibilidad de lograr un camino argentino y a la vez nacional y socialista³. Estos temas, muy vinculados a la concepción de una nueva cultura en su acepción revolucionaria, como alternativa de liberación, ha sido abordada por nosotros en diversos trabajos y paneles, y es actualmente objeto de un trabajo colectivo sistemático³.

En cuanto a *la historia más reciente*, el interés político de las clases dominantes por tergiversarla es mayúsculo y también lo es el recurso a la acción psicológica. Motivos no les faltan, no sólo desde el punto de vista económico-social, sino ante el conjunto de aberraciones, secuestros, genocidios, golpes de estado y terrorismo antipopular. Todo ello obliga a la propaganda dominante, ante la relativa cercanía de los sucesos, vividos por las generaciones actuales o las inmediatamente anteriores, a emplear los métodos conocidos como de "*amnesia selectiva*" o su correlato de "*memoria selectiva*".

En la mente humana, el recuerdo de lo vivido directamente como tal o transmitido por relatos o imágenes, sigue a menudo caminos no lineales: podemos *recordar sucesos por gratos o traumáticos*, soslayando o "*horrando otros por ingratos*, e incluso "*olvidando*" momentos positivos, como sucede en la memoria rencorosa o melancólica. Podemos embellecer la evocación nostálgica y variar el rescate en la memoria de acontecimientos dramáticos, según diferentes situaciones y estados anímicos. Por eso podemos recordar un episodio por traumático, a veces, y otras borrarlo precisamente por su índole dolorosa.

Todos estos fenómenos y muchos otros, pueden ocurrirnos con respecto a las épocas de la última dictadura y a sus agresiones, represiones y crímenes de lesa humanidad. Pero

también suceden en relación con momentos de ascenso social de las luchas, tanto si fuimos partícipes de tales épocas, como si no los conocimos directamente por ausencia o, como en el caso de la generación reciente, por no haber hecho aún el ingreso social conciente en aquellos momentos (eso no implica que las huellas inconscientes no jueguen un papel notable). Agreguemos las cuotas de ocultamiento dirigido en cada época, y las tendencias a no saber", "no ver", o ver sólo lo que se muestra o lo que más estremece, tendencias todas éstas sólo en parte espontáneas y en gran medida manipuladas.

La existencia de estos y otros hechos psicológicos es ampliamente utilizada en las imágenes de los medios masivos de difusión -tevé, diarios, cine-, fotos o mensajes con discursos oficiales que aparecen por aquellos medios y en la propia enseñanza sistemática. Las diversas disciplinas, en sus niveles elaborados, son colocadas al servicio de estos fines. Ello supone una pesada pero ineludible responsabilidad para la intelectualidad: si de modo conciente, adaptativo, brumoso o inconsciente, actúa o no con sus conocimientos y técnicas al servicio del poder dominante; si se convierte en portavoz de una conciencia social y nacional-popular, o en apéndice ideológico del bloque de poder.

Así, por ejemplo, según la acción psicológica, el golpe fascista de 1976, su toma del poder por las armas para el ejercicio del terrorismo de estado antipopular y antinacional, sería *efecto* de la "subversión" (palabra cuya psicolingüística prejuiciosa ya comentamos). Frente a la cual, como *causa determinante*, el golpe y sus secuelas aberrantes serían *efecto obligado*. A veces, se lo presenta como indeseable, pero irremediable. En otras, se lo reivindica en bloque como "guerra santa", todo ello en dependencia de situaciones y necesidades. Para justificar la acción de la Triple A, alianza terrorista de ultraderecha, se recurre a "argumentos" parecidos: surgió como *efecto* debido a la *causa* "subversiva". Son conocidos los datos que muestran que la lucha armada desde organizaciones con *programas nacionalistas y de izquierda* (tales programas son *ocultados* en sus aspectos de liberación nacional y social, para presentarlos como "ajenos a nuestro

estilo de vida"), había perdido posibilidades reales de expansión, y en gran parte aniquilada. Recordemos el papel jugado en ese sentido por la firma de I. Luder, quien luego iba a ser candidato a la presidencia y ministro de Defensa en un tramo del gobierno menemista.

Pues bien: todo ello obliga a ocultar la responsabilidad del sistema social, de su contenido de clase, como *causa determinante* de contradicciones y conflictos sociales en relación con los intereses de las mayorías explotadas, el papel de sus aparatos represivo-militares actuando como preventivos de las luchas populares o directamente para sofocarlas, cuando la *causa primera* reside en la opresión y agresión esencial propia del sistema que dichos aparatos defienden. Y, consecuentemente, se intenta soslayar que los descontentos, las luchas, los variados modos de respuesta populares más organizados o espontáneos, más confusos, contradictorios o concientes, son *efectos* de aquella causa determinante. Incluso, se trata de *respuestas o de efectos, aunque no eficaces* -sino a menudo todo lo contrario- para la superación de las contradicciones sociales que afectan al pueblo, cuando el descontento popular se canaliza en parte hacia formas *mesiano-autoritarias y verticalistas*, no basadas en la real correlación de fuerzas en el seno del pueblo y con respecto a sus enemigos; en el respaldo activo de las masas. En tales casos, no encontramos sólo errores de apreciación subjetivista o emocional, sino zonas de *identificación no conciente* (en lo que se refiere a los combatientes auténticos) *con el autoritarismo y los métodos coercitivos propios de las clases dominantes cuando recurren a la violencia*.

Los determinantes o causas esenciales, propios del sistema, permiten comprender de otro modo la sucesión histórica, además de conocer los hechos históricos como tales. La acción psicológica se esfuerza a la vez por ocultarlos, tergiversar su auténtica fisonomía y la calidad de los factores determinantes.

Así, *el repetido genocidio de aborígenes es negado*, o bien presentado como luchas justificadas por el *presunta* "Descubrimiento de América", en todo caso descubrimiento de este continente por los españoles...El racismo aquí es monumen-

tal: si se trata del descubrimiento de América por la humanidad toda, entonces los aborígenes no pertenecerían a la especie humana (!!!). *La causa de este primer genocidio aborígen residiría en los propios habitantes del continente.* La violencia de los ocupantes o invasores armados -españoles o de otro imperio- sería solo efecto. Vergonzosa inversión aprendida desde niños en nuestras escuelas. O, a lo sumo, habría algún "adelantado" atrasado, así como hubo colonizadores buenos.

En la Campaña del Desierto, *serían los aborígenes los ocupantes del desierto* -pasmosa inversión!- y la campaña que los liquidó y arrojó de sus tierras, una "liberación de territorios ocupados", según "La Nación"⁴. De todos modos, se suele ocultar detalles del genocidio, pero sí se recuerdan los "malones", con técnicas que tienden a mostrar que/a *causa de los males residía en la violencia de los reales dueños de ja tierra desalojados por la "civilización"*; agredida por aborígenes "salvajes", "bárbaros", "infieles" y demás.

Ya desde entonces, la acción psicológica se encargaba de *fomentar la violencia entre los propios desposeídos*, incluyendo a los criollos que a su turno caerían en la antinomia sarmientina "civilización o barbarie", ante todo los gauchos. Entre indios y pobladores criollos, entre aborígenes y gauchos, entre gauchos y morenos, tal como se muestra en el "Martín Fierro" de J. Hernández, tema que nos ayudó a clarificar muy sagazmente E. Goldar⁵.

Años más tarde, la inmigración popular de origen europeo, dejaría de ser alabada por el liberalismo oligárquico *cuando luchó por sus derechos y encabezó manifestaciones populares avanzadas*, para engrosar la franja de los "otros", del exogrupo hostil, del pueblo expoliado: *a los "bárbaros", se sumarían ahora los "extranjeros subversivos" nuevamente como causa, y la represión contra ellos como efecto*. Inversiones causa-efecto donde los tres afluentes estructurantes de nuestra identidad nacional -el tronco aborígen, el hispano-criollo y el inmigratorio- en cuanto integrantes del pueblo, sufren la violencia, la represión o la agresión desde el poder a su turno, con similares recursos de acción psicológica.

En efecto, dicha acción (siempre que no precisemos algo diferente, nos referimos siempre a la acción psicológica de las clases dominantes) continúa aplicándose a otros hechos y sucesiones históricas, que son negadas apelando al desconocimiento, a la amnesia y memoria selectivas, o tergiversadas. La época del Fraude Patriótico, de la Legión Cívica y la Liga Patriótica, la Semana Trágica, la Patagonia Rebelde, es típica del ocultamiento o la justificación de la represión desde el poder a los reclamos populares frente a opresiones, violencias e injusticias del sistema. Aquí, la *serie auténtica*, según las reales jerarquizaciones y determinaciones esenciales, es: opresión e injusticia económico-sociales desde un sistema -> poder político de dicho sistema que por su esencia de clase construye modos conjugados de represión y obtención de consenso históricamente variables-> reclamos por parte de la clase obrera y de sectores oprimidos en general, como efecto de las causas propias de las dos primeras secuencias-> reclamos y luchas populares como efecto y causa en segunda o tercera instancia de la represión desde el poder: es decir, la represión aparece como efecto final, pero es encarnación de la causa determinante inicial y esencial. Esta secuencia, de por sí compleja y nada espontánea en su percepción, es convertida por la acción psicológica en otra, que invierte sucesiones y jerarquizaciones causa-efecto: reclamos populares = causa -> represión desde el poder para defensa del sistema (donde suele confundirse sistema institucional con social) = efecto.

Tamaño manipulación requiere apelar a otra serie de inversiones que luego consideraremos.

Las tergiversaciones e inversiones causa-efecto, la desnaturalización de las reales jerarquizaciones entre las mediaciones donde penetra la determinación de los sucesos sociales, aparecen con particular relieve cuando se aborda la serie de terrorismos oficiales o paraoficiales y golpes de estado, fraudes y represiones diversas, y su correlación con las respuestas populares, desde la propaganda dominante. Cuando se obtuvieron determinadas libertades democráticas -con grandes límites y relativos alcances-, bajo la presión de sectores populares y mezclas de exigencias y acuerdos de una

parte de la burguesía, se abrieron situaciones que mostraron a la vez posibilidades de desarrollo del pensamiento y la acción para vastas zonas populares, así como los serios límites de lo logrado. Si aquellos desarrollos "molestaban" la seguridad del sistema, de sus clases hegemónicas, aparecieron los sucesos de la Semana Trágica, la Patagonia Rebelde u otros. La vigencia del orden democrático-burgués mostró sus graves carencias. La presencia del aparato represivo y de sus actos, donde policía y Fuerzas Armadas actuaban contra el pueblo como "enemigo interno", con la acusación a los dirigentes obreros de "agitadores" provenientes del exterior o influidos por "ideas foráneas", auguraba la amalgama de aparatos represivos, violencias antipopulares, manipulaciones psicológicas y "doctrinas" ad-hoc, cuya culminación paradigmática la encontramos en la "Doctrina de Seguridad Nacional", hoy vigente en los hechos. Ya expresamos cómo en esos tiempos "nacionalistas", de derecha (las comillas se explican porque como supo decir Agosti "no hay nacionalismo válido si no es antimperialista"⁶ -y anticapitalista, diríamos hoy para nuestro país-), cosmopolitas liberales y otros sectores reaccionarios, coincidían en los peligros que representaban las ideas y luchas populares avanzadas, para la seguridad de un "ser nacional" encarnado en el capitalismo dependiente. Es decir, lo antagónico de lo que es ser y conciencia o sentimiento nacionales, para nuestro pueblo. Osvaldo Bayer, junto a otros autores, analiza con singular lucidez ese período⁷.

A partir de 1930 se interrumpe la continuidad institucional, con el primero de los golpes de estado, que contamina la escena nacional y siembra ciénagas que hasta hoy el bloque histórico avanzado y el pueblo en general, no lograron reemplazar por una tierra firme y habitable. *La toma del poder por un acto de sedición armada, señala a las FFAA como institución global* (que no excluye excepciones honrosas y contradicciones no soslayables) *defensora, por la violencia potencial o concreta, del sistema social vigente.*

En adelante, se conjugan los fraudes de la Década Infame con la adopción de medidas adversas al interés nacional y popular y de represiones contra los movimientos y luchas populares.

Un golpe de estado, sin embargo, muy heterogéneo en su composición y variaciones sucesivas de hegemonía, fue el de 1943. *Desde entonces, aparece en escena un hecho histórico: el peronismo.* Las contradicciones propias de su poiiclasismo y sus evoluciones históricas, no impiden la percepción de sectores de derecha represora y fascizante -en aparatos oficiales, en grupos sociales, en los primeros tiempos de la gestión cultural-. Pero nos resulta innegable el predominio ulterior del nacional-reformismo burgués y pequeño-burgués, con una gravitación ponderable de los sentimientos nacionales y populares, propios de la composición social de la base de ese movimiento, que hasta hoy impregnan al peronismo popular como bandera a la vez histórica y reivindicación futura. Estos últimos aspectos son francamente subestimados en el reciente libro de P. Giussani, a quien su altosinismo lleva a subjetividades más que arbitrarias: a partir de las inconsecuencias -y consecuencias- de clase de Perón, soslaya el carácter objetivamente fundamental dentro del peronismo histórico en su contenido de clase y en su vigencia popular, para mostrar que lo esencial en el menemismo es la continuidad lógica "secreta" del peronismo, cuando se trata precisamente de lo contrario: sin comprender esto, no podría explicarse ni el abecé de la acción psicológica menemista®.

La incidencia de la composición obrera y popular del peronismo, fundamental para cualquier alternativa social proftinda protagonizada por las masas, tuvo grandes dificultades en cuanto a su valoración acertada por la izquierda "tradicional", a pesar de esfuerzos no subestimables en esa dirección. Incluso cuando se reconocieron aspectos positivos, ellos estuvieron más bien centrados en apreciar rasgos más nacionales de una parte de la burguesía reformista adherida al peronismo; o en comprobar, sobre todo luego de la victoria peronista en 1946, la incidencia de conquistas sociales en el seno del peronismo popular, que en incorporar como carne y sangre los sentimientos nacionales y populares del vasto conjunto de las masas peronistas, por supuesto sin cegarse de modo demagógico ante las insuficiencias y contradicciones dentro de aquellos sentimientos, sus mezclas de sentido común cristalizado y de buen sentido. Estas carencias sucedie-

ron sobre todo en la praxis concreta, porque es allí donde se comprueba el grado de interiorización real de ideas y sentimientos. El análisis de estos errores requiere un desarrollo que aquí nos excede, y los comentarios anteriores están desprovistos de la habitual soberbia con que enfocamos carencias del pasado desde miras presentes, las que seguramente también presentan flancos débiles que hoy no podemos apreciar, por los mismos límites históricos de conciencia posible que afectaron aquel pasado. Nuestra propia biografía personal, como militantes sistemáticos de la izquierda, es testimonio y encarnación de este tema.

A su vez, el peronismo, gobernante en dos períodos constitucionales sucesivos (interrumpido el segundo por un golpe de estado), conoce múltiples contradicciones. La reivindicación de sus logros en cuanto a expansión nacional y popular -que el menemismo intenta a la vez utilizar y borrar-, no debe llevarnos a una nostalgia acrítica de ese pasado. Sino a recuperar lo valioso de ese período, como de todo aporte a nuestro patrimonio nacional, social y cultural; pero con distancia crítica frente a sus límites y claudicaciones, como nacional-reformismo que, por serlo, resultó incapaz de romper con el capitalismo dependiente en profundidad, ya que ello implica una superación revolucionaria del capitalismo como tal. Es una tarea que supera la esencia histórico-social y de clase de nuestra burguesía, aun en sus franjas o momentos más "nacionales".

El oscurantismo social apela al golpe de estado de 1955, con respaldo de algunos sectores no sólo reaccionarios, sino intermedios -entre ellos muchos intelectuales-, en los que se conjugaba el rechazo a posiciones autoritarias o conservadoras del gobierno peronista -en los inicios de su gestión cultural, sobre todo-, con el desprecio o el temor elitistas a las masas populares "morenas". El bombardeo previo de la Plaza de Mayo, las masacres posteriores al golpe del 55, el respaldo al golpe desde partidos tradicionales, "democráticos", como el propio radicalismo, todo ello es diluido, "borrado", tergiversado. Los operativos antipopulares, como la célebre Operación Cardenal, los asesinatos del Gral. Valle o de

Valiese, *todo ello es apartado de la memoria histórica en su real dimensión, desde la acción psicológica, apelando a la amnesia o memoria selectivas y seleccionadas activamente, junto con los desconocimientos acerca de estos periodos*, que no sólo afectan a las generaciones ulteriores, sino, como suele ocurrir, a los propios coetáneos.

Estas "amnesias" son necesarias hoy, claro está, para que podamos digerir los saludos del Almirante I. Rojas al Residente Menem y soslayar las críticas de Perón a Bunge & Born. Y para cegarnos acerca del resto, sucedido en esos tiempos o más tarde. Por ejemplo: más adelante, ocurre la elección de A. Fondrizi. Entonces, *se "olvida" que fue elegido con fraude*, ya que se excluyó a las mayorías peronistas de entonces. El entreguismo desarrollista conoce a su vez ulteriores golpes de estado, con traiciones a compromisos con el pueblo y políticas económicas adversas a los intereses del mismo. En 1963, es elegido A. Illia, cuyo gobierno es a menudo presentado como paradigma de democracia. Más allá de sus aciertos parciales, errores y límites de clase evidentes, que aquí no viene al acaso considerar, nuevamente *se "olvida" que también fue elegido de modo fraudulento*, con proscripción de las mayorías populares peronistas. El golpe de estado de 1966 agrega otra mancha más al tigre violento, represor y proscripivo del antipueblo. Las "políticas" aplicadas, como las llamó el golpismo de turno (con la complicidad inicial de la burocracia sindical de filiación peronista en lo manifiesto, y su "expectativa esperanzada"), indicaron férreamente *el empleo de la dictadura para imponer planes antinaciones y antipopulares*. Hemos dado sólo algunos pantallazos salpicados de todo este periodo y de ciertos rasgos suyos. De acuerdo con las intenciones de este libro, quisimos resaltar algunos factores omitidos y distorsionados por la acción psicológica, precisamente porque muestran cuál es la esencia causal y determinante de contradicciones sociales donde es el pueblo el avasallado, expoliado y reprimido, objeto de golpes de estado, terrorismo estatal o paraestatal, fraudes, discriminaciones y violencias de todo tipo, al servicio de políticas económicas antipopulares y de la defensa del sistema capitalista dependiente.

Se produce así una de las inversiones más monumentales de la relación auténtica causa-efecto: todo lo dicho y mucho más, no sólo como sucesión histórica sino ante todo como *jeraquía causal*, es desvanecido como tal. Y uno de sus *efectos* más importantes, como el paso de sectores populares a distintas formas de protesta, oposición y lucha -incluyendo la armada- ante violaciones pertinaces de sus derechos democráticos en lo político y en lo económico-social, es presentado como *causa* del caos o desorden del país. Ello obligaría, según la seudo "lógica" de la acción psicológica, a la represión como efecto desde el poder hegemónico y sus aparatos e instituciones respectivas. Así, *el origen de la violencia* residiría en anchas franjas del propio pueblo, y los represores -*los auténticos violentos causales*- no harían más que actuar como *efecto* "reordenador", con una "severidad" que va desde el fraude al terrorismo de estado.

Hemos hablado antes muy parcialmente de luchas y organizaciones armadas. El análisis de su oportunidad, metodología, líneas políticas e ideológicas, aspectos psicológico-sociales u otros- tanto en sus dirigentes como en su base, de franca predominancia popular-, así como de sus profundas contradicciones internas, incluso ideológicas, ha sido y es objeto de análisis por las fuerzas de izquierda. Es un tema arduo y complejo, y está lejos de haber culminado en cuanto a síntesis, calidad y profundidad. Aquí y en general no nos sentimos aptos para desarrollar de modo individual y adecuadamente este tema, ni siquiera en sus ángulos psicológico-sociales: nos supera y desborda este libro. Pero queremos destacar que no sólo se trata de *efectos en el seno del pueblo* -más allá de la real ideología de algunas manipulaciones- y no "de *causas subversivas*" que explicarían la *represión* y su cortejo económico-social *como efectos*. Además, es cierto y conocido que junto con la represión a dichos movimientos armados como fin en sí mismo, se encuentran los "*argumentos*" para la *represión global*, para el terror masivo y preventivo contra todo militante popular y, sucesivamente, contra el pueblo en su conjunto como enemigo potencial o concreto. Es un estilo típico del fascismo. La cuestión de fondo, en la acción psicológica correspondiente, consiste en "justificar", como

dijimos, o en "legitimar" *aun en gobiernos constitucionales*, modos de reprimir a uno u otro sector del pueblo, si se pone en movimiento para defender sus derechos. A menudo, las formas de represión o censura políticas, económicas o ideológicas, se extienden al propio pensamiento, si es potencialmente anticipador de movilizaciones. Ello abarca tanto a las ideas teórico políticas como a cada especialidad intelectual. Y supone que tal pensamiento no sea sólo apologético o portador de una crítica escéptica y por lo mismo paralizante, sino capaz de conjugar la crítica de un sistema con indicaciones aptas para fusionarse con la entraña popular, construir movimientos orientados a encauzar luchas espontáneas.

Retomemos el hilo de los períodos históricos que estamos repasando de modo muy apretado y parcial, ceñidos a nuestros objetivos de mostrar inversiones y tergiversaciones en la vinculación causa-efecto. Cuando se agota la dictadura militar de 1966-73, situación que exige resaltar el papel no exclusivo, pero sí decisivo jugado por la histórica gesta del Cordoba/o'. se produce la victoria electoral del peronismo, en medio de forcejeos, pactos públicos y secretos, luchas y expectativas. La intención de manipulación electoral desde Ta dictadura se ve parcialmente frustrada, y la asunción de Cámpora marca un hito histórico, visto desde las esperanzas populares y nacionales.

A partir de entonces, se desarrolla un juego dramático (así lo llamamos en un poema publicado por ese entonces: "¿Y ahora, qué?"), donde las primeras medidas de corte popular fueron cediendo ante claudicaciones desde el gobierno, incluyendo la gestión del propio Perón. No refutamos de modo global las explicaciones vinculadas con su edad. Negarlas sería reduccionismo; *elevantas a la categoría de determinante en lo esencial sería un nuevo ejemplo de psicologismo o psicologización de las contradicciones, intereses y rasgos de clase* del líder, que explican a la vez la mezcla de inconsecuencias y consecuencias derivadas de dichos contenidos. La hegemonía de la derecha estalla luego de su muerte -ya habían fuertes preanuncios, como el Navarrazo con la asunción del binomio Isabel Martínez-López Rega (más allá de los cargos

nominales). Se desarrolla un cúmulo de contradicciones, acciones desde el bloque dominante y desde el campo popular, con sus calidades y graves errores, cuya sola enumeración, ya no su mínimo análisis, desbordaría caudalosamente nuestras posibilidades e intenciones.

Para lo que aquí nos convoca, destacamos la "justificación" del terrorismo de estado y paraestatal, *en un gobierno de formas externas constitucionales*, según la cual *la causa estaría en la guerrilla "subversiva"* y, por extensión, en cualquier movimiento, agrupación o ideario avanzados. La represión, por lo tanto, el terrorismo de estado encarnado en la Triple A, *sería el efecto*. Una vez más, no se trata aquí de analizar exhaustivamente el estilo, métodos, oportunidad táctica, concepciones ideológicas o estados de ánimo de las organizaciones armadas. La izquierda tiene aún un largo camino a recorrer para un examen valorativo crítico y autocrítico de ese período, sin concesiones ni soberbias. En nuestra opinión, se mezclaban auténticos anhelos de liberación nacional y social con componentes elitistas, autoritarios, de un militarismo mesiánico, sobre todo en sus direcciones. Es decir, no respaldado por una real correlación de fuerzas en el campo popular. En este caso, se reitera lo dicho al referirnos a la izquierda en general, aquí y en el mundo: existen -hablamos de los militantes sinceros- fuertes componentes ideológicos y psicológico-sociales, no concientes, que corresponden al autoritarismo verticalista de la derecha, bajo una apariencia manifiesta de izquierda o aun "superizquierda", que envuelve a los propios adherentes. Es cierto que, a diferencia de los sucesos ulteriores de La Tablada, hubo momentos donde *aquellas organizaciones contaron con importantes franjas de simpatía popular y legitimación social*, por lo tanto. Por lo que hace a la izquierda donde militamos, también aparecieron conjugadas luchas sacrificadas, críticas parcialmente correctas y serios repliegues o conciliaciones en direcciones que así frustraron el espíritu de combate de sus mejores militantes. Junto con altos valores de ese tiempo y de los previos, que es injusto y falso silenciar, tales falencias integran el conjunto de errores que dieron lugar a la crisis en el Partido Comunista, cuyo XVI Congreso¹⁰ dio algunos pasos valorables de rectifi-

cación en ese sentido, pero con estilos, métodos y concepciones que hasta ahora no lograron una real superación efectiva de los anteriores errores y les agregaron otros nada leves.

Como consecuencia, la crisis en dicho Partido se siguió agravando. Es parte de la crisis en la izquierda local y mundial, pero ello no impide el análisis de su especificidad.

No eludimos, para otra oportunidad, el análisis a la vez teórico y concreto de lo antedicho. No pretendemos refugiarnos en generalidades no argumentadas y demostradas. Sólo queremos rendir tributo a la sinceridad: no se trata sólo de las perversiones de la derecha, en todos los planos y, en nuestro caso, de la acción psicológica. Sino de las falencias de la propia izquierda, que también incluyen su más que precario dominio conceptual y práctico de la acción psicológica.

En los tiempos previos al golpe nefasto de 1976, incluso en quienes condenaban ciertas acciones armadas desde el campo popular -en particular el terrorismo individual-, era por lo menos pareja la repulsa al terror de la Triple A. Sin embargo, ya en ese entonces la acción psicológica lograba importantes recortes en la memoria histórica y manipulaciones de la memoria y amnesia selectivas, referidas a hechos como los que antes señalamos, que van situando las reales relaciones causa-efecto a lo largo del proceso histórico. Ello permitía confundir a importantes sectores de la población, al situar la *causa del golpe fascista en las acciones armadas*, provenientes -en lo que hacía a su composición social fundamental- de sectores pequeño-burgueses, intelectuales, jóvenes sobre todo, incluso del campo obrero. Es decir, se trataba de *sectores del pueblo exasperados por las repetidas violaciones a los derechos democráticos, económicos y sociales por parte del bloque dominante*, incluyendo represiones, masacres y asaltos al poder al servicio de programas antipopulares. Y ello, desde la ocupación armada española, pasando por el siglo pasado -donde aparece la llama de la Revolución de Mayo- con sus agresiones y genocidios aborígenes, a los criollos, al gaucho, a los inmigrantes populares, para entrar en la serie impresionante de represiones, fraudes o golpes de estado ya en el

siglo XX.

Aquellas acciones, como todas las luchas populares, fueron efecto, por lo tanto, de estas causas. La tentativa de mostrar el golpe fascista de 1976 como efecto, necesita por lo tanto de un corte histórico manipulado para lograr tal inversión. Sin embargo, en sectores populares apreciables, se conocían con diferentes grados de profundidad los antecedentes históricos, con posibilidades de determinar mejor la conexión causa-efecto. Con todo, a menudo, en la actitud concreta de no pocos integrantes del pueblo, solía tener éxito la manipulación psicológica, en cuanto a atribuir la causa del golpe fascista a las acciones armadas que comentamos, y a combates populares en general. Este fenómeno psicológico, de raíz emocional, muestra que la mera información no basta para conformar una actitud adecuada. En efecto, las técnicas de memoria y amnesia selectiva dirigidas, no parten del olvido directo o el desconocimiento de los hechos previos, como hecho absoluto: cuando ellos existen, son por supuesto utilizados y fomentados, además de intentar provocarlos. Pero la acción psicológica conoce que aun si existe la memoria respectiva y el posible análisis más sutil de las reales determinaciones causales, la cuestión reside en la actitud emocional con que se vive el tema y la situación: si se conjuga adecuadamente con el conocimiento, o si tiende a negarlo en su estructura profunda, por más que la memoria exista. En estos casos, los anhelos, temores o resistencias diversas llevan a una negación de la memoria conciente eficaz, que no implica, por lo tanto, el olvido en su acepción lineal. Psicológicamente, la memoria informativa puede suceder como presencia o latencia. pero con "amnesia" en cuanto a su real significación histórico-social y a sus proyecciones sobre el presente. En nuestras biografías personales, existen numerosos ejemplos de este tipo, de raíz emocional. Ello explica algunos errores nuestros en la actualidad o en la anticipación del futuro, que sin embargo podrían ser previstos en su esencia, desde el punto de vista de la lógica y de la memoria informativa -más nítida o brumosa-. No nos referimos, obviamente, a zonas imprevisibles propias de situaciones nuevas imposibles de abordar en su esencia con la sola experiencia previa.

Los procesos que estamos delineando suelen ocurrir con una parte de los pueblos en determinadas épocas, ante climas de represión e inestabilidad sociales, donde al no predominar la voluntad popular masiva de combate, se pueden lograr climas propicios, en parte espontáneos, en parte manipulados, para que apreciables sectores de la población sientan y piensen que las luchas populares de carácter muy combativo -no sólo, por lo tanto, en el terreno armado- son la *causa* "por lo menos en ese momento" (así lo escuchábamos de no pocas gentes en los tiempos de 1976) de la represión y el terrorismo o el golpismo de estado, y no el *efecto* de opresiones, represiones y violencias previas.

Esta percepción contaminada por la inmediatez objetiva e intersubjetiva y por la fabricación de los cortes históricos mencionados, puede deslizarse a tales inversiones causa-efecto, no sólo en sectores intermedios (en las así llamadas "capas" o "clases" medias"), donde su frecuencia es más habitual, sino en apreciables franjas obreras, intelectuales o campesinas. Una vanguardia popular que aspire a ser tal en los hechos, necesita, junto con el resto de aportes aquí no considerados, evaluar estos fenómenos a nivel psicológico-social masivo, cosa opuesta al mesianismo vertical aislado de la vivencia íntima del pueblo y por lo tanto, viciado de raíz en cualquier intento analítico.

No es sencillo, evidentemente, en estas condiciones, para una fuerza o movimiento de izquierda, evitar al mismo tiempo *la resignación quietista que soslaya, en su "objetivismo* la necesidad de dinamizar activa y creadoramente el factor subjetivo, y el deslizarse a propuestas o acciones que no tienen en cuenta aspectos como los citados, entre tantos otros, por supuesto, aquí omitidos; y por lo tanto, al no contar con respaldo popular eficiente, dan lugar a represiones paralizantes como efecto en un segundo momento, según un movimiento en espiral.

El golpe de 1976, apogeo genocida de la inversión

Las inversiones causa-efecto alcanzaron el nivel más feroz y mayúsculo con la toma del poder directo por las FFAA en

1976. Aquí, el terrorismo de estado ya era obvio, al parecer. Pero las FFAA manipularon su acción como efecto ante causas tales como la guerrilla, el caos, la "subversión". Y si los más concientes advirtieron el horror que se aproximaba por segundos, los menos advertidos llegaron a dudar entre el temor, el recelo, la expectativa o, peor aún, el alivio... Por supuesto, ante todo, sectores burgueses e incluso pequeño-burgueses. Si la dictadura y el golpe eran efecto, y no representantes del poder represor, causal del caos social desde el sistema, entonces con su advenimiento tal vez sucederían la calma, el orden, la seguridad... Los reales contenidos de clase del golpismo quedaban desvanecidos.

La realidad fue otra, represiva hasta la aberración: la instauración del terrorismo de estado fascista. En estas condiciones, la manipulación psicológica no sustituye al terror físico directo, sino que el terror -asesinatos hasta el nivel genocida, secuestros, desapariciones, torturas físicas y psicológicas, campos de concentración y exterminio, vejaciones innumerables- cumple sus propios fines: exterminar, reprimir, ahogar la resistencia de combatientes de diverso tipo (militar, político, gremial, social en general). Pero además, se propone la parálisis fóbica-miedo y rechazo a la acción sembrados de símbolos y sobredimensiones irracionales -en el conjunto de la población. La inducción fóbica de terror a nivel masivo es típica de los regímenes fascistas. Lo dijimos: para grupos monopolistas, ferozmente autoritarios, el enemigo, en realidad, es el propio pueblo.

La dictadura militar -o cívico-militar de 1976-83, Martínez de Hoz y demás mediante- cumple con todos los "requisitos" del fascismo, incluyendo aspectos que hemos mencionado u omitido por la fuerza del objetivo central trazado. Algunos debates de la izquierda dogmática, acerca de si se puede hablar de fascismo en un país dependiente, no sólo ignora el monopolismo hiperconcentrado de nuestro país, sino el entrelazamiento entre las clases dominantes mundiales y las locales, en el bloque de poder que pasa a ejercer la "dictadura terrorista" y sanguinaria, reactualizando en condiciones ac-

tuales y nacionales las caracterizaciones clásicas de J. Dimitrov¹².

De allí que sus inspiradores y ejecutores, hayan cometido actos contra los derechos humanos, caracterizados por el mundo entero en sus tribunales éticos, como crímenes de lesa humanidad, que no pueden ser objeto de indulto o amnistía alguno. Lo mismo sucede con medidas tales como el Punto final o la Obediencia Debida. Esto nos muestra, a la vez, los alcances y límites de las formas externas democráticas constitucionales en sistemas sociales y países como el nuestro. El bloque dominante, aunque prefiera en determinados períodos las formas de dominación a través de formas institucionales y por consenso, advierte siempre los riesgos implícitos en un terreno social donde existen libertades democráticas, por limitadas que fueren. Es cierto que hoy, *las técnicas de manipulación de la opinión pública permiten al bloque dominante -en nuestro país actual minúsculo núcleo de privilegio- obtener consenso o disenso inoperante sin necesidad de apelar siempre al clásico recurso golpista y terrorista de estadofascistas*. Sin embargo, ante los riesgos de descontento popular masivo y movilizado, el retorno a las prácticas clásicas del terror fascista, con aderezos modernizados, no pude descartarse. El Documento estratégico del poder de los EEUU, llamado "Santa Fe II", explica este tema en detalle, en relación con los riesgos de "estatismo". El citado documento llama "estatismo", a la propuesta de gobernar con un Estado que cumpla con necesidades de seguridad social y avance popular, sobre la base de la protección y desarrollo del poder adquisitivo, la expansión productiva y el crecimiento pujante del mercado interno.

Es decir: aun en gobiernos legitimados en medida variable desde el punto de vista constitucional (nuestra constitución no sólo alberga contenidos liberales adversos al desarrollo nacional y popular, sino que en sus aspectos democráticos, sus vertientes positivas no sólo muestran límites de clase, sino que hoy pecan de anacronismo frente a las manipulaciones de la acción psicológica), el bloque de poder tiende a preservar como reaseguro los aparatos y medidas represivas en escala

masiva, ante eventuales estallidos de protesta popular. En estas condiciones, *suele buscar no sólo apoyo consensuado, sino un cierto grado perverso de respaldo popular a medidas represivas dirigidas contra el propio pueblo*. O, por lo menos, conseguir una neutralización de la oposición activa. Por eso, *la acción psicológica que invierte la auténtica vinculación causa-efecto entre luchas populares y represión, sigue estando a la orden del día*.

Bajo la dictadura de 1976-83 se trató de impedir, terrorismo de estado mediante, las luchas populares en su conjunto. Y de crear en la población el terror masivo paralizante, capaz de lograr "tolerancia" ante una política destructora de las posibilidades argentinas para un avance popular independiente. Se estimulaba la tendencia a no hablar, a la censura convertida en autocensura, al "no te metás", a no luchar, al "por algo será", al "no tengo nada que ver". De este modo, en las propias víctimas se creaba la condición para no oponerse y ser reprimidas a su turno. La dictadura pretendía reprimir y aplastar la resistencia del pueblo en su conjunto, y no sólo de sus sectores más combativos. Aquellas u otras expresiones eran caldo de cultivo para la impunidad de los represores. De sus secuestros, depravaciones y genocidios. Nuevamente se intentaba crear un clima donde *la causa de la represión estaría en oponerse o luchar*. Si ello no ocurría, entonces *el efecto, el terrorismo de estado, desaparecería...*

Es cierto que la dictadura, según lo proponían algunos de sus integrantes, intentó construir al mismo tiempo modos de continuidad más "presentables" y adecuados a los cambios en las modalidades de dominación propuestos por la estrategia de las multinacionales y del imperialismo, en particular norteamericano, para esta parte de América: la "democracia controlada" o con "seguridad".

En ese sentido, no es posible soslayar que la dictadura no cayó por la acción de combates populares avanzados, sino por un repliegue pactado con diversas cúpulas políticas y sociales. No hubo derrocamiento profundo, sino repliegue. Pero ya existían zonas de resistencia popular creciente, comenzaban

las primeras manifestaciones mensurables, y sobre todo la presión internacional se tornaba muy vigorosa, dentro de motivaciones diferentes y contradictorias, ante bestialidades que iban tomando dominio público y mundial. En ese sentido, la labor de las Madres de Plaza de Mayo, si no es exclusiva ni debe ser excluyente, jugó un papel fundamental. La conducta aventurera del gobierno militar encarnada en la lamentable figura de Galtieri y tantos otros, en el caso de Las Malvinas, tuvo en estas condiciones un desempeño protagónico, que no puede excluir el resto de las causas del repliegue dictatorial. Pero es peligroso soslayar el hecho de fondo, cosa que hasta hoy no aparece nítida en la opinión pública masiva: *el carácter antiimperialista y nacional de la reivindicación de Las Malvinas*, y los significados destructivos de la "desmalvinización" emprendida por el gobierno de Alfonsín y culminada por el de Menem.

La inversión manipuladora causa-efecto desde 1983

Luego del traspaso del gobierno a un sector elegido por voto, aparece un período de logros democráticos cuyas virtudes y falencias hemos señalado. La inversión causa-efecto en torno a los temas referidos, no deja de persistir en las nuevas condiciones. Las calificaciones se adecúan a la época: en el clima de 1983, se trataba de *"excesos en la represión"*. Es que con la situación popular, la recuperación de posibilidades democráticas, la atmósfera internacional, no se podían negar las aberraciones de la dictadura. Con todas sus insuficiencias, no se puede negar la contribución de la CONADEP y de su libro "Nunca Más"¹⁴. El papel fundamental fue jugado por las Madres de Plaza de Mayo y diversos organismos de lucha por los derechos humanos (APDH.LDH. etc.), sectores de partidos políticos y de instituciones sociales, donde la izquierda tuvo un desempeño valorable; aunque no logró captar a su favor el espíritu anhelante de seguridad democrática hasta límites de expectativa mágica en gran parte de la población, incluso obrera. En el caso del Partido Comunista, por ejemplo, su justa autocrítica ante alianzas en su pasado que no sólo se limitaban al combate táctico por la democracia política

como si fuera estratégico, sino que aquellas alianzas ni siquiera eran eficaces en el terreno democrático, se deslizó de modo pendular a una riesgosa subestimación de la lucha democrática. Luego hubo avances y retrocesos en ese sentido, pero hasta hoy no vemos, en nuestra opinión, una superación consecuente de este conflicto, dentro de una crisis mundial de la perspectiva socialista donde el tema democrático es a la vez cuestión ideológica, política y ética.

Fue típica de esos tiempos, decíamos, la formulación "excesos en la represión", en discursos y en el lenguaje de los grandes diarios como el "Clarín". Todavía hoy, sigue impregnando algunos mensajes de los medios masivos de difusión. Su extensión está alicaída, pero no por superación crítica, sino por lo contrario: por la *tendencia a la reivindicación de los crímenes dictatoriales*. Si examinamos aquella expresión, vemos que sigue el equívoco inversor: *el caos social, la "subversión" serían la causa, ante la cual correspondería como efecto la represión, sólo que sin tantos excesos...* De modo que tomar el poder por las armas desde un grupo perteneciente, por supuesto, a las FFAA y no al pueblo, la rebelión contra el orden constitucional, contra la democracia y la soberanía popular, serían excesos de una represión necesaria. *Ya tomadas las armas, avasallado el orden constitucional por la dictadura, ¿qué derecho podía tener tamaña "subversión de derecha" a cualquier represión? ¿Acaso, por el contrario, a partir de ese momento cualquier ciudadano argentino, por soberanía propia y en homenaje a! artículo N° 21 de la Constitución Nacional, no sólo tenía derecho a oponerse y luchar, sino incluso a tomar las armas para rescatar el orden constitucional? (Ello, sin considerar ahora si la correlación de fuerzas favorecía o impedía acciones eficaces en ese sentido). Sin embargo, durante el período iniciado en 1983 se sigue hablando de "excesos en la represión" en numerosas franjas de publicaciones argentinas. La dictadura, entonces, podía reprimir la "subversión", pero sin cometer excesos.. Esto sólo puede admitirse si la dictadura aparecía como efecto un poco "exagerado" de la causa, residente en la guerrilla y, eventualmente, en toda lucha popular combativa.*

La inversión seguía actuando, pues, luego de 1983.

Fueron los tiempos de la *"teoría de los dos demonios"*, donde sin embargo el demonio causal residiría en la izquierda, y potencialmente en el propio pueblo. Ya no sólo por la participación popular en luchas armadas, sino por la proclividad de nuestra mentalidad colectiva al autoritarismo y a la disgregación social, que favorecerían el "mesianismo pretoriano". El entonces presidente Dr. Raúl Alfonsín publicitó por un período estas y otras consideraciones y frases, según ya vimos.

Las acciones dictatoriales seguían siendo efecto, sólo que con excesos en la represión, así legitimada como tal en cuanto respuesta, aunque no en sus métodos, que por entonces el gobierno debía criticar, según el clima social vigente. Sin embargo, cada vez más, el discurso oficial tendía a colocar el índice acusador sobre la izquierda, con desbordes macartistas tales como las frases de Alfonsín en Villa Regina. Pero luego las cosas se fueron complicando: para el bloque hegemónico y en consonancia con el papel asignado por la estrategia actual del imperialismo para América Latina, se trataba de gobernar por consenso y con técnicas de manipulación masiva, dentro de formas democráticas restringidas y controladas, propias de la "contrainsurgencia flexible ante conflictos de baja intensidad", según el "Santa Fe II" y otros documentos estratégicos del imperialismo norteamericano. Para estos objetivos, hacía falta reivindicar poco a poco, con cautela, a las FFAA como institución; pero el subtexto consistía en resguardarla como poder militar potencialmente represor, cuyo reaseguro es necesario ante eventuales estallidos populares y avances de las luchas. Porque los planes del bloque dominante y de las cúpulas políticas tradicionales, más allá de cambios electorales y diferencias no subestimables (luego tocaremos continuidades y diferencias entre radicalismo actual y menemismo), ni siquiera contemplan recortes o reformas mínimas frente al sistema, sino por el contrario: tienden a favorecer la reconversión monopolista mundial y local de la economía, a costa del deterioro incesante del poder adquisitivo del pueblo, de sus

salarios y fuentes de trabajo, de todos sus derechos esenciales.

Pero los sucesos mismos iban "enderezando" en la propia vida las reales relaciones causa-efecto, con peligros para la acción psicológica dominante. El gobierno alfonsinista mostraba su real fisonomía antipopular en lo económico-social, que sus panegiristas abiertos, como P.Giussani, o sutiles, críticamente comprensivos, como J. Morales Solá, explican como intentos fallidos o errores en el juego diplomático de la política entre factores de poder, mientras el propio poder como tal se presenta como inmutable en su esencia. Más allá de vacilaciones o claudicaciones de orden psicológico, *la objetividad de clase desborda este intento de psicologizar las determinaciones sociales, mostrando la sumisión o integración del gobierno de Alfonsín en el proyecto del bloque hegemónico* (lo que no impediría más tarde al mismo "cavarle la fosa" a Alfonsín, para apoyar a Menem cuanto éste lograba ancho respaldo popular. "Así paga el diablo", como supo decir Perón en su momento...) . Mientras tanto, las FFAA comenzaban a "reivindicar" con fuerza creciente todo lo actuado en la que denominaban "guerra subversiva", e incluso sostenían que las FFAA eran previas a la Nación. En buen romance, el subtexto apunta a su "derecho" a reestructurar la nación cuándo y cómo les venga en gana. Esta jugarreta de acción psicológica, por un lado, implica ignorar, en la sucesión histórica, *la nueva base determinante que significa el nacimiento de una nación*, según lo ya visto. Por el otro, postula una *falsa analogía por estereotipia externa entre pasado y presente*: en tiempos previos y ulteriores a la Revolución de Mayo, *¿as Fuerzas Armadas eran en lo esencial de sustancia popular*. Las actuales encarnan lo contrario: *la fuerza guardiana del bloque económico antipopular*. Analogía externa, con trasfondo antagónico a lo explicitado, género clásico de acción psicológica.

Pero de todos modos, una política gubernamental antipopular, junto con una reivindicación de las masacres y vejaciones dictatoriales, podían potencialmente mostrar la causa de los males en el propio gobierno, y a las FFAA a su servicio como

reaseguro, aunque con grados diferentes de reconocimiento en cuanto al carácter de clase del gobierno, de su relación con el Poder Dominante y con el estado en general. El aparato militar aparecía respaldando exteriormente un orden institucional, pero reivindicando el pasado, lo que implicaba no sólo el derecho al típico "cogobierno", sino a asumirlo nuevamente, con la forma golpista clásica o compartiendo las restricciones a la democracia y el terrorismo de estado, incluso dentro de un gobierno de apariencia constitucional.

Los sucesos de Semana Santa y Villa Martelli, entre otros, fueron mostrando que la sedición militar derechista actuaba como *causa* de desorden y caos, como enemiga de la democracia, aunque no mostraba, salvo su anticomunismo, *cuál era su propuesta económico-social*. Los alzados recibían nombres diversos, "rebeldes", "sediciosos" u otros, y no faltó quien los destacara como "buenos soldados". *Pese a sus alardes nacionalpopulistas, nunca mostraron tendencias consecuentes hacia un real poder popular, nacional y antimperialista*. Por el contrario, al reivindicar de modo impositivo la "guerra sucia" y exigir la liberación de los detenidos pertenecientes al "Proceso", aparecían de acuerdo con quienes implantaron el terrorismo de estado, los genocidios y demás aberraciones, para imponer a sangre y fuego un plan antinacional. Y los propios "legalistas", se empeñaban en decir que ellos compartían tal reivindicación, sólo que con otros métodos...

Sin embargo no subestimamos ni simplificamos los elementos de tipo místico o las exterioridades nacional-populistas de Rico, Barreiro o Seineldín. De todos modos, el acuerdo de alzados y "legalistas" sobre la reivindicación de la "guerra sucia", indicaba que no se trataba sólo de amnistías o reconciliaciones, sino del derecho a obrar por la fuerza de las armas para imponer planes antipopulares, en el pasado o en el futuro.

La izquierda iba encontrando un equilibrio más eficaz entre el combate económico-social y el democrático en el terreno político. Ahora apreciables sectores de aquella izquierda iban apareciendo como defensores sólidos de la lucha por las garantías políticas democráticas, conjugándolas con el com-

bate por los derechos económico-sociales del pueblo, en la coyuntura y en la perspectiva estratégica. Naturalmente, no sobreestimamos su grado de influencia cuanti o cualitativa.

Los sucesos mencionados mostraban que las FFAA, tanto las que se decían "legalistas" o "leales" (ello confundió a partes del pueblo, con aplausos lamentables), como los sediciosos, tenían fricciones entre sí, pero terminaban acordando e imponiendo su voluntad al gobierno (suponiendo que la voluntad gubernamental era más autónoma, lo que implicaría apelar al pueblo para luchar contra el poder económico y sus representantes en el aparato militar, cosa ajena al carácter de clase del gobierno alfonsinista). De este modo, el gobierno, con respaldo en los hechos desde la cúpula peronista, aparecía con acuerdos dentro del sistema, resistencia al protagonismo popular, claudicaciones y conciliaciones de profundo olor a coincidencias, con sectores en realidad adversos al orden constitucional no condicionado. Porque tanto alzados como legalistas podían respetar o no al gobierno en su exterioridad, pero siempre que cumpliera -en caso de los legalistas- con el objetivo de asegurar la impunidad para los represores de ayer. Estábamos en plena "democracia vigilada", según el actual estilo sugerido para América Latina por la estrategia norteamericana. Con la política económica antipopular del gobierno, nada podía asegurar que no fueran los represores de mañana, con un terrorismo de estado dentro o fuera del esquema constitucional.

Así las cosas, las inversiones causa-efecto arriesgaban peligrar en su eficacia: para crecientes sectores populares, la derecha aparecía en su faz económica antipopular, el gobierno la encarnaba, el Punto Final y la Obediencia Debida mostraban no sólo las componendas, sino al aparato militar represivo actuando ya no como efecto, sino como integrante causal en el reaseguro por represión eventual, del poder económico del privilegio, ante posibles oposiciones y luchas populares. Las verdaderas determinaciones causales comenzaban a mostrarse como tales, en partes del pueblo que si no eran globales, podían indicar una tendencia creciente. La propia izquierda iba perdiendo en cierta medida su imagen de

causa de desórdenes y convocante de efectos represores, para valorizarse íntegramente como integrante del efecto, de las respuestas populares en favor de la democracia, los derechos humanos económico-sociales y el avance nacional del pueblo. Y, además, como causa potencial a su vez de movimientos que no son sólo resistencia, sino alternativa propia, camino hacia nuestra emancipación nacional y nuestro progreso social.

El episodio de La Tablada

En estas circunstancias, ocurren los acontecimientos de La Tablada. Ellos exigen un análisis minucioso, incluso desde el punto de vista no sólo político o ideológico, sino psicodinámico-social. Claro está que tal profundización debería avanzar hasta la referencia a las tendencias militaristas o de verticalismo mesiánico en épocas anteriores (cosa diferente, aunque muy ligada, a la necesidad de analizar la relación entre luchas políticas y armadas según cada situación histórico-social). En el libro colectivo "La izquierda de La Tablada", existen aportes de valor en ese sentido, dentro de una situación donde tales abordajes son aun muy incompletos".

Sin embargo, nos atreveremos, con todos los riesgos que suponen las parcialidades, a diferenciar algunas situaciones pertinentes al tema de este libro.

Ante todo, no nos cabe duda que, con independencia de la voluntad de sus protagonistas, *los sucesos de La Tablada sirvieron de plataforma más que "oportuna" al bloque de poder para volver a practicar la inversión causa-efecto, que se estaba en parte desdibujando y "reenderezando", para mostrar las relaciones de determinación auténticas. La inversión causa-efecto iba perdiendo relativamente su poder como acción psicológica. En cambio, a partir de La Tablada volvía a aparecer un sector popular propicio a la lucha armada como causa de violencia y agente de muerte, desafiando a un gobierno constitucional.* Por más que en proclamas sucesivas, el grupo pretendía lo contrario: impedir un golpe de estado, defender la democracia (en realidad ese grupo no planteaba objetivos revolucionarios).

El derecho a tomar las armas en defensa del orden consti-

tucional no sólo es justo, como ya escribimos, sino, que figura en el artículo N° 21 de nuestra Constitución Nacional. Pero la total prescindencia de la real correlación de fuerzas, del estado de ánimo de las masas, del papel protagónico que deben jugar las mismas, la atención puesta en informaciones de Inteligencia y no en un análisis de la realidad y del clima popular global, *el militarismo místico-mesiánico y verticalistadeese conjunto*, su falta de adecuado análisis autocrítico del período anterior y tantos otros aspectos, jugaron, en nuestra opinión, *un papel negativo objetivamente muy grande*. Lamentablemente, no dudamos que entre los participantes se encontraban diversos tipos de personas, pero existían entre ellas sinceros participantes, dispuestos al sacrificio por la democratización política y social del país.

No se trata de no emprender luchas populares para que no sean utilizadas por el enemigo, en caso de que fracasen. Este "argumento" proviene a veces de sectores del pueblo tímidos o vacilantes, incluso en el seno de la izquierda, entre sectores replegados de la misma o influidos por líneas políticas proclives a dicho repliegue. La acción psicológica dominante utiliza a menudo este manejo, *como si su represión no fuera expresión causal de su carácter de clase, con lo que bastaría "quedarse en el molde" para que la represión se esfume bondadosamente...*No compartimos, entonces, estas opiniones, vertidas por algunos sectores desde el campo popular, durante los sucesos de La Tablada, con un furor defensivo que parecía ser más intenso que el que merecen los reales desestabilizadores del país. Creemos que algunos periodistas perdieron la calma e hicieron concesiones en ese terreno.

Todo ello puede incidir en cómo se consideran no sólo acontecimientos pasados, sino movilizaciones o luchas presentes o futuras. De lo que se trata es de *si se emprenden acciones respaldadas o no por el protagonismo activo de las masas*, que pueden tener, como toda lucha, éxitos o fracasos como corolario (pueden servir como ejemplo los casos de Nicaragua o Cuba, sin pretender igualarlos en tiempo y espacio, como lo muestra la actualidad).

En las épocas de La Tablada estábamos ante un gobierno

constitucional con todas las deformaciones propias del capitalismo dependiente y las falencias de la propia Constitución (que requiere rectificaciones basadas en la soberanía popular). Dentro de los límites del sistema y de sus manipulaciones de consenso, se trataba de un gobierno con grados variables de respaldo popular (sobre todo en sectores intermedios). Pero incluso el repudio creciente a su política económico-social, a sus claudicaciones o traiciones a la expectativa popular (no a las clases que el gobierno representaba, a las que mostró una lealtad conmovedora que no les impidió "deshancarlo" de una perspectiva electoral en momentos ulteriores, hecho reiterado en estos campos), *se acompañaba de un claro respaldo del pueblo a la continuidad constitucional y contra acciones sangrientas*. Si ése era el clima de la época, resulta absurda cualquier *vía de combate pretendidamente popular, que haga caso omiso, precisamente, de la voluntad soberana del pueblo*.

Incluso cuando puede peligrar la estabilidad institucional, es ilusorio al máximo concebir que un grupo mínimo, pueda impedir un golpe de estado o terrorismo de derecha equivalente, contagiando mágicamente a la población, al margen de la correlación de fuerzas en el plano militar; de una coincidencia organizada y con firme adhesión popular entre las fuerzas políticas avanzadas, a la que dicho grupo renunciara, con un aparente "basismo" y una presunta amplitud tras la que suele ocultarse un elitismo de iluminados; y, sobre todo, al margen del grado real de participación protagónica del pueblo.

Se ha dicho, en algunos análisis, que dicho grupo no tomó debida nota de los cambios en el actual proyecto de dominación, que no aconseja el golpe clásico. Es cierto que *la estrategia del bloque dominante busca hoy otras vías, pero también es cierto que no descarta el recurso al golpismo clásico o "remozado* según los propios documentos doctrinarios de dicho bloque, como el "Santa Fe II". Por eso, creemos que corresponde plantear las cosas de otro modo (además, existen particularidades del militarismo reaccionario en nuestro país que no niegan estrategias globales pero que no pueden reducirse dogmáticamente a ellas, tendencia habi-

tual en la izquierda): incluso si el golpe "carapintada" fuera una intención o un intento real, con posibilidades de éxito, ¿podría un pequeño grupo, por su cuenta, impedirlo sin la participación objetiva y subjetiva de las fuerzas populares movilizadas o con un imán mágico que las atrajera?

No conocemos a fondo el arduo tema de la participación o utilización de estas falencias por los Servicios de Inteligencia e información. Lo cierto es que no se trata de subestimar el recurso a las informaciones ni de creerlas sin recaudos, pero la cuestión fundamental radica en la relación grupo-pueblo a la que aludimos antes.

De todos modos, se nos suscitan muchos interrogantes desde el punto de vista psicológico-social: ¿cuánto existe, junto con "infiltraciones" mayores o menores que por otro lado acechan en todas partes, de *estados de desesperación ante la reaparición de los enemigos contumaces del pueblo, en acción?* ¿ *Cuánto existe de mesianismo vertical con improntas místico-autoritarias, bajo formas militaristas u otras, como aprendizajes inconcientes del verticalismo autoritario de las clases dominantes?* ¿Cuánto existe de una cierta *tendencia al holocausto*, o a rescates con *rasgos aventureros infantiles*, o la exasperación compulsiva por angustia e impotencia? Estos y otros interrogantes se refieren a facetas psicológico-sociales de mucha importancia para enfrentar la acción psicológica o para tenerla más en cuenta en favor del pueblo. Claro está, que sólo adquieren valor en su interpenetración con los demás componentes económicos, sociales, políticos, ideológico-culturales y demás. Son temas que merecen sucesivos ahondamientos

Lo cierto es que *a partir de entonces asistimos a un retorno veloz y brusco del recurso a la inversión de las relaciones causa-efecto*. Las fracciones en pugna dentro de las FFAA no se esfuman pero parecen diluirse, y todas se muestran -¡vaya paradoja!- defendiendo el orden constitucional ante la "subversión". Las imágenes de los medios masivos, como la tevé, jugaron un gran papel en ese sentido, mostrando los actos de ese grupo pero *ocultando la ferocidad de la respuesta militar*, que volvió a violar normas de procedimientos respaldadas por

las instituciones de derechos humanos y por el derecho constitucional e internacional¹⁶. Los procesos posteriores a los ataques de La Tablada, muestran una tajante diferencia con los caminos que llevaron al Punto Final, a la Obediencia Debida o al Indulto, y el retorno a la "justificación", negligencia y otras "omisiones" ante violaciones de derechos humanos ya comentadas, por las FFAA. Mientras escribimos lo que esperamos sea la versión final del libro, una solicitada muy numerosa y calificada se interroga ante torturas, secuestros y desapariciones que sólo pueden evocar los peores momentos de la dictadura última.

Sectores del pueblo, de la izquierda, entonces, vuelven a ser presentados como los causantes del caos, el desorden y la violencia. La acción militar, torna a aparecer como efecto. Pero ya no con "excesos": nuevo corte histórico espectacular, nueva y descomunal amnesia: ya no hay "mesianismo pretoriano", como dijo antes Alfonsín. Ya no hay crímenes de lesa humanidad. Preludiando el actual Indulto, ahora las FFAA aparecen nuevamente actuando *no sólo como efecto, sino como guardianas celosas de la libertad, de la democracia, de la seguridad ciudadana, del orden constitucional.* No sólo la época dictatorial, sino las asonadas posteriores a 1983, con pactos entre las fracciones en pugna por encima de una real autoridad constitucional (aunque con su acuerdo, en resumidas cuentas), son remitidas a las sombras de la amnesia selectiva.

Curiosamente, es el propio Alfonsín el que pareciera borrar los desmanes previos de las FFAA, mientras que el Gral. Cáceres conserva un rastro de memoria: reconoce que en el pasado, "se cometieron errores y excesos", que "en muchas ocasiones nos hemos salido de cauce en lo colectivo e individualmente". Es decir, había derecho a reprimir como efecto o respuesta, pero sin excederse. Claro que enseguida agrega que estos defectos serían menores, ya que así "hemos conseguido a pesar de nuestros errores", nada menos que "la reconciliación de los argentinos y el mantenimiento del estado republicano y democrático". Es decir, ya no se trata de la contribución de las FFAA al mantenimiento del sistema

social, sino del estado republicano y democrático. El Gral. Cáceres vuelve así no sólo a la amnesia, sino que lo hace con una dosis de fantasía indudable. Califica a los actos de Rico, Seineldín y otros similares, como de "bochornosos y desatinados". Pero no por sus reclamos, sino por el modo de hacerlos, que deberían hacerse ante "las autoridades que marca la Constitución". Es decir, no están en discusión los reclamos de amnistía para los genocidas, sino sus métodos. En días ulteriores, el Gral. Gassino expresó públicamente su dolor: según él, se estaría desarrollando en ese período una acción psicológica para desprestigiar a las FFAA: habrían procedido con ferocidad en el episodio de La Tablada y en momentos ulteriores, según malévolos rumores: denuncias en cuanto a haber prolongado la represión de modo innecesario, de haber distorsionado las percepciones desde imágenes televisivas, de haber desoído pedidos de rendición, de haber utilizado armas incendiarias de fósforo condenadas por tribunales internacionales, de fusilar prisioneros vivos, obviamente sin juzgamiento en el marco constitucional, de secuestrar a otros, etc. Conociendo los antecedentes de las FFAA, sobre todo desde 1976, y que como institución no se hayan hecho la más mínima autocrítica sino, a lo sumo, en algunos oficiales, con la tenue palabra "excesos", es posible dudar que se trate sólo de rumores. Además, un núcleo de abogados responsables ha exigido desde entonces la investigación de estas denuncias, sin que la misma haya sido profundizada. Casi un año después, pronunciamientos públicos donde figuran destacados abogados, siguen reclamando la investigación de denuncias referidas a toda la gama citada de lo que el Gral. Gassino calificó de "acción psicológica contra las FFAA".

En aquellos tiempos, Alfonsín fue más allá que el Gral. Cáceres, haciendo gala de una amnesia absoluta: para él, ios sucesos de La Tablada, "podrían habernos llevado a una guerra civil", lo cual no parece compadecerse, ni mucho menos, con la real fuerza del grupo atacante, según las propias informaciones de los diarios. Los atacantes pretendían "enfrentar al pueblo con las FFAA y crear mutuas desconfianzas entre el mandatario y los militares". Impresionante, la amne-

sia selectiva y la inversión causa-efecto: pareciera que los enfrentamientos sistemáticos entre FFAA y pueblo, entre FFAA y soberanía popular (¿qué otra cosa significan el golpismo y el terrorismo de estado militar?), no hubieran existido con sus causas propias, sino que el grupo actuante en La Tablada hubiera sido la causa potencial de aquel peligro de enfrentamiento, felizmente conjurado por las FFAA. Del mismo modo, pareciera que en todo nuestro pasado y durante el propio gobierno de Alfonsín, no hubo nunca situaciones de desconfianza entre FFAA y mandatarios constitucionales. Golpes, "planteos", alzamientos y demás, se evaporaron por arte de magia...Las afirmaciones de Alfonsín de entonces, requieren mucha imaginación para recurrir a tanta amnesia, aprovechando el clima propicio a esta maniobra psicológica.

Alfonsín siguió avanzando sin pausa: en ocasión de los sucesos de La Tablada, "los hombres del Ejército, nuevamente han dado pruebas fehacientes de su valentía, de su inquebrantable decisión de defender nuestra independencia y de resguardar, por consiguiente, la soberanía popular", ya que dieron sus vidas "por la democracia y la libertad".

Tamaña metamorfosis vuelve a invertir las reales relaciones causa-efecto, para beneficio de las clases dominantes. Del Parlamento surge, en ese período, un documento donde figuran en su conjunto los partidos mayoritarios, en el que se afirma: "Las FFAA heroicamente dieron su vida, lo hicieron en defensa de la paz, láseguridad, las instituciones democráticas y la identidad de la Nación". Las FFAA y de seguridad "salen a defender el imperio del derecho con la ley en la mano". El respaldo de los parlamentarios justicialistas parece continuar su coherencia con el Indulto Presidencial, ya bajo el Gobierno de Menem. Resalta e impresiona cómo se logra transformar el accionar habitual represivo de las FFAA **en** su opuesto: *un aparato que como institución, en nuestro país, atentó de modo permanente contra la ley, el imperio del derecho, las instituciones democráticas, es objeto, gradas a una colosal inversión, de un piadoso olvido que permite transformarlo en su contrario, por vías de acción psicológica que nada tienen que ver con el conocido principio dialéctico,*

ya que no hubo cambio cualitativo que permitiera esta metamorfosis.

Las inversiones causa-efecto en el terreno de la identidad nacional

Este es un tema esencial para comprender el pasado, el presente y los posibles caminos hacia el futuro de la sociedad argentina. Fue y es objeto de innumerables polémicas y desencuentros entre sectores que deberían coprotagonizar el combate por un país liberado y una cultura nacional alternativa -por ejemplo, autores, tendencias y movimientos de izquierda, del nacionalismo popular, de los creyentes partidarios del avance nacional y social-. Su importancia y su complejidad no admiten aquí la pretensión de un desarrollo de nuestras opiniones (sobre todo, nuestros propios interrogantes e hipótesis) al respecto. Actualmente, estamos explorando esta cuestión en el GEC (Grupo de Estudios Culturales que nos toca coordinar), en seminarios, charlas, paneles y eventos diversos.

Queremos sólo tocar un aspecto, por su pertinencia en los problemas que estamos abordando. Nos parece, además, que es uno de los casos donde la propia izquierda, los sectores del nacionalismo popular, hemos sido -y somos aún- eco inadvertido, por influencias ideológico-culturales y psicológico-sociales diversas, de una acción psicológica que hemos contribuido a realimentar y difundir.

Es cosa habitual explicar *nuestras dificultades para construir una identidad nacional*, con su obligado correlato en la identidad cultural (tanto material como espiritual, tanto en pensamientos como en productos materiales o modos de vida, hábitos y costumbres), partiendo de las contradicciones que suponen confrontaciones, invasiones, interpenetraciones sustitutivas, *derivadas de la existencia de raíces aborígenes, hispano-criollas e inmigratorias, ante todo europeas*.

Los momentos contradictorios debidos a este modo de origen, no pueden negarse. Son señalados tanto por quienes exaltan una u otra de aquellas raíces, como por quienes las denigran, soslayan o desprecian. Y este hecho parte no sólo de las clases

dominantes, por turno (dei antiindigenismo criolista, al desprecio del criollo, gaucho o "cabecita" o de todos los citados; del repudio a todo lo extranjero en función de un seudonacionalismo tradicionalista que reivindica el atraso oligárquico, a la sumisión cosmopolita más absoluta, enfrentando con la "civilización" eurooccidental a la "barbarie" criolla; de la persecución al obrero o inmigrante europeo por sus ideas avanzadas, junto con la cordialidad para el imperialismo de turno, etc.). Ocurre también en forma relativamente espontánea, en autores y movimientos nacionales y populares.

En realidad, aquellas rafees dieron lugar a contradicciones en el seno del pueblo. Pero también, a momentos y tendencias donde pudieron fecundarse recíprocamente en la dirección de construir una cultura y una identidad nacionales. Ello abarca tanto hábitos y costumbres, como particularidades de lenguaje, aportes a la literatura, el arte y la cultura en general. Son aportes posibles, incluso, a una psicología nacional, tanto en el plano de la conciencia nacional como en niveles inconscientes.

Pero si consideramos aquellas desigualdades y contradicciones, propias, por otro lado, de la manera real y concreta con que nos intentamos construir como pueblo-nación, presunta causa determinante esencial de las dificultades para forjar y desarrollar nuestras identidades nacional y cultural, caemos en un *error espontaneísta que soslaya el papel fundamental jugado, ante todo, por nuestras clases dominantes*. Por su acción económica, política, ideológico-cultural, por su manipulación psicológica de tendencias espontáneas (tales como los prejuicios nacionales, las falsas confrontaciones endo-exogrupo en el seno del pueblo, como lo muestra el "Martín Fierro", cuyo análisis en ese sentido por E. Goldar ya destacamos).

Las diferencias y contradicciones derivadas de la policromía nacional de nuestro origen, constituyen *causas en cuanto punto de partida histórico, base determinante sólo en determinados momentos de nuestra evolución nacional*. Pero la *causa determinante esencial, como inflexión cualitativa,*

reside en la actitud y en la política global y cultural de nuestro bloque dominante, si se considera nuestro proceso histórico-social en su conjunto. Los genocidios, sometimientos y "amnesias" referidas al tronco aborígen; las represiones y marginaciones contra los criollos, gauchos o luego gentes del interior, "cabecitas negras" -colmo del prejuicio antipopular y antinacional-, su desalojo territorial como antes de los aborígenes; las represiones e inducciones de enfrentamientos más allá de lo espontáneo entre habitantes previos e inmigrantes populares; los desmanes contra aportes valiosos de nuestra cultura nacional -provenientes de todos nuestros afluentes fundantes; los hachazos económico-sociales y los tajos políticos -golpes de estado y terrorismo estatal o paraestatal que marginan al pueblo del protagonismo en la construcción de una cultura nacional-; las persecuciones a luchas y movimientos avanzados y nacionales en general, capaces de unir dentro del campo popular a todos los sectores oprimidos y reprimidos, sea cual fuere su origen histórico; y mil maneras más de acción deletérea sobre nuestro pueblo, utilizando tanto el sojuzgamiento concreto como la manipulación de conciencias, la captación de intelectuales orgánicos para la colonización ideológico-cultural y muchos otros estilos que aquí no podemos siquiera enumerar, constituyen ejemplos segmentarios del papel jugado por nuestras clases dominantes, impidiendo la construcción y el desarrollo de las bases materiales, espirituales, culturales, psicológico-sociales, de nuestra identidad nacional. Allí reside la causa esencial de nuestras dificultades para construirnos como nación en general y en el plano cultural. En este bloque dominante, propio del capitalismo dependiente, el imperialismo como fenómeno a la vez externo e interno, y las ciases dominantes locales, se enlazan cada vez más. En nuestros días, por ejemplo, el ostracismo interno, que margina a millones del pueblo argentino de la posibilidad de integración protagónica en la construcción y despliegue de su identidad material y espiritual, como pueblonación; o la tendencia al éxodo y al exilio, no se deben esencialmente a la propensión a aislarse entre sí y de la sociedad, en los que se quedan. O en la nostalgia transmitida por los abuelos inmigrantes a nietos no suficientemente

identificados con el país. Sino en *no haberse superado distancias o incidencias de origen, a causa de la política recesiva, destructora de la identidad nacional*, de posibilidades para el desarrollo de las necesidades y expectativas populares, *a cargo del actual modelo neoliberal conservador de "ajuste " cumplido por los diferentes gobiernos*, incluido -y con relieves propios- el actual.

De este modo, *lo que pudo haber sido causa determinante parcial en un momento histórico -nuestras diferencias de origen- hoy se ha convertido en efecto como no superación de lo histórico en sus aspectos contradictorios* (es decir, las trabas para el rescate crítico de lo más valioso de nuestra herencia cultural en todos sus afluentes, descartando lo conservador o lo que escinde la posibilidad de unidad popular dentro de una identidad cultural, incluso en sus contradicciones): *porque esta no superación encuentra su causa esencial en la política del bloque dominante.*

Quisimos suscitar aquí reflexiones muy parciales y opinables sobre este ardiente tema, que será objeto de futuros trabajos interdisciplinariós, porque esta inversión causa-efecto es muy seductora, ya que son más perceptibles como realidad e incluso como memoria descriptiva, los datos que muestran diferencias y confrontaciones intrapueblo como contradicciones determinantes, de origen nacional. Mientras que un examen más analítico, cultural y de clase, histórico y dialéctico, requiere una labor de abstracción y a ía vez un alerta sobre las trampas de la acción psicológica. No pocos intelectuales de intención popular y nacional avanzadas, ceden, en nuestra opinión, a aquellas tentaciones. Al mismo tiempo, es indispensable el reconocimiento a muchos autores que aportaron elementos valiosos sobre esta cuestión, desde distintos ángulos ideológicos: J. Hernández Arregui, Héctor P. Agosti, A. Jauretche, R. Scalabrini Ortiz, R. Larra y tantos otros cuya omisión no se debe a irrespetuosidad sino a imposibilidad material de espacio.

Como "broche" a este tema urticante, diremos algo que puede desprenderse de lo dicho, pero con su especificidad y sus propios sentidos: en nuestra opinión, *la causa esencial de las*

dificultades de la izquierda para comprender y hacer suyo el problema nacional, para la identificación con los sentimientos íntimos del pueblo-nación, no reside en el origen inmigratorio o el espíritu internacionalista propio de su clasismo. Estos factores pudieron actuar como causa determinante en un principio. Pero luego, fue la copia dogmática de un modelo universal de socialismo y de izquierda, la subordinación a ese modelo y ala imagen místico-autoritaria que lo encarnaba - el modelo soviético en su involución posleninista-, lo que impidió la nacionalización cabal de esa izquierda, falencia en la que nos incluimos personalmente. Sólo así se explica que esta misma copia dogmática se haya repetido, más allá de variantes locales indudables, en casi todo el mundo.

Las inversiones causa-efecto no son "puras" ni únicas. Se entrelazan con una serie impresionante de inversiones, donde aquéllas siempre están presentes: inversiones de valor, o axiológicas, inversiones y distorsiones en la jerarquización de niveles de determinación, o entre determinaciones objetivas y subjetivas, entre denotaciones y connotaciones, entre planos concientes explícitos y subtextos o polisemias (multiplicidad de significados) inconscientes o latentes en la subjetividad y en la realidad y tantos otros que no citaremos. Preferimos exponer algunos modos de tales inversiones.

b) Inversiones axiológicas

A MENUDO, las tergiversaciones propias de la acción psicológica exigen un tipo de inversión muy particular, diríamos *perversa*: es preciso reivindicar *moralmente, axiológicamente, a quienes se defiende o preserva*. Esta valorización implica, en la otra vertiente, defenestrar desde el punto de vista ético o humanístico, a los impuros opositores al sistema, sobre todo a sus contradictores profundos y combativos, a la izquierda, a los movimientos nacionalistas revolucionarios, a los creyentes partidarios de la liberación nacional del pueblo.

Para ello es preciso recurrir a palabras, frases e imágenes que la población asocia con subtextos de valor y morales muy significativos. El represor -incluyendo su "culminación" genocida- *debe ser presentado como defensor de la democracia, la libertad y el humanismo*. Los representantes del terrorismo de estado ultraderechista se convierten en legalistas defensores de la libertad y la democracia. *No basta con que su ideario o accionar sean efecto: es preciso que dicho efecto quede adornado con prendas morales o ético-ideológicas casi angelicales*. De este modo, se trata de lograr la identificación popular con sus enemigos y represores, y el rechazo exogrupal a miembros del propio pueblo, modelo macabro de alienación político-ideológica.

En las palabras o frases con esta orientación, campean las falsas analogías, con su connotación psicolingüística: *la defensa del sistema capitalista dependiente se confunde con el respaldo al orden constitucional como sistema de gobierno*, aspecto no sólo de institucionalidad política, sino de *valorización ética de la gestión democrática*. Las FFAA, de ese modo, tendrían derecho moral a aplastar una acción popular que enfrentara teórica y prácticamente al sistema social hegemónico, para "entregar" el gobierno -oportunamente y en caso necesario- a quien garantice la continuidad del *capitalismo dependiente, realzado como modo de vida moralmente superior*. El mismo derecho les asistiría para insertarse en la "democracia representativa", actitud habitual de gobierno paralelo hoy resignificada dentro de la democracia "controlada" que propician el imperialismo y los bloques dominantes, fundamentada en documentos como el "Santa Fe II" (Ver más adelante).

Este reaseguro pretoriano conservaría así su derecho a actuar con mayor "brusquedad" si las garantías se tornan precarias. La actual tendencia a obtener respaldo por consenso al sistema social hegemónico, mediante formas constitucionales con ejercicio democrático restringido en lo político y económico-social, no pierde de vista objetivos más "recios" si el panorama se complica. El respaldo a la represión antipopular o a medidas terroristas de derecha, si el sistema social peligrá,

se convierte en defensa de un sistema democrático *no sólo caracterizado políticamente, sino éticamente, como paradigma de lo "civilizado"*. Dicho de otro modo, se respaldará el sistema democrático, siempre y cuando no ponga en peligro el sistema social. Porque aun con sus limitaciones de clase y las indicaciones actuales con respecto a la democracia "con seguridad", las grietas democráticas pueden ser ampliadas por la movilización popular, desde dentro del sistema social pero con el "riesgo" de superarlo. Entonces, es preciso *reivindicar las medidas represivas bajo el manto moral o valorativo de la preocupación por la democracia, el orden, la seguridad y la paz*, palabras cuya enumeración nos conmueve a nosotros mismos cuando las escribimos. Inversión de valores no por conocida menos satánica.

Dicho sea de paso, mien tras escribimos estos trabajos, leemos publicaciones de destacados científicos sociales soviéticos, donde junto a ciertos trabajos muy valorables y creativos, de justísima crítica que se realiza en otros a los procedimientos represivos de gobiernos soviéticos previos a la perestroika, *se absolutizan de modo acrítico las conquistas democráticas dentro del régimen capitalista*, destacando sus aspectos universales y los logros también ciertos, pero ignorando la existencia en la actualidad de los condicionamientos de clase, económicos o políticos, de la democracia en los regímenes capitalistas, de las manipulaciones de consenso que estamos analizando y socavan la real democracia, o de las represiones variadas, aun dentro de exteriores mantos constitucionales, típicas del capitalismo dependiente. Los planteos aparecen teñidos de *una universalización de los valores democráticos, aspecto cultural de la humanidad sin duda existente*. Pero donde *su enfoque sólo ético-moral, como atributo de la cultura humana, no sólo niega nuestra realidad social >' sus condicionamientos o contradicciones de clase, sino que calla por completo las falencias del capitalismo en este orden*, y deja campo libre a la inversión que estamos comentando, que resulta así completamente silenciada¹⁷.

Los que cuestionan el régimen social actual, según la inversión axiológica, *no sólo resultarían causantes de nuestras*

penurias, sino impugnados desde el punto de vista moral, humano, como agentes del caos, la crueldad, la muerte, el desorden: grupos exógenos, marginados de la civilización moderna, democrática y superior. En este orden de cosas, no sólo se identifica a un grupo determinado con la izquierda en su conjunto o con la "subversión": cualquier cuestionamiento mínimo desde el campo popular, como los reclamos salariales o el derecho a la salud, a la vivienda, al trabajo remunerado con elemental decoro, cualquier exigencia ya no revolucionaria, sino de reformas que pongan en peligro el proyecto actual de dominación, puede juzgarse como fruto del accionar de grupos "subversivos", de la "infiltración" desde los mismos. Pero esta acción popular combativa aparece invertida: es causa de desórdenes en la tranquilidad social, e impugnada por lo tanto ética y moralmente. Argumentos de este tipo se utilizan hoy para justificar las leyes o decretos contra el derecho de huelga, o simplemente, contra las movilizaciones populares¹⁸.

Es conocida la tendencia a presentar a la izquierda, a luchadores populares, como *delincuentes en potencia o concretos*. "*Delincuentes subversivos*" era la expresión favorita de la dictadura fascista última, repetida sin cesar por los medios de difusión masiva, para calificar a combatientes y opositores. Llegaron momentos en que bastaba con ser miembro del pueblo -sobre todo joven- para hacerse acreedor potencial o concreto a estas denominaciones. El autor tiene al respecto no sólo una experiencia indirecta, sino personal.

Se pueden comprobar ejemplos de inversiones axiológicas en territorios diversos: grandes franjas del pueblo son castigadas por la desocupación; la falta de perspectivas de inserción en el desarrollo social; las pésimas condiciones de vida y de trabajo; las graves carencias económico-sociales y culturales; las frustraciones con respecto a proyectos valiosos o modos de vida que los medios masivos presentan como indispensables productores de felicidad, inmediatos sólo en las imágenes pero remotos en su concreción.

En estas condiciones, *una parte de la población es arrastrada a diversos niveles delictivos*, de marginalidad ocasional o ya

tendiente a convertirse en estructural. Sobre el uso connotativo de la palabra "marginalidad" por la acción psicológica volveremos luego. De modo creciente frente a la grave crisis y la feroz política antipopular dominante, no sólo se forman grupos juveniles que buscan modos de identificación y autorrespaldo como autolegitimación, en un estilo vivido como enfrentamiento a los adultos y al sistema, cuando en realidad lo integran de modo autodestructivo, como víctimas-victimarios. Sino que se multiplican las "patotas" que tienden a estructurarse con un grado de estabilidad. Así se favorece su imagen externa ante la población como causa de atentados diversos, más que habitualmente sufridos por integrantes del pueblo, y no como efectos de un sistema, convertidos a su vez en causa en los últimos eslabones de responsabilidad en la determinación social. En estas personas o grupos, sucede la identificación por aprendizaje con el poder del privilegio, como hemos dicho: el despojo de un sector del pueblo por otro integrante del mismo, implica aquella identificación con los grandes despojadores o saqueadores, los monopolios gobernantes. El bloque dominante utiliza esta situación de modo variado y contradictorio, según oportunidades y necesidades: usa, fomenta, reprime a estos grupos o personas, cuando no las emplea de modo conciente o inconsciente (nos referimos al sector popular deslizado a estas conductas, ya que la acción desde el poder es intencional). Y, "de paso", justifica así razzias contra barras, clubes, barrios, villas o asentamientos.

En estos casos, *la inversión causa-efecto se imbrica con la axiológica o moral: no sólo los delinquentes serán los causantes de la delincuencia, los marginales de la marginalidad, sino que la propia denominación indica la desvalorización peyorativa.* Las causas, derivadas del sistema social, no sólo son desplazadas a las víctimas-victimarios o, en el caso de las razzias o equivalentes, simplemente víctimas e integrantes del pueblo potencial o concretamente opositores combativos al régimen. Estas últimas se convierten en *moralmente repudiables, fáctica o eventualmente.* Decimos esto sin perjuicio de reconocer la autonomía relativa, de orden psicológico-social, que va dando especificidad a los grupos mencionados. Estas

rescatable el modo con que las imágenes, en el filme "Últimas imágenes del naufragio" de E. Subiela, muestran cabalmente las secuencias causa-efecto, con una *hermosa valoración humana de los agredidos en el pueblo*, incluso de los agredidos-agresores.

Claro está que a menudo, cuando el "hampón" que arroja a un anciano de un tren en marcha tiene 16 años, *el primer rechazo valorativo-moral puede ser sucedido de alguna reflexión más honda*. Pero entonces, los medios suelen recurrir a las *culpas familiares*, a los grupos juveniles como determinantes esenciales y no como mediadores específicos, a *defectos en la enseñanza, q/c*. Entonces, las "soluciones" pasarían por obtener más "seguridad" mediante la represión, mejorar las acciones judiciales para perfeccionarla, o en todo caso avanzar hacia la educación correcta de familiares y grupos, claro que en combinación con la represión. A veces, diarios como "Clarín" insinúan en sus editoriales que las macrocausas sociales deberían tenerse más en cuenta. Y apela a fórmulas desarrollistas con suaves críticas al plan de turno, ahora el menemista: es bueno privatizar y "estabilizar", pero faltaría incentivar más la producción. Ni el sistema social ni el proyecto hegemónico actual son impugnados, así, en *su* esencia. Y, además, el diario no deja de recomendar, mientras tanto, mejorar los sistemas de "seguridad" represora²¹.

De paso, como es sabido, tales "seguridades" son la puerta abierta al "gatillo fácil", no sólo contra el "hampón", sino para la agresión o el asesinato a líderes populares de base, en grescas a menudo provocadas, donde "matones" o "malvivientes" son aprovechados o incluso contratados como mediadores-ejecutores de la represión desde el sistema social.

Son numerosos los casos en que el gatillo fácil ubica como responsables a presuntos delincuentes, y lo que habría ocurrido sería un enfrentamiento entre grupos "marginales", o debido a la necesaria y justa represión policial o parapolicial. Los agredidos, y aun los asesinados por dicha represión, además de ser "los primeros en comenzar", merecen *calificativos axiológicos que los ubican en los antivalores desde el punto de vista social*. Así, la *inversión moral* actúa, por lo

menos, en dos sentidos: 1) *La atribución del defecto moral a quien efectivamente lo adquirió en uno u otro grado*, colocándolo como la causa primera y responsable. La violencia represora no sólo sería consecuencia, sino que es "lavada" y realzada moralmente, ya que guarda el orden y la seguridad sociales. 2) *La mentira, la superchería directas, que atribuye cualidades deleznable a sectores populares* -a menudo muy modestos y juveniles- como presuntos delincuentes, "patoteros", mala gente, en suma. Así, se justifican las respuestas incluso de los represores, no sólo guardianes del bien y la moral, sino supuestamente agredidos en los enfrentamientos. La verdad de los hechos, en el curso ulterior, va quedando relegada a hipótesis, con mensajes contradictorios, hasta que los medios los van borrando de la memoria colectiva.

Estas manipulaciones tuvieron lugar en el llamado "Caso Budge", en la "masacre de Dock Sud", en los homicidios policiales de José C. Paz, en la provocación de Solano y en muchos casos más. Los jóvenes asesinados eran presuntamente "asaltantes", supuestamente "delincuentes" o "protagonistas de enfrentamientos". La provocación es grave: no sólo se pone el acento en la represión de sectores populares arrastrados a conductas distorsionadas, sino en la agresión hasta actos homicidas contra jóvenes disconformes, sobre todo si son líderes de base ya o en potencia²². En todos los casos, estas manipulaciones se centran en tergiversar la real causalidad, en la desvalorización moral del supuesto culpable esencial y en la valorización del represor.

Así, mientras la política económica antipopular empuja a vastos sectores del pueblo sobre todo juveniles, a la desocupación, la miseria, la falta de perspectivas y, en cifras crecientes, a conductas delictivas, *la acción efectiva de nuestros gobiernos últimos no se dirige a corregir estas causas, sino a agravarlas*. Pero, eso sí, se despliegan operativos como el del 22 de julio de 1989 -que no iba a ser el último- en el conurbano, "gigantesco operativo" para "prevenir" los asaltos a colectivos; luego ocurriría algo similar frente a asaltos de trenes y otros hechos equivalentes. En lugar de prevención macro y microsocia, represión policial masiva:

"2.000 efectivos", apoyados por "600 móviles y tres helicópteros". *Algunos pasajeros "se mostraron conformes con la medida"*. Mientras tanto, es archisabido que el sistema de razzias no sólo sustituye el análisis y la acción contra las causas macrosociales, sino los propios procedimientos de investigación selectiva, que corresponden a los derechos humanos y jurídicos del pueblo, por acciones que consideran a la población masiva, sobre todo la más desposeída, como el enemigo en potencia. Este "enemigo" será a su turno objeto de represiones masivas, si se producen movilizaciones populares por sus justas reivindicaciones. Sólo algún pasajero, según "Clarín", encontró "desubicado" el procedimiento. El diario cita cifras impresionantes de asaltos a colectivos, que de por sí invitan a reflexiones más medulares, sobre causas más profundas, de las cuales estos hechos son a la vez consecuencia y causa en espiral de desmanes sucesivos. En el conurbano bonaerense, hubo 560 ataques en 1984, 730 en 1985, 643 en 1986. Según cifras incompletas, murieron 90 asaltantes, 28 pasajeros, 23 policías, 11 colectiveros. En el 23 % de los casos, se concretaron o intentaron ultrajes al pasaje femenino. Puede así entenderse que sectores populares afectados directamente por estos actos, justifiquen medidas represivas como efectivas en la emergencia, por más que los protagonistas concretos de la agresión sean sectores procedentes del mismo pueblo. De no superarse la situación, como ocurre hasta ahora, sino que tiende a agravarse, no pocos miembros del pueblo que hoy respaldan la represión, pueden mañana ser ellos mismos, sus familiares, amigos o vecinos el objeto de la represión, y no obligadamente por delinquir, sino por luchar contra la injusticia económica, social y cultural.

"Clarín" explica que "quedan descartados los casos de puro vandalismo". Entonces, pensaríamos que la descalificación axiológica queda relativizada. Pero no es así: dos criminólogos consultados, Luis Romero y Walter Coscia, afirman que a los atacantes sólo los mueve "*el ánimo de lucro*". Nuevamente la manipulación, conciente o no: el origen sería económico, pero esta causa profunda y real es *descalificada* enseguida como "*ánimo de lucro*". ¿Propuestas? Pues, a pesar de que las

penalidades existentes llegan a la prisión perpetua, hay quienes piden un debate acerca de si "el asalto a un medio de transporte no requeriría una legislación particular". Y abundan disquisiciones psicológicas acerca del "Criminal" que en el espacio cerrado del colectivo se siente "amo y señor". Esta interpretación acusatoria que pretende tocar la psicología de las vivencias de poder, no sólo no muestra la menor traza de un análisis de causas macrosociales, sino que, por consiguiente, se omite el examen del carácter mediador de la vivencia de poder en el asaltante de un colectivo, con respecto a los "macro amos y señores". Es decir, los que encarnan al poder dominante. Una vez más, *la psicologización como fundante*, en este caso de conductas como mediaciones, impide conocer no sólo las determinaciones objetivas, sino los procesos psicológicos propios de la interiorización, sus contenidos y orientaciones, sus mediaciones, los aprendizajes por identificación, etc. Paradojas de una psicologización que impide aprehender los procesos psicológicos específicos...³³

Las descalificaciones axiológicas que intentan adjudicar a las respuestas populares un carácter inmoral, antisocial, muestran sobre todo su faz de el ase, *cuando se trata de mostrar acciones y movilizaciones populares*. Algunas, como la apropiación desesperada de alimentos para ejercer el sagrado derecho a comer, presentan, en los medios masivos, zonas de confusión entre el "despojo a la propiedad", el acusar de delincuentes a los protagonistas, y la comprobación flagrante de que vastos sectores de nuestro pueblo no logran resolver su alimentación mínima. Las expresiones de los medios eran características, en la época en que la hiperinflación impidió cubrir necesidades elementales del pueblo, no sólo entre desocupados, sino en quienes lograban trabajar. La inversión axiológica fue brutal: los *grandes saqueadores despojan al pueblo y lo reprimen cuando intenta comer*. Pero aparecen a través de sus aparatos de represión, como los "protectores" del orden, la propiedad, la seguridad, *frente al pueblo "asaltante y saqueador"*, en múltiples imágenes de los medios, con excepción de publicaciones como "Página/12" o "Sur", que en ese momento comprendieron y se identificaron con los reclamos populares.

Es conocida la presencia de provocadores policiales para enfrentar un sector del pueblo y justificar la represión, tema que tanto hemos tocado.

Pero la presencia de militantes de izquierda, cuya pertenencia al pueblo es natural por composición social y voluntad política, es calificada de "infiltración" externa, con la más gastada acción psicológica, tendiente a situar a la izquierda dentro del "exogrupo" causal y disolvente. En realidad, la presencia de la izquierda debió haber sido más relevante, orientando los reclamos hacia modos superiores de lucha popular. Muchos críticos de la situación de entonces no explicaban de ese modo el papel de la izquierda. Por ejemplo, para el entonces futuro presidente Menem, era la miseria popular la que creaba el caldo de cultivo para su aprovechamiento por la izquierda, que para estos casos siempre es "ultraizquierda". La descalificación de la izquierda, siempre presente entonces bajo una u otra variante.

La inversión axiológica en nuestro pasado

A título de ejemplo, citaremos sólo algunos episodios de nuestra historia en este siglo, que muestran hilos conductores en este tema. En los hechos de la Semana Trágica (1919) y de la Patagonia Rebelde (1920), se dieron las secuencias ya conocidas y su inversión causa-efecto en las crónicas serviles a la oligarquía y al imperialismo, ya muy asociados con capitalistas locales. Similares situaciones ocurrieron antes y después. Pero para nuestro trabajo, conviene repasar las técnicas conjugadas de inversiones causa-efecto y axiológicas, por su valor paradigmático. La sucesión real fue totalmente tergiversada e invertida por la manipulación psicológica: aquella consistía en injusticia y opresión económico-social desde el sistema, incluyendo sus aparatos represivos -> luchas obreras -> represión armada -> respuestas obreras con mayor grado de defensa armada o de acciones y preparaciones para respuestas superiores (no olvidemos el peso del anarquismo y del contexto internacional en esos años)-> masacres que incluyen no sólo la respuesta policial, sino militar y de grupos civiles armados ultrarreaccionarios.

Pero la *inversión axiológica* fue tan típica, que merece recordarse su estilo en la Semana Trágica: "*gritos subversivos*", "*licencia*" y "*desorden*" a cargo de "*odiosos*", "*exaltados que pretende cubrir de horrores el territorio de la Nación*", "*turba bárbara*" (Agote), "*delincuentes*", "*incendiarios*", "*asaltantes*", "*asesinos*" (Sánchez Sorondo). Este último rinde "acto de homenaje" a los miembros de la ferozmente antiobrera y antipopular Liga Patriótica, "*a la virilidad, a la decisión y al patriotismo de esos jóvenes*".

Es conocida la participación del Gral. Dellepiane en estos acontecimientos y su papel en la entrega de armas a los futuros integrantes de la Liga Patriótica, más tarde célebre también en sus persecuciones antisemitas, con lo que la participación militar, ya presente en la Semana Trágica, mostraría los futuros caminos que las FFAA, como institución, recorrería en defensa del sistema capitalista dependiente, represión mediante contra el pueblo si es preciso. Para "La Prensa" de ese entonces, los represores eran valorados como "honestos y leales servidores del orden público". El diputado Agote defiende a la policía de las acusaciones recibidas, porque ella "lleva en sus actos un principio que la guía: *la abnegación, el sacrificio y la obediencia, que cuida a la ciudad mientras nosotros dormimos*"²⁴.

La actitud de entonces del radicalismo, tan contradictoria y dual; la posición del diputado socialista Repetto y del socialismo en general, tan ambivalente al reconocer derechos obreros y proponer vías que traigan "cultura política" frente a la "anarquía, el desorden y el caos"; las tácticas del anarquismo de entonces; la cuestión nacional tal como se presentaba en la Argentina de entonces, con una industrialización capitalista dependiente en el contexto del aflujo de inmigrantes de diversas profesiones, países e ideologías, son, entre otras, cuestiones de gran trascendencia para nuestra historia, nuestra politología, indagando en las peculiaridades nacionales de nuestra lucha de clases y de las disputas por la hegemonía contra y en el seno del poder. Pero también es un territorio que suscita el análisis psicológico-social y de la acción psicológica. Sin embargo, excede con creces este

trabajo, para merecer futuras exploraciones no sólo individuales, sino plurales e interdisciplinarias. Aquí solo pretendemos ejemplificar aspectos de la inversión axiológica y su enlace con la de causa-efecto.

En los sucesos de la Patagonia Rebelde, la represión hermana, como "justificación" de la masacre del pueblo, la descalificación axiológica del indio y del obrero patagónico, cosa que habla por sí sola: el trabajador en huelga y en lucha, es calificado por la revista "El Soldado Argentino", editada por el Estado Mayor del Ejército (N° 13, 1922), como "paria sin familia, sin hogar, sin religión y sin patria", que "surge asesino y devastador, como antes el indio, para incendiar campos, para asaltar estancias".

Hoy se discute acerca de una posible reedición de "grupos especiales" a lo SWAT, con la hipotética participación de Seineldín. Más allá de la veracidad o falsedad de la noticia, no sólo la Triple A y similares previos, sino la existencia más que antigua de grupos paramilitares desde la derecha, utilizó "argumentaciones" parecidas: las organizaciones represoras "paralelas" al sistema que produce injusticia social y rebeldías o luchas populares, se presentan, a la inversa, como efecto actuante frente a la causa subversiva, palabreja acuñada desde los orígenes del accionar represivo para calificar al pueblo en lucha, si reclama de un modo que cuestiona la esencia del sistema e incluso si exige reformas y aun reivindicaciones que el poder no está dispuesto a conceder. La Liga Patriótica, antecedente de ulteriores grupos armados de extrema derecha, abuela de la Triple A, actuaba de modo publico y, como dice J. Godio, "expulsan obreros, cargan armas, allanan sindicatos, disuelven manifestaciones", como un verdadero "sindicato de patrones", sólo que "el gobierno y la policía no los permite a los obreros la portación de armas pero a los Iguistas sí". La Liga Patriótica descalifica con los motes conocidos: *"Agitadores extranjeros, subversivos, forajidos"*.

Son expresiones idénticas, por su sentido, a las que el célebre Teniente Coronel Varela emplea contra los obreros en huelga, los huelguistas de la Patagonia, en 1920, durante la "segunda vuelta" de su acción represiva. La primera había sido más bien

"pacificadora", y suele discutirse el origen de este cambio. Lo cierto es que los obreros son considerados directamente "enemigos", se les declara la guerra en favor de los estancieros, se acusa de extranjería a los combatientes, basándose en el origen de muchos. Todo ello no es novedad para la acción psicológica más moderna. Los bandos de Varela no se detienen ante el fusilamiento de los obreros. Y cuando se forman "ligas" de argentinos y británicos defensores del orden estanciero, entonces no resulta molesta, sino saludable, esta "coalición internacional", nada sorprendente para quien conozca someramente la historia de la Patagonia, de nuestros estancieros y su relación con el Imperio Inglés²⁵.

Durante estos y otros sucesos, las acciones escalonadas, los momentos de violencia de uno y otro lado, son una variante añeja del pretexto para la teoría de "los dos demonios" donde se diluye el real vínculo causa-efecto, desde algunos sectores. Pero cuando se trata de preservar el sistema social hegemónico y su bloque privilegiado, el Único demonio es el luchador popular, y resalta la reivindicación axiológica de los represores tanto como la descalificación moral injurianta de los sectores populares movilizados contra su opresión.

Tal vez uno de los ejemplos recientes y más flagrantes de inversión axiológica sea el encarnado por el rompimiento tajante de la teoría de "los dos demonios" para reivindicar moralmente a las FFAA, desde el gobierno y los partidos mayoritarios, en ocasión de los sucesos de La Tablada. Ya nos hemos referido a ellos.

Queremos aclarar que en nuestro trabajo y según nuestro punto de vista, caracterizamos el papel jugado en la Argentina por las FFAA globalmente como institución, desde el punto de vista de la hegemonía esencial. No negamos el alto valor de nuestras FFAA en otra época, como en los tiempos de la Revolución de Mayo, cuando contamos con un ejército popular y guerrillas como las que acaudilló Güemes con sus gauchos. Tampoco desconocemos individualidades honrosas que hicieron excepción a la función represora antipopular de las FFAA y defendieron causas nacionales, así como la posible existencia de corrientes de orientación nacional y popular en

su seno, o de quienes se incorporan o integran estas fuerzas inhuidos de espíritu patriótico y profesional; lo que puede llevarlos a posiciones erróneas por maceración ideológica y acción psicológica, o a contradicciones intrainstitucionales que ningún examen serio puede soslayar.

C) Inversiones en la jerarquización de los niveles de determinación

ESTAS inversiones abarcan tanto los niveles objetivos como los subjetivos y comprenden toda suerte de desplazamientos y tergiversaciones, donde siempre está presente algún modo de inversión causa-efecto.

Adelantamos una síntesis de los niveles de determinación de la personalidad. De la actividad psíquica en sus diferentes niveles sistémicos y mediaciones. Entendemos por niveles sistémicos, aquellos donde la cualidad de cada uno de los integrantes del sistema, *cualidad sistémica*, no puede explicarse a partir de cada eslabón aislado, sino por su pertenencia a un sistema. Pero éste no es equivalente a la suma de sus integrantes, sino que encarna un *orden cualitativo, una unidad contradictoria* como síntesis específica, que incide y penetra en cada parte. A su vez, tampoco es estática ni equivalente, sino contradictoria y dinámica en el tiempo, la gravitación de estas partes en el sistema, *ya que hay hegemonías y desarrollos contradictorios dentro del mismo*, tales como las posiciones concretas de poder, que hacen a la esencia específica predominante en el sistema.

*1) El nivel más general de determinación de la esencia humana y de la actividad psíquica, es el social objetivo: las relaciones sociales concretas, la actividad respectiva y los frutos de la misma*²⁶. Abarca ante todo las relaciones vinculadas con la producción y su contenido de clase en cada etapa histórica, con los Correspondientes vínculos entre base y superestructura y los bloques de poder hegemónico y de disputa por la hegemonía, que se desprenden de los intereses y contradicciones en juego. Estas son relaciones esenciales

para caracterizar el sistema social. Se entrelazan con relaciones secundarias o "derivadas", tales como grupos familiares, escolares u otros, no reductibles al solo análisis de clase. Al mismo tiempo, constituyen zonas donde las determinaciones de clase actúan a través de las mediaciones respectivas, específicas, de modo no translúcido, hecho utilizado por la acción psicológica para enmascarar la ideología.

2) *El nivel psicológico-social*, que expresa las relaciones objetivas en su traducción intersubjetiva, tanto las esenciales como las derivadas. Cuando estudiamos personas y grupos en este nivel, lo hacemos según su pertenencia a los macrogrupos de clase o a los grupos derivados. Se trata de los rasgos psicológicos que surgen en la interacción personal dentro de los grupos, en torno a una actividad objetual (es decir, en torno o en interacción con objetos en su sentido amplio, como lo que está fuera del sujeto).

Con el transcurrir histórico-social, no dejan de aparecer algunas referencias más palpables en relación con los rasgos psicológico-sociales según su origen grupal. Pero a lo largo de esta sucesión, se va produciendo un "capital" psicológico-social como "psiquismo colectivo" o subjetividad social, donde no es fácil reconocer el origen grupal, así como la gravitación de la psicología social dominante, propia de las sociedades antagónicas y su penetración en todo el tejido social. Tampoco es lineal el reconocimiento de las relaciones derivadas y su entrelazamiento con las esenciales. El psiquismo humano pareciera perder así, no sólo sus orígenes y determinaciones sociales objetivas, sino sus rasgos psicológico-sociales de tipo grupal, para presentarse como subjetividad colectiva, psiquismo autofindado, como comentaron sagazmente Marx y Engels en "La ideología alemana". Así aparece en la herencia cultural, y se transmite como tal, con las reactualizaciones y cambios cualitativos propios de cada época o sistema social, pero con importantes cristalizaciones, sobre todo inconscientes, tales como fantasías, deseos o temores, estereotipos y prejuicios, que van atravesando sistemas, períodos históricos y generaciones.

3) *El nivel específicamente psicológico*, correspondiente a la actividad psíquica como tal. Está determinado por los anteriores, que "penetran" en él, y al mismo tiempo constituye un nivel sistémico de determinación, precisamente el de la individualidad psíquica, no reductible a los anteriores, sobre los que a su vez incide recíprocamente. No es reductible a los previos, porque si bien no puede existir sin ellos, las determinaciones sociales objetivas y los rasgos psicológico-sociales no pueden explicar cómo los cerebros humanos "traducen" aquellas determinaciones transformándolas en actividad psíquica.

El nivel específicamente psicológico surge y se desarrolla dentro de los contextos de determinación antes citados, cuando los cerebros humanos, *los sujetos, interiorizan lo que antes fue actividad externa, de vínculos concretos con el mundo, y la transforman en actividad psíquica de forma interior, como polo o mundo interno*. El desarrollo psíquico interno, a su vez, está en contacto más palpable o más sutil con el mundo exterior y la práctica social, como pasado, presente o futuro, tanto en la historia social como en el desarrollo de cada sujeto, en su ontogénesis. A su vez, retorna al mundo en el proceso llamado de objetivación. La actividad objetivada posee también facetas perceptibles o más sutiles y mediatisadas.

El nivel específicamente psicológico requiere conjugar la actividad objetual, en torno a objetos -con modificaciones recíprocas entre sujeto y objeto-, con la comunicación. Al interiorizar, sobre todo pero no exclusivamente a través del lenguaje, la cultura de la humanidad, el sujeto, con su actividad, *se apropia* de las cualidades y potencialidades presentes en el mundo, en sus objetos e instituciones, en su actividad social global.

Los procesos de interiorización y apropiación, como los de la actividad objetual y la comunicación, son esenciales para determinar el psiquismo humano como nivel específico. A su vez, el núcleo determinante de cada actividad psíquica forma la personalidad²⁷.

4) *El nivel de la persona concreta singular*, que sólo es concebible en cuanto existencia palpable como resultado activo de las determinaciones más vastas ya citadas, a las que cada sujeto singular incorpora dentro de sí, con la traducción original, propia de cada persona concreta. Esta, si es determinada por aquellos niveles, constituye a su vez una persona activa, específica con su propio nivel sistémico. Y no un resultado pasivo. Por lo tanto, interactúa sobre aquellas determinaciones más generales, con alcances y límites variados según cada personalidad, y de acuerdo con su pertenencia a determinadas clases, grupos, sistemas y etapas históricas. Una personalidad, por ejemplo, puede desarrollar aptitudes carismáticas, de muy diferente trascendencia según la pertenencia de clase, la relación con poderes y hegemonías política, sociales o culturales, variables además en el desarrollo histórico.

5) Un quinto nivel, el de las perturbaciones de la personalidad, excede este trabajo. Sin embargo, a veces procede su abordaje, cuando es visto desde su utilización por la acción psicológica.

Esta síntesis, tal vez al mismo tiempo esquemática y farragosa, merece desarrollos que corresponden a otras esferas de nuestra actividad profesional. Si la situamos aquí, es porque su empleo en la acción psicológica es abundante, de modo empírico o con fundamentos teóricos o experimentales. En efecto, cuando se trata de enfocar situaciones concretas de la vida social, es harto frecuente *la distorsión o inversión de la real sucesión en los factores y niveles de determinación, de su real peso jerárquico como planos causales*. Así, los macrointereses de clase, con su correlato en la existencia de poderes concretamente hegemónicos y de disputas por la hegemonía, corresponden al nivel más vasto y esencial de determinación. Pero suele ser soslayado en su médula objetiva. El predominio de las explicaciones a partir de la subjetividad social, niega el papel de aquellos factores de clase objetivos, los esfuma y, presuntamente, los "desideologiza", por lo tanto. Se desvanece, en consecuencia, su encarnación mediatizada en la psicología social, en las acciones y conductas, en la actividad psíquica

enfocada en general o en cada sujeto concreto. Lo esencial pasaría a ser la intersubjetividad como tal. La comunicación, el lenguaje, la cultura, el diálogo, las confrontaciones y los acuerdos o pactos, derivarían de la intersubjetividad, de la subjetividad social, como fundantes.

En este caso, se intenta eludir el papel de las determinaciones sociales objetivas, esenciales y de clase, tanto por su presencia no transparente en los grupos derivados, tales como la familia u otros, como porque no se las percibe linealmente en la autonomía tan específica de la subjetividad. Esta decodificación crítica requiere esfuerzos conceptuales, procedimientos epistemológicos y abstracciones especiales que no pueden resolverse desde voluntarismos ideologistas. Creemos que uno de los méritos no menores de Marx consiste en sus aportes en este terreno.

Además, la manipulación invierte, desjerarquiza o niega las determinaciones *incluso dentro de los aspectos subjetivos, para colocar el acento en los últimos eslabones de una cadena de determinaciones*, cuando se trata de hechos sociales complejos. Es que en dichos eslabones, lo que se percibe espontáneamente -e incluso suele ocurrir durante abordajes científicos- es *la conducta de los sujetos más aprehensibles y los resultados de su acción como hechos sociales concretos*. Aun cuando un abordaje científico penetra en la intimidad estructural profunda de una personalidad o de vínculos intersubjetivos, incluyendo los niveles inconscientes, no puede asegurarse que tal abordaje investigue la presencia de determinaciones sociales más vastas interiorizadas por esa estructura profunda. Lo que lleva, paradójicamente, a superficializar el análisis profundo, a mutilarle presencias, determinaciones y orientaciones esenciales.

De este modo, los delitos, la droga-dependencia, la prostitución, los múltiples estilos de la violencia y la agresión, son percibidos según el efecto de inmediatez. Los medios masivos resaltan las conductas y acciones de este tipo como *las fundantes*. Los responsables, entonces, serían las personas o grupos, la familia, la escuela, el barrio, los grupos juveniles, ante todo los llamados "marginales". Las técnicas de manipu-

lación resaltan imágenes donde las acciones mostradas logran ese efecto de percepción como causales esenciales y fundantes. Es un arsenal típico de la acción psicológica dominante.

Los eslabones finales de una cadena de fenómenos sociales son mostrados, pues, como hechos o conductas psíquicas determinantes en primera instancia de los problemas macrosociales. Las determinaciones psicológico-sociales más vastas, que encarnan, dentro de su alta especificidad como mediación, causas sociales objetivas y concretas de clase, son también soslayadas en cuanto tales. Tanto la objetividad como la subjetividad macrosociales son eludidas, en su rango de clase. Por ello, los causantes de los conflictos quedan "encerrados" en el marco psicológico-social microgrupal y en las individualidades: son los pequeños grupos, las personas, donde las clases e ideologías respectivas se desvanecen como causantes esenciales de los conflictos sociales.

Cuando se trata de luchadores sociales y políticos, se resaltan sus acciones distorsionadas axiológicamente: no son *eslabones-efecto* de una cadena de determinaciones sociales objetivas y subjetivas, con sentidos e intereses de clase contradictorios, que llevan como *causa en segunda instancia, a una respuesta popular activa*, sino sujetos o grupos responsables en primera instancia del clima de inestabilidad social. La inversión causa-efecto, las elusiones de las determinaciones de clase, las distorsiones en la jerarquización en los niveles de determinación, los desplazamientos desde las causas esenciales más vastas y profundas no manifiestas, hacíalos últimos eslabones de la cadena, todo ello es posible porque es muy complejo establecer las sucesiones de jerarquización correctas dentro de la gama de mediaciones y acciones recíprocas, en caminos que transitan desde las causas más globales hasta efectos últimos que son activos, interactuantes y más aprehensibles *in vivo* o a través de las imágenes de los medios como presuntos determinantes en instancia primera y principal.

Esta dificultad intrínseca y relativamente espontánea permite los escamoteos intencionales desde la acción psicológica. Se logra así confundir, por lo menos durante un tiempo, a zonas no desdeñables de la opinión pública. Cuando la situación se

aclara un tanto, ya vendrán otros episodios que de por sí o por inducción de los medios, pasan a ocupar la escena como objeto de las distorsiones que estamos comentando.

No analizamos estos aspectos con criterio fatalista o escéptico. En todo caso, se trata de no subestimar estas cuestiones. Tampoco absolutizamos el poder de la acción psicológica: precisamente, nuestro trabajo quiere inscribirse dentro de una crítica que integre una alternativa eficaz de transformación social superior, con sentido nacional y popular. No hemos abundado en ejemplos, porque figuran a lo largo de este libro y de nuestra vida cotidiana.

d) Inversiones entre niveles explícitos y subtextos: la psicolingüística del doble discurso

ESTAS INVERSIONES incluyen las distorsiones entre denotación y connotación, entre lo manifiesto y la multiplicidad de significados tras una palabra o frase (polisemia), entre planos concientes e inconscientes o latentes, entre lo explicitado y la realidad (inversión a menudo ya existente en los subtextos y la polisemia), esto último típico del doble discurso. Hemos dado ejemplos de estas situaciones por lo que nos remitiremos a otros poco abordados anteriormente.

Conviene precisar que las transiciones, diferencias o contradicciones entre texto y subtexto, entre "sintaxis superficial" y "profunda" (o, con mayor propiedad en nuestra opinión, entre semántica superficial y profunda) entre lo explícito y sus sentidos y motivos no transparentes, entre niveles concientes e inconscientes, entre identidad imaginada y real; e incluso las llamadas "inversiones semánticas" (cuando, según A.R. Luria, "el significado inmediato de las palabras incluidas en la oración contradice el significado realmente incluido en la oración dada"), constituyen, entre otros múltiples aspectos, campos que analiza la semiótica, la lingüística, la psicolingüística, el análisis artístico-estructural, la psicología

general y clínica, etc. N. Chomsky, Me Cawley, A. R. Luria y muchos autores imposibles siquiera de citar, aportaron valiosos elementos en estas direcciones. Lo que aquí abordamos es su empleo por la acción psicológica²⁸.

Ante todo, hay que diferenciar el plano conciente propio del emisor de la acción psicológica, que trata de que el receptor, perteneciente al campo popular, incorpore el mensaje sin conciencia cabal del mismo, de modo inconsciente o con una conciencia engañosa, epifenoménica. Este hecho, de por sí grave en general, lo es en particular cuando actúa sobre *los intelectuales, porque ellos elaboran o difunden ideología, presente de modo habitualmente no nítido en sus disciplinas específicas*. Si el bloque dominante trata de convertirlos en empleados ideológicos, reproductores del sistema, resulta vital para la intelectualidad no "apropiada" concientemente por el bloque dominante, lograr advertir estas trampas, para que no proceda como agente de alienación ideológica, de falsa conciencia, ante su pueblo y ante ellos mismos.

Un nivel típico y riesgoso de la acción psicológica, está representado por la manipulación de la relación entre texto y subtexto, entre lo explicitado y la realidad, entre lo denotado concientemente y las connotaciones simbólicas inconscientes (para el receptor), donde no sólo existe diferencia o contradicción, sino que esta última es antagónica de lo que aparece en la superficie del discurso. Dimos muchos ejemplos en los que el aparente efecto es en realidad una causa, y viceversa; lo angelical en el plano manifiesto es en realidad demoníaco, y a la recíproca; lo injuriado en la denotación para despertar connotaciones prejuiciosas de rechazo, corresponde en su auténtica esencia a luchas justas del pueblo (con sus miembros rotulados como subversivos, forajidos y demás). La realidad entera, su esencia, son dadas vuelta y mostradas de modo antagónico con su auténtica índole.

La subordinación del pueblo al bloque de poder dominante, esencia profunda y real, es presentado en el plano manifiesto -por los emisores intencionales de la acción psicológica- como "pacto social" y "plural" entre pares que se comprometen y autolimitan para respetar su "alteridad"²⁹. La subordinación

popular instrumentada llega al colmo, cuando coloca en puestos claves de gobierno a neoliberales conservadores, adversarios tradicionales del nacional-reformismo peronista, enemigos antagónicos de los intereses, sentimientos y anhelos históricos de las masas peronistas (aunque no lo sean de las cúpulas justicialistas..). Este es el caso del menemismo, que luego será abordado especialmente, cuyo discurso oficial se presenta de modo manifiesto, en el texto explícito, como "unión nacional", "aggiornamento", ejemplo de pluralismo y de "reconciliación nacional". La intención latente pero conscientemente disimulada desde el bloque hegemónico y sus representantes gubernamentales, no es otra que la de asegurar su dominio manipulando el consenso popular -o su "consenso por disenso inoperante"-, sin perjuicio de reforzar aparatos represivos y medidas respectivas. Estamos, pues, ante modos de alienación político-ideológica a través de una acción psicológica que apela a técnicas psicolingüísticas. Los emisores concientes de la propaganda dominante construyen esta disociación antagónica, para que el pueblo acepte o haga suyo un programa adverso a sus intereses hasta el antagonismo, sin conciencia de esta maniobra.

Incluso en el caso de los que están más advertidos de estos manejos, no existen garantías de inmunidad: existen planos inconscientes, anhelos, fantasías, respuestas involuntarias que desbordan la sola razón lógica y el terreno cognitivo. Es que las inversiones en cuestión parten de los rasgos existentes en el psiquismo humano: en muchas situaciones, puede existir una contradicción antagónica entre lo conciente y lo inconsciente, entre lo anhelado o imaginado y la realidad concreta, que se "resuelven" de modo más coyuntura! o más estructurado, "en favor" de lo inconsciente o lo imaginado. Son casos más que frecuentes en alternativas conflictivas de la personalidad humana, y provocan equívocos o disociaciones, más notables en perturbaciones psicológico-clínicas, aunque no exclusivas de ellas, por lo antedicho. Por eso, el efecto logrado por la acción psicológica no sólo se debe a sus técnicas de disimulo e inversión antagónica percibidas de modo acríptico por el receptor, sino a que ellas encuentran un campo fértil en las connotaciones simbólicas que el mensaje despierta

en los niveles psíquicos no concientes.

Es decir, que no se trata sólo de efectos no concientes en el receptor por inadvertencias de su sentido antagónico con lo proclamado o con la realidad y sus intereses en pugna; sino de aspectos inconscientes que resisten la conciencia cabal de lo percibido.

Estas situaciones se corresponden con la interpretación psicoanalítica freudiana de lo inconsciente defendido y reprimido³⁰. En nuestro caso, lo extendemos hacia un campo inconsciente más vasto, en cuanto a simbolismos, lenguajes, imágenes y fenómenos psíquicos en general, de acuerdo con los niveles de determinación de la personalidad antes desarrollados. Ya hemos tocado el tema de los retrasos que provocó globalmente en la izquierda el rechazo sectario, racionalista, antinómico y no dialéctico, de los aportes freudianos y de sus continuadores, autocrítica que nos concierne personalmente. Todo ello, sin perjuicio de los puntos discutibles, polémicos o francamente discrepantes que nos pueden merecer estos puntos de vista, trátense de las determinaciones del psiquismo, de sus procesos, conflictos o perturbaciones, de sus relaciones con la sociedad u otras cuestiones.

Veamos algunos ejemplos de la manipulación psicolingüística.

Las expresiones *"democracia restringida"*, *"controlada"* o *"con seguridad"*, son ampliamente utilizadas por la izquierda, por nosotros mismos. Se refiere a las propuestas actuales de la estrategia imperialista y de los bloques dominantes, en cuanto a mantener ciertas formas constitucionales y aspectos democráticos, como parte de la *"contrainsurgenciaflexible"* ante *"conflictos de baja intensidad"*. Documentos como el "Santa Fe II" son elocuentes al respecto. *Así se superarían las dictaduras fascistas* clásicas. Este modo de dominación binaria/*Armas de consenso y manipulación con reaseguros represivos como preventivos o ya fácticos, según el nivel de las propuestas populares*. Es evidente que a tal "control" de la democracia corresponde por lo menos llamarla restringida o propicia a nuevas andanadas de terrorismo de estado o

paraestatal, o a diversos estilos represivos. Hoy, ratifica estas consideraciones no sólo la tendencia a "reglamentar" el derecho de huelga, sino el caso de la impunidad de los genocidas de ayer como afirmación de su derecho a reprimir mañana, presentada como piadosa reconciliación.

Pero ocurre que en determinados sectores populares, luego de períodos de terrorismo dictatorial, *la expresión "democracia restringida" puede despertar de modo no claramente consciente, una dosis de posibilismo adaptativo: sería restringida, pero por lo menos, "algo de democracia al fin", después de tanto vandalismo genocida.* Las presiones populares, que arrancaron espacios democráticos bajo el peso de la crisis de la dictadura y del clima de condena internacional, deberían diferenciarse como tales. Su profundización pasa por momentos tácticos y soluciones estratégicas superiores, como cambios cualitativos y no por evolución de la profundización por sí sola.

En cambio, *las restricciones a la democracia deberían destacarse señalando ante todo el término "restricción", porque lo que debe resaltarse es la tendencia a la restricción de la democracia por el bloque dominante.* Por otro lado, la "democracia restringida" como expresión en sí misma, adquiere un *cierto tinte estático*, aunque los desarrollos luego muestren sus variaciones posibles. La "restricción de la democracia" permite el tránsito más asequible a la consideración de la *restricción creciente de aquella.* Esta tendencia se viene agravando frente a la crisis económico-social debida a la política recesiva y ante eventuales resistencias populares. Avanzan no sólo las medidas y amenazas represivas, sino las técnicas de manipulación del consenso o del absolutismo faraónico de Menem, lo que implica un modo pérfido de restringir la democracia.

Podría, claro está, hablarse de "democracia cada vez más restringida". Pero las acentuaciones juegan aquí un papel fundamental, porque en psicolingüística el orden de los factores *sí altera el producto en los sentidos de la connotación perceptiva, a diferencia de las matemáticas.* No conviene a los

intereses populares que la primera palabra sea "Democracia", aunque luego la condicionemos, cuando hablamos del poder dominante. Lo sucesivo, aunque exacto, pierde fuerza. En cambio, es importante que la democracia (no sólo política, sino económico-social) conquistada por las fuerzas populares, sí figure resaltada desde el principio. Este ejemplo vale para muchas otras expresiones que aquí debemos obviar.

Marginalidad y marginación

Se trata de palabras objeto de una acción manipuladora muy vasta, evocando connotaciones distorsionadas y contradicciones hondas entre lo manifiesto, lo latente y la realidad. Mientras escribimos este trabajo, arrecia la campaña por crear modos de represión al narcotráfico como expresión primordial de la marginalidad. El enfrentar este dramático problema es esgrimido, como sabemos, como pretexto para la represión popular, para maquillar invasiones imperialistas, perseguir a sectores juveniles o recurrir a la represión del "terrorismo subversivo" y el "narcoterrorismo", supuestamente asociados³¹.

Conviene entonces aclarar estas palabras. Sus connotaciones psicolingüísticas abarcan tanto la manipulación por acción psicológica, las percepciones desde vastos conjuntos populares y la manera de interpretación de los propios "rotulados"..

Ante todo, es habitual calificar de modo equivalente, como "*marginales*" o "*marginados*", *con descalificación axiológica, a sectores populares cada vez más vastos, en realidad marginados a pesar suyo de la producción social y de las condiciones de vida a las que tienen pleno derecho*. A menudo comprimidos en seudohoteles, pensiones, asentamientos o villas, son desalojados territorialmente como otrora (o aún hoy) los aborígenes. *Son marginados del sistema productivo*, de las fuentes de trabajo que reclaman. Pero *no son marginados del sistema social*, del capitalismo dependiente en su faz actual, recesiva socialmente y destructora: *este sistema, hoy, los "integra" como parte de su modelo de dominación, de su reconversión*. La destrucción de la concentración y la expansión industriales, además, forma parte de un plano político que incluye la acción psicológica: excluir de la producción

grandes franjas de la clase obrera que objetiva y subjetivamente puedan confrontar con el sistema, y favorecer climas psicológico-sociales proclives a la depositación de expectativas mágicas, como veremos en la parte dedicada al menemismo.

Pero la palabra "*marginado*" es empleada para despertar connotaciones de rechazo, de "*sospecha*" en el propio seno del pueblo. Reaparecen las técnicas de fomento a la oposición endo-exogrupo ya analizadas. El marginado, integrante del pueblo, aparecería encarnando al exogrupo externo, descalificado, potencialmente hostil, frente a otros miembros del pueblo, en vez de unirse para incorporarse a la producción social, y desde allí reclamar mejores condiciones de vida y de trabajo o, más allá, luchar por una estructura social superior. El uso manipulado, en cambio, *lleva a un sector del pueblo a "protegerse" del otro, "marginado"*. Este fraccionamiento satánico de la coincidencia popular envuelve a quien se niega a ser marginado y se distancia de los ya excluidos, temiendo secretamente convertirse en uno de ellos, cosa que, si la crisis avanza como hasta ahora, sucederá con alta probabilidad, y terminará integrando la rechazada cofradía, según el ya descrito "efecto Brecht". Cuando las propias cifras oficiales hablan de ocho a nueve millones de habitantes sin posibilidades mínimas de alcanzar una vida digna, la acción psicológica trata de que sean objeto de rechazo por sectores del pueblo, aquellos integrantes del mismo hoy más castigados, mientras la política oficial arroja de modo creciente a los rechazantes a pasar a la misma situación de los repudiados: del trabajo calificado al más primario -cosa que ocurre incluso con técnicos y profesionales-; de allí a la desocupación, subocupación o "cuentapropismo" empobrecido hasta ciénagas económicas; de la vivienda en casas o departamentos "decorosos" a villas o asentamientos sin otra posibilidad de subsistencia y modos de vida humanos que la que obtiene la lucha de sus habitantes, para llegar incluso al nomadismo³².

Pues bien (es decir mal): expresiones como "marginados" o "marginación", se transforman de sustantivos que designan el sufrimiento popular, en adjetivos de rechazo desvalorizante

incluso dentro del propio pueblo, mediante connotaciones psicolingüísticas prejuiciosas.

Pero existe otra palabra que se torna palabreja cuestionable, cuando aparece emparentada, por las resonancias que evoca, con lo "*marginado*": se trata de lo "marginal". Estamos ante un universo de lecturas posibles y contradictorias, dentro de la secreta trama inconciente que despiertan. Ante todo, cabría referirse a zonas, hábitos o conductas que comprenden delitos, droga-dependencias, actitudes antisociales diversas que parten de integrantes del pueblo o procedentes del mismo, que no sólo afectan a clases privilegiadas, sino al propio pueblo como víctima.

A menudo, se trata de personas o grupos -sobretudo juveniles- que de modo ocasional, más habitual o como modo de vida con estructuras cristalizadas (incluso, a veces, a nivel familiar, generacional o barrial) pasan a *concretar conductas delictivas* que nosotros consideramos aprendizaje por identificación, de la descomposición, el saqueo o la violencia que practican de uno u otro modo las instituciones de las clases poseedoras, ante la falta de perspectivas de desarrollo económico-social y cultural. Las "prevenciones" ensayadas, no suelen trascender los marcos de la llamada "prevención primaria", que no descalificamos globalmente, pero que por sí sola es por lo menos de eficacia raquítica.

Pero los acentos se colocan, según ya vimos, en un grado cualitativo de connotaciones desvalorizantes de repudio, *partiendo de la semejanza con "marginados"* en su distorsión comentada, para llegar a la diferenciación discriminante del prejuicio de rechazo, que convierte a las propias víctimas-victimarios ante el resto del pueblo, en los victimarios responsables en el primer grado de determinación. O, en todo caso, a sus familias, grupos de referencia o pertenencia, cuando no a los educadores.

Con el Dr. Daniel Tarnovsky hemos presentado trabajos donde mostramos estas cuestiones, así como la responsabilidad de los profesionales que se ocupan del tema. Algunos, actúan de modo no conciente o por "adaptación". Otros, lo

hacen como integrantes orgánicos del sistema. Estas variantes se observan, por ejemplo, en profesionales funcionarios de Departamentos de Salud Mental³³.

Las zonas delictivas que ingresan en la noción de "marginalidad", tienden a provocar mayor rechazo, sospecha y distancia que los "marginados", cosa comprensible. Al mismo tiempo, *la acción psicológica tiende a lograr la equivalencia en cuanto a connotaciones, de ambas palabras*. Es además archiconocido su uso no sólo sin acudir a las medidas de fondo que permitan resolver el problema en su raíz, sino aprovechando el clima objetivo y subjetivo creados, para reprimir a estos sectores, y de paso, al resto del pueblo, desde los más desposeídos hasta los integrantes más combativos. La represión aparece como preservación de las buenas costumbres, cuando en realidad encarna acciones antipopulares desde el sistema social que provoca estas situaciones. Es preciso, entonces, advertir el riesgo, dentro del propio pueblo, de la identificación inconsciente con sus propios enemigos, que estas técnicas psicolingüísticas inducen, por supuesto partiendo de realidades concretas y ciertas en el plano manifiesto o descriptivo. R. Grana y A. Gravano abordan temas muy relacionados con lo que estamos analizando, e incluyen otros que nos han ocupado en otras partes de este libro³⁴.

Una situación muy preocupante ocurre *cuando en grupos juveniles -y en sus integrantes individuales-, aparecen las palabras "marginados" o "marginales"*, sea para oponerse a su uso descalificante, rechazándolas, sea para aceptarlas y hacerlas suyas. En ambos casos, se trata de una suerte de *"autolegitimación"*. La marginación es reafirmada, e incluso la marginalidad, como diferenciación juvenil con respecto a una sociedad que subjetivamente rechazan. Quedan incluidos en este rechazo los adultos, ante todo pero no exclusivamente los padres o equivalentes, los arquetipos sociales dominantes y las propias alternativas de avance social, hoy en crisis conceptual y práctica en el país y en el mundo. Las formas de cultura más sistemáticas y "ordenadas" parecen típicas de la sociedad rechazada, de su cultura dominante.

De este modo, el sentirse marginados o marginales provoca

en muchos jóvenes y grupos juveniles vivencias contradictorias. Tal vez, en lo latente exista el deseo de integración social, pero de modo brumoso o inconciente esto sólo se sienta como *"claudicación" ante la cultura "adulta" de la sociedad rechazada en lo manifiesto*. Pero lo que suele faltar en los jóvenes es la *posibilidad de decantación* entre las *áreas realmente opresivas, rígidas o rutinarias de la cultura dominante*, de las hipocresías de su doble moral, y aquellas *zonas de avance socio-cultural* que el sistema aparenta proclamar, cuando en los hechos impide concretar como patrimonio y desarrollo juvenil y popular en general. En nuestro país, por ejemplo, contar con un trabajo estable y calificado; estudiar con el nivel requerido por la revolución científico-técnica; poder aplicar y desarrollar los conocimientos dentro de la entraña social, para desde allí superar críticamente la sociedad existente en teoría y en movilizaciones concretas del pueblo, lejos de formar parte del "sentar cabeza" y "cortarse el pelo" según deseos de los adultos como encarnación del sistema, *constituyen partes de una cultura totalmente contradictoria con la dominante, aunque en lo manifiesto aparezca como lo contrario*. El marginado o marginal, en cambio, es *víctima del sistema*, excluido del desarrollo social calificado, pero *como resultado y parte integrante de aquél*. Tomar conciencia de esta contradicción antagónica entre lo manifiesto y lo latente en los subtextos del emisor de la acción psicológica, en sus auténticos correlatos con la realidad, restituye la real semántica de las palabras, incluyendo sus connotaciones ideológicas.

Es evidente empero, para nosotros, que muchas zonas donde los jóvenes tienden a sentirse distintos, "raros", no estandarizados, marginados del conservadurismo social, corresponden a tendencias muy valiosas, si predominan en el proceso áreas de crítica, afirmación creadora y despliegues de calidad; trátese de hábitos, gustos musicales o culturales en general, estilos de relación afectiva o afectivo-erótica, modos creativos de desarrollo y de propuestas sociopolíticas, etc. *Gran parte de los avances sustanciales de la humanidad es fruto de gentes jóvenes por edad o espíritu creativo, que desafían estatutos vigentes y hábitos cristalizados*. Tales caminos válidos pueden ser considerados marginados o marginales para costumbres

timoratas y rigideces sociales estereotipadas, El desafío a las rutinas de estancamiento social o cultural, que rescata críticamente el pasado y abre nuevos caminos hacia el porvenir, se expresa también en luchas conjugadas contra cristalizaciones en la vida y en el lenguaje. Y es necesario, para toda persona, sociedad, tendencia ideológica o cultural, con esa cuota de adolescencia y juventud indispensables para la renovación personal y social.

Ver los libros de L. Sevc ya citados.

- ² Ver los libros ya citados de Agosti y Hernández Arregui.
- ³ Forma parte del plan de labor del GEC (Grupos de Estudios Culturales) para el año 1991. E. Goldar será relator central de este tema.
- ⁴ Revista de "La Nación" 13-12-87 y, ya en galeras este libro, "Hasta aquí llegó el malón", en la misma revista (24-2-91).
- ⁵ Taller sobre Identidad nacional y *cuñun*, *Liher/Arte*, noviembre 1990.
- ⁶ H. P. Agosti, "Nación y cultura", Ed.cit.
- ⁷ O. Baycr, "Lapatagonia rebelde", Ed. Nueva Imagen, México 1980.
- * P. Giussani, "Menem, su lógica secreta" Ed. Sudamericana, Bs.As., 1990.
- ⁹ Ver J. Bergstein, "El cordobazo", Ed. Cartago, Bs.As., 1987.
- ¹⁰ Ver Tesis, Informes y resoluciones de dicho Congreso, noviembre de 1986.
- ¹¹ Ver A. Escala, "Argentina: estructura social y sectores intermedios", Ed.Estudio, Bs.As., 1982.
- ¹² J. Dimitrov, "Obras escogidas", Ed. Akal, Madrid, T.I., 1977.
El título del "Santa Fe II" es "Una estrategia para América Latina en la década de ¡990". Sus autores son orientadores ideológicos del gobierno de los EEUU.
- ¹⁴ "Nunca más", Ed. Eudeba, Bs.As., 1984.
Ver "La izquierda y La Tablada", varios autores, comp. de A. Kocn y R. Mattarollo, Ed. Cuadernos de Ideas, Bs.As., 1989.
- " Sobre todo este episodio, ver los diarios del 23-1-89 en adelante, sobre todo hasta febrero: intervenciones de Alfonsín, de los Grales. Cáceres y Gassino, pronunciamientos del parlamento, coincidentes (junto con la pesada disputa de responsabilidades entre el radicalismo y el justicialismo),etc. También conviene apreciar los pronunciamientos críticos desde la izquierda, que tuvieron sus matices en cuanto a posiciones y grados de nitidez.

Ver los artículos de "*Ciencias Sociales*", citados. En particular, en la serie de trabajos "*Perestroika: problemas y perspectivas*" ("*Ciencias sociales*", N° 1, 1979, Moscú) los intentos del marxismo creador se enlazan, a menudo, en nuestra opinión, con ilusiones democráticas acerca del capitalismo que ni siquiera comparten los socialdemócratas de izquierda. Por lo visto, la crítica a los errores y horrores de tipo verticalista y autoritario -violatorios de la esencia socialista- en el "campo socialista" de antaño y en los movimientos mundiales de esa orientación, es tan indispensable como insuficiente: la falta de crítica a las falencias democráticas del régimen capitalista pueden implicar un embellecimiento de éste tan absoluto como lo fue su crítica global prejuiciosa, con lo que el tema democrático es tratado con una inversión axiológica, ahora en favor del capitalismo.

La reivindicación que realiza el Cral. Cárceres del genocidio cometido por la dictadura fascista; las modificaciones a la Ley de Defensa que el propio Menem reconoce como en proceso de estudio; las informaciones sobre el decreto 392-90, "por el cual se prevé la eventual intervención de las FFAA y de seguridad en caso de grave conmoción interior"; las declaraciones de Cáceres acerca de que el Ejército "acatará las indicaciones del Poder Ejecutivo para que por la disuasión o la acción se mantenga la paz social"; el uso de fuerzas de seguridad y de gendarmería en los satánicamente llamados "saqueos" de Rosario; las "reglamentaciones" al derecho de huelga expresadas en la cita N° (62); las disposiciones sobre el uso de las FFAA a la actual huelga ferroviaria (no se utiliza el mismo método con los corruptos, especuladores, o grupos multinacionales formadores de precios...), forman eslabones parciales de una extensa cadena, que hablan por sí solos (Ver "*Clarín*" del 22-2-89, 3-3-90, 16-2-90, 8-2-90, 21-4-90, 27-4-90, Febrero de 1991, etc.)

Ver diarios del 16-6-90 en adelante. "*Clarín*", el 19-6-90, llama a Santos el "justiciero del estéreo". Recordemos el respaldo conmovido de Neudstat...

Ver diarios de octubre - noviembre de 1990.

Es interesante ver cómo maneja "*Clarín*" estos temas: suele entrelazar 1) las nuevas referencias a las causas macrosociales con 2) reclamo de más seguridad (Ver "*Clarín*", 31-9-90): "más seguridad y más justicia" y 3), profusión de imágenes, títulos y encuestas a las personas que han sufrido o pueden sufrir hechos de violencia delictiva, que por su gran influencia psicológica ponen, más allá de los análisis, el acento causal esencial y primero de las víctimas-victimarios. Los aspectos 1) y 2) se notan en las referencias a la "Violencia deportiva" y las "barras bravas" ("*Clarín*" 19-12-90). Un ejemplo mayúsculo del aspecto 3) se puede ver en el "*Clarín*" del 5-8-90. Sobre imágenes, fotos y dibujos estremecedores, planean los títulos: "La aventura de volver a casa en tren o colectivo", "Viaje al fondo de la noche", "De a pie y mal acompañado". Las descripciones y respuestas a encuestados son lamentable-

- mente tan ciertas como la ausencia de toda profundización causal macrosocial y esencial.
- ²² "*Clarín*" 18-2-88, "...la llamada "masacre del Dock Sud" "fue similar al caso Budge", "*Página /12*" 13-2-88,etc. En todos los casos, los asesinos eran policías.
- ²³ "*Clarín*", 29-11-87 y 23-7-88.
- ²⁴ J. Godio, "*La semana trágica de enero de 1919*". Ed. Hyspamérica, Bs.As., 1986.
- ²⁵ Ver O. Bayer, op.cit.
- ²⁶ Ver los niveles de determinación en F. Berdichevsky, trabajos citados ya, en torno a las orientaciones de la personalidad (citas (19), (26),etc. Sus antecedentes filosóficos están en "*La ideología alemana*", Ed. cit.; en las "*Tesis sobre Fuerbach*", C. Marx, en C. Marx y F. Engels, *Obras escogidas*, Ed.Cartago, Bs.As., 1957, pág. 713; en las obras de L. Séve ya citadas. Su abordaje psicológico puede verse parcialmente en las obras de L. Vygotsky y A.N. Leontiev ya citadas, y en otros autores de similar orientación.
- ²⁷ Estos conceptos proceden fundamentalmente de L. Vygotsky y fueron desarrollados por sus continuadores.
- ²⁸ A.R.Luria, "*Conciencia y lenguaje*", Ed. cit., N. Chomsky, "*Reflexiones sobre el lenguaje*", Ed.cit.
- ²⁹ Ver trabajos de Portantiero y Aguinis ya citados.
- ³⁰ Más allá de nuestras discrepancias sobre la interpretación de los contenidos simbólicos, resaltamos las coincidencias en torno a las defensas y las represiones en relación con el inconsciente, que pueblan de aportes riquísimos las obras de S. Freud. Ver S. Freud, "*Obras completas*", Ed. Biblioteca nueva, Madrid, 1967, en Tres Tomos.
- ³¹ Así figura en el "*Santa Fe I*".
- ³² Ver R. Grana, "*Marginación y extrema pobreza*", Cuaderno N° 2, Ed Liber/Arte, 1989
- ³³ Son más que típicas al respecto las intervenciones de dichos profesionales en los Congresos de APSA, por supuesto con excepciones valiosas.
- ³⁴ Ver R. Grana, Ed. cit., y A. Gravano, "*La identidad barrial como producción ideológica*", Ed. Folclore americano, Bs.As., 1988.

CAPITULO V

Acción psicológica y obsesividad masiva paralizante

Hi per inflación, tarifazos y obsesividad masiva

ESTE capitulo será breve. Corresponde a zonas de acción psicológica limítrofes con o integrantes de aspectos psicológico-sociales de naturaleza *conflictiva y neurotizante, a menudo objeto de la psicología clínica personal o grupal*. Su desarrollo excede este libro, y requiere tal vez otro tipo de publicación. Pero lo incluimos aquí por su flagrante vigencia en la Argentina contemporánea y su manipulación psicológica desde el poder.

Abarca pasados recientes, pero que en cualquier momento pueden ser presentes o futuras, de manera repetitiva manifiesta o con equivalencias menos transparentes. Se trata de situaciones psicológicas colectivas y personales vividas durante la violencia antipopular "hiperinflacionaria" o por tarifazos en alud. La política monopolista en este plano alcanzó una ferocidad delirante contra el pueblo.

Se venían gestando situaciones previas en esa dirección: clima creciente de inseguridad social; pérdida de conquistas y perspectivas laborales y sociales en general; carencias de fuentes de trabajo y de condiciones dignas para el mismo; caídas brutales del poder adquisitivo y tantos otros efectos sociales de la tendencia del bloque dominante, antagónicamente

hostil a reclamos populares básicos. Las estabilizaciones üe precios eran siempre precarias, precedidas o sucedidas por brotes inflacionarios o tarifazos y "ajustes" crecientes en espiral sucesiva.

En febrero de 1989, se produce la "disparada" del dólar y, poco más adelante, la carrera loca de remarcaciones oceánicas por segundo. Aclaremos que con "Dólar bajo" y menor tasa de inflación, puede producirse un shock parecido, por ejemplo ante la caída veloz en el mercado de trabajo: fenómenos aparentemente opuestos son en realidad péndulos de un mismo plan recesivo y antipopular.

En este clima, se produce la situación relacionada con los supermercados, rotulada como "asalto" a los mismos, cuyos aspectos de acción psicológica ya fueron analizados.

Además, en ese período, alcanzó niveles muy intensos un clima psicológico-social que los bíSques dominantes suelen provocar de modo indirecto como consecuencia objetiva de su política. Pero también intentan producir al mismo tiempo efectos psicológicos paralizantes a nivel masivo: *la misma medida objetiva contra el pueblo, provoca en él respuestas subjetivas que paralizan su contraofensiva eficaz. Acción psicológica perversa y alienante si jas hay.*

Se trata de momentos que hemos vivido todos los que integramos el pueblo: la carestía de los productos necesarios para vivir ya no como el mundo contemporáneo y los recursos o hábitos de nuestro país lo exigen y posibilitan, sino para la sobrevivencia biológica. La propia reproducción de la fuerza de trabajo quedó comprometida. La política monopolista llegó a tales límites de salvajismo, que su "hipercapitalismo" incluyó como nunca el afán de destruir al resto de la economía nacional. Así, un rasgo típico del capitalismo como es el de utilizar la reproducción de la fuerza de trabajo para obtener plusvalía, fue prohibida a inmensos sectores de la población. Es el colmo de un capitalismo dependiente y concentrado, que arroja de la producción capitalista al resto. Por supuesto, la crítica a este capitalismo salvaje no significa de nuestra parte, ni mucho menos sino todo lo contrario, la defensa de un

presunto capitalismo "humanizado" como mal menor... Aclaramos esto porque en paneles y otras intervenciones donde abordamos estos temas, amigos o compañeros de lucha popular nos interrogaron con suspicacia al respecto, ante nuestra sorpresa.

Si la primera escalada agresiva afectó la posibilidad de la alimentación, el transporte, la salud, la vivienda y servicios esenciales, con una carestía acelerándose por horas, la segunda ola correspondió a los tarifazos. En tales condiciones, la actividad psíquica, tanto en su polo interno como en su relación con el mundo, sufre desajustes graves. La inseguridad, la incertidumbre sobre la posibilidad de sobrevivencia o de resguardar un nivel de vida mínimo-variable según cada sector popular-, la preocupación extensiva al destino de los seres queridos, provoca cuadros de angustia, descompensaciones depresivas, temores graves y vivencias obsesivas que en muchos casos llegan a convertirse en neurotizaciones o, más allá, en neurosis más reactivas o permanentes, con efectos residuales. Nos ocuparemos especialmente de *desarrollos fóbico-obsesivos*, donde no es fácil discernir entre descompensación, conflicto, neurotización y neurosis.

La inestabilidad objetiva se convierte en desestabilización subjetiva. La incertidumbre severa se conjuga con *la imposibilidad de programar*. Y la personalidad necesita, para desarrollar y orientar su actividad, de un *determinado equilibrio entre estabilidad presente, variaciones dinámicas y posibilidades de anticipación* (como fantasías, proyectos o programas). Uno de los bloques funcionales esenciales de la actividad psíquica es el encargado de la programación intencional, tema desarrollado muy sagazmente por A.R. Luria, aunque este autor, con quien tuvimos la suerte de compartir preocupaciones y aprender de su sabiduría, destacó los factores racionales y concientes por sobre rasgos emocionales e inconscientes'.

En el clima que estamos comentando, los procesos psicológicos que correlacionan de modo a la vez coherente y contradictorio *estabilidad, variación y anticipación*, estaban seriamente comprometidos, y abarcaban tanto el presente como el futuro inmediato y el más alejado. En observaciones hechas

durante el trabajo profesional compartido con los Dres. Juana Aizen y Jorge Winocur, estudiamos sobre todo los aspectos conflictivos y psicológico-clínicos de esta situación². Pero *las perturbaciones, incluso neuróticas o con deslizamientos limítrofes con la psicosis, no constituyen más que el espejo cualitativamente multiplicado, aunque específico, de fenómenos que afectaron a la gran mayoría del conjunto popular.*

Partiendo de estas situaciones, es frecuente fluctuar entre los dos extremos del péndulo, no sólo en los medios de propaganda masiva, sino en sectores especializados: o bien la causa de estos estados residiría en *tendencias neuróticas ocultas*, donde las incidencias macrosociales sólo jugarían un papel revelador o desencadenante; o bien *las gravitaciones sociales serían las determinantes, pero con un efecto tan perturbador*, que provocarían *una suerte de neurosis colectiva*. Esta última tendencia, como descompensación coyuntural, se observa efectivamente en numerosos casos. Pero para la acción psicológica, *la neurosis colectiva termina siendo la responsable principal de la zozobra social objetiva y subjetiva*. Es una *variante de inversión y psicologización*, que se agrega a las ya descritas.

Ambos polos del péndulo terminan coincidiendo en atribuir un papel determinante a *la "sociedad enferma"*. Con lo cual, volvemos al viejo engaño de *la mentalidad colectiva como responsable de las crisis y contradicciones sociales*. Describimos a continuación algunas sucesiones típicas de la situación que nos ocupa.

La carrera delirante de precios, a la que luego sucedería la de los tarifazos, ya bajo el menemismo, fue creando una situación donde lo que se desmoronaba no era sólo el futuro mediato o la recuperación de niveles anteriores, sino el diario sobrevivir. Esta incertidumbre grave se concentró en hechos objetivos: precios vertiginosamente incontrolables (en su apariencia manifiesta, por lo menos) y acompañantes como las variaciones del dólar y otros componentes, sagazmente azuzados por la "gran prensa" que suele manejar estos dramas de modo deportivo, con descripciones e imágenes a título de espectáculo, sin ahondar en sus causas y remedios.

La concentración en los precios no sólo se explica porque ellos fueron, objetivamente, la encarnación flagrante del crítico cuadro social, sino por *fenómenos de desplazamiento psicológico hacia el objeto de incidencia inmediata, concreta, urgente y vital*. Adquiere entonces tal envergadura que *impide el intento de analizar sus causas*, y por lo tanto, de poder actuar o incidir sobre las mismas. Se produce una *paradoja propia de ciertos desarrollos obsesivos: la incoercible compulsión hacia el objeto impide conocer su especificidad y sus contextos*. Los medios masivos conocen teórica o empíricamente estos fenómenos. Y cuando pareciera que se hacen eco del drama popular, esto es cierto sólo en mínima parte: se trata más que a menudo de máscaras de la acción psicológica: *recoger el estado de ánimo popular, multiplicarlo con frases e imágenes*, y contribuir de este modo a que las referencias a causas más profundas y alternativas válidas, queden soslayadas, diluidas o remitidas a complejos e inciertos análisis especializados, con sus códigos cerrados.

En esos días, la angustia y el comentario acerca de los precios fue ocupando la mente de las personas, ante la visión de los mismos en los negocios, en los diarios o la tevé, en conversaciones familiares, entre amigos y vecinos, entre la gente en general; es decir, entre desconocidos pero acercados por la violencia de la situación. Se creó así una situación propia de algunas sucesiones fóbico-obsesivas: *el pensamiento implacable, incoercible, acerca de los precios, en interacción recíproca con estados de ánimo que recorrían todos los matices de la angustia -inclusopánica-*, la descompensación depresiva, la irritabilidad y el desasosiego y, sobre todo, el *temor con fuertes deslizamientos fóbicos como contenido de reiteraciones obsesivas*, desplazadas además sobre la relación del sujeto con sus semejantes. ¿Quién, entre nosotros, no vivió en mayor o menor grado alguna de estas situaciones? Sólo se exceptuaron quienes se beneficiaron con las mismas. Para el resto, ha sido más que generalizada, con incidencia en los vínculos amistosos, familiares o laborales.

La concentración obsesiva en los precios de productos indispensables que no podían adquirirse en planos masivos,

hecho tal vez primero por su magnitud en nuestro país, por lo menos en cuanto a envergadura y globalización, se encarnaba en torno a productos esenciales y elementales, que no sólo producimos en vasta escala, sino que poseemos una tradición nacional y mundial en ese sentido: leche, pan, carne, fideos, yerba...sin hablar del resto alimentario o de los demás aspectos, tales como medicamentos, alquileres y servicios, vestimentas, etc. La alimentación de hijos y adultos parecía no sólo encontrarse al borde del abismo, sino que cayó en él para vastos sectores populares más desposeídos. La explosión de los supermercados tuvo que ver con esta situación y se acompañó de múltiples fenómenos psicológico-sociales, objeto de manipulación psicológica. Ahora nos estamos ocupando del componente fóbico-obsesivo, sobre todo, en sus manifestaciones y efectos generales.

En aquellos momentos, el análisis causal más profundo del porqué la deshumanización monopolista llevó a esa situación, ocurrió en algunos círculos de elaboración avanzada, aunque incluso allí faltaron abordajes sistemáticos de los fenómenos psicológico-sociales y de su manipulación. Pero no sólo por muchos motivos (no sólo debidos a trabas desde el poder sino a falencias de la propia izquierda) no se difundieron en escala popular, sino que incluso cuando ello ocurría, su eficacia sobre el estado ánimico era muy relativa. Este estado no dejaba, por supuesto, de afectar a quienes trataban de elaborar la situación en planos económico- políticos o psicológicos.

La obsesividad en torno a los precios, junto con el mazazo objetivo correspondiente, fue vaciando el contenido de muchas vidas. Pero ello no sólo en cuanto a la carencia concreta de los productos. Se fue empobreciendo también el contenido de ideas, actos y comunicaciones interpersonales. No se hablaba de otra cosa que no fueran los precios, no se pensaba ni imaginaba otra cosa que este tema recurrente. El sabor de la carne, los platos a preparar con alguna pasta, el aroma de un condimento, la vestimenta cotidiana, el contenido de una película vista en tv o en el cine, todo ello quedaba vaciado. Y no sólo por la imposibilidad de su adquisición, sino incluso cuando se llegaba a adquirir un producto, no era pensado,

sentido o comentado según sus propiedades, sino en relación con su precio. El vaciamiento de la vida psíquica abarcaba tanto la vertiente externa, de relación con el mundo concreto, como el mundo interior y por consiguiente, la comunicación con los semejantes. La más que justificada obsesión arrojaba así velos inhibitorios sobre toda otra cuestión, incluyendo el análisis causal más hondo de la situación.

Los demás temas de la vida, las demás actividades, resultaban imposibles de realizar o bien relegadas y cumplidas mecánicamente. Su efecto compensatorio resultaba débil o nulo. En estas condiciones, pudo observarse con cierta frecuencia el *aislamiento* de las personas, la introversión, la tendencia a no pensar con mayor profundidad sobre la cuestión para no aumentar la perturbación, lo que paradójicamente favorecía la recurrencia obsesiva al tema de los precios o tarifas. Sufrió la comunicación del sujeto consigo mismo, con los miembros de su familia, con sus amistades o grupos de referencia habituales. Esto no sólo se refiere a los contenidos, sino en cuanto a la tendencia concreta, a menudo no del todo conciente, a no encontrarse con los demás para no transmitirse unos a otros la angustia obsesiva multiplicada por la comunicación.

Así se produjeron zonas y momentos de parálisis, con rumiaciones obsesivas impregnadas de marcados contenidos fóbicos. La vivencia fóbica de la situación adquiriría una dimensión monumental que paralizaba la acción y el pensamiento no sólo para continuar de modo relativamente eficaz las actividades, sino para encontrar los caminos colectivos aptos para superar en profundidad esta situación.

Ante un lenguaje que *pareciera predominar en niveles psicológico-clínicos*, insistimos en que no sólo las neurotizaciones fueron muy frecuentes, sino que constituyen el *espejo multiplicado* de situaciones que afectaron y afectan a vastos conjuntos populares, en climas equivalentes. No podemos, además, evitar su percepción conmovida, porque nosotros mismos, integrantes de nuestro pueblo, pasamos en mayor o menor grado por momentos similares.

Se creó así una triple cadena: 1) *El primer eslabón, macrode-*

terminante en la sucesión, *estuvo a cargo del bloque dominante*, y sus políticas o contradicciones coyunturales. Porque como hemos dicho no sólo se trató de políticas objetivas, sino de utilizar el shock de precios y tarifas *para producir en la población una estupefacción paralizante*, una parálisis de tinte fóbico-obsesivo, asestando al pueblo un mazazo tras otro como ocurre en combates contra enemigos en repliegue; si no derrotados, por lo menos con una correlación de fuerzas muy desfavorable. La imagen no es casual: *el bloque dominante actúa frente al pueblo como el sector dirigente, incluso el militar, de un país invasor y ocupante*. De este modo, el pueblo no sólo aceptaría por pasividad, no por acuerdo (todo lo contrario) estas situaciones, para luego respirar aliviados si la agresión revierte mínimamente, soslayando la cuantía de lo perdido. Y resignando el derecho no sólo al rescate de niveles de vida pasados, sino y sobre todo a los que el pueblo tiene derecho en el presente y el futuro.

2) *El segundo eslabón corrió a cargo de los medios masivos de dijudación*. Aparentando identificarse con la angustia popular, *no hacían más que repetir y multiplicar* (salvo publicaciones avanzadas)/*av aspectos y efectos obsesionante* sin aportar ideas sobre las causas y menos aún sobre alternativas concretas de sentido popular. Los análisis especializados, como siempre, se redactaban en lenguajes no aprehensibles, sin el acompañamiento de imágenes conmovedoras, y en general se remitían a zonas parciales, cuando no equívocas, eludiendo clavar la atención en la esencia del cuadro. La posibilidad de actuar desde el pueblo para resolver de otro modo la cuestión, brilló por su ausencia, obviamente. Es tarea que corresponde a los movimientos populares y a sus medios de comunicación alternativos.

3) *El tercer eslabón corrió a cargo de las propias víctimas*: no sólo sufrieron la situación, sino que su estado de ánimo y condiciones psicológicas en general, las llevó a menudo a *multiplicar en ellas mismas y en sus semejantes, los efectos buscados por los monopolios y su acción psicológica, repitiendo de modo descompensante los actos de sus agresores*, donde la propia queja inoperante integra la maniobra, y se

asocia al efecto manipulado desde los medios. La queja por la situación, no acompañada de su análisis en profundidad y de la contraofensiva popular, no permite advertir que se está procediendo como el bloque dominante lo pretende: lo manifiesto, la crítica, oculta lo profundo, la adaptación a la acción psicológica.

En este clima de desesperación, depresión o angustia, en vastos sectores populares suele aparecer el anhelo ferviente de que ocurra algo mágico para que la situación se alivie. Sobre todo, si no existe un movimiento popular alternativo y avanzado en expansión, como es el caso de nuestro país, donde la recomposición del campo popular y de las fuerzas de izquierda se encuentran en momentos iniciales, difíciles y en medio de la crisis mundial del socialismo.

Aparecen entonces expectativas, actos o rituales mágico-religiosos, místicos en general. El análisis profundo y de clase, los caminos combativos existen en alguna medida, pero predomina en ese momento la necesidad mágica de creer en los redentores. Entre los supuestos salvadores, figuran quienes encarnan política o económicamente a los verdaderos responsables del drama. Es una demostración más de la falacia de la "teoría" según la cual, "tanto peor, tanto mejor", en el sentido de que una agravación máxima de las condiciones de vida de un pueblo serían un modo eficiente de llevarlo a formas superiores en cuanto a luchas y objetivos. Al margen del desprecio paternalista y deshumanizado al pueblo que estas opiniones suponen.

Pero también es posible la canalización o desplazamiento, como lo demuestra la historia mundial y local, hacia propuestas "ordenancistas" también religioso-carismáticas, con paternalismos populistas y autoritarios, con mayor o menor máscara nacionalista (que puede confundir a sectores sinceros civiles e incluso militares, sobre todo de menor graduación y origen popular), capaces de llegar a niveles de terrorismo fascista, arrastrando a sectores populares muy castigados y de bajo nivel de conciencia social.

Es cierto que es necesario y posible superar parálisis o

desplazamientos alienantes: una chispa puede encender la pradera, como en el estallido social de los supermercados. Pero lo fundamental es lograr respuestas populares combativas de otra calidad social y política. La conjugación entre saturación, repudios y broncas populares totalmente justificados y una acción del bloque avanzado capaz de convertirse en vanguardia real, consustanciada y legitimada por el pueblo, puede revertir los acontecimientos, en momentos más cercanos o mediatos. Este proceso incluye aspectos políticos, ideológicos, económico-sociales, culturales y psicológico-sociales. Nosotros, en este trabajo, pretendemos aportar algunas reflexiones sobre estos últimos, sobre todo en el plano de la acción psicológica.

Ver obras citadas de A.R.Luria y especialmente su libro "El cerebro en acción", Ed. Fontanella, Barcelona, 1974.

"Emergencia social crónica y personalidad", a presentar en próximos eventos psiquiátricos o psicológicos.

Parte II
Acción psicológica,
ideología y cultura
en el menemismo

reposiciones previas

EN ESTA PARTE *no nos referiremos a la globalidad de la labor ideológica del menemismo*, de su expresión en los aparatos e instituciones ideológico-culturales y de su manipulación como acción psicológica. Nos centraremos en mostrar la articulación de estos tres aspectos dentro de la *atención preferente a la acción psicológica, en torno a determinados campos*. Este límite no sólo se debe a nuestra intención rectora en este libro o a razones de espacio, sino a que planos tan abarcativos requieren un trabajo interdisciplinario que desborda ampliamente nuestras posibilidades personales. Incluso en el terreno de la acción psicológica, muchos temas centrales quedarán fuera de estas páginas. Se trata más bien de incitar a trabajos de personas o grupos que enriquezcan, rectifiquen o polemiquen con nosotros en esta dirección.

Nos concentraremos, entonces, en algunos problemas que corresponden, con los límites lógicos, a nuestras posibilidades de análisis. Ellos se refieren: 1) a las *estrategias ideológicas locales del menemismo y a su vinculación con orientaciones supra >' antinacionales*, sobre todo desde el imperialismo norteamericano, a partir de los documentos conocidos como "Santa Fe I" y "Santa Fe II"; 2) a *la relación entre estas estrategias y el uso de la acción psicológica en la propaganda política del menemismo-*, 3) a *ciertas manifestaciones ideológi-*

cas y de política cultural del menemismo, a la vez específicas y muy ligadas con los puntos previos. Las abordaremos también desde su utilización como manipulación psicológica de la opinión pública.

Estas reflexiones tienen en cuenta publicaciones teóricas o periodísticas sobre el tema. Pero, ante todo, hemos tratado de analizar y decodificar desde nuestro ángulo de trabajo *los propios discursos oficiales del menemismo*, sea por boca de su titular, sea a cargo de funcionarios del elenco gubernamental. Además, pero no en último lugar, hemos partido del intento de percepción de la realidad argentina, *en el contacto vivo* con diferentes sectores populares, en particular con su intelectualidad. dado nuestro ámbito de trabajo (labor psicoterapéutica. grupos de indagación en psicología clínica v social, clases, paneles, mesas redondas, cursos, conferencias, seminarios, grupos de estudio sobre teoría y política culturales, etc.). Nos ha favorecido, en particular, nuestra participación en las Jornadas "Argentina Ahora - jornadas de discusión", organizadas por Liber/Arte, donde escuchamos y aprendimos aportes y tomamos en cuenta numerosos interrogantes en estos campos. También nos han enriquecido las opiniones vertidas en los núcleos de trabajo sobre teoría y política de la cultura, que funcionan en Liber/Arte y en la Fundación de Investigaciones Sociales y Políticas (FISYP).

Hemos tratado, aunque fuera de una manera parcial y aproximada, de responder al por qué de ciertos rasgos y contenidos, en cantidad y calidad, de la acción psicológica menemista. A sus raíces y razones de clase -por lo tanto ideológicas-. Por ejemplo, la psicologización de las relaciones sociales y la "desideologización" son instrumentos ya usados por el alt'on-sinismo y por diversas variantes ideológicas de la cultura dominante en escala mundial. Pero en el menemismo encontramos tanto la continuidad con estas y otras modalidades, como peculiaridades muy marcadas. Ellas tienen que ver con la magnitud oceánica de las *contradicciones e inversiones entre el mensaje manifiesto o explícito del menemismo, enmascarado como continuidad actualizada de las banderas histórico-nacionales y populares del peronismo, y los trasfon-*

dos de su discurso, donde tanto en los subtextos como en sus vínculos con la realidad social, la esencia radica en una voraz política adversa a los intereses nacionales del pueblo, trátase ante todo del peronismo, o de los sectores populares en general. El recurso en vasta escala al antagonismo entre las analogías externas y la médula real o a modalidades de pensamiento mágico y de emocionalidad irracional, místico-religiosa, tienen que ver con aquella extrema disociación.

La cultura dominante fapela a las más diversas disciplinas y a la intelectualidad, tanto en el propio ámbito cultural como en su extensión al pueblo, como parte de la batalla por obtener consenso para el sistema capitalista dependiente, en su faz particularmente regresiva actual. Esta instrumentación implica enlazar por los menos tres áreas, cuya imbricación es tan imponente como sutil y no transparente: 1) *El empleo de las más diversas ramas de la cultura* (ciencias, artes, técnicas y profesiones diversas, instituciones de enseñanza, medios masivos de difusión, etc.) para la batalla ideológico-política, enmascarando los contenidos de clase mediante la acción psicológica, en este caso del menemismo. 2) *La política cultural destinada a las vastas masas.* 3) *La política orientada hacia la intelectualidad y sus lugares de presencia y de trabajo* (donde podríamos incluir, por su peso propio y su papel en la difusión de ideología, a las clientelas culturales específicas). Esta política tiene en cuenta al mismo tiempo a la intelectualidad como integrante de la sociedad y su papel en la producción y difusión de la ideología en el seno del pueblo, lo que vincula a este punto íntimamente con los dos primeros.

Es conocido, desde Marx, Lenin, Gramsci o Agosti, que la intención de las clases dominantes es convertir a la intelectualidad tradicional, a los especialistas clásicos o modernos, en empleados ideológicos, económicos y políticos orgánicos del sistema. Por eso, siempre existirá un sector de la intelectualidad que de modo más o menos conciente o adaptativo, actuará en ese sentido. El menemismo no escapa, lógicamente, a esa regla. Pero en relación con el resto, es decir, con la mayoría intelectual que por intereses objetivos y potencialidades subjetivas puede revistar dentro del campo popular -y los más

avanzados, integrar las fuerzas motrices revolucionarias-, la situación comentada exige conjugar la labor ideológica y política general, con la destinada a la intelectualidad. Sobre todo, porque ante la crisis de una expectativa, a menudo gran parte de la intelectualidad ingresa en la zona del repliegue crítico pero escéptico, del retorno a caminos previos que permanecen dentro del proyecto dominante u otras variantes adversas a la necesaria integración de la intelectualidad en las batallas ideológicas y políticas del pueblo, de sus caminos hacia un poder de contenido social cualitativamente superior.

CAPITULO I

Estrategias ideológicas del menemismo

1. Continuidad, ruptura y especificidad en el menemismo

a> Naturaleza de clase del menemismo'

CONVIENE precisar, de entrada, que la designación de "menemismo" no es casual. No se refiere *al uso cómodo de una palabra para designar la gestión política de un gobierno recurriendo al apellido del titular*. Con la expresión "menemismo" queremos destacar su *diferencia cualitativa con las tendencias históricamente presentes en el peronismo*, en particular aquellas conquistas objetivas favorables a los intereses populares (lo que no significa, ni mucho menos, propiciar una nostalgia acrítica de sus hondos límites y distorsiones de clase). Conquistas que se encarnan en la subjetividad social de las masas peronistas como *banderas históricas nacionales y populares*.

La continuidad en relación con el peronismo reformista (con sus logros parciales y sus palideces) consiste, en lo esencial, en la no superación revolucionaria del capitalismo dependiente: además sus rasgos esenciales sitúan al menemismo en las antípodas del peronismo revolucionario.

El abandono de cualquier atisbo reformista, de toda atención al poder adquisitivo del pueblo, al mercado interno, al papel del estado en cuanto a sus funciones sociales de sentido popular (salud, vivienda, etc.), indica una diferencia contradictoria y tajante con aquellas banderas nacionales y populares, y no sólo con las más avanzadas, propias del nacionalismo revolucionario peronista. La degradación nacional, derechista y recesiva de la burguesía hegemónica en la cúpula peronista y ante todo en su rostro menemista, neoconservador-liberal, explica tanto su carácter de clase como aquellas diferencias y contradicciones. La integración menemista en el bloque dominante, en la dominación de las multinacionales, del imperialismo y sus variantes de transnacionalización, de los monopolios y las clases hegemónicas locales en general, se va haciendo más flagrante mientras vamos escribiendo este trabajo.

En relación con el alfonsinismo, no cabe duda que existe la continuidad en cuanto al dominio del poder en manos del bloque monopolístico burgués, donde se entrelazan grupos locales y multinacionales imperialistas en las condiciones actuales del capitalismo dependiente. Los cambios y forcejeos por la hegemonía dentro de tal bloque no afectan la esencia de su sistema de dominación, aunque cualquier análisis profundo no puede ignorarlos.

Tenemos en cuenta que el *neoliberalismo conservador*, ya en crecimiento veloz desde Celestino Rodrigo, con el salto cualitativo impreso por Martínez de Hoz durante la dictadura fascista última, no sólo continuó, más allá de maquillajes y diplomacias, bajo el alfonsinismo; para culminar durante el menemismo si cabe el término, con los Alsogaray en posiciones de gobierno. Podríamos hablar, en ese sentido, de continuidad bi o tripartidista. El menemismo es todo ello, pero algo más, con peculiaridades específicas.

Ante todo, *la composición social de las bases que votaron al menemismo*, corresponde a los sectores más oprimidos de nuestra clase obrera, de nuestro pueblo. Son, precisamente, los más castigados por la política menemista actual, recesiva, de "factorización exportadora", de nuestro país, anti "mercado internista". Es cierto que se van produciendo zonas de desconfianza y de lucha, de "puebladas" contra esta política, tanto en lo económico-social como en las batallas contra el Indulto a los cabecillas del genocidio, votos castigo como en la Pcia. de Buenos Aires (con motivaciones polimorfas, sin embargo), huelgas de estatales contra las privatizaciones y otros fenómenos de resistencia y cierto grado de contraofensiva. Pero su canalización hacia vías superiores no es espontánea. El caso Bussi en Tucumán, y las adhesiones a Seineldín o Rico de algunos sectores populares (y de suboficiales del ejército) muestran que el descontento popular no desemboca fácilmente en movilizaciones avanzadas.

Sin desconocer que la política menemista castiga a todos los sectores populares -clase obrera y sectores más desposeídos en general, intelectualidad popular, pequeña y mediana burguesía urbana y rural, capas medias en su globalidad-, *la contradicción entre los sectores populares más azotados por la política del menemismo y la gestión de éste, es flagrante, como principal contradicción política*, entre los intereses, sentimientos y banderas históricas nacionales y populares y el menemismo. *La continuidad con el alfonsinismo, ya citada, no permite soslayar estas diferencias particulares.*

Dentro del policlasismo peronista, cupieron corrientes de derecha, fascizantes y tendencias de izquierda, nacionalistas y creyentes, con fuertes aportes marxistas, que más allá de aciertos o errores, se movilizaron y combatieron bajo banderas peronistas para una perspectiva de liberación nacional y social de contenido revolucionario. Esta tendencia, pese a sus inestabilidades y derrotas, a su crisis actual, pertenece no sólo al pasado, sino, con las reactualizaciones positivas o críticas que corresponden, al futuro posible dentro del bloque histórico popular avanzado.

Pero fue evidente *la gravitación principal de tendencias al*

nacional-reformismo, de tipo distributivo, que impregnaron con su color dominante al mismo, sobre todo en cuanto a la vida popular, donde se incorporaron de uno u otro modo a su herencia cultural. Las vacilaciones o claudicaciones, los rasgos de clase del propio Perón, la condición burguesa de nuestro país, en sus sectores más calificados, que cuando las contradicciones se agudizan se subordinan o asocian con el bloque hegemónico y el imperalismo que lo integra, constituyen datos ciertos acerca del comportamiento de la burguesía en el país y dentro del peronismo. Pero tampoco es posible subestimar *el papel jugado por la gestión estatal durante importantes periodos de la gestión peronista, con ciertos recortes a la prepotencia monopolista, orientaciones hacia el mercado interno, aliento al poder adquisitivo de vastos sectores populares* que lograron disfrutar de importantes conquistas sociales.

Los rasgos de "palidez nacional" de nuestra burguesía presente sucesivamente en la hegemonía peronista, poseen sin duda una continuidad que en la evolución crítica, explican tanto actitudes del propio Perón -por ejemplo durante el Navarrazo-, como el sucesivo predominio del lopezreguismo y de Isabel Martínez. En ese sentido, el menemismo es la variante que continúa la descomposición de los sectores dirigentes del peronismo hacia la claudicación neoliberal y conservadora actual. Pero tal continuidad, precisamente, entra en colisión tajante con aquellas banderas y logros antes citadas. Es lo que no ve el alfonsinismo de P.Giussani, quien en "Menem - su lógica secreta"² sólo advierte la continuidad, pero no la esencial contradicción. Además de su tendencia a psicologizar, a su turno, los hechos políticos, hasta el punto de que cuanto no puede negar la semejanza entre posturas de Alfonsín y de Menem, sólo atina a explicar que Alfonsín las hacía a disgusto de modo "disonante" con su conciencia mientras que Menem las realiza de modo "consonante" consigo mismo... Diremos que actualmente, en algunos sectores intelectuales de izquierda aparece la tendencia a disminuir la gravitación objetiva y subjetiva de aportes nacionales y populares desde el peronismo. El propio peronismo de izquierda no sería intrínseco del peronismo. Nos parece

236

que esta subestimación sectaria amenaza con reverdecer el viejo divorcio entre intelectuales de izquierda y sentimientos nacionales y populares que revistan bajo banderas peronistas; sin negar, obviamente, la crisis que en ese sentido provoca la actual política menemista.

En nuestra opinión, más allá del punto de partida histórico y de la hegemonía burguesa en la cúpula peronista, la gravitación de la presencia en el peronismo de las masas populares implica una base determinante cualitativa que, más allá de sus carencias, es imposible obviar como hecho de magnitud nacional.

En las vastas mayorías populares, se trate o no de sectores que actualmente tengan voluntad revolucionaria, *lo que permanece en su memoria histórica como aportes positivos y objetivos*, pero también en sus mitos, símbolos, anhelos y fantasías, incluso las no concientes, en su psicología social dominante, es el *peronismo como bandera nacional y popular*. Sólo así puede entenderse la contradicción tajante a la que hicimos referencia, sin omitir ninguna de las contradicciones objetivas y subjetivas dentro del policlasismo peronista y sus cambios históricos. *En ese sentido encarnado por los sectores populares del peronismo, el menemismo no representa la continuidad, sino el reverso, el versus, lo contrario de lo anhelado por aquellos sectores y por el pueblo en general.*

No puede ser de otro modo ante las consecuencias sobre el pueblo de la política de concentración y reconversión monopolista; ante el deterioro como clase nacional de la burguesía calificada; los procesos de desindustrialización y desconcentración obrera desde el punto de vista productivo, con sus efectos objetivos y subjetivos en cuanto al papel cuantitativo y cualitativo de la clase obrera en la lucha de clases; el crecimiento incesante del cuentapropismo empobrecido y de vastos sectores marginados a pesar suyo de la producción, la educación, la salud y otros derechos fundamentales; la orientación predominante del bloque burgués monopolista actual hacia la recesión, la agresión gravísima al mercado interno y al poder adquisitivo popular; la conversión potencial del país en una factoría exportadora coi. importación de lo debería

producir el país; el empobrecimiento hasta el ingreso en territorios dramáticos de miseria y desamparo social de millones de argentinos; la destrucción de la función social y nacional del estado (sin perjuicio de reconocer sus falencias y su uso previo por sectores explotadores) y tantas otras lacras cuya enumeración no tendría fin. Los ejemplos citados bastan para comprender la magnitud antagónica de la contradicción entre la política menemista y los intereses de la inmensa mayoría de la población. Y, en particular, de las vastas masas peronistas. Entre ellas, hay grados variables de crisis de identidad en relación con el peronismo, no sólo ante el proceder menemista, sino, en muchos casos, ante el peronismo como tal, en relación con la raíz de las contradicciones y crisis de su movimiento. Ciertamente es también que no pocas veces, desde la derecha, pero también desde la izquierda en sus distintas franjas, existió la tendencia a dar por extinguido al peronismo, en lugar de alentar la coincidencia entre los sectores revolucionarios, impensable en su efectividad sin la gravitación de las corrientes nacionales, populares, combativas y clasistas del peronismo. Tal extinción no ha tenido lugar hasta ahora, a despecho de proclamas, certificados de defunción prematuros y profecías apresuradas.

El carácter objetivamente antipopular y antinacional de la cúpula justicialista, del menemismo en particular; su encarnación descomunal de los intereses del capitalismo dependiente en su modalidad actual, no reformista sino derechista y recesivo; su expresión colmada como representante de las clases que integran el bloque dominante monopolístico con los rasgos citados, trepa desde la economía a los niveles de la superestructura política e ideológica, como concepciones de clase que orientan programas económicos o políticos y acciones concretas inspiradas, en su trasfondo esencial, por la ideología del *neoliberalismo conservador y cosmopolita*, totalmente entregado a los planes del imperialismo, ante todo norteamericano. El seudo "pragmatismo actualizado" y "desideologizado" o la falsa "amplitud pluralista", sólo son máscaras de acción psicológica que enmascaran aquellos intereses de clase y la correspondiente ideología antes citada.

b) Raíces y razones de la acción psicológica menemista

Lo DICHO explica peculiaridades esenciales del menemismo en la ideología y la cultura. Pero, sobre todo, el *recurso desplegado a la acción psicológica y a modos de la misma* donde predomina el imponente enmascaramiento de los intereses de clase reales, del sentido concreto de la ideología. El ocultamiento no sólo de la ideología real, sino de la propia ideología como tal. Es decir, *la famosa "desideologización"*. Y el recurso a *las formas más irracionales de la psicología social* al servicio de la acción psicológica, en su faceta místico-mágico-simbólica impregnada de connotaciones religiosas. Es preciso, como lo hacemos siempre, diferenciar las zonas valiosas del credo, el pensamiento, la moral, los actos o símbolos religiosos, de su manipulación por la acción psicológica y por el menemismo en particular. O, también, a una gama interminable de técnicas de manipulación citadas en la primera parte de este libro, cuyo examen bajo el menemismo estudiaremos después. Todas ellas tergiversan de modo mayúsculo la real ideología de clase del menemismo, así como la verdad acerca de las causas del drama argentino, y por ende, de los caminos para su auténtica superación.

Siempre ha existido, en la ideología y la cultura dominantes, la pretensión de expresar los intereses de toda la nación. Es conocida, sobre todo en la etapa de ascenso social de clases que disputan la hegemonía, su aspiración a representar al conjunto social, a la identidad nacional global. En países dependientes, es clásica la presentación de la ideología, el pensamiento en general de sectores nacional-burgueses y pequeño-burgueses, como encarnación global de una "ideología nacional" supra-clasista, o de un pensamiento nacional "supraideológico". En ese sentido, han sido diferentes hasta el antagonismo los contenidos de clase reales, subyacentes en la célebre expresión "ser nacional", en nuestro país. Han sido distintos, también los grados de velamientos de las contradicciones e intereses de clase dentro de la "amalgama nacional". En algunos casos, la

pretensión de representar al "ser nacional" partió de sectores partidarios del statu-quo conservador y oligárquico, sin desmedro de reconocer la validez de afirmaciones y rescates suyos en torno a tradiciones y hábitos nacionales. En otros casos, se trató de coincidencias ciertas, aunque parciales y más o menos temporarias y sembradas de contradicciones, entre la burguesía nacional calificada, lapequeño-burguesía no liberal sino imbuida de ideas nacionalistas, y el resto de los sectores populares. La relación clase-nación ha sido analizada entre nosotros, con aciertos y carencias, desde la izquierda marxista ante todo con H.P. Agosti, o desde el nacionalismo popular avanzado, con J.J. Hernández Arregui, A. Jauretche y tantos otros.

En lo que hace a las vastas mayorías obreras y populares, el sentimiento nacional, antioligárquico y antimperialista, si hasta ahora no llegó a predominar como correlato de un pensamiento nacional revolucionario, encontró en vastos períodos del peronismo una franja *de correspondencia real entre el programa político del peronismo* (sin soslayar ninguna de sus contradicciones internas) *y los intereses populares*, en cuanto a bienestar material concreto y efectivos avances sociales. Ello es tan cierto, en nuestra opinión, como las falencias de dicho programa y sus raíces de clase, aspecto aún no reelaborado a fondo por el conjunto popular. De todos modos, entre política, ideología y determinado nivel de intereses, anhelos y necesidades populares y nacionales, *entre programa y verdad*, existieron *grados variables de correspondencia efectiva*.

Ahora, por el contrario, *el antagonismo entre intereses populares y nacionales y la ideología, el programa real y la política concreta del menemismo es tajante*. La contradicción respectiva en el plano ideológico se torna abismal, las *cuotas de verdad desaparecen*, la superficie explícita es apariencia bajo la cual subyacen contenidos totalmente antinómicos con la autenticidad. La superchería reemplaza al argumento cierto y a la verdad concreta. Sólo así, decíamos, pueden entenderse algunas peculiaridades del procedimiento ideológico-cultural del menemismo y sus modos de acción psicológica. *Si en parte*

son continuidad del pensamiento del bloque dominante en el país y en el mundo (del capitalismo monopolista y dependiente, de las multinacionales y el imperialismo, de la cúpula del radicalismo y el ucedeísmo en el plano local), lo antedicho explica su fisonomía propia. Y el porqué del apelativo menemista, que supera la referencia al nombre personal para convertirse en algo que es específico dentro de la continuidad en la encarnación del bloque dominante. Y que no corresponde al peronismo tal como lo anhelan los sectores populares procedentes de este movimiento y como figuran en sus banderas y símbolos nacionales de raíz popular.

2. Nuevos cosméticos para la "desideologización"

el) Algunos antecedentes de la "desideologización"

Si **EL MENEMISMO** extrema el ocultamiento de su trastondo ideológico junto con la propia existencia de la ideología, posee sin duda antecedentes varios. Desde los velamientos propios del policlasismo -con variables de clase muy contradictorias que no admiten englobamientos-, pasando por las manipulaciones alfonsinistas, los ejemplos argentinos son caudalosos. Pero es conveniente referirnos a las estrategias del capitalismo mundial, del imperialismo, en este terreno, porque allí encontraremos el secreto de tantas orientaciones aparentemente "locales".

Probablemente, *el más célebre de los paladines de la "desideologización" sea Z. Brzezinski.* En su conocido libro "La era tecnocrática", este autor y político desarrolla una inteligente exposición de los cambios sociales objetivos y subjetivos derivados de lo que llama "era tecnocrática" (conjugación entre los impetuosos avances logrados por la tecnología y la

electrónica). Su crítica a los errores e insuficiencias del campo socialista de ese entonces, incluidas sus tergiversaciones dogmáticas y autoritarias en la teoría y en la práctica político-social, contiene un número importante de apreciaciones no sólo ciertas, sino coincidentes en puntos muy significativos con la autocritica actualmente en curso -con todas sus peripecias y regresiones dramáticas- en el propio seno de lo que constituía dicho campo.

Pero la conclusión a la que arriba el autor es que *todo ello sería indicativo del fin de ta ideología como "creencia institucionalizada", trátase de la religión, del nacionalismo o del marxismo*. f-n algunos países otrora con orientación socialista (por lo menos en la intención de sus integrantes más sinceros) donde hoy predomina el regreso al capitalismo, e incluso en la URSS (hasta esta sigla está allí en debate...), no escasean argumentos similares, sobre todo en relación con el marxismo. Para Brzezinski, "la complejidad científica y el escepticismo, reforzados por los efectos impresionistas de un creciente empleo de la comunicación audiovisual (la televisión). se oponen a las cualidades dogmáticas y sistemáticas de la ideología. En este sentido se puede hablar, por tanto, del "fin de la ideología"-.

La religión y la ideología corresponderían a tiempos en los que todavía "la realidad se podía encasillar dogmáticamente". Ahora, lo probable es que lo científico y lo espiritual sean sintetizados "en forma más personal, menos estructurada, con una definición más subjetiva". Como vemos, luego de una critica no subestimable a los intentos de encasillar dogmáticamente a la realidad desde la ideología, el autor propone a cambio el intento personal y subjetivo. La necesidad de tener en cuenta de modo cualitativamente superior a la subjetividad, por parte de los marxistas y de la izquierda en general, es indudable. Pero en Brzezinski *las relaciones entre estructura social, ideología y subjetividad son esfumadas* y al dogmatismo sólo sucede el intento "personal y subjetivo", *sin clases ni ideologías*.

Todo ello no implicaría *VA pérdida de importancia de las ideas e ideales políticos*. Lo que sucedería es que hoy está en curso

un "nuevo conflicto de ideas, pero no de ideologías institucionalizadas". A continuación, el autor pega un salto audaz: para este "diálogo flamante", son cada vez más inútiles las terminologías consagradas y difundidas. Las palabras capitalismo, democracia, socialismo y comunismo -e incluso nacionalismo- ya no sirven para traducir ideas importantes"⁴.

Comprobamos aquí varias cosas: para empezar, la validez de muchas de sus críticas a la institucionalización dogmática de la ideología, que tanto daño causó y causa a los partidarios del marxismo en la teoría y la práctica sociales. Más allá, observamos que Brzezinski *considera a la ideología sólo como tentativa dogmática de encasillar e institucionalizar la realidad*, eludiendo toda referencia a la misma como *expresión de intereses de clase*. *Los propios sistemas sociales y las categorías ideológico-políticas son vaciados de sus contenidos de clase*, para convertirse en palabras incapaces de traducir ideas importantes. *La ideología es sustituida por debates de ideas personales y subjetivas*. En la refutación tecnocrática de la ideología existen así varias "desideologizaciones": *la primera de ellas despoja a la ideología de su sustrato de clase*, para reducirla al papel de dogma institucionalizador perimido. *La segunda propone el fin de la ideología así concebida*. En este decretado entierro, vuelve a aparecer el escamoteo de las médulas de clase, cuando las diferencias entre capitalismo y socialismo son reducidas al uso de terminologías ahora poco importantes...Encontramos mucha similitud entre estos planteos y trabajos que proponen en realidad un giro capitalista, bajo el pretexto de existencia de problemas globales no reductibles al enfoque de clases (de su realidad, por supuesto, no nos cabe duda), en países del Este europeo.

Varios autores se han ocupado del tema en términos similares o, por el contrario, para la crítica de la "desideologización". Entre nosotros, H.P. Agosti, en "Ideología y Cultura", muestra que en realidad *la propuesta de los desideologizadores tiende a finalizar con la ideología explícita, pública, para reemplazarla por su velamiento*. *Entramos así en los territorios de la acción psicológica: ella tiende a ocultar la*

ideología ante el receptor de los mensajes; a que su psiquismo no logre captar los trasfondos ideológicos, no sólo desde el punto de vista cognitivo, sino emocional y psicológico en general.

En realidad, Marx y Engels se refirieron una y otra vez a la ideología como error gnoseológico, como deformación subjetiva de la realidad, del ser social real. Para los ideólogos burgueses de aquel tiempo, los "conceptos e ideas concretos" se conciben como "autodeterminaciones del principio que se desarrolla por sí mismo en la historia", se dice en "La ideología alemana. Esta disociación, idealista subjetiva, es referida por los autores a factores gnoseológicos, es cierto, pero donde subyace *el ocultamiento, en aquellos tiempos no conciente, de la relación entre el dominio de una clase y el predominio de determinadas ideas*. La referencia a la ideología como expresión de intereses de clase que al mismo tiempo es negada como tal, se compueba claramente cuando los autores critican la "apariciencia según la cual la dominación de una determinada clase no es más que la dominación de ciertas ideas". Estos conceptos se reafirman al comprobar la atribución de fundamentos materiales, de clase, a la ideología, como "poder espiritual" que corresponde al "poder material". En esa época. Marx y Engels se referían a los pensadores burgueses. A sus escamoteos, a la vez, del fundamento social-material de las ideas y de los intereses de clase presentes en el ser social. De allí el lenguaje despectivo empleado, que continúa el uso dado al término ideología por Napoleón, quien a su vez lo incorporó de Destutt de Tracy, para quien la ideología era "la ciencia de las ideas, de cómo surgen y de las leyes del pensamiento humano"⁶.

"Las ideas de la clase dominante son las ideas dominantes de la época", dice la célebre frase de Marx y Engels, que habla a las claras de la ideología como ideas con sustrato de clase, referidas en este caso a la burguesía como clase dominante. Conviene no olvidar el reduccionismo con que se han manejado ésta y otras citas o conceptos marxistas: existen *ideas, pensamientos o imágenes, integrantes de la cultura, que predominan en una época como fruto del desarrollo social:*

tendencias científicas o hábitos culturales, por ejemplo, que *no poseen en sí mismos carácter de clase e ideológico, por lo tanto*. Aunque, sin duda, *estos modos de la cultura dominante están penetrados en sus redes internas, sus usos sociales y sus distorsiones, por la ideología y la política de las clases dominantes*. Es preciso comprender este conjunto, tanto para evitar la ideologización global de la cultura dominante (en la referencia de Lenin a la cultura dominante se hace hincapié en su rasgo ideológico⁷) como para no caer en las redes de la trampa aséptica de la "desideologización".

El *carácter no conciente de la ideología*, en cuanto a sus relaciones con la realidad y los intereses de clase, su velamiento en ese sentido, ya aparece, pues, en los fundadores del marxismo. La definición de la conciencia como "falsa", *conciente sólo en el plano manifiesto*, porque "las verdaderas fuerzas motrices que lo impulsan le permanecen desconocidas, de modo tal que si así no fuera, "no sería un proceso ideológico", *aparece en la referencia de Engels a la falsa conciencia*⁸. Al mismo tiempo, los fundadores del marxismo utilizaron la categoría de ideología en una acepción más vasta, cercana a sus empleos actuales: se trata de las formas "ideológicas", como manera de los hombres de adquirir conciencia de las "conmociones sociales", en su expresión como "formas jurídicas, políticas, religiosas, artísticas o filosóficas"⁹. Pero *este modo de adquirir conciencia no significa la exclusión de fuertes zonas de sentido o de conciencia comunes, donde subyacen elementos no concientes, incluyendo sus contenidos ideológicos*. La exageración racionalista que cautivó a los marxistas, llevó a la negación o subestimación de estos hechos, *negando así nuestro propio inconsciente o adjudicando a cualquier postura ideológica intencionalidad conciente global*. Es una de las causas del sectarismo excluyente que tanto daño hace a *los movimientos de izquierda*, cuestión que nos abarca personalmente.

Es cierto que Marx y Engels se referían a los pensadores burgueses de entonces, a su no conciencia profunda de las reales fuerzas motrices de la ideología. A partir de entonces, las cosas fueron cambiando: el núcleo hegemónico de los

pensadores ideológicos del bloque dominante, los intelectuales orgánicos asignados a esta función como "empleados ideológicos" al decir de Gramsci, ha ido adquiriendo una conciencia nítida de la relación entre ideas sociales y sustratos de clase, por lo menos en lo esencial. La "falsa conciencia", en nuestros días, corresponde al resto de la intelectualidad, que no tiene conciencia cabal de los sentidos de clase de sus ideas, con grados variables entre la falta total de advertencia y zonas más brumosas de tipo adaptativo, de conciencia vaga o fluctuante, con defensas y justificaciones variadas.

Pero sobre todo, la falta de conciencia de la ideología como tal, en cuanto referencia a intereses de clase, es lo que la ideología, la propaganda, la cultura dominante, *promueven en el conjunto del pueblo como receptor*, apelando a los disimulos propios de la acción psicológica. Los grados de advertencia crítica de esta manipulación son muy variables en el seno popular. Las responsabilidades de la intelectualidad como productora o difusora masiva de ideas, resulta insoslayable, tanto en los modos directos de los medios masivos, o los más sutiles de la cultura elaborada que por mil canales penetran en la subjetividad colectiva. J. Petras, que ofrece algunas descripciones acertadas e interesantes de fenómenos mundiales de la crisis en el socialismo y el capitalismo, yerra en nuestra opinión en cuanto a la intelectualidad, en varios aspectos que aquí no podemos desarrollar. Serán objeto de análisis futuros. Pero uno de tales yerros se refiere a los procesos de falsa conciencia en la intelectualidad, cuya elusión los convierte en *responsables causales de la crisis en el socialismo y en la izquierda*, amén de la subestimación que ello implica en cuanto a las determinaciones macrosociales objetivas y subjetivas, *situando la base determinante en la propia intelectualidad*¹⁰. Esta crítica no implica soslayar las responsabilidades de la intelectualidad, sino colocarlas en su contexto de determinaciones más abarcativo. Y reconocer además los aportes calificados desde el sector intelectual.

La obtención de consenso de parte de las clases dominantes, implica una alienación ideológica cuando se trata del pueblo, que requiere el disimulo propio de la acción psicológica.

Incluye la conjugación con la represión o coacción, la obtención de consenso a la propia represión que luego castiga al propio pueblo o el logro del consenso por disenso inoperante. *Todo este bagaje de acción psicológica asume niveles mayúsculos en cantidad, calidad, superchería e irracionalidad, en el menemismo.* Ello se debe, ante todo, a la *contradicción abismal, ya señalada, entre su apariencia -por lo menos inicial- de peronismo que recoge banderas nacionales y populares, sólo que "actualizadas", y su real política de clase, opuesta a lo proclamado de modo manifiesto.* También tiene en cuenta algunas peculiaridades de nuestras mayorías populares, que luego expondremos.

b) Variantes ideológicas de la "desideologización" menemista

LA GESTIÓN menemista corresponde a los intereses de la minoría monopólica, enemiga de los intereses del pueblo-nación con carácter antagonico, más allá de los forcejeos entre los grupos que integran el bloque dominante. *Su ideología esencial es el neoliberalismo conservador y entreguista, dentro de la ideología burguesa en general y en sus presencias en un país no sólo capitalista, sino dependiente.* Se presenta ante el pueblo como *"justicialismo actualizado, pragmático, no obediente a ideologías"*. El propio Menem, en su discurso inaugural como Presidente, aclara el punto: "Seremos pragmáticos, sin hacer del pragmatismo una ideología. Seremos prácticos sin hacer del realismo un dogma".

¿Cómo se presenta la ideología derechista, neoliberal conservadora y cosmopolita del menemismo, con cuáles modalidades más sutiles o descarnadas aparece en textos, actos, imágenes o discursos? Veamos algunas de sus variantes.

1) La postura pragmática, "supraideológica"

Acabamos de comentarla. En el citado discurso, el entonces flamante Presidente propone terminar con el país de "todos

contra todos", para comenzar con el país de "todos junto a todos", de la "unidad nacional" que "no se consolida detrás de proyectos hegemónicos" (¡¡!). La causa de nuestros males no residiría en determinados sectores de poder, sino que *se debe a la "responsabilidad de todos los argentinos"* de "nuestras divisiones, de nuestros lastres históricos, de nuestros prejuicios ideológicos, de nuestros sectarismos".

Entonces, la hegemonía del bloque dominante se presenta como crítica a tendencias censurables de los argentinos como *vicio psicológico*; la responsabilidad de la crisis social y nacional no se debe al capitalismo dependiente en su faz actual, sino a todos los argentinos: las contradicciones objetivas y antagónicas entre pueblo y bloque dominante no existen, sino que *las fricciones derivan de divisiones debidas a prejuicios ideológicos, lastres históricos o sectarismo*. La pretendida superación de tales prejuicios y sectarismos explicaría el recurso a "hombres del más variado pensamiento nacional, para integrar mi gobierno". No se le escapa a Menem que "muchos compañeros hoy manifiestan asombro ante esta generosa convocatoria", pero responde intrépidamente que "la unidad no significa uniformidad" ni "obsecuencia".

En su momento, Alfonsín también atribuyó los males argentinos a nuestra mentalidad proclive a la disgregación. En Menem, resalta la intención de presentar como *unidad nacional y convocatoria generosa, supraideológica*, a la presencia, en realidad, de *un solo pensamiento en lo esencial*, ajeno a la médula de las tendencias nacional-distributivas propias de la gravitación objetiva y subjetiva del peronismo en el seno popular, que *encarna a los grupos de poder ferozmente enemigos del poder adquisitivo del pueblo* y de la expansión del mercado interno. La prepotencia absoluta del monopolio es presentada como *unidad nacional generosa*, sin sectarismos ideológicos ni pretensiones hegemónicas. *La negación del justicialismo en cuanto bandera popular, es presentada como justicialismo pragmático y moderno*. Tamaña empresa requiere sin duda un auxilio caudaloso de la acción psicológica. Una de las trampas más riesgosas de la misma es el intento,

precisamente, de *lograr la aceptación de un discurso mani-fiesto cuya entraña oculta y concreta es exactamente an-tagónica del mensaje de superficie*. Se trata de una inversión colosal de la ideología real, presentada como no ideológica.

2) El recurso verbal e ilusorio al neodesarrollismo

EN ESTE SENTIDO, continúa en algunos aspectos *le modernización de la dependencia, encarada por el alfon-sinismo*. Y los actualiza, en una aparente superación, como "revolución productiva". Una de las propuestas clásicas del desarrollismo era y es la de *un* prometido auge expansivo capaz de lograr nuestro despliegue sin ruptura con la propiedad monopólica y con la penetración de las multinacionales y el imperialismo: independientes, por un desarrollo que no rompe con la base estructural de la dependencia. La explo-tación de materias primas o el aliento a las exportaciones, por ejemplo, independientemente de quien se encargue de ello, serían autosuficientes para nuestro desarrollo.

Como se sabe, los encargados de estas y otras funciones económicas, son precisamente los grupos monopólicos con su conjugación multinacional. No importa quién desentierre el petróleo; la cosa es sacarlo de las profundidades. Así seremos desarrollados e independientes. No haremos aquí la historia presente del desarrollismo; sus avatares socioeconómicos y políticos; sus zonas de efímeros auges parciales -en la industria automotriz, por ejemplo-; sus caídas críticas en la economía; los momentos del golpismo que desalojan al cada vez más oscurantista A. Frondizi.

¿Qué promete en ese sentido el discurso inaugural del presidente Menem?: pues que "el verdadero nacionalismo es el nacionalismo del crecimiento, de la riqueza, de la produc-ción". "La soberanía pasa por la participación de todo argentino en la construcción del país". La espinosa cuestión de quién tiene la propiedad sobre las palancas claves para tal

construcción, no alberga para Menem relación alguna con la soberanía. *Todo este discurso neodesarrollista es sólo discurso, antagónico con la realidad, doble discurso impostor.* No tiene nada que ver, no sólo con el real desarrollo independiente, sino con la concreción, aunque fuera mínima y parcial, de lo proclamado. La realidad muestra no sólo lo contrario, sino que hoy la propiedad monopolista tiende a la marginación de las amplias mayorías de la conducción real del país, de la auténtica soberanía popular como propiedad social. Estamos ante un proceso de deterioro, recesivo, de "desconstrucción" del país. La paradoja entre la palabra manifiesta y el trasfondo real, es flagrante: bajo la máscara del desarrollo y la expansión prometidos, el rostro concreto es el de la miseria recesiva para el pueblo. Una vez más, las inversiones de la acción psicológica.

Para Menem, "la independencia económica significa para este gobierno la derrota de nuestro estancamiento, la victoria de la producción, el triunfo del desarrollo". Y es, además, "desenterrar petróleo, extraer minerales, incrementar nuestras exportaciones" y otros objetivos de orientación similar.

La durísima experiencia muestra y mostró con Menem, que el predominio de los grupos monopólicos en el poder, lejos de proceder a aquel desarrollo para beneficio del conjunto popular, es responsable de lo exactamente contrario: la miseria recesiva, el estancamiento, las antípodas del desarrollo, salvo para minúsculos grupos y en ciertas ramas específicas. Pero aun en ellas, uno de los supuestos básicos es la remuneración mínima hasta lo injurioso, incluyendo a técnicos y científicos calificados, como modo bastardo de competencia internacional, dentro de la agresión global encarnizada contra el poder adquisitivo popular.

En tales condiciones, las frases de Menem, por ejemplo "para este gobierno de unidad nacional, la soberanía política significa transformara cada argentino en presidente de su destino", nos provocan algo más que sobresaltos, porque son pronunciados en pleno dominio, alentado por Menem, de la hiperconcentración de la propiedad multinacional y monopolista, lo que lleva -valga la paradoja- a vuelos abismales de la

contradicción entre frases y realidades. El Presidente, en un alarde de amplitud, cita a Mallea, quien se refirió a la Argentina como un "desierto de palabras", cosa que para el Presidente, desde ahora, pasaría al ayer. Desde los tiempos de su discurso inaugural, la realidad implacable de los hechos contrastados con las frases, muestra todo lo contrario: palabras de auge prometido, sobre un desierto creciente y concreto.

El ataque a la propiedad estatal es frontal en este discurso, así como en los mensajes y hechos ulteriores, como es "público y notorio", según la conocida frase burocrática. Es consecuencia lógica de lo ya dicho. Para nosotros, conviene aclararlo siempre, *no se trata de defender un Estado como "cosa en sí", despojado de su contenido de clase real*; del grado de participación y de presencia del pueblo en la propiedad sobre el estado, en su orientación, gestión y decisiones. Las contradicciones en la función social del Estado argentino requieren este enfoque, incluyendo los períodos donde la función estatal respondió parcialmente a los intereses populares en determinadas áreas.

Por otro lado, la crisis del autoritarismo centralizado en la gestión estatal de países que tuvieron una orientación socialista, indica que no se trata de contraponer al "privatismo" un "estatismo" abstracto, con tantas diferencias en su carácter y contenido de clase concretos. La renuncia a todo control estatal con presencia popular, del mercado y de la economía en general, puede, a su turno, llevar nuevamente al control y la propiedad monopolista, bajo la apariencia de una "libertad de mercado" anacrónica en la época de concentración del poder económico y político típica de nuestros días, ajenas al real dominio del pueblo sobre sus destinos. Es lo que se observa hoy en países antaño orientados en los hechos o en las intenciones proclamadas, hacia el socialismo. No confundimos la implacable necesidad de tener en cuenta al sujeto de consumo y sus derechos a incidir de este modo sobre el mercado, con la *pretendida "libertad de mercado", que deja fuera del mismo, en realidad, a vastas masas populares*. Otro ejemplo de acción psicológica, como contradicción entre lo

manifiesto y lo real: libertad presunta de mercado, que se convierte en prisión por la caída de poder adquisitivo que aleja al pueblo del consumo -ya no del consumismo- y del mercado.

Lo que sucede con el mensaje presidencial y con hechos ulteriores de gobierno, es que lo que se ataca y desmantela es el conjunto de funciones sociales del Estado con sentido favorable a la expansión productiva, popular y nacional. Ello no supone que la crítica a esta postura implique la defensa de un Estado paternalista y "prebendario", sino *la real participación popular en su gestión*.

En ese sentido, Menem continúa con la *privatización pro-monopolista del gobierno alfonsinista y de la última dictadura fascista*, llevándola a niveles de culminación entreguista. La desestructuración del Estado, su desguace, que campea en todo el discurso y en los actos sucesivos, es anunciada como una serie de "reformas", que, "son, antes que nada, en favor de los más humildes", de "su protagonismo en la vida del país": "Ellos serán la columna vertebral de este cambio". El mentís clamoroso que da cada día la realidad a estas y otras palabras oficiales, explica con creces el recurso a la acción psicológica, a fin de proporcionar herramientas manipuladoras capaces de instrumentar tamañas *incongruencias entre lo proclamado y sus subtextos reales*.

Neodesarrollismo ilusorio y modernización
de la dependencia

Aquel *desarrollismo únicamente verbal*, continúa en condiciones cada vez más graves, las propuestas de desarrollo "modernizado" del alfonsinismo. Tal modernización, como avance social real, mostró su estrepitoso naufragio táctico. Lo único que se modernizaron fueron las formas de la dependencia, según los actuales procesos de transnacionalización, y no hubo ni sombra de "desarrollo moderno" bajo la dependencia. La derechización recesiva nada tuvo que ver con un tímido reformismo ni con desarrollo productivo alguno, salvo mínimas ramas adaptadas al papel de factoría exportadora que nos asigna hoy la estrategia imperialista. Las propuestas sólo verbales de matiz neodesarrollista o reformista, correspondieron en la realidad concreta a la regresión recesiva. Doble
252

discurso también continuado, entonces, por la disociación entre mensaje y realidad, en la ideología y la política del *menemismo*.

Como veremos más adelante, la *continuidad* en este plano, *entre la ideología y la gestión económico-social concreta del alfonsinismo y el menemismo*, tiene a su vez una *semejanza interna gemelar con los objetivos estratégicos globales del imperio estadounidense*, incluso en sus correlatos ideológicos manipulados como acción psicológica. Así aparece en el "Santa Fe I" y en el "II".

Hemos hablado en la primera parte de este libro, de las *semejanzas entre políticos y teóricos del alfonsinismo y el menemismo*, en el terreno de la *psicologización de las relaciones sociales*. Pero también el doble discurso del desarrollo modernizado bajo el capitalismo dependiente, recurre en ambos gobiernos a la *acción psicológica que implica el uso equívoco de las palabras y de resemantización engañosa, como es el caso de la palabra "Estado", "reformas" y tantas otras que luego analizaremos*.

El neodesarrollismo apareció nítidamente en el funcionario alfonsinista R. Terragno, durante la gestión gubernamental correspondiente. En su libro "La Argentina Siglo 21", el autor expresa la ilusión de que la cuestión consiste en comprender el papel de la ciencia de vanguardia en esta época "posindustrial", para avanzar hacia la Argentina moderna, del futuro. La causa de que esto no ocurra entre nosotros, se debe -¡para variar!- a *raíces psicológicas*: "Hemos perdido el hábito de mirar adelante. Somos propensos a las obsesiones retrospectivas, más que a los ejercicios de anticipación". Aquí no sólo las determinaciones sociales objetivas, estructurales, son graciosamente obviadas, sino que de este modo quedan en la nebulosa, precisamente, las causas de aquellas misteriosas dificultades nuestras para anticipar, el porqué de nuestras presuntas "obsesiones retrospectivas". ¿Se referirá Terragno a nuestra nostalgia tanguera o a nuestra añoranza de épocas donde el nivel de vida argentino era uno de los más elevados del planeta? Porque más allá de evocaciones embellecidas y acrílicas de un pasado cuyas falencias estructurales, entre

determinados resplandores, mucho tienen que ver con nuestra actual situación, algunas "obsesiones retrospectivas" se refieren a momentos de avance social del pueblo, de crecimiento del poder adquisitivo y del mercado interno, con aspectos de protección social en el papel del Estado y tentativas -cierto que transitorias y no profundas- de avance nacional independiente. En su momento, Isidoro Gilbert realizó una crítica minuciosa de las ilusiones neodesarrollistas y de un progreso científico marginado de las reales estructuras de clase y del carácter correspondiente del poder político, en R. Terragno¹².

Si el *posibilismo alfonsinista*, entonces, estaba cargado de *ilusiones de modernización bajo el capitalismo dependiente*, a su turno *el menemismo lanza su camino al gobierno desde promesas de "salariazó" y "revolución productiva" Junto con otras frases neodesarrollistas ya comentadas*. Estos rasgos de esencia común, vinculados con la política hoy hegemónica del bloque dominante, nos permiten escribir que en ese sentido y dentro de estos límites, de continuidad *bipartidista*. *O tripartidista*, si incorporamos el neoliberalismo, más allá de las fronteras estrictas del ucedeísmo, como ideología y políticas reales bajo el doble discurso alfonsinista o menemista.

Hoy, en realidad, lo único que avanza bajo la gestión menemista es el deterioro recesivo. Las explicaciones iniciales, que echaron mano al clásico recurso de derivar las dificultades a cargo de la gestión precedente, agotan su eficacia seductora frente a las esperanzas emocionales. Pero no sólo la situación objetiva de crisis se ha ido agravando: *el contraste con las expectativas de la base social objetiva que votó a Menem, y con su subjetividad, alimentada con grados variables de credibilidad o reservas, es un componente específico y diferencial del menemismo*. Lo mismo podemos decir de la *atmósfera mística* que rodeó al menemismo, y que éste explotó y sigue explotando caudalosamente. Por eso, *los recursos de acción psicológica a zonas irracionales del misticismo mágico-religioso o al nihilismo de valores con rostro posmodernista, son típicos del menemismo*, a fin de lograr la

adaptación resignada del pueblo, o por lo menos un disenso inoperante.

El agravamiento de las contradicciones entre necesidades populares y bloque dominante encarnado en la gestión menemista, puede expresarse de modo significativo en la lucha de clases, con calidades diversas. La batalla por la hegemonía de un nuevo bloque popular alternativo, no será nada fácil ni espontánea, teniendo en cuenta los recursos de manipulación y represión del poder actual, y las serias carencias de la propia izquierda. No se pueden negar los riesgos de nuevas apuestas populares a pseudoalternativas no sólo defensoras del capitalismo dependiente, sino la aparición de "Fujimoris locales" pseudoapolíticos o la seducción por autoritarismos fascistas bajo máscaras nacional populistas. El caso del triunfo de Bussi no tiene por qué ser sólo regional o "atípico". Mientras redactamos este libro en su versión final, aparecen los levantamientos últimos de los "carapintadas" capitaneados por Seineldín. No podremos realizar en este trabajo su análisis desde la acción psicológica, salvo alguna referencia en el posfacio. Pero en la composición social, en la ideología y la psicología de estos grupos, aparecen pseudoalternativas cuya incidencia popular no puede ser barrida de modo simplista. De todos modos, la contradicción entre el menemismo y las banderas nacionales y populares caras a las masas peronistas, no hace más que acentuarse. Luchas, huelgas y puebladas indican un camino que no culminará por sí solo en una alternativa política superior, pero que todo movimiento popular avanzado debe tener en cuenta, para incidir en él activamente.

Los recursos citados al posmodernismo y a la acción psicológica mágico-religiosa, tienen muchísimo que ver con las contradicciones entre objetividad social, memoria histórica y subjetividad colectiva, por un lado, y gobierno menemista por otro. Por eso, ahora sólo los expondremos de modo estrictamente apretado, en homenaje a la continuidad descriptiva de las presencias ideológicas en el menemismo. Su desarrollo ulterior corresponderá al examen de los modos específicos de acción psicológica del menemismo.

El recurso al posmodernismo

Su MANEJO por el menemismo entra de lleno en la acción psicológica: la dosis de *nihilismo estíptico acerca de valores*, banderas, mitos y símbolos nacionales y populares caros hasta ahora a las masas peronistas alcanza tal gravitación en el menemismo, tras máscaras de pragmatismo y actualización, que sólo puede sostenerse con el recurso a un posmodernismo que *descrea de todo lo sagrado y consagrado*. Los *antivalores del posmodernismo menemista*, son en realidad los *"valores" del neoliberalismo conservador*, cosmopolita y entreguista. Sólo una acción psicológica de corte posmoderno puede lograr la aceptación de *cohabitación sólo retórica* (en la práctica real, la hegemonía de lo antinacional y popular desmiente aquella "generosa", "amplia" y "moderna" cohabitación), entre nacionalistas del pasado con sentido popular y liberales del pasado y el presente, caudillos populares con dirigentes reaccionarios, tradiciones de defensa del papel social del estado con ataques destructivos a las funciones de éste con alcances populares, etc. Las sucesivas "transgresiones" menemistas serán más tarde analizadas, en su rostro posmoderno.

4 La acción psicológica mística, mágico-religiosa

EL USO disfrazado por acción psicológica de facetas ideológicas del *pensamiento místico, mágico y religioso* es tan grande en el menemismo, que ya lo indicamos desde el título. La gravitación de lo mágico-religioso en el menemismo es tan importante, que *no puede ser diluida en los marcos de la continuidad bipartidista*, so pena de desconocer tan seria especificidad.

Por supuesto, esto no significa desconocer el papel histórico del pensamiento mágico o sus aportes actuales, por ejemplo en

el terreno artístico, y mucho menos subestimar los valores populares y culturales de las creencias religiosas. Lo que aquí denunciamos es la manipulación de estas y otras maneras de imaginar, pensar, sentir o actuar, para los fines de alienación ideológica, política y social en general, desde el bloque dominante.

Las condiciones objetivas, vinculadas con la grave crisis popular, y sus repercusiones subjetivas; la composición social de las mayorías peronistas y populares que pretende encarnar Menem, así como las tradiciones, el sentido común, la psicología social de aquéllas, constituyen, entre otros, factores causales del recurso a la acción psicológica basada en irrationalidades místico-mágicas. Por otro lado, la propensión a estos modos de imaginar existen en las fantasías concientes y sobretodo inconscientes del conjunto popular, de todos nosotros, con diferentes grados de estructuración y repercusión en las ideas, emociones y actitudes concretas. Ello se multiplica en una atmósfera actual, de grave inseguridad social, donde no se divisan por ahora alternativas concretas eficaces y creíbles. La pululación de hechizos, brujerías o videntes (entre ellos, muchos pseudo "parapsicólogos") es un fenómeno crónico. Hoy, su agudeza epidémica abarca a todos los sectores sociales. Su examen merecería libros enteros. Aquí, sólo diremos que tal intensificación está muy relacionada con un momento, un país y un mundo donde el sujeto siente que no puede, de modo personal o colectivo, ser artífice activo y protagónico de su propio destino. Este último ya estaría fijado de antemano, y el papel de personas o grupos es actuar según esta fijeza, y no con un sentido modificador capaz de construir los propios horizontes.

Las incongruencias ideológicas y lógicas de la psicología

La acción psicológica sólo puede ejercerse con eficacia, si tiene en cuenta que en determinadas condiciones, el psiquismo humano, más allá de niveles culturales o intelectuales, *puede admitir y albergar en su seno coexistencias antinómicas hasta*

la incongruencia. Como siempre, salvo mención expresa en contrario, nos estamos refiriendo a la acción psicológica de los bloques dominantes, antagónicos con los intereses populares.

Es preciso tener en cuenta aquella situación para comprender la instrumentación del discurso oficial: todos los discursos menemistas, en su nivel manifiesto, son totalmente ilusorios y ajenos a la realidad social -salvo en planos meramente descriptivos- y a los verdaderos intereses subyacentes, antagónicos con lo proclamado. El pretendido pragmatismo es la cobertura de una acción práctica, sí, pero ideológicamente fundamentada en el más reaccionario neoliberalismo conservador. En muchas mentes -y hoy, sobre todo, frente a serios repliegues en la conciencia y el sentimiento nacionales- la palabra "liberalismo" evoca una pretendida "libertad" y la aspiración a una anacrónica, embellecida e imposible "libre competencia", asociada sin fundamentos al pluralismo político propio del ejercicio democrático. Aun en su apogeo, tanto la libre competencia o el pluralismo democrático del siglo pasado o aun en la parte final del anterior, estuvieron férreamente condicionados y recortados por la propiedad efectiva desde los poderes privilegiados. Esta opinión no menoscaba las vertientes positivas de las posibilidades democráticas en un régimen burgués, para la lucha popular e incluso revolucionaria. Nuestro liberalismo vernáculo, aun en aquellos tiempos, supo conjugar aperturas y pluralismos científicos o culturales, con fraudes, genocidios de aborígenes y represiones al gaucho primero y a los inmigrantes obreros o combativos después. Se trata de las hazañas de nuestra oligarquía, de nuestro capitalismo dependiente y su inserción en la estrategia imperialista de turno.

Pero hoy, tal liberalismo, mejor dicho "neoliberalismo", no es más que la entrega total del país a la férrea dictadura del poder económico de los monopolios. Esta realidad no es sólo antinómica de una libertad económica auténtica, sino que está en la base de las amenazas concretas a las libertades democráticas desde los aparatos represivos para o estatales. Y desde las medidas y hechos palpables en ese sentido, cuyo ejemplo último pero no único está encarnado por el Indulto al

genocidio, favorecido por una impunidad por lo actuado que se proyecta como sombra satánica sobre el futuro.

Del mismo modo, el "nacionalismo realista" no es más que la apariencia, destinada sobre todo al sentimiento nacional de las masas peronistas, detrás del cual existe el más crudo cosmopolitismo entreguista en lo económico, social, cultural, ideológico y estratégico ("desmalvinización" mediante). El "desarrollismo" esgrimido en los discursos, con la promesa audaz de "revolución productiva" nada tiene que ver con el programa real del menemismo y con sus encarnaciones concretas, totalmente opuestas a desarrollos aunque fueren parciales y no profundos, ineptos para romper la dependencia. Estas parcialidades, que corresponderían a un desarrollo de las fuerzas productivas de tipo reformista, más osado o más tímido, estarían en consonancia con un desarrollismo que en algo tuviera que ver con desarrollos reales, así fueran precarios y transitorios. Todo lo contrario, el discurso menemista, bajo su apariencia neodesarrollista enmascara la desindustrialización, la recesión, el deterioro de todo desarrollo que no sea el de un minúsculo grupo monopólico que sólo varía en cuanto a forcejeos alternativos por hegemonías internas, y se vincula con la exportación no basada en la expansión productiva y/o la especulación.. Ello llega a provocar críticas aun de altos capitanes de la industria vinculados parcialmente con el mercado interno. No es intención de este libro abundar en datos y estadísticas, pero son tan aplastantes, que superan ocultamientos y manipulaciones de las mismas. Todos los diarios se hacen eco de esta situación, así como las encuestas, incluso cuando son ellas mismas un modo sutil de manipulación inductora de las respuestas. Entre otros, el libro "El asalto a la ilusión", con la inteligente escritura de J. Morales Solá, proporciona un cúmulo de datos que hablan por sí solos, sin perjuicio del recurso de este autor a modos de enfoque que encarnan formas sutiles de la acción psicológica citadas o de otras diferentes, cuyo grado de conciencia desconocemos.

La crítica a la "cultura especulativa" en pro de una "cultura del trabajo", ya fue analizad» antes en sus facetas de acción psicológica, como ejemplo de psicologización de las deter-

minaciones y contradicciones macrosociales. Pero podría indicar una intención desarrollista. En realidad, la política actual sólo puede propiciar una "cultura especulativa", corruptora, no productiva o marginal, según casos y sectores sociales diversos. En todo caso, el no trabajo, en el seno del pueblo, no se debe a ninguna cultura especulativa, sino a la improductividad forzosa por desocupación o subocupación y caída de la actividad industrial o comercial por falta de expansión productiva y mercado interno, con feroz superexplotación y caída abismal en los salarios de los que aún trabajan. Desarrollismo ilusorio, pues, máscara del antidesarrollo.

En el terreno universitario, por ejemplo, tal como lo explica el equipo de Sociología de la revista "Margen Izquierdo"¹³, se muestra claramente el agotamiento del "modelo cientificista = desarrollista, vinculado con el proyecto de "capitalismo autosostenido", ya en crisis desde 1966, cuando los "borradores" de Krieger Vasena anticipan el "proyecto de reconversión" desindustrializante de Martínez de Hoz bajo la última dictadura. El alfonsinismo en su momento y el menemismo ahora, llevan a fases culminantes su aplicación destructiva con respecto al pueblo y a nuestro desarrollo independiente.

En cuanto al posmodernismo, ya vimos cómo detrás de la pretendida amplitud y del conglomerado difuso del seudocoincidencias entre caudillos o ideologías de rescate popular y caudillos conservadores y entreguistas o pensamientos antipopulares; detrás de la crisis de valores que ello supone, del nihilismo correspondiente, subyacen en la realidad pensamientos no sólo no posmodernos (para el posmodernismo, incluso el concepto de "nuevo" sería más que discutible, si no perimido)¹⁴, sino que encarnan un credo fiel, nada nihilista. Sólo que en realidad no es la "revolución productiva" del seudodesarrollismo menemista, sino el que apunta a la consolidación de algo muy contrario a la amplitud que pareciera "transgredir" modelos ingenuos del pasado con un nihilismo "aggiornado": se trata de afirmar el poder incompártido del bloque monopolista local y multinacional, que apuesta al capitalismo salvaje, desindustrializador y recesivo. Este credo

fiel tiene como contrapartida -¡dramática ironía!- la necesidad de alentar socarronamente el nihilismo posmodernista con respecto a valores esenciales de nuestra herencia, nuestro presente y nuestro porvenir, inspirados en sentimientos nacionales, en una conciencia nacional y popular que ha conocido determinados correlatos con logros concretos o con frustraciones, según diferentes períodos.

En lo que hace a la religión, al pensamiento religioso, es conocida su función de "felicidad ilusoria" en el sentido de la crítica formulada por Marx, cuya célebre frase acerca de la religión como "opio del pueblo" ha sido tan tergiversada y descontextualizada, tanto por los adversarios del marxismo como por sus partidarios sectarios y dogmáticos. Pero Marx comprendía muy bien la necesidad psicológica de la religión, en su aspecto de "ilusión de felicidad": "Exigir que él (el pueblo) renuncie a las ilusiones sobre su situación es exigir que renuncie a una situación que tiene necesidad de ilusiones"; "La aflicción religiosa es, por una parte, la *expresión* de la aflicción real y, por la otra, la *protesta* contra la aflicción real"¹⁵. La renuncia a una situación que tiene esta necesidad de ilusiones como modo psicológico de sobrevivir, la protesta contra la realidad afligente, pueden encontrar en la religión formas sustitutivas del análisis real y de las movilizaciones activas, por resignaciones, temores o esperanzas pasivas, como ha ocurrido durante siglos con su utilización por poderes dominantes eclesiásticos o seculares. Pero también la religión ha sido inspiradora de movimientos donde la protesta contra las situaciones de sufrimiento real, las ilusiones de felicidad, se canalizaron activamente y con protagonismo popular efectivo. No sólo en la Revolución de Mayo y en otras gestas liberadoras del continente se dieron estas situaciones, así como en otras partes del mundo. Sino que hoy asistimos a una expansión de las ideas y acciones de liberación nacional y social inspiradas por motivaciones religiosas plasmadas socialmente. En la propia Biblia, en el Nuevo Testamento, es posible hallar muchos ejemplos de estas tendencias contradictorias¹⁶.

Incluso cuando no se trata de movimientos revolucionarios,

las ideas y sentimientos religiosos han inspirado caminos, desde tendencias dominantes en ese momento, donde las necesidades y protestas del pueblo, sus ilusiones de felicidad, encontraron determinado grado de satisfacciones reales, en cuanto a su bienestar y progreso social. Es el caso de coyunturas reformistas más o menos amplias y prolongadas, aunque siempre parciales y transitorias, impregnadas de componentes religiosos. Estos alcances y límites del reformismo con tonalidades religiosas más directas o sutiles han sido evidentes en nuestro país, con el propio ejemplo del peronismo, que Menem dice encarnar en una versión pragmática y actualizada. Escribimos esto como evaluación global, sin olvidar los momentos de contradicción entre Perón y autoridades eclesiásticas.

Pero en el caso del menemismo, el recurso al pensamiento y a los fenómenos psicológicos propios de la religión, no es propio de los componentes religiosos capaces de llamar a la movilización activa del pueblo por su felicidad, no digamos en un nivel de luchas de contenido avanzado, sino tampoco, ni remotamente, aptas para lograr conquistas parciales o nutrir un "reformismo concreto". Lo denominamos así, porque tanto el alfonsinismo como el menemismo emiten mensajes de apariencia reformista para encubrir subtextos cuya aplicación real es derechista, no reformista.

El recurso menemista a la religión es, entonces, aquel que llama a la esperanza pasiva, a las ilusiones sin asidero concreto, no motivadoras de combatividad. Las concordancias señaladas entre programas de inspiración socialcristiana y determinado grado de realidades tangibles, propias de otros momentos nacionales o mundiales, son reemplazadas en el menemismo por las discordancias antagónicas. El uso mistificador de las imágenes y fantasías religiosas, entonces, resulta así portador de una macrodimensión en la propaganda menemista.

Volveremos sobre los sentimientos religiosos y sobre el posmodernismo más adelante. Aquí, destacamos su uso psicológico como incongruencia no sólo con la realidad, sino dentro de la propia religión o del posmodernismo, su concor-

dancia con algunos matices y la contradicción abismal con otros.

Podríamos decir, en suma, que el *uso de máscaras reformistas o desarrollistas no corresponde, en el menemismo, a reformas o desarrollos reales; la utilización de la religión no corresponde a ninguna zona de eficacia popular real de la misma; el recurso al nihilismo posmodernista no significa el tránsito al cuestionamiento global de todos los valores, incluso antagónicos, sino el modo encubierto de hacer digerir la afirmación despiadada de los "antivalores" (por antinacionales y antipopulares) del bloque dominante en su faz actual.*

¿Cómo se explica que pueda "pasar" tamaña *mescolanza incongruente en su faz lógica e ideológica* entre ilusiones científico-técnicas de modernización desarrollista, de revoluciones productivas, con alientos a un nihilismo escéptico, desalentado, de tipo posmodernista y con recursos a un misticismo pasivo, con esperanzas religiosas manipuladas en ese sentido? Es cierto que las contradicciones entre objetividad social y manipulación desde el discurso oficial invitan a inducir estos conglomerados incongruentes. Las distintas variantes son utilizadas según momentos, personas, estados de ánimo grupales o masivos, niveles de conciencia o gravitación de fenómenos inconscientes.

Pero ello es posible porque en el psiquismo humano, en cada uno de nosotros coexisten zonas contradictorias que el discurso oficial explota: momentos o tendencias a la esperanza mágica en cambios sin luchas ni modificaciones profundas, junto con crisis de confianza en valores previos, apuestas ilusorias a desarrollos venturosos mediante el acceso feliz a la era "tecnocrónica", necesidades de creer desde lo consciente o lo inconsciente y etapas de descreimiento global, desbordando el análisis crítico de la realidad esencial. Todo ello es conocido y utilizado por la acción psicológica en general y la del menemismo en particular.

En épocas de grave y crónica crisis social, cuando la conjugación entre estabilidad y avance, entre proyectos, fantasías

o anticipaciones y la posibilidad concreta de su materialización es agredida una y otra vez, el psiquismo humano sufre no sólo tremendas agresiones objetivas, sino que en su interior y en su actividad concreta se producen descompensaciones de diverso grado de intensidad y contenidos, a los que nos referimos en la primera parte. Pero además, en estas condiciones, se crean en importantes franjas del pueblo, en su conciencia y en sus fantasías concientes e inconscientes, *enlaces contradictorios entre reflexión y anhelo; entre temores y deseos; entre razón e irracionalidad; entre subjetivismo emocional y cognición cabal*; entre una conciencia que intenta analizar la realidad con una percepción objetiva buscando caminos favorables a sus intereses (e incluso busca advertir tanto celadas externas como las surgidas desde su propio inconsciente) y predominios transitorios o prolongados de imágenes o fantasías no acordes con un juicio verdadero de la realidad.

Esta amalgama de ideas, estados de ánimo e imágenes contradictorias no corresponde, precisamente, al desarrollo dialéctico de la unidad de contrarios capaz de superarse por el objetivismo de un automovimiento espontáneo. Si no actúan las fuerzas de intención avanzada como vanguardia real, como factor subjetivo impulsor de una movilización masiva y eficaz, este cúmulo de coexistencias incongruentes aunque explicables dentro de nuestro psiquismo será manipulado por la propaganda, la ideología, la cultura dominantes.

La manipulación de las mentes por la acción psicológica es hoy monumental. No basta con atribuirle al hecho cierto, ya citado, de que las ideas dominantes en una época son las de las clases dominantes: "La clase que ejerce el poder material dominante en una sociedad es, al mismo tiempo, su poder espiritual dominante", decían Marx y Engels¹⁷. La situación de crisis descrita, el dominio por el bloque dominante de nuevas técnicas de control distorsivo de la opinión pública, las falencias que hoy necesita remontar la izquierda -donde figura en grado no pequeño su retraso en los terrenos de la acción psicológica-, tienen mucho que ver con la posibilidad esgrimida por el poder menemista, de lanzar tal andanada de *mensajes*

contradictorios entre sí y con la realidad, pero muy coherentes con sus intereses.

Recordamos una vez más que el carácter globalmente ilusorio del discurso menemista se refiere a su programa e intereses de clase reales. Sus *descripciones de los efectos de la crisis*, tal como se dan, por ejemplo, en el discurso presidencial inaugural, corresponden en vastas proporciones a la realidad. *La mistificación aparece cuando se trata de interpretar la realidad en crisis, establecer sus causas y las medidas para superarla, o en la disociación entre intenciones reales y explicitadas.* Los nexos entre descripciones válidas como tales y tergiversaciones ilusorias sobre causas, programas y alternativas, constituyen una de las técnicas seductoras y convincentes, propias de la acción psicológica: *si la primera descripción es tan cierta y sincera, también deberían serlo, por analogía consecuente, los análisis causales y las propuestas alternativas.* Cosa que la realidad no hace más que desmentir. Naturalmente, y a veces, cuando habla con reales pares de clase, el discurso dominante, en este caso el menemista, muestra con mayor nitidez los intereses sociales que defiende. Siempre que la difusión no se amplíe, tornándose riesgosa.

Para la caracterización de clase (económica, política e ideológica) del menemismo, son valiosos los aportes de D. Campione, I. Muñoz y A. Raiter, *"El peronismo menemista"*, Ed. FISYP, Cuaderno N° 19, enero, 1990; y M. Seoane y O. Martínez; *"Menem 1989-1990 / La Patria, Sociedad Anónima"*, Ed. Los libros de Gente Sur, diciembre, 1990.

² P. Giussani, op.cit.

³ Z. Brzezinski, *"La era tecnocrática"*, Ed. cit., pág. 189.

⁴ Ibid., págs. 190-193.

⁵ H.P. Agosti, *"Ideología y cultura"*, Ed.cit., págs. 23-28 y 34-36. Ver L.Moskvichov, *"¿El fin de la Ideología?"*, Ed. Cartago, Bs.As., 1975.

⁶ Destutt de Tracy, op.cit.

⁷ V. I. Lenin, *"Notas críticas sobre el problema nacional"*, Ed.cit.

⁸ F. Engels, en C. Marx - F. Engels, *"Correspondencia"*, Ed. cit., pág. 331.

- C. Marx, "*Contribución a la crítica de la economía política*", Ed. Estudio, Bs.As., 1970, pág. 9.
- ¹⁰ Encontramos valiosas, aunque a veces esquemáticas, las reflexiones de J. Petras sobre la crisis del campo socialista, en el capitalismo, en el "*Tercer Mundo*", los problemas de la economía, la democracia y otros procesos sociales. En cambio, discrepamos, según se lee en nuestro libro, con animaciones suyas sobre la intelectualidad, en particular la de nuestros países. Petras opinó sobre el tema en varios reportajes y en conferencias, durante su estadía en la Argentina, en 1990. Ver además J. Petras, "*Frágiles democracias*", Ed. Contrapunto, Bs.As., 1990, "*Estado y régimen en Latinoamérica*", Ed. Revolución, Madrid, 1987.
- ¹¹ R. Terragno, "*La Argentina Siglo 21*", Ed. Sudamericana-Planeta, Bs.As., 1985, pág. 13.
- ¹² I. Gilbert, "*La ilusión del progreso apolítico*", Ed. Legasa, Bs.As., 1986.
- ¹³ "*Margen Izquierdo*", N° 1, Bs.As., 1989.
- ¹⁴ Gianni Vattimo, "*El fin de la modernidad*", Ed. Gedisa, Barcelona, 1987.
- ¹⁵ Ver K. Marx, "*Crítica de la filosofía de Hegel*", Ed. cit., pág. 42.
- ¹⁶ Es notable, por ejemplo, la diferencia entre el Evangelio según San Lucas, con su humanismo crítico de las injusticias sociales y su defensa de la libertad (en boca del propio Cristo, hablando por sí o citando a Isaías, y en las palabras de María), por un lado; y la ferocidad del castigo divino a los reprobos, por el otro, en el espeluznante Apocalipsis de San Juan el Teólogo. En "*El Nuevo Testamento*", Ed. Sociedad para la distribución de las Sagradas Escrituras, Londres, 1984.
- ¹⁷ C. Marx - F. Engels, "*La ideología alemana*", Ed.cit.

CAPITULO II

Determinaciones supranacionales en la estrategia ideológica del menemismo. El "Santa Fe I" y el "Santa Fe II"

1. Las nuevas relaciones entre represión y consenso

DETRÁS de la presunta "desideologización" y del proclamado "pragmatismo", el espíritu alerta puede encontrar *resonancias ideológico-culturales y políticas cuya semejanza íntima y esencial con los documentos orientadores de la estrategia global norteamericana es sombríamente conmovedora*. Estas resonancias, que sugieren de manera flagrante tendencias directivas hacia nuestros países, en connivencia con sus bloques dominantes, pueden encontrarse por supuesto en antiguos proyectos de poder del capitalismo dependiente local. Ya se advertían, para asir algún eslabón de la cadena, en la política económica (período de gobierno de Isabel Martínez de Perón, avanzaron de modo calamitoso durante la dictadura fascista, Martínez de Hoz y genocidio mediante, prosiguieron durante la gestión alfonsinista y siguen devorando el presente y los horizontes de nuestro pueblo, con el gobierno menemista.

Esto no significa ignorar las diferencias entre uno y otro equipo, trátase del momento histórico; del predominio de uno u otro grupo monopolista local y multinacional; de una u otra variante dentro de la misma concepción esencial; de la relación entre represión y consenso, evidentemente distinta en el caso de la dictadura fascista, con respecto a los ulteriores

gobiernos. El arribo de los mismos, si no se debió a la caída del régimen por la combatividad popular, implicó un repliegue donde las presiones internacionales de diferentes signos; el deterioro del dominio político luego de la crisis de las Malvinas (donde se conjugaron maniobras, aventuras e impericias con el repudio popular a la agresión imperialista angloyanqui y el sacrificio de jóvenes argentinos), pero también reclamos y movimientos populares que comenzaban a crecer, arrancaron espacios de libertad dentro de una institucionalidad democrática sometida a controles y restricciones pactadas. Hoy, las restricciones y pactos alcanzan nivel mayor con la impunidad a los genocidas, desde la Obediencia Debida, el Punto Final y el "piadoso" Indulto u otras agresiones a la seguridad y la soberanía populares¹.

La propuesta originada en los centros de propaganda imperialista para este período, parte de la necesidad actual de variar cualitativamente la relación entre represión directa -sobre todo en cuanto al golpismo "clásico"- y obtención de consenso. El naufragio de las dictaduras fascistas en el Cono Sur está íntimamente vinculado con las indicaciones dadas por la estrategia de los EEUU y sus socios-subordinados locales, acerca de la necesidad de pasar a *articular otras formas de dominio*. Dicho naufragio no implica derrocamientos o derrotas del aparato militar represivo, ni de las clases que éste defiende y encarna como institución, ni mucho menos: se trata de repliegues de profundidad diversa según los países y la correlación de fuerzas en cada uno de ellos, para pasar a otras formas de ofensiva. La estrategia para "conflictos de baja intensidad", tal como aparecen en el "Santa Fe II" y en otros documentos de similar orientación, supone el predominio de regímenes basados en la *obtención de consenso -o disenso ineficaz- mediante la manipulación de la opinión pública-*, en la existencia de determinadas formas externas de democracia institucional -voto incluido- y en la *permanencia de aparatos represivos* en el orden militar, policial, estatal y paraestatal, de carácter preventivo y potencialmente activo ante eventuales contraofensivas populares que, al aprovechar desde los intereses del pueblo aquellas formas democráticas, por "controladas" que fueren, superen el intento de gobierno por manipu-

lación de consenso. En nuestro país, el "gatillo fácil"; los secuestros de algunos líderes populares de base; el secuestro extorsivo a cargo de grupos especiales en nombre de la lucha contra el narcotráfico como "narcoterrorismo", que con toda velocidad puede pasar a "fundamentar" la represión contra la "subversión izquierdista" -léase cualquier movilización popular combativa-, se conjugan de manera íntima con el Punto Final, la Obediencia Debida, la vigencia del COSENA, el Indulto aberrante contra los genocidas. En la primera escritura de este libro, el Gral. Cáceres pedía extenderlo a los miembros de la Junta Militar, por entonces en muy dudosa "prisión preventiva". En esta redacción, que esperamos sea la última, acaban de ser indultados los principales responsables del genocidio junto con el ahora arrepentido y neoficialista Firmenich. La soberbia monárquica de Menem-" el indulto me lo banco yo"², será motivo de análisis ulteriores. Para lo que estamos ahora tocando, interesa *el sentido último de este indulto: reivindicar el pasado de represión sanguinaria al pueblo, como anticipo de la impunidad para repetir la hazaña bajo formas clásicas o renovadas de terrorismo de estado*; si el futuro así se lo plantea al bloque dominante. Hoy, las provocaciones de los servicios durante estallidos sociales o ante manifestaciones populares -ya hubo amenazas oficiales desde el ministro Mera Figueroa contra las protestas populares masivas en Catamarca contra los asesinos de María Soledad Morales -, así como detenciones en algunos actos, muestran que las zonas de represión preventiva o ya en acción, no sólo coexisten con los intentos de gobierno por instrumentación del consenso. Pueden pasar a jugar un papel mucho más contundente en el futuro, si las luchas populares crecen, pero no logran conjugar los combates económico-sociales con la lucha por la democracia política en un nivel vigoroso en cuanto a envergadura, unidad, organización y respaldo masivo. En particular, la izquierda no logra adoptar una postura coherente en teoría y práctica acerca de las alianzas tácticas y estratégicas, en éste como en otros terrenos.

Pero las técnicas, de consenso buscan no sólo asegurar el dominio del bloque dominante desde *las formas institucionales externas de la "democracia restringida"* (que preferimos

llamar "*restricción democrática*"). Además, ensayan obtener de la población la aquiescencia, justificación o aceptación pasiva por *disenso resignado*; por estar centrada la expectativa popular en la superación urgente de su drama económico o en las sucesivas y veloces maniobras de dispersión de la atención pública en los temas de turno que focalizan los medios masivos, con respecto a los permanentes avances de los aparatos represivos o medidas pasibles de convertirse en terrorismo de Estado.

2. El "Santa Fe I" y la intelectualidad "iberoamericana"

EL TÍTULO extenso del "Santa Fe I", elaborado en mayo de 1980³ por encargo del Consejo para la Seguridad Interamericana de los EEUU, era descarnadamente brutal y frontal: *"Las relaciones interamericanas: escudo de la seguridad del nuevo mundo y espada de la proyección del poder global de Estados Unidos"*. ¡Nada menos! Claro está que luego *cambiaron los tiempos*, y hoy la estrategia norteamericana hacia nuestro continente debe adecuarse a otros tiempos de esta y otras partes del mundo. En aquellos momentos, aparecían conjugadas la "agresión militar externa", léase soviética o desde países latinoamericanos liberados o en avance hacia su liberación, con la "subversión interna", referida a los combates y movimientos nacionales y populares en cada país.

Enlazadas con las medidas económicas, políticas y militares, aparecen en el "Santa Fe I" las ideológicas y las referidas al papel de la tecnología, la educación y la cultura en general. Y, por consiguiente, la necesidad de una actitud hacia la intelectualidad.

En relación con la tecnología, el documento propone la transferencia de tecnología como "parte de la renovación

estratégica" de nuestro hemisferio. La división del trabajo propuesta coloca a cargo de los Estados Unidos la transferencia tecnológica basada en la "libre empresa", "aliviando así la pobreza, el hambre y la enfermedad". Como sabemos, lo ocurrido desde entonces es exactamente lo contrario. Esta transferencia, "contribución recíproca a nuestra cultura común" (a América Latina y EEUU, por supuesto...) implica la combinación de nuestros "recursos humanos" con la "tecnología de Estados Unidos". Habría sido la renuencia norteamericana a proporcionar esta tecnología, la que ha producido "frustración y hostilidad por parte de los latinoamericanos". Ahora, la propuesta se vuelve generosa. Claro está, los acontecimientos mostraron que no sólo no se desarrolló nuestra independencia tecnológica, sino que la "modernización tecnológica" bajo la dependencia, se convirtió exactamente, aquí también, en su contrario, salvo minúsculas zonas de "excelencia", con retribuciones más bien miserables, a trabajadores, científicos y técnicos argentinos, vinculados a algunas exportaciones.

La mentada "transferencia de tecnología" suponía tareas "inmediatas y sencillas, tales como la presencia de científicos en instalaciones de alta tecnología norteamericana". En realidad, los hechos mostraron *el éxodo de un número muy grande de científicos y técnicos que pasaron a actuar al servicio de los Estados Unidos, en dicho país*. Una parte mínima de aquellos fue adiestrada para su retorno como agentes conscientes o no de la penetración norteamericana en la Argentina, a través del uso de su tecnología y no como base para asimilar aportes válidos de la tecnología de dicho país o de otros países desarrollados, para nuestra expansión tecnológica emancipada, en el contexto de nuestra independencia más general. El resto engrosó las filas de científicos y técnicos argentinos residentes en Estados Unidos o en otros países capitalistas desarrollados, que trabajan al servicio de las grandes empresas, institutos de investigación y universidades de aquellos.

Otras tareas, según este documento, que "requieren más tiempo", implican "el entrenamiento de ejecutivos y programadores en instalaciones en Estados Unidos y en el país

receptor" y en ese sentido se critica la existencia de trabas tales como las que se refieren a "regalías y patentes". La modernización de la dependencia, como vemos, en plena programación, jamás comprobada como avance real de nuestra nación.

En todos estos ejemplos, el papel que se les asigna a nuestros científicos, técnicos y profesionales como discípulos de Estados Unidos y de su sistema económico y tecnológico, es evidente. Ante la crisis que impide la plena expansión de los especialistas como parte del deterioro y de la dependencia de nuestro país, el éxodo hacia EEUU y otros países capitalistas es conjugado con *influencias adversas a la preservación del sentido e identidad nacionales de los intelectuales argentinos residentes aquí o becarios u ocupados en el exterior*. Los muros para la expansión de la labor intelectual en el contexto del despliegue independiente del pueblo argentino van llevando a riesgos graves en ese sentido. Porque la responsabilidad esencial a cargo de la opresión local e imperialista no permite desconocer como dato negativo la influencia ideológico-cultural por ahora creciente en una parte no minúscula de nuestra intelectualidad, de *carácter pseudoaséptico, desnacionalizante, neopositivista*. La asimilación crítica de los logros universales para el avance nacional es tan indispensable como la crítica al cosmopolitismo que desintegra la sociedad de una nación.

En ese sentido, ante las fuerzas democráticas y avanzadas de nuestro país, se presenta la tarea de mostrar la relación íntima entre expansión científico-técnica y cultural en general para el conjunto de nuestra intelectualidad y los caminos auténticos de liberación nacional y social para todo el pueblo. Y además, de encontrar, con el protagonismo del pueblo y de su intelectualidad, las alternativas concretas que materialicen aquella conjugación. Ello debería constituir una parte sustancial de la política cultural de la izquierda y de los sectores avanzados. El retraso y el primitivismo actual de buena parte de la izquierda en este ámbito es por lo menos alarmante, crítica en la que nos incluimos, sin subestimar algunas iniciativas aún embrionarias en las que estamos comprometidos personalmente⁴.

Precisamente, el "Santa Fe I" asigna un *papel esencial a la intelectualidad, por su papel en la educación de las mentes. Cuando la estrategia imperialista se muestra con mayor crudeza, no aparenta ya la "desideologización", sino más bien la entraña real y contraria: "Estados Unidos debe tomar la iniciativa ideológica"*. Se trata de ganar a las mentes para que comprendan la "herencia cultural común del continente americano", es decir la coincidencia de América Latina y de los Estados Unidos en ese sentido. Para dicha comunidad, "es esencial un sistema de educación en América Latina que ponga el énfasis" en tal "herencia cultural". Por lo visto, el respeto por la soberanía de los países latinoamericanos no es el rasgo típico de este documento.

Para comprender cuáles son los valores comunes en cuestión, conviene recordar que cuando se redactó el "Santa Fe I", transcurrían los momentos de la guerra fría, con temible transición hacia su incendio. Para el documento, ya se estaba en la Tercera Guerra Mundial, y los Estados Unidos "comprometidos" en ella. "La distensión ha muerto." Puesto que "está en juego la propia supervivencia de esta república" los EEUU, obviamente, "América Latina es vital para Estados Unidos; la proyección del poder mundial de Estados Unidos siempre ha descansado en un Caribe cooperativo y en una América Latina que ha brindado apoyo". Hoy, parecíamos estar ante un avance de la distensión internacional, con aminoración del riesgo del "invierno nuclear". Sin embargo, la grave y dramática pérdida de posiciones internas y mundiales del socialismo en escala mundial se sigue reflejando en las posiciones agresivas del imperialismo, sobre todo yanqui, con respecto a los pueblos dependientes o que luchan por su liberación. Si la incorrecta invasión a Kuwait por el gobierno delraksirvedepretextoparaunapolíticadel "garrote"yanqui y de sus acompañantes -con una zigzagante política soviética al respecto- la actitud agresiva, diferente y antinómica del estilo de lograr consenso por otras vías, se verifica desde antes en casos como la invasión a Granada, a Panamá, las amenazas permanentes a Cuba y otros ejemplos.

En los tiempos del "Santa Fe I", puesto que se está en la Tercera Guerra Mundial, es preciso difundir la *"ideología de*

la supervivencia". De allí el papel a jugar por los intelectuales, por los educadores: "La educación debe inculcar el idealismo que habrá de servir como un instrumento para la supervivencia". "Porque el objetivo de la guerra lo constituyen las mentes de la humanidad."

La preocupación de entonces de los cerebros del imperialismo norteamericano, es que los ideales necesarios para tal empresa, no han logrado ser impuestos por los EEUU. Estos habrían fracasado en proyectar dichos ideales. ¿Cuáles serían? Pues los de la "libertad política" (conmueve esta afirmación, si se tiene memoria mínima de los permanentes golpes de estado y de regímenes autoritarios respaldados por los EEUU o impulsados por ellos, cuando no se trata de la invasión directa). Y además, "la iniciativa privada", el "descentralismo dogmático", el "patriotismo prudente" (vendría a ser: patria, pero no demasiado...). No niega las diferencias regionales, pero estos valores son universales, "conceptos heredados de la cultura griega, la ley romana y la moralidad judeocristiana", comunes tanto a la "América Inglesa como a la América Latina". Sin desmedro del pensamiento técnico necesario para "el progreso material" (ya vimos, vemos y veremos lo que ocurre con el avance del pensamiento técnico en nuestro capitalismo dependiente actual), la educación filosófica es primordial y se basa en la ideología del Occidente, con la excepción de los "estados marxistas totalitarios del hemisferio occidental".

Ahora bien: para esta empresa, *es fundamental el papel de la educación y de la intelectualidad que a ella se dedica*. Aquí el concepto de educación es amplio, no se refiere sólo a la enseñanza sistemática, sino a la difusión general de las ideas como función de la intelectualidad. A veces, y hoy más que a menudo, esta responsabilidad militante, ideológica, aspecto específico de la intelectualidad como tal, no es comprendida cabalmente por una parte de la izquierda, cuando la justísima preocupación por lograr la *integración intelectual en los combates políticos concretos, no se combina con la evaluación plena de su papel como militantes con sus ideas*, que en su momento fundamentaron Marx, Gramsci o Agosti⁵. Estos

rezagos obreristas o empiristas, no afectan, por lo visto, a los estrategias yanquis, según lo que estamos viendo y lo que luego analizaremos en Z. Brzezinski y en el "Santa Fe II".

Dice el "Santa Fe I": "La educación es el medio por el cual las culturas retienen, transmiten y hasta promueven su pasado". "Quien controla el sistema de educación determina el pasado o, como se ve, a éste tanto como al futuro", porque "el mañana está en las manos y en las mentes de quienes hoy están siendo educados".

Para este camino, *hace falta conquistar a la intelectualidad "iberoamericana"*. No se trata de imponer la propia imagen de los Estados Unidos, intento que habría fracasado, por ejemplo con el "pluralismo liberal o la democracia wilsoniana". Vemos hoy que el presunto pluralismo liberal está siendo difundido con todo éxito y encarnado en la ruta que empalma al alfonsinismo con el menemismo. El documento propone, por lo menos, "exportar ideas e imágenes que alienten la libertad individual, la responsabilidad política y el respeto a la propiedad privada". Entonces, "debe iniciarse una campaña para *captar a la élite intelectual latinoamericana* a través de medios de comunicación tales como la radio, la televisión, libros, artículos y folletos, y también debe fomentarse la concesión de becas y premios. Puesto que la consideración y el reconocimiento son lo que más desean los intelectuales, tal programa los atraería.

Estas expresiones muestran a la vez *el papel asignado a nuestra intelectualidad* y el desprecio profundo a la misma, el *paternalismo instrumental humillante*. Pero es importante verificar en qué grado el imperialismo ha logrado captar o por lo menos neutralizar con aquellas maniobras a una parte de la intelectualidad, para profundizar las modalidades de una lucha contrahegemónica eficaz. Cuando se trata de una intelectualidad de origen, situación social y funciones específicas que potencialmente la ubican del lado popular, el éxito apreciable de estas manipulaciones no exime de crítica, como dijimos, a la intelectualidad. Pero ante todo, suscita el análisis de las condiciones objetivas y subjetivas que crean caldos de cultivo favorables a tal instrumentación, incluidas las falencias de la

izquierda, en lugar de hacer caer el peso de las culpas sobre la intelectualidad misma. Es un punto de partida falso, en el que en nuestra opinión incurre J. Petras, a pesar de sus innegables aciertos descriptivos.

3. La intelectualidad del "Tercer Mundo" y Z. Brzezinski

LAS ANTERIORES visiones de nuestra intelectualidad se corresponden con las disquisiciones de Z. Brzezinski al respecto en "La era tecnocrática". Para este autor, los avances de la revolución científico-técnica son realidades en sí, que provocan la asimetría con los países del "Tercer Mundo". Reconoce públicamente algunas "connotaciones imperialistas en esta situación", pero *la "esencia" sería muy distinta a la "tradicional estructura imperial". Es "algo nuevo en el mundo, algo que todavía no ha sido dilucidado", "la influencia norteamericana tiene una naturaleza porosa y casi invisible" (!!), dice Brzezinski recurriendo a citas de Joseph Kraft. Estaríamos ante el hecho en sí mismo de "una influencia más vasta pero menos tangible", que derivaría de la "presencia y la innovación económica norteamericana". La relación de esta situación con la dominación imperialista y con la situación de dependencia de los países del "Tercer Mundo" es graciosamente obviada. Hoy, estas innovaciones son patrimonio de otras potencias capitalistas, que superan incluso de modo creciente en ramas enteras, a los EEUU. Sin embargo, Brzezinski no ha variado su opinión, actualmente, en ese sentido.*

La "asimetría" existente, no se debería a una "embestida imperial", sino al papel de la "revolución científico-tecnológica". Brzezinski se asombra de que "ningún otro país haya hecho un esfuerzo parecido". Tal vez si nuestros gobernantes leyeran mejor a este autor, se sentirían llamados a seguir el ejemplo. Porque no se trataría de que aquel avance suponga y coexista

con el atraso de nuestros países, salvo las zonas de división del trabajo acordadas por la transnacionalización dictada por las multinacionales, sino de que estimula, ineludiblemente, "la imitación de los más avanzados por los más atrasados". *Pero este deseo de imitación es paradójal: sienta por un lado las bases para el bienestar y la estabilidad, y por el otro "nutre las fuerzas que luchan por la inestabilidad y la revolución", "estimula resentimientos que apuntan directamente contra la fuente del cambio: Estados Unidos". Ese desdichado país busca subjetivamente "la estabilidad y el orden globales", pero "promueve inconscientemente" "la inestabilidad, la impaciencia y la frustración". ¿Cómo no conmovernos piadosamente ante este drama?*

El Tercer Mundo es víctima, así, de la "revolución tecnotrónica". *La asimetría del desarrollo es considerada como algo poco menos que fatal*, y los países retrasados están dominados por "sentimientos de carencia psicológica". Comprobamos aquí una de las formas de psicologización de las relaciones sociales: los poderes hegemónicos son algo dado en bloque, de modo inmodificable en su sustancia. De allí que la política consista en *tomar nota de estados psicológicos para ubicarse en aquella realidad* y, en todo caso, paliar las "asimetrías" reconociendo de modo posibilista su existencia estable en su esencia. Algo muy similar se desprende de las reflexiones de J. Morales Solá en su libro citado: los poderes aparecen como algo inmodificable en su esencia. De allí que la cuestión resida en la mayor o menor habilidad política para negociar, presionar o pactar con aquéllos. Luego volveremos sobre este tema.

Una parte sustancial de estos estados anímicos afecta a la intelectualidad. Las altas tasas de analfabetismo y las "graves deficiencias" en otros rubros culturales, no guardan relación con "las exigencias de desarrollo económico". Así se forma una clase peligrosa de jóvenes intelectuales: es "la formación de una clase de jóvenes insuficientemente preparados, cuya frustración, creciente radicalismo y susceptibilidad a los esquemas utópicos la hacen muy semejante a la *intelligentzia* del Siglo XIX de las regiones más atrasadas de Europa, y

particularmente de Rusia y los Balcanes",

Se formaría en nuestros países una "pseudointelectualidad", que recibe una educación "formalmente avanzada pero a menudo de pésima calidad profesional". Como "viven en malas condiciones y piensan que la sociedad no les ofrece las oportunidades a las que tienen derecho, son muy sensibles a los programas xenófobos de tipo militante". Recordemos que en aquel período *había un auge del pensamiento avanzado en la intelectualidad, sobre todo juvenil, de nuestros países*. Hoy existe un repliegue de la conciencia social y una confusión ideológica, agravada por las derrotas de la izquierda y la crisis de las perspectivas socialistas en escala mundial, *en una parte importante de nuestra intelectualidad*; aunque este proceso puede tender a revertirse, y nosotros mismos no somos sus espectadores o analistas pasivos. Por aquel entonces sólo habría, para Brzezinski, una reducida élite "relativamente culta", que oscila entre la conquista de la estabilidad y el progreso (tal como los entiende el autor, por supuesto), o se aferra a impedir reformas para conservar sus privilegios. Tal vez el ideólogo del poder norteamericano se refiera a sectores que no "se ponen a la altura" de la integración modernizada en el capitalismo dependiente propio de la época.

El problema, para el autor, es cómo evitar que ante la brecha material, se genere un "sentimiento de carencia aguda" que culmine en "la intensificación de la hostilidad política contra el mundo exterior". En dicha hostilidad, donde la brecha da lugar a un "vacío político", éste es llenado por una "intelectualidad nativa, sobre cuyas ideas influyen las doctrinas de Franz Fanón, Régis Debray, el Che Guevara y otros". Cita a Hoselitz y Weiner, para quienes "el intelectual revolucionario es un fenómeno virtualmente universal de las sociedades en vías de modernización"⁶. Estas ideas tienen un profundo parentesco interno, sin duda, con los planes del "Santa Fe I", que intentan conjurar aquellos peligros ganando a la "intelectualidad iberoamericana".

4. Los tiempos actuales y el "Santa Fe II"

a) El "Santa Fe II" y la "democracia antiestatista"

EN EL "SANTA FE II", las preocupaciones e intenciones citadas, son a la vez reactualizadas y suscitadas con un grado de teorización mayor, *inspirándose nada menos que en A. Gramsci*. Además, es importante estudiarlas, porque se refie-ren a modos ideológicos, económicos y políticos muy vinculados con el camino que se viene-gestando desde por lo menos 1966, por parte de nuestros sectores más reaccionarios, alcanza momentos culminantes durante la dictadura genocida, es continuada por el alfonsinismo y se halla en auge desbordado bajo el menemismo. *El estudio de este documento nos permite entender una parte esencial de la política menemista*; de su utilización de los aparatos ideológico - culturales y de la intelectualidad para la acción psicológica, sobre todo en cuanto a los modos de conjugación entre represión y consenso. Es importante analizar la continuidad y los cambios en los proyectos del "Santa Fe I", de Z. Brzezinski y del "Santa Fe II", para comprobar no sólo sus intenciones mundiales, sino su incidencia sobre nuestro país, y en particular sobre la política y la acción psicológica menemistas.

Difundido a fines de 1988, el "SantaFeII" se denomina "Una estrategia para América Latina en la década de 1990"⁷. Como vemos, los asesores del imperio yanqui reconocen como un hecho natural su dedicación a instrumentar una estrategia para América Latina, contando con sus gobiernos. Aunque ya no se habla de la "Tercera Guerra Mundial en curso", "las Américas siguen siendo objeto de ataque", que se "manifiesta en la subversión comunista, el terrorismo, el narcotráfico". Comprobamos hoy cómo este último es utilizado para la invasión de países y la represión política que pasa fácilmente

de reprimir la droga-dependencia (a sus víctimas, según mostramos en varios trabajos nuestros y del Dr. D. Tarnovsky, que firmamos con nuestro apellido personal o con nuestro seudónimo cultural, según los casos), a la represión de opositores, luchadores y jóvenes potencialmente supuestos como adversarios de un régimen que los frustra y oprime de mil maneras.

La conjugación entre la "amenaza terrorista subversiva" y el narcotráfico campea por todo el documento. La gravedad de los hechos protagonizados por el general Ochoa en Cuba, indican la necesidad de un gran alerta en ese sentido por parte de las fuerzas avanzadas y revolucionarias. En ese año, los Estados Unidos preveían "mayores actitudes hostiles latinoamericanas"; más "estados prosoviéticos (apelación donde entra cualquier país o pueblo que lucha por su emancipación nacional y social); "más subversión"; "mayores amenazas al sistema financiero internacional" (¿querrá decir la imposibilidad de pagar la impostora deuda externa o sus intereses?); más crímenes y narcotráfico impulsados por elementos, subversivos"; "más olas de inmigración" (se refiere al ingreso de latinoamericanos en EEUU); "mayor probabilidad de participación militar norteamericana".

Entonces, aunque en el documento campea la tesis acerca de los conflictos de "baja intensidad" y de la necesidad de promover "democracias controladas", queda clara la tendencia *ajustificar ta represión eventual contra las luchas populares, bajo el lema de la lucha contra el narcotráfico o el "narcoterrorismo"*, incluyendo las acciones militares directas desde Norteamérica, léase Nicaragua (donde la amenaza yanqui no fue el único factor de la derrota electoral del FSLN, quien analizó sus propios errores, pero su gravitación no puede soslayarse), El Salvador o la agresión a la soberanía de Panamá. Allí, no sólo existió el pretexto del narcotráfico o el dominio sobre el Canal, sino el estilo yanqui de agresión a nuestros países, si no seguimos sus mandatos.

El "Santa Fe II" propone para América Latina el "retorno a la democracia", un "gran éxito del gobierno de Reagan (¡üü). Pero tal régimen democrático es "vulnerable". Porque más

allá del gobierno transitorio, lo que interesa es el permanente, donde juegan un papel esencial "las Fuerzas Armadas, el poder judicial y la burocracia civil". En "muchos pueblos latinoamericanos" hay "una actitud arraigada" de tal magnitud que aunque las formas gubernamentales puedan cambiar, "el régimen", trátese de un gobierno temporal o del permanente, "aún produce estatismo". *Para modificar esto, haría falta un "cambio de régimen y un cambio en la cultura política"*. Aquí podemos encontrar el secreto de la llamada "reforma estructural del estado", que el menemismo continúa y culmina desde el alfonsinismo y sus precursores. *Aun si hay gobernantes electos democráticamente, el "régimen latinoamericano es estatista por hábito", es "dirigista"..* Hay un gran parentesco, entonces, entre las "mentalidades estatistas de las culturas soviéticas y latinoamericanas".

Esto exige un paréntesis reflexivo: hoy está en crisis el modelo autoritario, que violó la esencia de} socialismo, en la URSS y en otros países que tuvieron una orientación socialista. Dicha crisis abarca un tipo de gestión estatal verticalista, donde el pueblo mismo no era el dueño real de la propiedad y de la gestión social. Hasta ahora, las alternativas en dichos países no tienen predominancia socialista sino capitalista, lo que tampoco, según nuestra definitiva convicción y experiencia concreta, asegura ninguna propiedad ni poder real por el pueblo sobre la gestión global de la sociedad, ni mucho menos. Mientras escribimos la última versión del libro, asistimos a una enconada y confusa -por lo menos desde nuestra óptica local- batalla en la URSS por la hegemonía entre tendencias capitalistas, autoritarias al estilo previo y auténticamente socialistas. Sólo si, como es el deseo de las ñierzas avanzadas del mundo, los sectores que conciben la perestroika como un avance hacia un socialismo creativo, antidogmático, humanista y democrático, logran alcanzar la hegemonía y encontrar caminos concretos eficaces, podrá existir en la URSS un sistema basado en la real propiedad de los pueblos sobre su destino, tanto en la gestión estatal como en otras formas de gestión social.

Pero con el pretexto de combatir un "estatismo burocrático a

la soviética", el documento intenta, en realidad, *destruir el papel del estado en nuestros países*, precisamente en lo que tenga *de función promotora de una expansión independiente* y pueda potencialmente asegurar la participación efectiva del pueblo en su gestión. Ello depende del contenido de clase y de las luchas por la hegemonía en torno a tal contenido, ineludiblemente ligadas a otra alternativa de poder, antagónica con la hoy vigente; aunque existan momentos o etapas previas en ese sentido, que dependen de la correlación de fuerzas en el plano objetivo y subjetivo, de la relación consiguiente entre reformas y revolución.

Para el "Santa Fe II", un "régimen democrático es aquél en el cual el gobierno tiene la responsabilidad de preservar la sociedad existente de ataques externos o intromisión por parte del aparato estatal permanente". Si así no ocurriera, "no podemos permitir que sean esclavizados (nuestros países, 11.) por narcotraficantes, terroristas o un estado expansivo". "No podemos ser espectadores pasivos". *Estos propósitos desembobados, si el modelo "democrático" no sigue los dictados norteamericanos, configuran no sólo un grave peligro, sino que muestran en los hechos su disposición a la intromisión abierta o solapada y al avance agresivo contra nuestras soberanías.*

A esta altura, advertimos que *el documento utiliza el término de cultura como sinónimo o equivalente de hábito, tendencia o modalidad*. Es decir, una de las acepciones antropológicas de esta palabra. No analiza, ni mucho menos, el contenido de clase de la actitud hacia el papel del Estado y de sus funciones en nuestros países. Esta elusión de los significados de clase, variante típica de la "desideologización", *reduce la actitud hacia el estado a una cuestión psicológica*: de mentalidad, de hábito, con lo que nos volvemos a encontrar ante la psicologización de las relaciones sociales. Pero una decodificación más sutil de los sentidos con que el "Santa Fe II" emplea el término "cultura" cuando se refiere al "estatismo", nos indica el trasfondo de clase, político-ideológico, de su discurso.

La intromisión norteamericana en los asuntos internos de América Latina, es dada no sólo como natural, sino obligato-

ria, en éste como en otros terrenos: "Aun cuando se hayan instalado formas democráticas en América Latina, el patrón del estatismo no ha sido alterado". La desestructuración, desmantelamiento y entrega de nuestro estado a los "privatizadores", por cuenta del grupo monopolista local y mundial, es responsabilidad del gobierno de turno y de los intereses del bloque dominante a quien representa. La desenfrenada destructividad menemista de nuestro Estado en cuanto a sus propiedades y funciones sociales de posible orientación popular, llena hoy de regocijo a Bush y a los imperialistas de todo el mundo. Pero no se puede soslayar la gravitación, dentro de ese conjunto, de la estrategia norteamericana, tal como figura en el "Santa Fe II". Y, por lo tanto, su "control" frente a nuestros vicios "estatistas" arraigados...

Estados Unidos se asigna a sí mismo un papel más que activo: "Estados Unidos debe procurar una cultura prodemocrática en el gobierno permanente, al igual que en el temporal". Como vemos, *cultura prodemocrática es sinónimo de "antiestatismo"*. Si un gobierno respaldado por la soberanía popular, o las instituciones permanentes, promueven el "estatismo", es decir, una *función social, nacional y popular del estado* (lo que no significa cegarnos hacia errores o contradicciones de clase en su seno), entonces *ese régimen no será democrático, sino contaminado por la "cultura estatista"*; y *EEUU no lo podrá admitir*. Las elecciones no son ninguna garantía para EEUU: "Si los que son electos para el gobierno mantienen puntos de vista estatistas del régimen, entonces el proceso hacia el estatismo y de ahí hacia un régimen antidemocrático, no podrá ser revertido con las elecciones".

De este modo, sólo será democrático un régimen que *desmantele el estado*. De lo contrario, el gobierno que continúe un régimen con hábitos estatistas será antidemocrático aun si es elegido y cumple con las formas democráticas. Entonces EEUU no podrá actuar pasivamente, no se mantendrá al margen. Y ello, escrito a fines de 1988. En la crisis del Este, son frecuentes los "olvidos" del imperialismo. ¿Cómo no refrescar la memoria con aquellos planteos?

Para mayor claridad, el documento precisa que *el estatismo*

incluye el "nacionalismo integral" y las "tendencias hacia el control centralizado de la actividad económica". De eso se trata: EEUU y los bloques dominantes donde su imperialismo actúa con enorme gravitación, no toleran un Estado que actúe en defensa de los intereses nacionales, con un "nacionalismo integral", y que intente orientar de manera central la actividad económica. Ello no implica respaldar a un estado burocrático cuyo hipercentralismo sustituya otras formas de gestión social, sino promover la función del Estado en cuanto a orientar la economía y las diversas funciones sociales con un sentido nacional y popular..

Por otro lado, encontramos aquí un ejemplo de acción psicológica, en cuanto a la inversión psicolingüística entre lo manifiesto y la realidad antagónica: cuando se trata de un Estado de inspiración nacional y popular, de las formas de propiedad y gestión que le son conexas, estamos ante el repudiado "estatismo". Pero cuando se trata de poner al Estado al servicio del grupo monopolista y del imperialismo, así como en relación con medidas de corte represivo, la función de Estado adquiere presencia y garras inmensas: un verdadero y férreo "*macroestatismo*"...*típico del neoliberalismo*: la añeja asociación entre liberalismo político y económico salta por los aires: las dictaduras más atroces; las medidas más represivas; la posición de las Fuerzas Armadas tendientes a reprimir al pueblo hasta el exterminio (mientras escribimos, se conoce el vergonzoso indulto, y enseguida Videla reclama la reivindicación de lo actuado en el pasado ¿o para el futuro?)⁸, se produce en nombre del neoliberalismo conservador "antiestatista" y para asegurar su vigencia concreta y antipopular.

b) La "ofensiva cultural marxista" según el "Santa Fe II"

EL SUBTÍTULO cita la expresión del documento de manera textual. En esta parte, aparece ya la cultura en su acepción de *valores o aportes que encarnan ideas* y, en

consecuencia se dibuja con total claridad el papel de la intelectualidad y de los aparatos e instituciones ideológico-culturales. *El referente esencial del documento, en ese sentido, es nada menos que Gramsci.* Este "importante e innovador teórico marxista" sería el que observó el papel de los intelectuales en la creación de los valores, como modo de pensar y actuar de la gente, que respaldan el régimen estatista.

No desarrollaremos aquí una crítica de cómo interpretan a Gramsci los autores del documento: por ejemplo, "según Gramsci, los trabajadores no conquistarían el régimen democrático, pero los intelectuales sí". "Gramsci afirmaba que la cultura o el conjunto de los valores de la sociedad mantienen primacía sobre la economía", etc. Sí aclararemos que cuando el documento habla de conquista del régimen democrático, no lo dice en el sentido de su conquista para el ejercicio democrático, sino todo lo contrario: apoderarse del régimen democrático para destruirlo con el estatismo. Del mismo modo, es evidente la confusión entre base económica y lucha económica en relación con el papel determinante del combate político e ideológico, asunto abordado en su tiempo por V.I. Lenin en su "¿Qué hacer?".

Pero lo que indudablemente asume relieve es la comprensión, por parte del "Santa Fe II", *del papel de la cultura como productora de valores ideológicos aptos para el logro del consenso en el conjunto de la sociedad*, y de los aportes de Gramsci en ese sentido. La batalla por la hegemonía ideológico-cultural y su papel en la conquista del poder político en las condiciones de vigencia de formas externas democráticas, cuando aquella posibilidad de poder no se visualiza como situación o tarea inmediata, es indudablemente uno de los mayores aportes de Gramsci. Sólo que en este caso el "Santa Fe II" lo advierte como peligro para su "democratismo antiestatista", léase, para nuestro país, capitalismo dependiente: privatización neoliberal-conservadora; recesión destructiva del tejido social y desindustrializante; concentración monopolista con rasgos de capitalismo salvaje.

Por supuesto, el bloque dominante no esperó el "Santa Fe II" ni necesitó leer a Gramsci para comprender el papel de la

intelectualidad y de los aparatos ideológico-culturales en la lucha por la hegemonía de la cultura dominante, como prolongación, a la vez, del poder social efectivo y como realimento y reaseguro ideológico del mismo. Más bien, tendríamos que decir que la izquierda marxista tuvo y tiene no pocas dificultades para comprender el papel específico de la intelectualidad -como especialistas orgánicos, pensadores teórico-políticos e integrantes del intelectual colectivo- en la batalla contrahegemónica y en la acumulación de fuerzas para una perspectiva de poder popular.

Pero esta apelación a Gramsci desde este documento pone de relieve uno de los objetivos centrales del bloque dominante y del imperialismo norteamericano que lo integra, en las condiciones de las actuales "democracias vigiladas" (basta con leer este documento para comprobar hasta qué punto están vigiladas y controladas...), frente a los "conflictos de baja intensidad": *desplegar al máximo la ofensiva ideológica utilizando la acción psicológica como velamiento de la ideología, para asegurar la hegemonía de las ideas y "valores" propios del "antiestatismo* una democracia con mantos externos que aseguren el predominio neoliberal-conservador y entreguista. Para ello, se trata de expandir una *ofensiva sobre todo el sistema ideológico-cultural, que abarca a las instituciones correspondientes, a la intelectualidad y al conjunto popular* que recibe los mensajes directos o indirectos desde las personas e instituciones que integran aquel sistema. *La conjugación entre una política cultural destinada al pueblo masivamente y la vertiente dirigida hacia la intelectualidad y sus instituciones o ámbitos*, es así comprendida por el documento. Entre nosotros lo desarrolló Agosti. Pero actualmente la izquierda tiende a oscilar de modo pendular entre ambas vertientes, sin lograr su articulación dialéctica. El documento, como el poder dominante en general, en cambio, trabaja sistemáticamente en tal articulación.

La ofensiva que propone el documento sobre todo el sistema ideológico-cultural, trata de que desde allí se difunda no sólo el ideario del capitalismo dependiente en su faz actual, sino que enfrente a toda idea o actitud intelectual "estatista", es

decir, partidaria de los intereses nacionales y populares. Si esta lucha por el consenso falla, entonces habrá que recurrir a censuras, coerciones económicas y represiones políticas, cosa que el documento no sólo insinúa, sino que afirma de uno u otro modo.

La lectura de Gramsci por el "Santa Fe II", por consiguiente, expresa tanto una singular apropiación del pensamiento del fundamental creador marxista para fundamentar la lucha por la hegemonía del bloque dominante, como para enfrentar el combate por la hegemonía ideológico-cultural desde la izquierda y desde posiciones nacionales y populares en general.

Según el "Santa Fe II", del análisis gramsciano se desprende que "era posible controlar o dar forma al régimen a través del proceso democrático si los marxistas podían crear los valores dominantes comunes de la nación". Este objetivo podría lograrse con métodos marxistas y a través de sus intelectuales, "mediante la dominación de la cultura de una nación". Para ello, es preciso obtener "una fuerte influencia de su religión, escuelas, medios de difusión masiva y universidades". Así, en un "ambiente democrático, existe el peligro de que los marxistas podrían lograr un régimen estatista "a través de la conquista de la cultura de la nación".

La visualización del papel de la intelectualidad en la batalla por una democracia de nuevo tipo, de contenido popular, social y nacional, es evidente en el documento, incluso cuando confunde las aguas; a dicho papel en nuestro continente, atribuye el "Santa Fe II" el que los "movimientos marxistas" en América Latina, hayan sido "encabezados por intelectuales y estudiantes y no por trabajadores". Naturalmente, estas expresiones se prestan a una polémica no sólo contra los autores de ese documento, sino entre los propios movimientos de izquierda, de emancipación nacional y social, que desborda las intenciones de este trabajo. Asimismo, no entraremos a dilucidar, detrás de la falsa antinomia arriba citada entre intelectuales o estudiantes y trabajadores, los aspectos de verdad parcial y de distorsión, o su desarrollo en las nociones gramscianas de "intelectual orgánico", "tradicional", "espe-

cialista" y "colectivo", que los autores del documento desconocen, prefieren desconocer o directamente omiten por mal interpretación intencional.

Un dato esencial para comprender hasta qué punto él documento enfoca a sus enemigos ideológicos, es su análisis, precisamente, del posible enlace entre las corrientes principales del pensamiento avanzado de América Latina; es *como si los autores vieran desde su espejo la lucha antidogmática de los marxistas latinoamericanos y de otras corrientes avanzadas, para su acuerdo no sólo político, sino conceptual e incluso, por lo menos parcialmente, ideológico*. Con toda razón, el documento considera desde su ángulo esta tendencia como un peligro principal. Del enemigo el consejo, dice el clásico refrán...

Es sabido que por lo menos tres vertientes medulares, en efecto, necesitan confluir, sin perder su originalidad ni su autonomía polémica, y sin excluir otros posibles aportes, en un pensamiento nacional avanzado, revolucionario, con proyección latinoamericana: se trata del *marxismo creador, el pensamiento religioso avanzado y favorable a la liberación y el nacionalismo popular revolucionario*. Esta confluencia en el pensamiento y para la acción política concreta, es la llave maestra de la batalla por la hegemonía ideológico-cultural, la construcción de una alternativa de poder con dominio popular de una nueva cultura de liberación. En un trabajo dedicado al pensamiento cultural de H.P. Agosti, desarrollamos estos temas⁹.

Pues, ¿qué dice al respecto el "Santa Fe II"? Parece coincidir totalmente con nosotros, sólo que donde el documento ve el riesgo principal, nosotros, desde la vereda de enfrente ideológico-política, vemos la validez y el mérito principales. Irónicamente, podríamos decir: *coincide totalmente con nosotros, sólo que exactamente al revés*.

Pruebas al canto: *el "Santa Fe II" advierte, alarmado, contra la Teología de la Liberación*-. "Es una doctrina política disfrazada de creencia religiosa con significado anti libre empresa y antipapal, para debilitar la independencia de la

sociedad del control estatista". Advierten "la innovación de la doctrina marxista vinculada a un viejo fenómeno religioso y cultural". Les preocupa el catolicismo "redefinido" por los teólogos de la liberación con una "nueva terminología" cultural, su presencia en el arte, en la "reinterpretación" de los libros, en el "reacondicionamiento" de los currículums. Los inquieta asimismo y en la misma dirección, la influencia de "diferentes teóricos marxistas" en escuelas y universidades. Incluso, el control del estado pareciera, en algunos países, servir a esos fines, a través de textos y manuales. Aunque el ejemplo que se trae es tan antiguo como la presidencia de Lázaro Cárdenas en México, no cabe duda que la cuestión apunta a los tiempos actuales.

El tema del papel de la religiosidad, y del ataque que hemos comentado al cristianismo de liberación, es fundamental en estos tiempos. Porque, precisamente, una de las falencias clásicas de la izquierda, donde militamos desde hace largo tiempo, *fue la actitud sectaria y globalizante, prejuiciosa, hacia las corrientes religiosas*. Hoy, estamos en pleno desarrollo -con altibajos- de otra actitud, de acercamiento y asimilación crítica recíprocas. Entre nosotros, son conocidos los aportes de Juan Rosales¹⁰ y las reflexiones de Fidel Castro, de Frei Betto y de otros cristianos avanzados. Son un signo de la época, todavía no resuelta en el plano superior necesario.

La izquierda marxista siempre tuvo dificultades -de las que nosotros mismos asumimos la cuota correspondiente- para el reconocimientos de mitos y símbolos populares de contenido religioso, no sólo aptos para un enfoque crítico o de rescate antropológico-cultural, sino válidos desde el punto de vista ideológico, ético y psicológico-social, con vistas a una confluencia liberadora en el pensamiento y en la acción. Por eso, si crece la influencia social de una corriente cristiana avanzada (u otra creencia: aquí hablamos de aquélla por su evidente predominio en América Latina), conjugada con elementos marxistas esenciales -ante todo el papel de la lucha de clases en el movimiento nacional-liberador-, el beneficio para una corriente de transformación profunda en la estructura social de nuestro continente, sería tan trascendente como el

peligro que ello representa para el capitalismo dependiente y para la estrategia norteamericana de dominación. Comprendermos, pues, la alarma de los autores del "Santa Fe". Si a nuestro turno no nos preocupara -por no decir también "no nos alarmase"- el retraso en este camino, nos atreveríamos a repetir, con Don Quijote, su "ladran, Sancho, señal que cabalgamos".

Este punto tiene importancia capital para el enfoque ideológico, psicológico-social del menemismo; para comprender zonas básicas de su acción psicológica. Porque éste, para obtener consenso a su ideología y su política, debe disfrazarlos mediante una acción psicológica *que tenga en cuenta los sentimientos religiosos de nuestras grandes mayorías.* Es precisamente, uno de los centros de su discurso. Pero *estos sentimientos son utilizados para el respaldo mágico, no reflexivo, hacia un poder adverso por su esencia a los intereses de esas grandes mayorías.* Se trata de una disputa no sólo general, entre los partidarios de una liberación profunda (que incluyen un número apreciable de militantes peronistas) y el entreguismo neoliberal-conservador de Menem; sino entre concepciones religiosas que orientan caminos de liberación y las que intentan reasegurar el statu-quo, como es el caso de las jerarquías dominantes de la Iglesia local. O que utilizan los sentimientos, mitos y símbolos religiosos para la alienación ideológica de su pueblo, como sucede con la acción psicológica del menemismo.

Al ataque desde el "Santa Fe II", a la "conjura marxista" por un régimen "estatista", se suma una afirmación sorprendente: "El predominio de la izquierda en gran parte de los medios de difusión en toda América Latina". Esta evidente patraña merece, sin embargo, ser considerada. Porque no es casual ni exenta de riesgos para la libertad de expresión en el campo informativo de masas. Por ejemplo, ante hechos de gran repercusión, los medios masivos de difusión no pueden dejar de reaccionar. Y aunque lo hagan de manera tramposa, descontextualizada y manipulante, a veces se escapa la liebre. Mientras escribimos estas páginas, la tevé local no podía dejar de reflejar la dimensión de la protesta popular contra el

aberrante Indulto menemista del 28-12-90, siniestramente coincidente con el Día de los Santos Inocentes. Claro que en medio de una **serie veloz de otras informaciones cuya real importancia era nula** frente a aquel desatino, con lo que la desjerarquización típica de la intoxicación informativa con velocidad desinformante volvía a mostrar sus instrumentos afinados para desafinar la autonomía de las conciencias.

Pero tampoco es oportuno soslayar otra cuestión: la propiedad estatal no es garantía de una gestión popular en los medios masivos de difusión, como lo conoce de manera repetida la experiencia argentina. Ello tiene que ver con el carácter de clase del Estado, con sus tendencias más o menos corporativas, con la ausencia de un control popular efectivo sobre su gestión, etc.... Sin embargo, probablemente, el documento exprese el temor a una potencial gestión gubernamental donde el pueblo pudiera tener mayor grado de titularidad activa. Entonces, adopte o no la forma de propiedad estatal (en realidad, la gestión de un poder popular debería conjugar formas de propiedad estatal, social y privada no monopolista, con real participación popular en su orientación), *la presencia eventual de un gobierno con tendencias efectivamente populares, debe ser ya contrarrestada, para el "Santa Fe 11", con la privatización acelerada de esos medios*. No cualquier privatización, por lo ya dicho: una privatización donde el pueblo sea protagonista estaría en las antípodas de la privatización alentada por el documento: ella implica la entrega de los medios al bloque monopolista, salvo la retención de algún medio estatal para los fines necesarios. Entre ellos, la orquestación de opinión pública desde el grupo monopolista que en ese momento tenga la hegemonía sobre sus colegas dentro del bloque dominante.

Hace poco tiempo, asistimos a la entrega, *en nombre de la libertad privatizadora*, de fundamentales canales, *a bloques monopólicos hiperconcentrados*, que van desde "Clarín" hasta el grupo fascista de "La Nueva Provincia"¹¹. Es una culminación alarmante, por el menemismo, de los caminos previamente abonados por el alfonsinismo, que entregan la información y las imágenes masivas de la tevé a monopolios

informativos que se enlazan con los monopolios y el bloque dominante en general, sin perjuicio de sus disputas internas, a menudo bravias. Pocas veces se vio tal atentado a la libertad de información y a la autonomía de las conciencias, adornado como símbolo de pluralismo y libertad. Contradicción antagónica entre lo manifiesto y la realidad latente, típica de los mecanismos de acción psicológica, obrando con el recurso de los estereotipos de analogía sólo externa: "Pluralismo" en apariencia, ya que pertenecen, los propietarios, al mismo bloque de poder, incluyendo sus contradicciones internas.

El otro gran peligro, para el documento, es el nacionalismo. Con ello, la tríada satánica se completa: marxismo, cristianismo de liberación, nacionalismo popular avanzado. Es preciso "emprender la educación de los medios de difusión y los dirigentes comunitarios en cuanto a la naturaleza de la estrategia del conflicto marxista-leninista según fue adaptada por los nacionalistas a los problemas del subdesarrollo. El casamiento del comunismo con el nacionalismo en América Latina...representa el mayor peligro para la región y para los intereses de los EEUU".

El documento apunta con claridad, aquí también. Porque en la izquierda llamada tradicional de América Latina, el internacionalismo en escala continental o mundial tuvo expresiones saludables. Pero también modos de copia dogmática ajena a las particularidades latinoamericanas o de cada país. Fue un fenómeno típico de la Argentina, aún no cabalmente superado. Hoy mismo, las etapas propias de la superación de la dependencia y de la afirmación nacional, no sólo en lo económico, sino en lo político y cultural, son subestimadas en palabras o hechos, tanto en lo objetivo como en su aspecto de subjetividad popular colectiva, por una parte no mínima de la izquierda local. Y no por flaquezas antiimperialistas (ello ocurre con algunos sectores influidos por la socialdemocracia), aunque en las realidades así resulte, sino por voluntarismos de tránsito acelerado del capitalismo al socialismo, que no sólo soslayan la crisis del socialismo y de la izquierda en escala mundial y local, sino, lo que es por lo menos igualmente grave, la especificidad objetiva del momento nacional, y el

papel de las masas populares y de sus sentimientos nacionales, de su subjetividad global. Ello retorna en espiral sobre los momentos objetivos de diferenciación entre medidas antiimperialistas y anticapitalistas hacia el socialismo, que si no pueden separarse con "etapismos" estancos, tampoco pueden diluirse en conglomerados ajenos en tiempo y espacio a las reales condiciones objetivas y subjetivas de la lucha de clases teniendo al pueblo como protagonista; de su despliegue temporal y contradictorio.

Por todo ello, conmueve y se explica la generosa ayuda yanqui: "Con el apoyo bipartidista entre el Congreso y el Poder Ejecutivo de EEUU, los propios latinoamericanos pueden anular la comunización de sus tierras, instalar regímenes democráticos en la región y satisfacer su aspiración a lograr la autodeterminación". Una manera tan original de colaborar con nuestra autodeterminación explica la torrencial suma de tropelías del imperialismo norteamericano contra la democracia, la soberanía, la independencia económica, política e ideológica y cultural de nuestros pueblos.

Mientras tanto, las alternativas del "Conflicto de Baja Intensidad" resultan una "creciente amenaza" para los "nacientes regímenes democráticos". Es "una forma de guerra que incluye las operaciones psicológicas, la desinformación, la información errónea, el terrorismo y la subversión cultural y religiosa". Pareciera que los autores usan la técnica de robar y salir gritando ¡agarren al ladrón!". Porque aquella descripción los pinta de cuerpo entero. El Congreso de los EEUU, ante la amenaza marxista, "ha ordenado el apoyo de EEUU a las Fuerzas Armadas de la región que enfrentan este reto". Con las elecciones no basta, entonces. Los gobiernos democráticos deben "refrenar a partidos antidemocráticos", y EEUU debe reconocer "la necesidad de la existencia" de tales gobiernos. Apoya entonces "el derecho de los regímenes latinoamericanos a establecer los límites constitucionales del quehacer político democrático". No puede pedirse mayor ejemplo del concepto yanqui de "Democracia restringida", "vigilada" o "controlada".

Para tales fines, EEUU "ayuda" con toda resolución a

América Latina. Así, establece el sagrado deber de entrometarse en toda la vida social de nuestros países: en los sistemas judiciales, por ejemplo, e incluso en la diferenciación de los grupos que defienden los derechos humanos: no hay que confundir a los que apoyan al régimen democrático con los que "apoyan al estatismo". La misma intromisión es proclamada en relación con los medios empresarios, sindicales y demás.

Pero donde la franqueza resulta escalofriante, es cuando el documento explica la necesidad de "cultivar valores de un régimen democrático" con "las Fuerzas Armadas de la región. Por eso, no debe reducirse el "Programa de Entrenamiento y Educación Militares Internacionales (IMET)". Pero, además, el "esfuerzo gramsciano por socavar y destruir la tradición democrática mediante la subversión o corrupción de las instituciones que contienen o mantienen esta tradición, debe ser combatido". ¿A quién se encarga tan magna tarea? *Pues nada menos que la USIA (Agencia de Información de Estados Unidos)*. El héroe batmaniano es esta central de espionaje e inteligencia yanqui: "El aumento del presupuesto de la USIA con este problema particular en mente, debe tener prioridad número uno. La USIA es nuestra agencia para llevar a cabo la guerra cultural". Contal adjudicación, es imposible esperar otra cosa que una penetración ideológico-cultural enmascarada bajo una acción psicológica contaminada por la virulencia de la guerra psicológica.

Como broche, en el documento aparecen afirmaciones que muestran sin lugar a dudas que la restricción "controlada de la democracia" no es defendida de manera absoluta por sus autores. Ellos saben ser antidogmáticos, si sus intereses requieren. La izquierda, demasiado proclive a posiciones antinómicas distantes de la dialéctica cuyo dominio creativo debiera serle esencial, suele absolutizar en palabras o hechos las posiciones del imperialismo o del bloque dominante, subestimando cambios globales o locales. Por ejemplo, la antinomia de creer que siempre será el golpismo la tendencia principal del imperialismo y de los bloques donde participa, en nuestros países; y la creencia pendular en que esa tendencia deja definitivamente de existir como posición esencial.

Otra es la actitud del documento: no sólo está contemplada la intervención descarada en Panamá -que luego se hizo efectiva- y en otros países latinoamericanos. Sino que nos advierte que *si llegara a triunfar un gobierno "abiertamente izquierdista" en Brasil, en 1990, "es probable que la frágil democracia de Brasil sea destruida por otro período de gobierno militar". Si se ve obligado, el ejército desempeñaría su papel histórico como "podermoderador", aunque la inestabilidad e inseguridad consiguientes no acercarían a Brasil "a su objetivo de convertirse en un país desarrollado".*

En buen romance: si fallan las formas democráticas externas en cuanto a asociar la manipulación del consenso y las medidas represivas dentro del esquema de la "democracia controlada", porque pese a todo se abren brechas para la expansión de una alternativa popular avanzada, entonces *el golpismo dejaría de ser anacrónico*, aunque su recobrada actualidad no contribuiría al desarrollo de Brasil como potencia. Esta falencia, con todo, sería menos riesgosa que el avance "estatista"... No conviene que los oídos populares desoigan esta advertencia, si tenemos en cuenta que aquellas expresiones no son obligadamente reductibles a la situación brasileña. Hoy, todo este tema se vuelve actual, si tenemos en cuenta los momentos de avance de una alternativa avanzada en Brasil, desde el movimiento liderado por Lula. Si ensanchamos la esencia golpista hacia rostros de trasfondo equivalente -terrorismo de estado con bordaberrizaciones cívico-militares u otras-, la cuestión no puede soslayarse.

Esta zona de análisis es fundamental para la izquierda. En sus filas, fue hartamente frecuente postergar objetivos revolucionarios y entablar alianzas con fuerzas o gobiernos burgueses no sólo incapaces de proponer medidas profundas, sino de defender con mínima consecuencia la democracia política -no hablemos ya de la económico-social-; todo ello en nombre de la lucha por la democracia. O, a la inversa, desde otras corrientes de izquierda o en momentos ulteriores -autocrítica mediante- la confusión entre lucha por la democracia y sostén político y social de la burguesía, en lugar de intentar encabezar movi-

mientos populares por la democracia, de alcance táctico y estratégico, contra las formas clásicas o novedosas de la antidemocracia, que van desde la conjugación manipulación de consenso-represión hasta el terrorismo de estado de forma golpista o sucedáneos.

Esta falencia nuestra, de la izquierda, reconoce causas culturales, políticas, ideológicas, epistemológicas, faltas de creatividad y de contacto con la realidad viva y muchas otras. Pero no se pueden soslayar *las de orden psicológico-social: las tendencias al autoritarismo mesiánico, los rasgos psicológicos conservadores de sentido común que tienden a las antinomias excluyentes absolutizadas como antagónicas* (lo que impide, paradójicamente, reconocer las reales confrontaciones antagónicas...). La dificultad de la izquierda para articular dialécticamente democracia o reforma con revolución, tiene muchos orígenes, pero el componente psicológico-social merece ser analizado en profundidad mucho mayor.

5) Estrategia norteamericana, ideología menemista y acción psicológica

LAS REFERENCIAS al "Santa Fe I" y al "II" tienen su propia especificidad. Pero hemos creído útil su comentario más desarrollado, porque muestran una *serie de directivas presentadas como "orientaciones"* desde los EEUU hacia los bloques dominantes en América Latina, donde el imperialismo del Norte figura a la vez como integrante local y agente determinante en escala continental. Estas directivas y sus "fundamentos", pueden fácilmente ser rastreados en las políticas de los gobiernos previos al de Menem, tanto en general como en sus referencias al área ideológico-cultural. Al mismo tiempo, la estrategia norteamericana, tal como aparece en los documentos que hemos analizado, en las opiniones de Brzezinski y en otros trabajos ulteriores, pre-

senta modalidades muy particulares en la traducción menemista. Es decir, profunda continuidad y llamativas particularidades. Tal filiación y tales peculiaridades explican tanto los subtextos ideológicos como las raíces, formas y necesidades de enmascaramiento por acción psicológica. Escogeremos algunos ejemplos que decantan lo antes expuesto.

H) El ataque frontal al "estatismo"

¿HACE FALTA establecer los lazos íntimos entre el "antiestatismo" del imperialismo norteamericano y el desguace descuartizante del Estado por el menemismo ? Lo que interesa destacar e insistir, es la contradicción entre el ataque homicida al estado, vale decir a la función potencialmente nacional y popular del Estado -por lo menos en zonas y momentos parciales del mismo- y el papel asignado al Estado en el grueso ponderable de la orientación histórica de los afluentes nacionales y populares del peronismo. Tal choque, desde este ultraísmo liberal promonopolista y pro imperialista, es una de las facetas incisivas de la disociación entre este menemismo y aquel peronismo. En este caso, si la directiva del "Santa Fe II" arroja claves sobre la naturaleza de clase y el origen anti y supranacional de aquellos mandatos, por supuesto en asociación subordinada con el resto del bloque dominante local, también explica la necesidad extrema del recurso a la acción psicológica distorsionante desde el menemismo, para velar tamaña contradicción con las posiciones del peronismo al respecto, en sus franjas y momentos más nacionales y populares.

b) El papel de los aparatos ideológico-culturales y de la intelectualidad

ESTÁ PRESENTE en ambos documentos. El tema se torna complejo si se advierte que en los medios masivos de

difusión, las designaciones corresponden a los intereses del bloque monopolístico y a su uso preferente por la propaganda hegemónica, en el caso actual, menemista. No lo tocamos ahora, para no desviarnos de un tema tan ineludible como el papel trascendente a jugar por los medios alternativos de difusión, que no pueden ser sobreestimados ilusoriamente, pero tampoco subalternizada su potencial capacidad de contrarrespuesta.

Pero en el terreno global de la intelectualidad, en el sector universitario y en diversos núcleos y aparatos ideológicos, la influencia peronista actual no es dominante y, menos aún, su antiversión menemista. En buena medida, y sin subestimar las contradicciones, el menemismo se encuentra, en cuanto a desplegar su política y su ideología en y a través de estos sectores, para que jueguen su papel en la opinión pública, en una ardua zona de combate hegemónico, si aspira a la continuidad como representante de los intereses del bloque de poder local y de las indicaciones de los documentos de Santa Fe. Ello, sin obviar las similitudes de clase, esenciales, con la anterior gestión radical, incide en la búsqueda de una Ley Universitaria, por ejemplo, que permita al menemismo "introducir su correlación de fuerzas favorable extramuros", como escriben Víctor Hernández y Héctor Salamanca¹². El menemismo intenta, por seducción, adaptación, narcisismo- en general muy effmero- de poder, autocensura aséptica, ofrecimientos prebendarlos, *captar o neutralizar a una parte de la intelectualidad*. Para el resto, que se sitúe en una oposición dentro del sistema social actual y su proyecto hegemónico -bajo maquillaje radical, socialdemócrata u otros-. O bien, que descienda desde el punto de vista social y nacional a los géneros de desocupado -véase la jubilación compulsiva de docentes e investigadores-, subasalariado, coprotagonista del doble o triple oficio, marginado o marginal y escéptico o por lo menos desorientado, o al éxodo que hipotéticamente puede lograr el ascenso económico-social -cada vez más difícil- o profesional, pero con pérdida, es decir, descenso mutilante, de su identidad pasada, presente y futura como intelectual argentino.

C) Los sentimientos religiosos en los documentos y en el menemismo

HEMOS VISTO la función asignada por los documentos de Santa Fe a la religiosidad. Si la amplia base social tradicionalmente popular del peronismo tiene una identificación con el pensamiento y los sentimientos religiosos, ante todo socialcristianos, el menemismo no puede dejar de tenerla en cuenta. Pero su apartamiento, aquí también, de las características del peronismo en sus componentes religiosos inuidos de sentimientos nacional-populares, llevan al menemismo a *la utilización de la religiosidad para fines de manipulación irracional de la psicología popular*, modo singularmente perverso de la acción psicológica.

En estas condiciones, todo reclamo o protesta inspirados en la fe cristiana, puede fácilmente ser reinterpretado por el menemismo, en el sentido indicado por el "Santa Fe II". Es decir, como peligrosa teología de la liberación infiltrada de marxismo. La confrontación entre sentimientos religiosos populares en el peronismo y la contrafigura menemista, puede llegar a agudizarse en el plano de los pensamientos, sentimientos y movilizaciones populares del peronismo, donde la presencia religiosa no equivalga a pasividad, resignación o expectativa místico-mágica, sino al bienestar y el progreso del pueblo bajo banderas que incluyen las creencias religiosas. La religiosidad, en cambio es explotada al máximo por el menemismo en lo que posibilite su manipulación psicológica.

d) Nacionalismo antiimperialista versus menemismo

Es UN EJEMPLO tan candente, que casi basta con exponerlo en muy breves frases. Agosti, que tanto aportó -aunque sin la cosecha y la difusión debidas- al encuentro del

marxismo argentino con la nacionalización de la cultura y con los aportes del nacionalismo popular, decía que un verdadero nacionalismo sólo podía ser antiimperialista. Pero en el propio peronismo, el nacionalismo, muy heterogéneo ideológicamente -hasta el antagonismo- parecía uno de sus paradigmas. Dentro de estas diferencias y contradicciones tan importantes, el sentido de "movimiento nacional" predominó siempre dentro del policlasismo y la hegemonía burguesa, en sus mejores momentos nacional-burguesa, o tal vez más precisamente, nacional -pequeño-burguesa. Pero hoy, nos encontramos ante un menemismo partidario de un seudo (anti) sentido nacional "pragmático" y "actualizado" que es, en la flagrante realidad, paradigma del cosmopolitismo entreguista, proimperialista, ante todo norteamericano, donde los ropajes nacionales resultan no sólo externos, sino raídos: por los jirones, se advierte impúdicamente la desnudez de la entrega y el intento de destrucción de la entidad pueblo-nación. Precisamente, el "Santa Fe II" denuncia como el mayor peligro para América Latina, el "casamiento del comunismo con el nacionalismo". Así que *toda posición nacional auténtica puede ser incluida por el menemismo en esta rotulación de alto riesgo*, en contradicción con las más caras tradiciones del pueblo peronista -y del pueblo en general-. Y en coincidencia con los postulados del "Santa Fe II".

Objetivamente, en efecto, las medidas de fondo antiimperialistas y nacionales implican afectar en el terreno de la estructura social al imperialismo y al bloque dominante local que aquél integra, fase que sin implicar aún la evolución intrínseca hacia el socialismo, implica al mismo tiempo pasos anticapitalistas en esta zona. La lucha por la hegemonía ideológico-cultural y política de una alternativa de poder a la vez nacional, social y de clase puede definir tal orientación, si cuenta con respaldo protagónico del pueblo. Ello obliga, al establecer los procesos de transición, a tener en cuenta la subjetividad popular. Creemos que algunos sectores de izquierda, como ya se dijo, tienen dificultades casi viscerales para diferenciar manipulación nacional-burguesa del necesario momento nacional, objetivo y subjetivo. Los documentos yanquis, irónicamente, parecen tener una conciencia clara al

300

respecto, cierto que desde sus intereses antagónicos con los del pueblo-nación.

¹ Ver "*Clarín*" especialmente desde el 27-12-90 al 3-1-91; "*Página/12*", fechas similares. La edición del 30-12-90 tiene una calidad crítica ejemplar. Todo ello se refiere al tema del Indulto a los genocidas y a Firmenieh, entre otros. Obviamos sus antecedentes en la Obediencia Debida o el Punto Final, para centrarnos en el propósito de este capítulo. Pocos días después del Indulto, el propio Menem reconoce que "se están estudiando" modificaciones a la Ley de Defensa, que permitirán la intervención de las FFAA en la "Seguridad Interior", léanse conflictos sociales con participación popular. Las diferencias en las varas de medida, si se trata de la represión antipueblo o de las luchas populares, resultan abruptamente oceánicas.

² Afirmaciones de Menem del 27-12-90 (Ver diarios del 28-12-90)

³ "*Santa Fe I*", Ed. por el Comité de Santa Fe: L. Francis Bouche, R.W.Fontaine, D.C. Jordán, G. Summer, L. Tabs, (Ed.), R.F. Docksal (Intr.). Santa Fe, EEUU, 1980.

⁴ Nos referimos a las "*Jornadas del Encuentro de Intelectuales de Izquierda*" y a las que tienen lugar en *Liber /Arte*, ya citadas.

⁵ Ver C. Marx - F. Engels en "*La ideología alemana*", Ed.cit., "*Los intelectuales y la organización de tu cultura*", A. Gramsci, Ed. cit, H.P. Agosti, obras citadas, especialmente "*Para una política de la cultura*".

⁶ Z. Brzezinski, "*La era tecnocrática*", Ed. cit, págs. 25, 42,54-66, 71, 77, 82-84, 86-90, 97, 133-154, 182-193,etc.

⁷ "*Santa Fe II*", Ed. Comité de Santa Fe, Dr. D.C. Jordán, Editor, y L.F. Bockey, R. Fontaine, Tte. Gral. G. Summer(h), EEUU, 1988. Curiosa recomendación: la reproducción preliminar indica en la tapa: "Prohibida su divulgación hasta las 10.00 am. del 13-8-88"...

⁸ Ver "*Clarín*" y otros diarios, del 31 -12-90. A Menem sólo se le ocurrió decir al respecto: "actitudes de esta naturaleza lo único que consiguen es crear cierta intranquilidad en todj la comunidad argentina" ("*Clarín*" 2-1-91) y allí terminó su crítica en palabras y hechos.

⁹ F. Linares, "*Agosti, portavoz ejemplar de una nueva cultura*", Ed. Anteo,Bs.As., 1988.

¹⁰ J. Rosales, "*CristooMarx- Cristoy Marx*", Ed. Cartago, Bs.As., 1984 y muchos otros trabajos suyos.

¹¹ "*Clarín*", 31-12-89.

¹² Ver "*Margen Izquierdo*", N° cit.

CAPITULO III

Algunas modalidades de la acción psicológica menemista

1. La psicologización, las inversiones y la inmediatez en el menemismo

EN LA PRIMERA PARTE de este libro, hemos ya hablado de la psicologización de las relaciones sociales en el alfonsinismo y en el menemismo, mostrando sus continuidades y diferencias, Por ejemplo, la similitud psicologizante aparecía de modo diferenciado en el alfonsinismo, referida a la "cultura democrática". Mientras que en el menemismo, se presenta la psicologización en la "cultura del trabajo" como fundante de la expansión productiva. Hoy, bastante tiempo después de la primera redacción de este libro, la envergadura del doble discurso, del antagonismo entre la proclamada cultura del trabajo, con su "revolución productiva", y la destrucción del aparato y de la expansión productivos, es tan gigantesca, que la repulsa toca los dispositivos de la náusea. Remitimos, de todos modos, a la primera parte de este trabajo.

Pero existen otros modos de psicologización de las determinaciones sociales, donde coinciden y se diferencian, a la vez, alfonsinismo y menemismo.

1) La subjetividad masiva y popular del país, como culpable

PARA MENEM, no son los bloques de poder dominantes, las contradicciones de clase objetivas y su reflejo sub-

jetivo los responsables de la crisis del país (crisis del pueblo, porque los sectores del privilegio cosechan beneficios fabulosos saqueando a los sectores populares). En cambio, *la culpa corresponde a la subjetividad masiva del país*: "Todos, en mayor o menor medida, somos responsables o copartícipes de este fracaso argentino". Fuimos un país de "todos contra todos". Ahora, gracias a Menem, comienza el país de "todos junto a todos", esencia de la "unión nacional". En este rejuntemiento nacional, cuentan sólo al parecer los sujetos en sí, no en sus condiciones de poder real, de representantes de intereses de clase coincidentes o contrapuestos. Los hechos ulteriores al discurso inaugural del presidente Menem indican que tal "unión nacional" consiste en la subordinación destructiva de los sectores populares a la hegemonía feroz del bloque dominante. En los mencionados temas de la psicologización como "cultura del trabajo", no se trata de la descalificación objetiva de la actividad productiva por la actual política del bloque dominante que María Seoane y Oscar Martínez resumen de una manera nítida y sagaz en su trabajo ya citado "Menem 1989-1990 - La Patria Sociedad Anónima", que acabamos de consultar. No se trata del aliento objetivo a una recesión que alimenta la especulación y la psicología o "cultura" especulativas, sino de la situación inversa: según el menemismo, una desdichada subjetividad, una mentalidad cultural viciosa nos maleducó en la especulación, en lugar del culto al trabajo. Mientras tanto Barrionuevo, cuyo nivel de vida no pudo ser explicado desde el trabajo productivo, aclara que aquí nadie puede vivir de su trabajo (por lo menos como lo ha logrado él mismo.,.). Y la franqueza del ministro no mereció otra cosa que algún comentario de Menem sobre la excesiva elocuencia de aquél. Este ejemplo será analizado desde otros ángulos más tarde.

Desde la óptica menemista, los males argentinos parecieran debidos a conflictos nacidos de rencores o discordias. Es decir, a motivaciones psicológicas, a vicios del alma. Por eso, la "unión nacional" no sería el intento de enmascarar las reales contradicciones de clase y la existencia de un bloque de poder hegemónico bajo una engañosa "unidad" de lo objetivamente irreconciliable, que implica fácticamente la subordinación

sumisa del pueblo con respecto a sus enemigos. Los que sostienen esta tesis serían mensajeros de la discordia. Menem nos "ayuda" a entender que *si la causa de nuestros males reside en nuestra tendencia psicológica a enfrentarnos* (en lo que coincide con las reflexiones alfonsinistas durante su gobierno), *el secreto reside en "concretar la reconciliación de todos los argentinos"*. No se trataría de antagonismos objetivos de clase sino de enfrentamientos entre hermanos (ello ha ocurrido en el seno de la izquierda, pero obviamente Menem no se refiere a esta cuestión, ni mucho menos, sino todo lo contrario): "Ha llegado la hora de que cada argentino tienda su mano al hermano". Entre hermanos, a diferencia del enfrentamiento clasista, sólo se trata de no ser tan rencorosos: los hermanos tienen que "hacer una cadena más fuerte que el rencor, que la discordia, que el resentimiento". Resuenan aquí evocaciones religiosas que tocaremos luego. Así, el obrero desocupado, o pésimamente retribuido, el habitante popular marginado de las posibilidades de desarrollo a las que tiene pleno derecho, debe abandonar sus rencores o resentimientos hacia los grupos monopolistas y sus representantes, llámense, por turno y según forcejeos hegemónicos sucesivos, Born, Rapanelli, Bidas, Pérez Compañc, Amalita Fortabat, el Citibank vía Handley. O, desbordando "internacionalismo", el FMI y Bush¹. En vez de ello, abracémonos con tales sujetos, políticas, empresas o instituciones, fraternalmente. En su momento, recordamos el ejemplo de Jorge Born: es "amigo, compañero" de Menem. ¡Y encima peronista! La amistad, fenómeno psicológico de alta envergadura ético-social, acompañada de una aclaración de identidad política sin fundamento social alguno, tornaría anacrónico y rencoroso todo análisis de clase.

El mismo estilo guardan las exhortaciones menemistas a los empresarios: no sólo los llama a ir "más allá de las ideologías", como si fuera cuestión de poner voluntad, con lo que la ideología se convierte en un problema de actitud psicológica y no de interés de clase. Luego de estas "desideologizaciones", Menem llama a "deponer intereses sectoriales y las tentaciones egoístas". De modo que tales intereses sectoriales no reflejarían objetividades de clase -obviamente contradicto-

rías, entre el bloque hegemónico y el pueblo-, si no tentaciones egoístas. Este llamado a mejorar la situación económica apelando a la buena intención de todos -monopolios y pueblo- implica no sólo una psicologización de la causas objetivas y de clase del drama social, sino una dosis mayúscula de antagonismo entre palabras y hechos, entre lo manifiesto y la realidad del trasfondo. Es un ejemplo típico de las inversiones psicologizantes de causa-efecto que hemos visto. Resulta muy agravante para quien ama la verdad e integra el pueblo: un llamado a actitudes psicológicas benévolas, dirigido aparentemente, en el discurso, hacia todos, mientras que en la realidad un minúsculo grupo de esos "todos" -el bloque de poder representado por el menemismo- defiende de modo salvaje sus beneficios en detrimento de los derechos económico-sociales esenciales de la población.

b) Psicologización de las conductas sociales del líder

EN ESTE TERRENO, se entremezclan aspectos "terrenales" y "sacros" que luego abordaremos. Menem, como tantos otros dirigentes de las clases dominantes -laicos o religiosos- no escatima descripciones objetivas de la realidad: "Se ha ensanchado en forma escandalosa la brecha en la distribución del ingreso". (Hoy, tiempo después, se ha ensanchado hasta el abismo. Pero la soltura optimista de Menem no se detiene ante el humor negro: "Estamos mal, pero andamos bien", lo que podría decirse igualmente alterando el orden de las palabras). "Hoy existen ricos, mucho más ricos con sus fortunas en el exterior" mientras "hay pobres, mucho más pobres en nuestro propio suelo"². Esta descripción es un modo muy antiguo de acción psicológica, en dirigentes políticos o religiosos. Tiende a despertar la identificación popular por analogía externa según lo ya escrito: quien con tanta verdad describe nuestra situación, es que ella lo conmueve y está sinceramente empeñado en cambiarla. Desgraciadamente, la vida muestra lo contrario: se trata de una técnica

psicológica, de una psicologización, en este caso, de la figura del Presidente. Es decir, no es un representante de los intereses de clase dominantes, sino un líder apostólico que refleja los sufrimientos de su pueblo.

Las frases anteriores de Menem fueron pronunciadas en el 25° Simposio del Instituto para el desarrollo de Empresarios en la Argentina (IDEA), lo que de por sí constituye una situación que suscitaría la sonrisa irónica, si nuestros dramas no fueran tan poco humorísticos. Porque en dicha intervención, la psicologización alcanza niveles casi inverosímiles: llama a políticos y empresarios a "revalorizar socialmente" sus respectivos trabajos con ... "la ejemplaridad de nuestras conductas (!!!)• Desde el 21 de octubre, fecha del discurso (eso sí, pronunciado en Las Leñas, bellissimo contexto para describir la miseria popular), la vida nos muestra a diario las conductas "ejemplares" de los grandes empresarios y de los políticos que los representan, dentro y fuera del gobierno actual. Las intervenciones en medios empresariales de Menem, tan frecuentes como casi nulas sus contactos directos con zonas de vida popular castigada, están sembradas de innumerables exhortaciones a adoptar actitudes psicológicas, y están teñidas de un eticismo que está en las antípodas, no sólo de los intereses objetivos de clase de los grupos empresarios -nos referimos a los monopolistas y afines, no a quienes conservan aspiraciones nacionales y hacia el mercado interno de extensión popular-, sino de la real política de clase del gobierno, supeditada a aquellos intereses. Doble discurso infinito del menemismo, a considerar luego³.

La psicologización culmina con una invocación que nos recuerda expresiones gemelares de Alfonsín: "El eje del cambio pasa por la recuperación del sentido ético de la vida".

La ética dissociada de su sentido real de clase, en el campo económico-social -es decir superestructural-, aparece como una *conducta psicológica*: con recuperar dicho sentido ético por obra y gracia de una relación intersubjetiva entre el líder-padre y sus obedientes discípulos - hijos, lograremos encontrar el eje del cambio ético. En realidad, no cuesta mucho averiguar, consultando a la vida, quién en realidad lidera a

quién (otro ejemplo de doble discurso). O mejor dicho, si no se trata de encuentros entre dirigentes de la misma clase adversa al interés popular, incluida la persona presidencial.

Por eso, no nos sorprende que, cuando se trata de política salarial, las exhortaciones psicológicas y ético-místicas se truequen en palabras resueltas y duras: "Los paros y las huelgas que se hagan no van a influir en la política salarial del gobierno: seremos inflexibles", aclara Menem en una conferencia de prensa durante su estada en Las Leñas.

Pocos días después, Menem se refiere a presiones de distintos sectores. Es una empresa no demasiado imaginativa deducir cuáles presiones son las hegemónicas en su gobierno, apenas se analiza la diferencia entre los beneficios del poder monopolista y la calamitosa situación popular (cuya exposición en diarios, en libros como el de J. Morales Solá y otros autores o índices» no disminuye el caudal descriptivo de la crisis por el propio Menem, quien se cuida de denunciar tanto las causas de clase como las alternativas correspondientes, consistentes para Menem sobre todo en "fe" y "esperanza"). Desde el punto de vista que nos ocupa, vuelve a llamar la atención la *adjetivación ética, de orden psicológico, como cultura moral*. Es decir no nacida de intereses y actitudes de clase, sino de perturbaciones en las personalidades, que afectan su estructura ética de comportamiento: "Se equivocan los facilistas, se equivocan los superficiales", "los agoreros de un eterno fracaso, los pesimistas, los que murmuran por lo bajo". No existen intereses de clases hegemónicas o que disputan supremacías, sino mala gente, con vicios de carácter.

El discurso de Menem ante la raleada Plaza de Mayo del 17-11-89, presenta otras aristas, que merecen examen aparte. No sólo aparece un intento de recobrar la continuidad histórica con las imágenes de Evita y de Perón, sino que se atreve a denunciar a "los mariscales del privilegio". Ciertamente sin nombrarlos. El método de lanzar esta denuncia mientras los mariscales del privilegio -los atacados o los que en ese momento desplazaron a los atacados- gobiernan con la anuencia del Presidente, nos lleva a otras zonas de acción psi-

cológica. Pero en dicho discurso, las acusaciones de orden psicológico abundan: "Basta a la división suicida entre todos los hermanos" o denuncia de quienes "pretenden sabotear nuestra esperanza". No se trataría de proponer un programa realmente acorde con los intereses populares, sino de tener esperanza en Menem y su programa hacia el futuro, denunciando a quienes lo sabotean. Todo crítico del programa promonopolista de Menem se convierte así en un saboteador de esperanzas.

Como vemos, aunque Menem habla en plural, cuando ataca de modo ríspido se refiere a los otros, pero cuando la crítica es comprensiva o se trata de adjetivos benévolos, se expresa en primera persona del plural, o a menudo en primera persona del singular. Es decir, que él mismo se convierte en paradigma de las propuestas psicológico-morales que realiza, y de representante psicológica y éticamente autorizado a efectuar las críticas citadas u otras. El líder critica y lanza propuestas sociales, desde su psicología. Los intereses de clase de los alabados o criticados por su conducta, como los de Menem mismo, quedan en la sombra.

La psicologización de las determinaciones sociales adquiere, en el discurso menemista, un amplio espacio reservado a modos de tipo místico-religioso. Por su dimensión y especificidad merecen un tratamiento relevante, que luego abordaremos. Mientras tanto, digamos que *tal psicologización implica la atribución de cualidades al líder-padre en sí mismo* como representante a la vez de la nación, de la familia o de la mentalidad colectiva necesaria, de las relaciones interpersonales justas. Todo ello en función de su misión y su personalidad elegida (no sólo políticamente por voto, sino por sus virtudes y por destinos y designios místicos). Los demás son miembros de la familia grande, macrohermanos, o si se oponen a su política, enemigos de tal fraternidad megafamiliar. La denuncia de los reales enemigos y su ubicación social concreta, es sustituida por alusiones a personas de malas intenciones, a quienes no se individualiza, ya que ello podría llevar a su denuncia social material.

No sólo en medios masivos, sino en trabajos científicos, nos encontramos con esta tendencia a explicar los hechos sociales a partir de los sujetos. Esta psicologización de las determinaciones sociales objetivas representa a la vez un modo de inversión causa-efecto largamente descrita en la primera parte, y componentes de la inmediatez a la que también ya hicimos referencia. Todo ello se presta a caudalosas confesiones que aprovecha la acción psicológica. Porque aunque profundicemos en cada personalidad, este ahondamiento nos parecerá convincente, pero en sí mismo no nos dará la clave de las macrodeterminaciones sociales objetivas y subjetivas y de sus niveles de gravitación esencial, que cada sujeto interioriza y encarna, cierto que de modo específico, singular e intransferible y activo. Pero en el plano político, donde se dirime el combate de clase, aquellas macrodeterminaciones son las que nos darán la clave esencial para explicar el origen, la intención y el destino social de sus ideas, actos e incidencias concretas. Sobre todo, si se trata de un líder económico, social o político de un bloque de clases o un integrante calificado de las mismas, como siempre lo es un gobernante. Y Menem, como puede observarse sin necesidad de microscopios, no escapa a la regla.

Dentro de la incidencia macrosocial y los intereses de clase que cada representante de la misma encarna como portador o mediador activo, existe la indudable y ponderable cuota de singularidad personal, sólo válida, en cuanto representante sistémico de una clase, si aquella singularidad contribuye a representarla. De lo contrario, seguimos prisioneros de la psicologización y de la inmediatez. En J. Morales Solá puede verse un hecho sutil, observado a menudo en las obras de arte (y su libro tiene, junto a datos ciertos y concretos muy abundantes, momentos claramente novelescos): la exaltación de las conductas y juegos de ajedrez psicológicos de los políticos coloca la psicologización como impresión tajante en el lector, en calidad de factor preponderante aunque no falten jugosas descripciones económico-sociales válidas. Sobre todo si los bloques de poder, como tales, parecen inamovibles para el autor, salvo retoques tímidamente desarrollistas o, con peligro de exageración, protodesarrollistas.⁴

Cuando se trata de líderes en lo político, económico y social la psicologización, la inversión causa-efecto resultante y la vivencia de inmediatez, es producida no sólo por contactos directos. Sobre todo, la acción psicológica cabalga sobre la poderosa sensación de inmediatez por identificación que suscitan las imágenes de los medios masivos. Ello contribuye a que se confíe en poderes, afirmaciones o magnetismos más o menos místicos, encarnados en el líder carismático de turno, al margen del contexto social de clase real y de su relación con el caudillo como su representante.

Si el aspecto religioso de estos fenómenos requiere análisis especiales, desde ahora destacamos un hecho habitual: escuchar, ver o leer a Menem diciendo: "Yo doy mi respaldo", "yo me responsabilizo personalmente" de aquello o lo otro (incluyendo nada menos que el Indulto a los genocidas) "me lo banco yo", "lo sé", o "lo haré" "porque soy el Presidente", siempre que "lo sigan" o "no lo dejen solo". Es decir, siempre que el pueblo lo acompañe, comprendiendo que él tiene el saber, el poder y la verdad. De allí a la depositación religiosa del destino de un pueblo en la persona de Menem, entre monárquica y faraónica, hay un solo paso. La soberanía popular no es consultada, como en el caso del Indulto, o no tenida en cuenta o desplazada, como en el "No" de la Provincia de Buenos Aires. El parlamento es soslayado, o actúa con el no quórum u otras técnicas vergonzantes o vergonzosas, la justicia es manipulada o excluida, como vemos a diario.

Dada nuestra dedicación personal a la psicología, al análisis psicológico y terapéutico, a la psicología social y la psiquiatría, somos consultados una y otra vez, en el transcurso de entrevistas profesionales, clases, conferencias, seminarios, mesas redondas y diversos eventos (tales como jornadas o congresos), acerca de las cualidades psicológicas de tal o cual dirigente político de turno; del papel de las mismas en su gestión. Si ayer era Alfonsín el elegido, hoy lo es Menem. Entre estas cualidades psicológicas, las preguntas se refieren sobre todo a la buena fe, al carácter, la seriedad, cultura o profundidad, la ética, el coraje, la autenticidad, el grado de conciencia y de intencionalidad, las relaciones entre mentira

y verdad, entre hipocresía y sinceridad, entre nivel-intelectual y superficialidad cognoscitiva, entre destreza o torpeza políticas.

Naturalmente, nuestra falta de contacto personal y profesional con estas u otras personas también motivo de consultas similares, nos impide toda respuesta basada en el indispensable conocimiento real; cosa incluso no suficiente, puesto que ciertos datos captados en nuestros vínculos personales requieren por razones éticas una privacidad no transferible.

Pero el tema pertinente aquí es otro: no cabe duda que aquellas u otras personas pueden tener o no las cualidades positivas o negativas sobre las cuales se nos interroga. También es cierto que ellas juegan un papel a veces poderoso en la gestión e incidencia de las mismas. Es un hecho más notable, cuando se trata de *personalidades realmente destacadas por la envergadura de su gravitación psicológica, lo que se refleja en su influencia ideológica, política o cultural* a través de aquella. Se trata de casos conocidos, aunque no demasiado frecuentes en el mundo y en nuestro país: hay mucho menos Personalidades con mayúscula que cultos, sumisiones, adaptaciones o rechazos exitosos o reprimidos, a personalidades cuya gravitación tiene mucho de "fabricada" por la propaganda y las técnicas psicológicas en general, para fines de promoción política, comercial o ideológico-cultural. Sin embargo, todo ello lleva a trampas a la hora de establecer el papel de los niveles de macrodeterminación social esencial si se parte de aquellas cualidades para explicar la conducta del dirigente, y no se advierte el carácter de clase, del sistema social, del bloque de poder que el dirigente encarna, sin subestimar el juego de anécdotas vinculadas con la psicología y las conductas de cada personaje⁵. A partir de advertir el papel de los macroniveles de determinación, de inspiración clasista, los rasgos psicológicos del líder de turno mostrarán su insuficiencia tajante para explicar el programa y la acción política del mismo. En efecto, muchos de tales rasgos pueden ser comunes a dirigentes de ideologías contrapuestas. Otros, en cambio, corresponderán a una correlación -por ejemplo- entre hipocresía de clase como forma de manipulación y la existencia previa o

ulterior de rasgos de ese tipo en el dirigente. Los casos de autoritarismo represivo y dogmático en líderes de izquierda, muestran los vínculos entre situaciones de poder concreto y la existencia inconsciente o consciente -sobre todo sucesivamente- de una ideología de derecha "psicologizada", es decir, interiorizada como actitud psicológica. Existen aportes interesantes al respecto en "La personalidad autoritaria", de T.W. Adorno y colaboradores⁰. Aunque a menudo se invierten las relaciones causa-efecto u objetividad-subjetividad, como explica Marcos Domich en su libro ya citado.

Al mismo tiempo, el reconocimiento adecuado del papel esencial que juegan en los fenómenos sociopolíticos los macroniveles de determinación social objetiva y de clase, nos permitirá, recién entonces, evaluar no sólo en sus límites, sino en sus ponderables alcances, *el insoslayable y activo papel que juegan las condiciones psicológicas originales de la personalidad respectiva*. Más que paradoja, se trata de una lógica consecuencia de la adecuada jerarquización dialéctica.

Con su impronta religiosa, la campaña de Menem en la "interna" peronista, en la etapa preelectoral nacional y luego de su asunción al gobierno, está teñida por todos los niveles imaginables de una acción psicológica donde están presentes la psicologización de las conductas sociales a través de las vivencias de inmediatez. No podemos establecer niveles de comparación computados, pero estos resortes figuran con gran relieve junto con el uso de simbolismos religiosos, de los estereotipos y prejuicios basados en falsas analogías o coincidencias, de las pseudoantinomias o enlaces endo y exogrupo y otros componentes de la manipulación.

En ese sentido, la presencia de Menem en multitud de actividades deportivas, medios televisivos, escenas amistosas o familiares (estas últimas hoy un tanto afectadas...) y en innumerables sitios de figuración social, asume sellos demagógicos y populistas innegables, criticados a menudo por su frivolidad frente al drama nacional (mientras escribimos estas palabras, Menem acaba de arribar radiante a su lugar de veraneo en la célebre Ferrari, enemiga de los límites oficiales de velocidad en la ruta). Pero resultan indudablemente seduc-

toras para amplios círculos. Este estilo no sólo corresponde a la personalidad previa de Menem, sino que se adapta a indicaciones de acción psicológica bien precisas, aunque nada transparentes: el líder a la vez mesiánico, popular, tangible, y cotidiano, la mezcla de rechazo y envidia como imagen de fantasía frente a este modelo de Presidente donde las patillas de caudillo del interior coexisten con modos de play-boy; el nihilismo posmodernista que renuncia a valores tradicionales aparentemente transgredidos por Menem, y podríamos seguir. Pero todo ello, existe en el contexto de la acción tendiente a que se perciba por inmediatez directa o a través de la identificación por los medios masivos, la imagen del hombre - líder - misionero, responsable, seductor, titular y decisorio de los acontecimientos sociales. Su "yo, Carlos Saúl Menem" es demasiado repetido para creer en su falta desoherbia, tantas veces proclamada. El análisis de clase de las medidas que el líder respalda, queda así relegado al último o a ningún plano.

Desde posiciones ideológicas muy confrontables con las nuestras, Gilfes Lipovetsky analiza estas situaciones con reflexiones a veces muy afines: "La política no se mantiene apartada de la seducción". Se refiere a la "personalización impuesta a la imagen de los líderes occidentales: con simplicidad ostentosa, el hombre político se presenta en téjanos o jersey, reconoce humildemente sus límites o debilidades, exhibe su familia, sus partes médicos, su juventud" (cuando puede...). Giscard, Kennedy o Trudeau, han sido "símbolo de humanización-psicologización del poder". Donde discrepamos con el autor es cuando atribuye estos cambios a la emergencia de valores que los medios permiten, sin ser los causales estos últimos. Es claro que los medios no son los responsables. Pero en nuestra opinión, los valores que el autor cita son más que válidos como estilo humano, y los medios permiten su despliegue masivo. Sin embargo, su manipulación es propia del "maquiavelismo", al revés de la opinión de Lipovetsky: "...el florecimiento de los nuevos mass media, la tele en particular, por importante que sea, no puede explicar fundamentalmente esa promoción de la personalidad, esa necesidad de confeccionarse semejante imagen de marca. La política personalizada corresponde a la emergencia de esos

nuevos valores que son la cordialidad, las confianzas íntimas, la proximidad, la autenticidad, la personalidad, valores individualistas-democráticos por excelencia, desplegados a gran escala por el consumo de masas. La seducción, hija del individualismo hedonista, y psi, mucho más que del maquiavelismo político.⁷ Lipovetsky, fino observador, cae en la trampa, según nuestra opinión, de tantos especialistas que, desde su disciplina, subestiman los niveles macrodeterminantes, siempre omnipresentes: es el maquiavelismo político, el que utiliza la permanencia de aquellos valores -que desmienten el nihilismo posmodernista- y su posibilidad de despliegue y consumo masivo por los medios, para aquella "humanización-psicologización del poder" que con sagacidad comprueba el autor.

C) El doble discurso y las inversiones en la psicolingüística menemista

LA PSICOLOGIZACIÓN de las determinaciones sociales a partir del líder, como factor que decide al margen de aquellas determinaciones, se muestra con particular mordacidad cuando se invierten las relaciones de causa-efecto como consecuencia de esta distorsión.

Pero una de sus manifestaciones más incisivas es la que caracteriza el llamado "*doble discurso*". Este doble discurso o mensaje sucede tanto en la *contradicción antagónica entre el texto manifiesto y los subtextos y polisemias latentes*, como en los *vínculos entre lo manifestado y la realidad o entre un mensaje y otro*. Cuando el líder muestra en los hechos sucesivos una realidad totalmente opuesta a la proclamada, a menudo la transición de la esperanza mágica -con diferentes grados de credulidad o reservas- a la desilusión recorre caminos no lineales, con zig-zags y calificativos variables. Pero aun las críticas de fino o grueso calibre no implican los análisis de clase necesarios, ni la comprensión de los mecanismos de acción psicológica responsables de estos equívocos.

Con lo cual, ellos pueden volver a producirse con otra persona o grupo que se ofrezca como alternativa de turno. Porque los desplazamientos desde las causas esenciales hacia las personas o grupos en sí mismos, favorecen una serie de distorsiones en los niveles de responsabilidad causal, donde las determinaciones fundamentales se desplazan desde los factores macrosociales hacia los sujetos.

El doble discurso menemista ofrece ejemplos interminables. A veces, se trata de una pretendida continuidad con las posiciones de Perón, modernizado con una inversión axiológica o de valores: para Menem, los representantes del grupo monopolista Bunge & Born, a quienes estigmatizara Perón de modo inapelable⁸, se convierten en excelentes personas y buenos amigos. Ello no impedirá que, en función de la "supresión" de los análisis de clase, estas alabanzas se truequen en su contrario, repitiendo el mismo estilo con otros representantes del monopolio que gocen de la preeminencia de turno.

No podemos analizar el océano de acciones psicológicas relacionadas con el último levantamiento carapintada, sucedido cuanto este trabajo estaba prácticamente en prensa. Pero no podemos olvidar su ejemplo del doble discurso en una de sus variantes: la contradicción entre lo afirmado otrora y lo expuesto actualmente: si antes eran "hermanos" y otros adjetivos tiernos, hoy se tornan "forajidos". Si se pide la pena de muerte para ellos, pocos días después, con el mismo énfasis, Menem se pronuncia contra los fusilamientos. Una variante del doble discurso, se da cuando la severidad aparece con discriminaciones de clase: aprobación a la explosividad del "justiciero" Santos, y "piadoso" indulto a criminales de lesa humanidad que enseguida reivindicaron su práctica genocida -como en la carta de Videla inmediata a su libertad (en los hechos, pareciera que nunca estuvo muy prisionero...)-, junto con la máxima severidad para evasores impositivos o, más aún, luchadores sociales.

Pero los ejemplos más comitragicos se encuentran en Menem, cuando se pronuncia él mismo contra el doble discurso, de manera tan conmovedora que sería convincente hasta las

lágrimas, si no fuera porque la "revolución productiva" aparece en los hechos como "contrarrevolución recesiva", colmo antipopular de su doble discurso: "... los dirigentes hemos rendido un falso culto a la palabra, porque en realidad las convertimos en portadoras de inútiles ilusiones, de falsas expectativas, de demandas insatisfechas". A confesión de parte, relevo de pruebas. El hombre que decide por sí, al margen de la opinión pública -más de los dos tercios se pronunció contra el Indulto, del Parlamento o de la justicia, afirma enfáticamente: "Desecho la soberbia, porque es una venda en los ojos"⁹. Sospechamos que el Presidente ve muy bien, y que tal venda es sólo artificio de su acción. El pulular de la corrupción y la benevolencia con Barrionuevo y otros miembros de la función pública, en los hechos, se presenta denunciada en las palabras: "El delito de corrupción en la función pública, será considerado como una traición a la patria". El desguace del Estado, que obedece a profundos motivos de clases y se enmascara bajo numerosas técnicas psicológicas, también rinde tributo, entre ellas, al doble discurso: el desmantelamiento del Estado aparece como su "transformación". Las medidas correspondientes "no constituyen un mecanismo para ponerle una bandera de remate a nuestro estado Nacional", sino "todo lo contrario": "Son mecanismos para recuperar la soberanía de nuestro Estado".

El doble discurso aparece con rasgos de macabro festín pantagruélico cuando se refiere a la *"revolución productiva"* frente a una realidad recesiva impulsada con furor desde el gobierno; én la cuestión de las Malvinas; en las referencias a la "paz en Medio Oriente"; en la proclamación del pragmatismo que hoy debe "desideologizarse", en un mundo donde los no alineados ya serían históricamente caducos como concepción, mientras se apoya la ideología y la política imperialistas; en la preocupación cristiana por los millones de pobres y desempleados, cuando su política tiende precisamente a ello (ver el trabajo de María Seone y Oscar Martínez, entre otros, muy certeros al respecto); en la preocupación por una Universidad eficiente y calificada, mientras sucede exactamente lo contrario en cuanto a presupuesto, salarios, nivel científico-técnico, incrustaciones ideológicas oscurantistas o

en todo caso asépticas y descontextualizadas (claro que su preocupación por una "Universidad superpoblada" o su vinculación con grupos monopólicos, corresponde al antagonismo entre lo manifiesto y lo latente, dentro de la acción psicológica); en su proclamación de la entrega de los medios masivos al control monopólico de la opinión pública, presentado como símbolo magno de la libertad de información, y tantos otros ejemplos que requerirían incontables tomos de análisis crítico.

El doble discurso no sólo sucede como *contradicción entre lo antes afirmado y lo después expresado o actuado*, enmascarado como pragmatismo o adecuación a los cambios histórico-sociales. Cuando más que a menudo enfrenta la realidad contundente, tiende a producir la sensación posibilista de que Menem entiende el drama, pero no puede sino reclamar o rogar para que se resuelva.

A veces, el doble discurso tiende a lograr que se crea más en las imágenes y palabras que en la propia realidad, a confiar en el líder y a desconfiar de los ojos, la piel y los oídos, partiendo de la poderosa influencia de la subjetividad en relación con la realidad concreta, que analizamos en la primera parte. En este caso, se tienen en cuenta que junto a la reserva o escepticismo crítico, el ser humano necesita confiar y creer, cosa que Mefiem repite a menudo.

En todo caso, cuando la desmesura del doble discurso se torna montañosa, en ejemplos donde lo manifiesto es totalmente antagónico de la realidad, una parte de la población reacciona con ira angustiada y uno u otro grado de movilización. Es el caso tal vez más feroz de doblediscurso desde el menemismo, el que se refiere al Indulto: se presenta como reconciliación y pacificación lo que es *impunidad y justificación del asalto armado al poder, la ejecución de todas las formas posibles de terrorismo de Estado* condenado por las normas elementales de la humanidad digna de llamarse tal, hasta el precipicio genocida, *con total reivindicación de lo actuado por sus titulares*. Cosa que, lejos de cerrar heridas del pasado, apunta a la preparación de aberraciones equivalentes para el futuro, si los reclamos populares molestan demasiado a la democracia

"controlada" y "antiestatista". En este caso, *el doble discurso se acompaña del desplazamiento*, donde los salvajes y violentos serían los que arruinan los jardines en la protesta, con lo que elípticamente se soslaya al real salvajismo de los indultados, del que tenemos percepciones no sólo teóricas o indirectas, sino señales indelebles en la piel y la memoria indignada¹⁰.

Sin embargo, en otra parte de la población, aparece una suerte de nihilismo escéptico y paralizante sobre la posibilidad de remediar este estilo político, e incluso sobre la propia política y los políticos o gobernantes. Estamos en el estéril y amargo terreno del posmodernismo, sobre el que volveremos. .

El doble discurso se presenta, entonces, como un conglomerado de las inversiones psicológicas ya analizadas: entre la causa y el efecto, entre lo manifiesto en el discurso oficial, y lo latente en su subtexto, entre los mensajes y la realidad antagónica con los mismos; entre proclamas o frases que salen al paso de esperanzas populares y la realidad opuesta a aquéllas; entre valores manifiestos y antivalores en la entraña de las intenciones ocultas y en la dramática realidad concreta.

¿i. Las falsas analogías endogrupales del menemismo

B.) El endogrupo en el peronismo y en el menemismo

YA ESCRIBIMOS en abundancia sobre ciertos hechos relacionados con este tema: en el peronismo, históricamente, existieron tendencias evidentes a la dilución de su policlasicismo dentro de un movimiento que, en esa zona de códigos, sería un endogrupo nacional, familiar, popular, cristiano, "nuestro". Pero, al mismo tiempo, afirmamos que dentro de aquella heterogeneidad y de la hegemonía de una

burguesía nacionalmente precaria -cuyas claudicaciones remataron en el deterioro irreversible de su aptitud nacional-, no es posible obviar, en los hechos y sobretudo en la memoria histórica y en los sentimientos del pueblo peronista (y en lo menos sectario y prejuicioso de los sectores populares no peronistas), los momentos objetivos de carácter distributivo, favorable al mercado interno y a la expansión productiva; al ascenso del nivel de vida de amplias franjas populares, todo ello conjugado con grados variables de defensa de los intereses nacionales y de funciones sociales del Estado necesarias para el bienestar popular. Decimos esto sin soslayar las tendencias y actos corporativos desde el estado bajo el anterior peronismo, las vacilaciones, inconsecuencias y contradicciones que caracterizaron diferentes momentos de la gestión peronista o el papel de su derecha, que encarnó banderas contrarias a las citadas, *en el movimiento sindical o en la cultura, por ejemplo, dentro de apariencias "nacionales" y "antiliberales" que sirvieron a propósitos antidemocráticos contrarios a los intereses populares*. Aunque el antiliberalismo de la derecha peronista se manifestó más bien en su actitud autoritaria y vetticalista y en los manejos represivos desde el Estado, mientras que no tuvo la misma firmeza a la hora de enfrentar a los monopolios y al imperialismo en los hechos, la abierta entrega cosmopolita desde la derecha encarnada en el menemismo implica cambios, incluso con respecto a la derecha peronista "histórica".

Pues bien: frente a tamañas diferencias y contradicciones, el discurso menemista debe recurrir no sólo a las "clásicas" aitalogías y rechazos propios del peronismo en su accionar endogrupail, sino emplear todos los resortes de la acción psicológica para presentar su actual subordinación e integración en el bloque dominante antipopular y antinacional, como lo contrario: *un endogrupo familiar*, donde dentro de la amplitud "desideologizada" y "pragmática" que la adecuación a los tiempos modernos y posmodernos exige, existe además la continuidad esencial con el endogrupo peronista en sus rasgos históricos de carácter válido que hemos citado.

Si tomamos algunos discursos de Menem, vemos cómo se

despliega el mosaico de falsas analogías típico del manejo de **los** estereotipos sociales. Se basan en la posibilidad de *lograr la representación psicólogo-social del conjunto de lo evocado, como si lo actual lo continuara en su esencia*, a partir de frases, imágenes parciales u otros núcleos aptos para presentar como semejanza esencial a lo que es sólo tal en la apariencia de una analogía externa, mientras que en realidad su rostro, inversamente, es el contrario.

Llama la atención, en su discurso inaugural como Presidente, el llamado de Menem a "las hermanas y hermanos de todas las naciones". Aquí aparece al mismo tiempo el recurso a la *ligazón endogrupal más primaria, la familiar, con el sentido religioso de la expresión "hermanos"*. Pero esta fraternidad se extiende a todas las naciones, cosa que podría recordarnos el continentalismo y el universalismo de los últimos períodos del pensamiento de Perón, si no fuera porque la política menemista de entrega a las multinacionales nos lleva, sin poder evitarlo, a desconfiar de los reales subtextos de tan conmovedora hermandad mundial.

El intento de lograr adhesiones por analogías externas con la memoria histórica, que se trasladaría como esperanza al presente y al futuro, donde tal vez en algún momento venturoso alcancemos el "salariazazo" y la "revolución productiva", implica evocar el pasado desde frases, imágenes y personificaciones del presente. Pero esto supone producir los fenómenos ya estudiados de memoria y amnesia selectivas, ligadas al desconocimiento de hechos previos en su real entraña y de los intereses de clase actuales en disputa, sobre todo vinculadas con procesos psicológico-emocionales: tendemos a recordar u olvidar situaciones significativas, por venturosas o traumáticas, con variaciones según personas y momentos. Estas tendencias espontáneas son realimentadas y dirigidas por la acción psicológica menemista: su discurso presenta frases y nombres para evocar desde esta parcialidad externa, *imágenes históricas entrañables para las masas peronistas, y para otros sectores populares. Pero esta memoria manipulada pasa a ser amnesia selectiva*, cuando se trata de justificar programas y actos opuestos al legado peronista en

sus vertientes nacionales y populares (el papel del estado y la actitud hacia el liberalismo económico, por ejemplo). Se especula, también, con la ilusión, muy intensa cuando se padecen graves necesidades, de que el pasado venturoso y a menudo embellecido retorne, con lo que habría continuidad esencial. Los cambios, en este caso, serían fruto de sagaces y necesarias actualizaciones, signos de adecuación a los tiempos modernos y de la clarividencia carismática que el caudillo actual posee, desde un poder con virtudes omnipotentes. Sabemos que aun si esta confianza se derrumba, puede repetirse con otra persona, si la revisión crítica no es profunda, o caer en el escepticismo inmovilizante.

Sin embargo, cuando por más que se intente forzar los estereotipos de analogía externa con la memoria histórica, el choque con las banderas nacionales y populares de dicha memoria resulta flagrante, se trata de lograr otro tipo de acción psicológica, de forma opuesta, para el mismo contenido: sobre la base de la infalibilidad del líder actual y de la necesidad de avanzar con los nuevos tiempos, *se intenta la ruptura del estereotipo histórico dominante*. Entonces, aparece el modernismo en su expresión menemista de modernización de la dependencia, con los ilusorios neodesarrollismos que continúan el estilo alfonsinista. Las variaciones no afectan la adhesión de ambos estilos a la esencia del capitalismo dependiente actual. Pero también entra en escena el posmodernismo "transgresor", como gusta de llamarse a sí mismo, a veces, el propio Menem.

Sobre esta base, el menemismo intenta instrumentar la gran maniobra de acción psicológica: por un lado, asociar por esterotipias de falsa analogía externa su gobierno con la memoria histórica popular del peronismo; y por el otro, la manipulación contraria: *bajo la apariencia transgresora, inducir la consolidación del estereotipo opuesto, rompiendo al anterior*. Este flamante estereotipo opuesto, es el que viene aplicando en el plano económico-social las recetas de Celestino Rodrigo, Martínez de Hoz y sus seguidores, los ministros del alfonsinismo, los desbordes neoliberales y conservadores de la UCD, Alsogaray y el gobierno menemista. Por supuesto,

aunque reactualizado por la actual etapa de transnacionalización del imperialismo y de los bloques dominantes, lo de "flamante" expresa sólo una verdad parcial como metáfora irónica, dada la antigüedad de los principios liberales en el país y en el mundo.

El "macroendogrupo" menemista, necesita entonces colocar dentro de sus fronteras de gran familia nacional, popular y cristiana, con su padre-líder-mesías a la cabeza, a una parte sustancial de lo que fue hostil al peronismo; de lo que fue exogrupal para éste: la oligarquía vendepatria, los enemigos de la expansión productiva y del ascenso económico obtenido por el reformismo distributivo del peronismo, los monopolios adversos a esta política, la ideología neoliberal conservadora que fundamenta la gestión menemista.

Por lo tanto, a los que en nombre de las banderas nacionales y populares del peronismo rechacen este satánico viraje involutivo, sólo les queda pasar a engrosar las filas de los descalificados a nivel ético-psicológico, como parte rechazada y hostil: *el prejuicio exogrupal y el rechazo respectivo, alcanza potencialmente a todo peronista auténtico, a todo integrante del pueblo saqueado.* Y, sobre todo, a los que sostienen posiciones avanzadas, peronistas, nacionalistas consecuentes, marxistas, creyentes -cristianos, aquí, en su gran mayoría-. Menem se encargó de ubicar, dentro de los conflictos sociales, a los luchadores como "agentes de la ultraizquierda". Cumple así con los postulados del "Santa Fe II" en relación con los enemigos de la privatización liberal, los peligrosos "estatistas".

De este modo, en el macroendogrupo de la gran familia menemista, cabe la presunta unión entre el pueblo y sus enemigos antagónicos, que es en realidad sumisión popular al bloque dominante, con total escisión, bajo la tramposa máscara de "unión", entre el modo de vida del pueblo y el del grupo privilegiado. Es decir, todo lo contrario de una real unión. Ella es sólo posible como coincidencia dentro del pueblo en cuanto encarnación de la nación y confrontación irreconciliable con los intereses antinacionales. Los integrantes del pueblo, sobre todo pero no exclusivamente los luchadores y

sectores avanzados, aparecen bajo esta acción psicológica como enemigos de la unión nacional, ajenos al pueblo, exogrupo hostil, rechazable y eventualmente reprimible. Para esto último, si fallan las técnicas de orquestación de consenso, hacen falta el Punto Final, la Obediencia Debida y la culminación menemista del Indulto.

Para instrumentar la justificación de un tipo de alianzas totalmente extraño al pueblo y a su sector peronista, el Presidente recurre a su condición de tal: es decir, a su autoridad presuntamente supraclasista, como representante de todos los argentinos. Así, aparece *la extensión endogrupal monumental, desde el peronismo a la gran familia nacional*. Menem se convierte así, a la vez, en encarnación de la continuidad peronista y en el Presidente mesiánico que convoca a "todos" los argentinos para una vasta empresa de "unión nacional" donde las contradicciones y la lucha de clases se tornan evanescentes. "Yo no aspiro a ser el Presidente de una fracción, de un grupo, de un sector, de una expresión política", dice Menem. "Yo quiero ser el Presidente de una Argentina unida, que avance a pesar de las discrepancias." Sólo que en esa "unión nacional" aparece nada menos que la propuesta de una alianza del pueblo con el bloque, la fracción o grupo de poder hegemónico, antipopular y antinacional. La unidad de lo antagónico, por lo tanto. Claro, ella sólo es concebible si tal macroendogrupo, que abarca a todo el territorio argentino y mucho más -puesto que caben las multinacionales y el imperialismo- esfuma las reales contradicciones de clase y las relaciones de fuerza hegeimónica correspondientes. Porque *en esta "unión nacional", es aquel poder hegemónico el real titular decisivo*, a través de la composición concreta de los integrantes permanentes o coyunturales del gobierno, y de su política neoliberal conservadora. Dicho sea esto sin obviar forcejeos, contradicciones, cambios circunstanciales de proyectos, personas o gabinetes. Menem, hasta ahora, aparece por encima y al margen de contradicciones reales de clase, errores o corrupciones, superando "anacrónicos ideologismos".

Las falsas analogías que manejan los estereotipos menemistas.

sus rupturas parciales para engendrar nuevos estereotipos, tienen en cuenta ciertos rasgos del pueblo peronista y de nuestras mayorías populares: *el culto a los caudillos, la reivindicación del interior y tantos otros contenidos caros a nuestro pueblo, que se convierten en mitos y sentimientos valiosos, sin eludir la necesidad de su análisis y rescate crítico-histórico. Pero son perversamente manejados por la manipulación psicológica menemista.*

En la gimnasia de la nueva alianza menemista, se observa a la vez esta manipulación y la inducción de cambios propicios a una "coincidencia" con el liberalismo oligárquico que, más allá de vicisitudes históricas, resulta hoy conveniente para los fines menemistas. Son realizadas también otras coincidencias, pero igualmente retóricas: la hegemonía real la posee el bloque dominante.

Las palabras con que Menem respalda esta política llegan a emocionar, como campeón de la unión y la reconciliación histórico-nacionales. Veamos un ejemplo de inversión antagónica entre el mensaje explícito y el trasfondo de clase real, presentado como supraideológico: "Yo quiero ser el Presidente de la Argentina de Rosas y de Sarmiento, de Mitre y de Facundo, de Angel Vicente Peñaloza y Juan Bautista Alberdi, de Pellegrini y de Yrigoyen, de Perón y de Balbín". Siguiendo una expresión popular gráfica, ante este conglomerado, sólo atinamos a decir: "Se pasó"...No es demasiado difícil, sin embargo, comprobar *de quiénes, entre la audaz mescolanza de los nombrados, es en realidad heredero obediente el neoliberalismo menemista.* Con agravantes, incluso. Porque el liberalismo finisecular sostuvo posiciones teóricas y concretas favorables a la dependencia y al elitismo oligárquico, que *están en las raíces de nuestros males estructurales contemporáneos.* Pero hubo grados apreciables de expansión, aunque sobre bases insanablemente viciosas, una extensión de la escuela pública y de numerosas profesiones y ramas de la cultura, así como de la inmigración de origen popular, hacia la cual las posiciones del poder de entonces tuvieron, claro está, las actitudes de clase que en parte hemos citado. Hoy, sin poder negar, sino todo lo contrario, *la influencia nefasta de*

aquellos modelos de acumulación y de otros ulteriores, no cabe duda que los datos citados son de signo diferente: analfabetismo millonario, caídas abismales en todas las ramas culturales, éxodos y exilios de sectores de calificación en general elevada.

En en el discurso del 17-11-89, en otros contextos, en medio de los intentos de fracturar desde el gobierno a la CGT, Menem cambia parcialmente su discurso: habla para los miembros del "Movimiento Nacional". No había condiciones para la celebración del 17 de octubre, ni aun retóricamente. Se eligió la fecha del retorno de Perón: otro estereotipo por analogía endogrupal, que permitió mostrar la continuidad del peronismo, sin los riesgos simbólicos y concretos de un 17 de octubre. El discurso apela una y otra vez a lograr imágenes de semejanza y continuidad con el peronismo.

En nombre de figuras que encarnan los mitos más preciados del peronismo histórico, Perón y Evita, Menem llama a la "unidad nacional", contra enemigos que, como dijimos, no son descritos de modo concreto según rasgos de clase, sino: "Basta a los mariscales del privilegio", se trata de librar la batalla "contra la maraña inmensa de los especuladores". El Presidente se muestra severo: "Les vamos a cortar las uñas". En realidad, el tiempo transcurrido indica, efectivamente, que los mariscales del privilegio fueron tan tiernamente atendidos que deben estar más que agradecidos por el servicio de manicuras que le ofreció Menem.

Es un ejemplo típico el de *presentar las frases con tal contundencia verbal que poseen la convicción de la verdad*. El empleo de imágenes que salen al paso de lo anhelado, sólo presenta una analogía externa y falsa con la realidad: tras la apariencia engañosa, precisamente dominan los severamente amonestados, otro ejemplo entre los ya innumerables del doble discurso. El papel del Presidente que debe "estar por encima de los intereses de sectores o grupos", es simpática. Sólo que en la sociedad argentina concreta existen contradicciones de clase antagónicas, y los intereses sectoriales de la minoría monopólica no sólo son hegemónicos, sino que la

gestión presidencial expande sin frenos -hasta ahora- esta predominancia.

Es cierto que muchos peronistas no "entienden" este viraje. Pero Menem llama a seguir el ejemplo del Muro de Berlín: su caída es la de las ideologías. Aquí aparecen las resonancias de Brzezinski. Sólo que en la situación alemana y del Este europeo, las contradicciones existentes están colmadas de signos de clase, concientes o no. Y por lo tanto las luchas, aun las nacionales o nacionalistas, junto con los aspectos no explicables sólo desde un clasismo reduccionista, incluyen sin embargo gravitaciones ideológico-políticas, de clase, mayúsculas. En nuestro país, el menemismo que se presenta "desideologizado" es símbolo flagrante de la ideología y la política de clase del bloque hegemónico.

Una condición necesaria para que la acción psicológica construya falsos endogrupos, falsas coincidencias macroendogrupales, falsas analogías históricas o presentes, es reemplazar las contradicciones de clase por "análisis" de conductas o sujetos; es decir, por la calificación de actitudes psicológico-sociales, donde no cabe la ideología.

Las invocaciones de Menem, con frases de Perón y Evita, siguen cuidadosamente aquel modelo: *no se utiliza, por ejemplo, el discurso antioligárquico de Evita, o las críticas tajantes de Perón a los monopolios*, sino citas descontextualizadas de ambos, donde predominan los aspectos psicológico-morales: "No defezionar", un peronista "no puede ser un acomodado", "los peronistas no pueden ser cobardes", etcétera.

La hazaña más difícil es la de atacar el papel del Estado desde un presunto discurso peronista. (No olvidamos las claudicaciones de Perón al respecto, por ejemplo en la última parte de su segundo gobierno, derrocado por el golpe de estado. Pero *lo que predomina en la memoria histórica como típico del peronismo* es el conjunto objetivo de medidas de refuerzo de la gestión y la propiedad estatales). Claro está que este camino viene facilitado por la destrucción y corrupción del estado a cargo de los privatizadores, sobre todo monopolistas, ya antes de Menem. Pero en triste paradoja, éste, bajo banderas

seudoperonistas, lleva a cabo la culminación oceánica de la entrega del patrimonio estatal. Casi diríamos que el "Santa Fe II" se felicitaría sorprendido por la audacia de su alumno.

En el discurso presidencial inaugural, todavía aparecían frases como "vamos a poner el Estado al servicio de todo el pueblo argentino". Se trata de "refundar" un "Estado que agoniza como esclavo de unos pocos". Nótese la astucia del vínculo contradictorio texto-subtexto: la crítica al Estado como "esclavo de unos pocos" lleva a decretar su agonía y muerte, lo que requiere su refundación. Desde entonces, tal refundación muestra su verdadero rostro de "fundición": *un Estado "antiestatista"* en lo que se refiere a *la función social del Estado*, entregado desde el gobierno a la apropiación de los monopolios y del imperialismo. *Totalmente "estatista"* es sí, cuando se trata de *dirigir la economía al servicio de los expropiadores privatistas*.

En el discurso del 17 de noviembre Menem avanza, proponiéndose él mismo como reformador del Estado. "Voy a reformar el Estado sobre sólidas bases éticas y morales." Los negociados, corrupciones, forcejeos y privatizaciones que nada pagan y todo se llevan, desde aquel discurso, no permiten comprobar aquellas bases tan honorables.

El 15 de enero de 1990 Menem propone que "vuelvan a leer a Perón", para defender su política de privatizaciones. No teme tocar "los feudos sindicales peronistas". "No me preocupa: nadie es propietario de nada...; tan sólo el pueblo argentino." En realidad el Estado es entregado a la voracidad monopolista y no al pueblo argentino. Es nuestro pueblo el que comprueba, día a día, que no es "propietario de nada". El bloque dominante se torna con velocidad de segundos "propietario de todo".

En todo este ataque al Estado, la falsa analogía endogrupal no se reduce a evocar estereotipos por semejanza externa y a romper otros, como continuidad modernizada. Además se invita a la relectura de Perón, por supuesto parcializada en el realce de sus inconsecuencias (o "inconsecuencias consecuentes" de nuestra burguesía en el terreno nacional). Es decir, la

destrucción del Estado no sería comprendida no sólo por retrasos anacrónicos, sino por no haber leído bien a Perón, cosa ahora posible por la nueva luz que arroja el espíritu antidogmático y creativo de Menem. Claro está, esta relectura necesita a su vez elevadas dosis de "amnesia gráfica". Por ejemplo, cuando Menem procede a la formidable inversión axiológica de convertir en buenos amigos a los miembros del clan Bunge & Born, a quienes estigmatizara en su momento Perón.

Pero incluso esto no basta: en todo este ataque al Estado donde se destruye su función social bajo el discurso manifiesto de su moralización, y otras palabras éticamente conmovedoras, aparece un aspecto muy significativo de la acción psicológica: *el Estado es tratado con una psicolingüística que lo personaliza, como si fuera una mala persona, un repudiable sujeto, corrupto, pésimo administrador y demás.* Esta psicologización, este antropomorfismo del Estado, tiende a enmascarar la realidad social. *El Estado es una institución con estructuras, junctiones y gentes que las cumplen dentro de aquellas estructuras, que obedece a determinados intereses sociales objetivos. No es un sujeto "cosificado" y fundante a partir de sí mismo de sus propias funciones.*

Los funcionarios estatales son mostrados bajo el principio de la inmediatez, ya que son los más visibles (incluso los inabordables directamente "desde el llano" aparecen personalizados a través de las imágenes de inmediatez que logran los medios masivos).

Serían entonces los responsables en sí mismos, aprovechando por supuesto sus sistemáticas corruptelas y macrocorrupciones, bajo las que se oculta o desplaza *ta gran corrupción surgida de la esencia misma de la política económica. Seguimos pagando, por ejemplo, millones de dólares de intereses de una deuda externa impagable y nunca investigada.*

Los verdaderos sujetos sociales, que desde el gobierno y desde el bloque dominante dan su carácter de clase al Estado, con la mayor o menor participación o complicidad de los funcionarios, son ocultados en su calidad de tales. Es decir, de sujetos

que representan intereses objetivos de clase y según tales intereses manipulan el Estado en lo económico, social, político, ideológico y cultural. De acuerdo con estos rasgos de clase se mantienen o cambian, como "reformas", las estructuras y funciones del Estado. Y ello, bajo formas de propiedad y gestión privadas o estatales.

1)) el mesianismo religioso en el "macroendogrupo" menemista

ANTES de retomar el tema de la manipulación por el menemismo de los sentimientos religiosos del pueblo, conscientes o no, volvemos a precisar que no puede confundirse esta instrumentación con el papel jugado por las creencias religiosas en general.' En ellas, existen contenidos vinculados con sufrimientos, anhelos y fantasías humanas, encarnadas en mitos, símbolos, instituciones y movimientos, que pueden inspirar actitudes y despliegues favorables al avance social. Es precisamente, el caso de la Teología de la Liberación y de los movimientos socialcristianos en general proclives a la liberación nacional, como sucede en América Latina, Dice bien la teóloga mexicana Elsa Tamez en "Sur" (29-9-89): la "Teología de la liberación", "parte de la situación concreta de explotación, del sufrimiento de los marginados de América Latina. De allí, el temor al componente liberador o revolucionario de estas tendencias, que expresa el "Santa Fe II", al que ya hicimos referencia.

En cambio, la utilización de los sentimientos, símbolos, estereotipos y prejuicios religiosos por el menemismo, parte de las zonas más irracionales, proclives a fantasías mágicas que inducen la depositación pasiva de la solución de los sufrimientos y anhelos populares en el omnipoder del líder mesiánico, al margen de las reales contradicciones sociales; de la relación del dirigente divinizado, de su poder, con el poder basado en intereses bien terrenales de clase. Esto supone la elusión, por estas vías, de las críticas, alternativas y movili-

zaciones populares aptas para superar el deterioro popular, en el ámbito de las soluciones concretas.

Dentro del recurso global a la acción psicológica por parte del capitalismo en general y el dependiente en particular, siempre existe uno u otro grado de utilización de componentes favorables a la aceptación de un poder mesiánico y de otros ingredientes de los sentimientos religiosos, aun en sus formas más laicas. Hemos visto algunos ejemplos en el caso del alfonsinismo. Pero no cabe duda de que la apelación a componentes religiosos favorables a la alienación ideológico-política del pueblo, es un rasgo específico del menemismo, muy intenso en cantidad y particularidades. Ello se debe a varios factores. Mencionaremos algunos de ellos.

Cuando existen zonas de marcada incertidumbre social, desorientación sobre las salidas posibles, retrocesos en la conciencia social y falta de envergadura o credibilidad en relación con alternativas avanzadas, *se manifiestan con mayor empuje las tendencias a imágenes y fantasías no racionales*, donde la percepción de la esencia de lo real es sustituida por la *necesidad de creer en soluciones mágicas*. Es decir, no nacidas del examen y conocimiento de las relaciones reales de causa-efecto en el terreno social, sino de la confianza en salidas donde las expectativas, temores o deseos son depositados en doctrinas, rituales o seres humanos carismáticos, dotados de poderes supramateriales o emisarios de lo sobrenatural. Ello ocurre no sólo en vastos sectores creyentes del pueblo, donde se reactualiza, en las condiciones citadas, un conjunto de estereotipos religiosos, místicos y mágicos ancestrales; sino entre creyentes o no, entre cualquiera de nosotros. Las apelaciones místicas del menemismo aprovechan esta situación.

Las relaciones contradictorias de hegemonía entre estos componentes místico-religiosos, por un lado, y las tendencias al examen crítico-reflexivo de la realidad -que se conjugan con los aspectos valiosos, los movimientos religiosos avanzados y con el nivel superior de creencias que analiza Agosti, desarrollando a Echeverría y a Gramsci¹¹- por el otro, es diferente según el estado de ánimo, el grado de conciencia

social y de eficacia móvilizadora de ambos. Por ahora, esta última situación, favorable a los intereses populares, no es predominante en nuestro país. Tal predominanciá es un objetivo, claro está, de los sectores que intentan consolidar y desarrollar un bloque histórico avanzado.

Además, no es posible soslayar *el peso de imágenes religiosas y del liderazgo de caudillos con connotaciones religiosas directas o simbólicas, en nuestras vastas mayorías populares.*

En el peronismo, esta gravitación histórica juega un papel relevante, y se conjuga con muchos *hábitos y estereotipos de tono nacional y popular*, más allá de sus falencias, distorsiones o manipulaciones desde lo conservador del sentido común. Por supuesto, esto no equivale a igualar el papel social real jugado por cada uno de los caudillos, que debe diferenciarse, y mucho menos a equipararlos con Menem.

En la religiosidad manipulada por la acción psicológica del menemismo, se alienta la relación por analogía externa entre la realidad anhelada y lenguajes generales, no fundados en el análisis y programas que correspondan a estos anhelos y concreten dichos lenguajes. Es el caso ocurrido con las expresiones "salariazó" y "revolución productiva": la analogía parte de lo emocionalmente deseado y la necesidad mágica de que por la acción del líder mesiánico el deseo se cumpla. Además, se reactualizan analogías con expectativas mágico-religiosas no sólo de nuestra historia, como antes dijimos, sino con los antecedentes milenarios -y con el presente- de la humanidad en planos concientes e inconscientes, donde la conciencia es sólo epifenoménica.

¿Acaso el menemismo, para esta acción psicológica, puede dejar de tener en cuenta todo este campo? Por lo demás, es archiconocido el pulular oceánico, en la actualidad, de sectas, brujos, macumbas, videntes en todas las clases y capas sociales, en todos los estratos socioculturales. Algunos de ellos, como la secta "Moon", es conocida por sus intenciones fascistas y anticomunistas, por su ligazón con los centros de Inteligencia de Estados Unidos. Aun en este caso, queda sin explicar el conjunto de causas que permiten su influencia en

las mentes, si no apelamos a las seudosoluciones de hermandad y felicidad inspiradas en esperanzas mágico-rituales y en la formación de endogrupos de ese contenido.

Porque esta macroincidencia actual de adivinos y profetas, no puede entenderse sin recurrir tanto *a la herencia cultural cristalizada de tipo mágico-místico en nuestro inconsciente, que pasa a la conciencia sólo en su modo manifiesto, como a la reactualización de todo este peso psíquico ancestral que produce la zozobra social a la que antes hicimos referencia.* Sobre todo, la sensación de falta de alternativas claras, creíbles y eficaces -sensación que por desgracia corresponde todavía a una gran parte de la realidad-; las vivencias de falta de respuestas colectivas y solidarias; de impotencia frente al futuro, donde el sujeto aparece librado a sus propias fuerzas, en medio de un individualismo exacerbado por estas condiciones objetivas y subjetivas, lleva a consultas donde el mago - hechicero - vidente-, a menudo revestido con apariencias científicas de parapsicología (que no corresponden para nada a las apasionantes investigaciones en este terreno, todavía muy confusas y embrionarias), es emisario y poseedor de fuerzas sobrenaturales que permiten percibir el pasado y el presente y predestinar el futuro. El sujeto, más allá de las propiedades a menudo muy intuitivas del vidente, queda reducido a la subcategoría de agente pasivo, que no puede modificar activamente su destino prefijado, de modo personal o colectivo. Allí reside el riesgo principal de este fenómeno. Siempre fue típica la consulta sentimental en este terreno o por motivos de salud. Hoy, aparece en relación con todos los resortes de la vida humana. ¿Cómo iba a dejar de aprovechar el menemismo, con sus características, esta situación?

Un lugar preponderante en la religiosidad propuesta por el menemismo, lo ocupa el campo del poder encarnado en el padre. Así, se produce una generalización hacia el menemismo, como macroendogrupo, del endogrupo familiar, con el padre - pater - mesías y su poder a la cabeza. De este modo, la psicologización de las relaciones y contradicciones sociales alcanza una dimensión "espiritualizada", donde el apóstol no sólo no es un sujeto social -en el sentido de su integración en

una subjetividad social que refleja y encarna determinados intereses de clase objetivos-, sino que es una encarnación o mediación de lo supraterrrenal.

En este macroendogrupo pseudofamiliar divinizado, el poder es el del padre mesías y no el de un representante del bloque de clases hegemónicas. *Las relaciones de integración, son sólo apariencia manifiesta de una disociación y separación tajante entre la situación de los privilegiados y los desposeídos*, en cuyo trasfondo late un contenido antagónico con aquella apariencia, por lo tanto. Este contenido implica la subordinación popular al padre mediador divino. Los hermanos son en realidad siervos que deben acompañar al mesías, no dejarlo solo, como en su momento pidió Menem, una y otra vez: "Sígueme", "no me dejen solo". La traslación del estereotipo endogrupal familiar al macroendogrupo político divinizado, es un modo esencial de licuación ideológica y de las contradicciones de clase en general. El menemismo útiliza de modo obsesivo estos manejos.

Para aceptar a un líder que "unifique" a monopolios = anti-pueblo, con el pueblo, a liberales reaccionarios con nacionalistas antiimperialistas, a Alsogaray, los planes Erman , el FMI, las multinacionales y el imperialismo con los trabajadores hambreados y desocupados, hace falta una fuerte dosis de potencia paternal en un líder que alcance rangos religiosos capaces de ubicarlo por encima o al margen de la terrenalidad de las luchas de clase y de las contradicciones, errores y vicios que caracterizan y enfrentan a los hombres. En estos días, se produce el sonado escándalo de la denuncia de soborno desde empresas norteamericanas aquí radicadas, de las que se hace eco el gobierno de ese país, y que afectarían a altos funcionarios de gobierno. Este hecho merece muchas lecturas, incluso desde la acción psicológica. En el campo que estamos tratando, nos interesa ver cómo Duhalde, que se especializó en el tema del narcotráfico y sus implicancias morales, afirma: "Por el único que pongo las manos en el fuego es por Menem". Es decir, el líder - padre - monarca - mesías-, por encima de toda corrupción humana, por encima también de los subtextos económico-sociales que produce en

el país la subordinación de clase a los EEUU por parte del actual proyecto hegemónico representado en lo político por el gobierno de Menem.

Poder, endogrupo familiar, religiosidad y menemismo

El tema del poder tiene alcances monumentales en cuanto a su gravitación social. Aquí lo abordamos desde su utilización menemista. Pero conviene aclarar categorías previas generales. Los *macropoderes, por ejemplo, instrumentados desde las clases dominantes*, no aparecen con transparencia en todos los terrenos, salvo momentos muy descarnados de terrorismo económico, físico, político o ideológico. Pero ni aun así es fácil distinguir tras los ejecutores -por cierto corresponsables- a los poderes esenciales de clase. Las mediaciones con que este macropoder de clase llega a grupos e individuos son múltiples, poseen su propia gravitación, su propio nivel de determinación, su especificidad que no permite una decodificación cómoda. Es lo que ocurre con los distintos grupos humanos derivados: religiosos, familiares, nacionales, culturales y sociales diversos. Incluso, por lo que estamos comentando, no se presentan de modo directo ni siquiera en los grupos políticos, y es lo que aprovecha el menemismo, cómo otras tendencias dentro del bloque dominante. La percepción de la autoridad de y en grupos derivados o reducidos, las vicisitudes de los vínculos de poder entre líderes e integrantes, que aparecen espontáneamente como intersubjetivos sin comprobar sus sustratos objetivos e incluso derivados de un especial don carismático y místico-laico o creyente- de poder desde el líder, ocultan tras estas mediaciones complejos encadenamientos, simbolizaciones y rasgos múltiples que escapan a este análisis.

El poder carismático, espontáneo o asesorado del líder, es evidente, y forma parte de sus particularidades como persona, de las modalidades y roles propios del vínculo grupal. Lo que no queda clara es la relación entre estos rasgos, la especificidad del grupo y de la autoridad y poder dentro del mismo, y los componentes que implican una mediación velada del poder de las clases dominantes. Es un tema que merece abordarse desde el punto de vista de los niveles de deter-

minación de la personalidad, que hemos abordado en la primera parte y en anteriores trabajos ya citados. Desde su óptica, con aciertos y falencias, se ocuparon del tema T. W. Adorno y sus colaboradores en su libro "La personalidad autoritaria".

Para nuestro trabajo, interesa la *amalgama entre simbolizaciones religiosas, familiares y poder carismático del líder político*. En la actualidad, esta amalgama encuentra a la vez su encarnación concreta *en el menemismo y en la figura de Menem*. Esto no implica soslayar su presencia en otros grupos e incluso en movimientos avanzados. Hemos tocado el nefasto papel jugado por la mezcla de autoritarismo verticalista y religiosidad intolerante bajo formas ateístas, con connotaciones de identificación falsa con grupos familiares, en el caso de colectividades de izquierda y en sistemas de orientación socialista.

Interesa especialmente el grupo familiar. Porque éste, incidido por todos los macrodeterminantes sociales, aparece espontáneamente ante los sujetos, con gran identificación emocional, poderosa estructuración inconsciente y conciencia sólo manifiesta, no en su calidad de mediador muy específico, sino como punto de partida y base determinante a la vez, de múltiples procesos. Entre ellos, el papel del padre o adultos equivalentes como encarnación de un poder a la vez decisivo y protector, con variantes amplias según su autoritarismo o benevolencia. No es sencillo distinguir entre necesaria autoridad paterna o materna, del autoritarismo caracterológico y de la incidencia en el mismo de los autoritarismos con rasgo de clase interiorizados en la familia desde la cultura dominante.

La autoridad paterno-familiar puede ser ejercida por uno u otro sexo o por otros adultos que asumen estos roles. Aparece, entonces, ante los sujetos, como la determinante fundamental. La tendencia espontánea lleva a derivar los otros poderes desde el familiar, con gran predominancia estadística. En realidad, para comprender los vastos fenómenos sociales y políticos, las macrodeterminaciones son las esenciales, sin subestimar el peso esencial que juega en cada grupo o persona,

la estructura del vínculo familiar, que se proyecta a su vez en espiral sobre la cultura dominante, sobre toda la sociedad, tanto en el desarrollo histórico-social como en cada evolución personal.

Pero la percepción, en un primer grado de espontaneidad, invierte la jerarquización de las determinaciones, y deriva los macropoderes, los macrosistemas, y al propio representante religioso o laico del poder, a partir del grupo original familiar. La espontaneidad de este proceso, desde las clases dominantes, hace mucho que se tornó muy relativa: aquella *inversión perceptiva* ya analizada en la Primera Parte de este libro ha sido captada por ellas. Si en un momento histórico pudo existir esta espontaneidad como falsa conciencia, hoy es manipulada por los representantes orgánicos de la propaganda y la cultura dominantes. Las clases poseedoras manipulan intencionalmente la relación poder - saber - dogma, con los atributos del grupo familiar dirigido por el saber y la autoridad del padre o de la persona con mayor poder de autoridad.

Este padre resume en sí los rasgos que integran su grupo, y su poder es capaz de juzgar, decidir, gravitar, resolver mágicamente toda dificultad. La idolatría o fe en el padre -que en cada familia concreta reconoce contradicciones, rebeldías, y herejías variadas-, se ha ido modificando a lo largo de la historia socio-cultural. Varía además con cada grupo familiar y la personalidad de sus integrantes, incluyendo las figuras de autoridad.

Pero lo que interesa aquí es su cultivo, desde milenios y en la actualidad, por las creencias religiosas, donde Dios es padre, poder, saber, dogma infalible, autoridad. En su uso como acción psicológica y en favor del privilegio social, ello implica el ocultamiento de lo profano, de la terrenalidad de las clases, de sus contradicciones y del papel que ellas juegan, frente al endogrupo familiar divinizado. Los restantes miembros del macroendogrupo religioso juegan papeles diversos, pero donde siempre está presente la semántica familiar: padre, madre, hermanos, hijos. Se conjuga la integración afectiva con la subordinación al poder - saber desde hijos y hermanos al padre - pater (cuando se habla religiosamente a los

hermanos, se lo hace desde la paternidad divinizada, y es lo que hace el propio Menem). Esta subordinación también se revela en la semántica: los hijos y hermanos se confunden con siervos, súbditos, esclavos y otras denominaciones que evocan, encarnan y simbolizan relaciones sociales hegemónicas según épocas históricas y sistemas de dominación. Las identificaciones respectivas entrelazan afectividad con expectativa, respeto, temor, e incluso hipocresía, odio y herejías diversas. La manipulación se torna máxima *cuandodentro del presunto macroendogrupo familiar divinizado, los intereses de clase entre el supuesto Dios-padre y sus hijos, son en realidad antagonicos, como es el caso del menemismo.*

El uso de estas vivencias y analogías simbólicas, *entrecruza lo familiar con la religión, pero también con lo "nuestro", nacional, humano y popular, según loya señalado.* Su empleo no se reduce a las corrientes religiosas explícitas que sirven a los sectores dominantes, sino que es empleado en vasta escala por los poderes políticos de clase. El actual gobierno, y su encarnación en la figura de Menem, *indican un recurso sistemático al dogma del poder religioso, junto con las publicidadesfrivolas* que obedecen a otras técnicas psicologizantes propias de la manipulación. La persona carismática de Menem va asumiendo fisonomía religiosa, incluso en las evocaciones del caudillo de raigambre popular del interior. No sólo se trata de connotaciones simbólicas en general, de mitos caros al pueblo que se asocian con los ingredientes religiosos de nuestra historia. El caudillo -como ya dijimos- siempre simbolizó poderes y creencias donde el toque religioso estaba dado por la propia fe unificando gentes en torno a un credo donde *el poder del caudillo y su profesión de fe religiosa se amalgamaban*, otorgando condición -en el imaginario social- de representante más indirecto o directo del poder religioso, a quien encarnaba la autoridad bien terrenal.

Lo dicho no pretende, ni mucho menos, negar el papel que jugaron y juegan -con sus connotaciones positivas o negativas, según los casos- las relaciones masas - caudillo. En todo caso, conviene diferenciar el papel que jugaron las simbolizaciones religiosas y de autoridad desde el punto de vista de clase y de

los intereses populares. Cuando la izquierda negó o niega estos aspectos, no sólo se desliza en el ya criticado racionalismo iluminista y en el alejamiento de la psicología popular, sino que elude sus propios modos nocivos de poder -autoridad - dogma - saber con connotaciones de intolerancia religiosa, con los dramáticos resultados ya conocidos. También es cierto que juegan un gran papel los momentos en que un líder carismático de izquierda encarna con autenticidad los intereses de su pueblo. Ello, sin dejar de advertir los componentes místicos y los riesgos que implica para un real protagonismo democrático y activo de las masas.

El respaldo mágico-religioso al poder menemista

Es conocido el clima en que se produjo este respaldo, durante la campaña de Menem en la "interna" peronista, en el período preelectoral e incluso en la actualidad, sin eludir las melladuras y desgastes propios del poder ya en ejercicio y las contradicciones entre lo prometido y anhelado y la realidad. La credulidad mágica, es cierto, sufre hoy rudos contrastes y vicisitudes, frente a la realidad destructora del bienestar y el avance popular desde la política menemista. Como se desprende de lo que venimos exponiendo, estos contrastes no autorizan a pensar que queda agotada la eficacia de manipulaciones de acción psicológica actuales o futuras, incluyendo el mesianismo menemista u otras variables que eventualmente puedan sucederlo. Sin embargo, las grietas que se están creando entre expectativa popular y política menemista, deben ser más que tenidas en cuenta para una alternativa popular avanzada.

En las campañas comentadas, se producía la conjugación entre el estereotipo religioso a veces muy directo, y dirigido al poder de *Menem - Papa - Cristo*: "Sígueme"; "el pueblo te ama"; la difusión del "Menemóvil" que evocaba al "Pamamóvil". *O los atuendos externos -desde el poncho a las patillas- que asociaban por analogía imágenes de caudillos populares, sobre todo desde nuestro postergado interior, del cual procede geográficamente Menem (que nutre además a la mayoría de los sectores más desposeídos, en el conurbano, en barrios populares de la Capital Federal y en las mayores*

ciudades del interior).

En el discurso presidencial inaugural, Menem invoca a los "hermanos y hermanas", habla "ante la mirada de Dios", suprime toda contradicción de clase entre el pueblo y sus enemigos (con los cuales forma su gabinete y construye su política). Se dirige a "todos" los "hermanos argentinos" y lanza la gran manipulación religiosa, a través de su *identificación con el mismísimo Cristo*, cuando predica al pueblo argentino, muerto metafóricamente (y no sólo metáfora, sino realidad física creciente, si atendemos al hambre y a las enfermedades), como Lázaro (¿el plan Erman-Alsogaray-FMI del mismo nombre no tendrá nada que ver?): "Argentina, levántate y anda", "argentinos, de pie".

Además, desde siempre y, en particular, durante su estadía en la cárcel, Menem nos muestra que no sólo invoca piadosamente al Altísimo, sino que éste escucha sus ruegos: "Yo le pedí al Altísimo la necesidad de:soñar con este momento". "Hoy, siento que aquel ruego comienza a cumplirse". Es decir que *Menem llega al poder nada menos que con el respaldo del Altísimo*.

Le pide "extender la mano abierta a mis adversarios". De este modo tan generoso, queda explicada la "unión nacional". Por gracia¹ divina, nos gobiernan representantes del bloque dominante en el momento más destructivo de su política hacia el pueblo. La unión, la "reconciliación entre hermanos", aparece así impregnada de matiz religioso a través del *Mesías - Cristo - Menem*. La propuesta, cuyo subtexto real es la subordinación popular al bloque dominante, sigue de este modo los caminos de la acción psicológica de tipo místico-religioso, como "*legitimación*" no sólo electoral, sino divina, del poder de Menem. Y por su intermedio, *el poder terrenal de las clases dominantes*.

Hacia el final del discurso, Menem insiste en las ilusiones religiosas. Claro que las precede de un repaso descriptivo en general correcto de los sufrimientos populares. Es un recurso clásico de prédicas religiosas y políticas en general, donde la descripción es correcta, pero las causas son atribuidas a

elementos psicológico-morales y las alternativas, por lo tanto, son por lo menos ilusorias. Para Menem, en consecuencia, si su campaña fue "un canto de esperanza" él pretenderá hacer de su gobierno "un acto de fe". Luego vuelve a elevar su corazón a "Dios Nuestro Señor", para pedirle "amor", "sabiduría", "prudencia", "humildad", "paz", pero también "fortaleza", lo cual equilibra lo anterior, pero no nos augura nada bueno de una fortaleza ajena a las necesidades y reclamos populares. Pide paz para "escuchar mejor la voz del pueblo, que siempre es la voz de Dios". Así *Menem, a la vez, logra escuchar la voz de! pueblo y la de Dios, para encarnarlas*. El final culmina con una apoteosis, donde la transición de la voz desde el pueblo hacia Dios y desde Dios a Menem, se convierte en "una voz que se alza como una oración, como un ruego, un grito conmovedor". El reemplazo y elusión del análisis real de la situación social vista desde sus determinaciones de clase, de las coincidencias y antagonismos objetivos correspondientes, culmina en un grito religioso exaltado, en la oración. Como broche final del *éxtasis místico*, Cristo - Menem repite tres veces al pueblo argentino, yacente y desvitalizado como Lázaro, "Argentina, levántate y anda".

En el discurso del 17 de noviembre Menem enlaza las analogías externas ya comentadas entre Perón, Evita y él mismo, con nuevas invocaciones místico-religiosas. Llama la atención su recurso muy nocivo a un dato en sí mismo conmovedor: el uso de su propia prisión, como prueba de "grandeza moral" y "autoridad ética" para esa reconciliación fraternal, sólo concebible en un apóstol, donde son convocados los adversarios. Luego emplearía parecidos argumentos, entre otros, para justificar el Indulto, desoyendo la voz de los dos tercios de la población, según diferentes encuestas y, sobre todo, la de los que el secuestro y el genocidio silenciaron física -que no simbólicamente- para siempre. O los que padecieron todo tipo de aberraciones durante la dictadura, entre los que nos contamos nosotros mismos, y sostenemos opiniones tajantemente opuestas a las de Menem.

Así queda también justificada la inclusión de los adversarios del pueblo argentino en el equipo gubernamental, incluyendo,

va de suyo, el despliegue de su ideología y de su política concreta. Es que "somos un movimiento de paz", dice Menem. Quiere el desarrollo siguiendo las huellas de Juan Pablo II: "El desarrollo es el nombre de la paz". Ya hicimos antes la crítica de sus ilusorios desarrollismos. Vuelve a pedir el apoyo incondicional propio del ungido apostólico: "No me dejen solo", "no me aislen". De ese modo, si el programa menemista fracasa y el pueblo le retira su apoyo, no es por su contenido de clase antipopular, sino por haber dejado solo al mesías. Al gobierno de los monopolios, Menem lo llama "es el gobierno de ustedes", refiriéndose a los argentinos. Tamaña inversión entre lo explícito y la realidad del trasfondo es un ejemplo mayúsculo de acción psicológica.

La emoción religiosa tiñe el final del mensaje, cuando recuerda su discurso ante el féretro del General Perón. Allí, parafrasea a San Pablo: "He dado la batalla, he corrido la carrera y guardado la fe". Y luego, "guardemos la fe por los siglos de los siglos". Es difícil -y tal dificultad no es casual- establecer dónde termina la cita o paráfrasis y dónde comienza la identificación con los citados, trátase de Cristo, los apóstoles o los papas. La frase final resuena con tonos papales ineludibles: "Que Dios los bendiga, los abrazo sobre mi corazón, hasta siempre". No es difícil que en el inconsciente, con grados diferentes de percepción crítica conciente, se produzcan múltiples asociaciones por analogía externa en los múltiples caudillos, personajes políticos y próceres argentinos o latinoamericanos que cita Menem, y Perón - Evita - San Pablo - los Papas - Cristo - Menem. Las citas religiosas, sobre todo papales, son abundantes en los discursos de Menem. Su frecuencia crece frente a su auditorio preferido, los empresarios adheridos al bloque dominante¹².

Nos parece indispensable avanzar en la decodificación crítica de estas y otras manipulaciones psicológicas, sin considerarlas portadoras de un influjo fatal, irremediable, pero sin tampoco subestimarlas. No sólo se trata de difundir esta decodificación en los medios populares y en los ámbitos intelectuales (a menudo muy comprometidos en la difusión conciente o inconsciente de estas gimnasias), sino tener en

cuenta estos aspectos en las alternativas de la izquierda y de las fuerzas avanzadas en general.

C) El macroendogrupo menemista y el posmodernismo

A MENUDO, aparecen tendencias filosóficas e ideológicas que parecen confinadas a los sectores académicos o especializados. A las zonas de cultura elaborada, a los aparatos ideológicos de mayor calificación. Sin embargo, las corrientes hegemónicas de la cultura elaborada, no sólo están pensadas para captar al sector intelectual como integrante de la sociedad, sino por la especificidad de tal inserción: el bloque dominante sabe que desde el ámbito intelectual se incide de modo profundo, más directo o velado, no sólo sobre su propio seno, sobre los sectores intermedios y sus clientelas culturales, sino y ante todo, sobre el conjunto social. De allí lo pernicioso de la dicotomía ya comentada en cuanto a la política cultural, en la que caen apreciables sectores de la izquierda: política cultural hacia la intelectualidad, "versus" política cultural de masas, en lugar de su articulación. Entre nosotros, Agosti fue muy claro al respecto¹³. Por su lado, el poder dominante mantiene una visión integral. Por ejemplo, cuando utiliza a tantas especialidades para la propaganda política de masas; en escuelas y universidades; en los medios masivos de difusión; en las direcciones de partidos políticos, instituciones sociales, culturales, grupos de investigación con niveles de "excelencia", cierto que reducidos por la política recesiva y para impedir la expansión de un sector que puede ser molesto ideológicamente o por reclamos de una expansión nacional **que los** contenga. **Ya vimos los** aportes al respecto de Gramsci o Agosti, **desde el lado avanzado, o de** Brzezinski y **los** documentos **de Santa Fe, desde la vereda** opuesta. Se trata **de la** función militante de la intelectualidad con los aspectos ideológicos, directos o indirectos, de su producción como tal.

nos eximen de comentarios: luego de hablar de varias muecetes previas de ilusiones humanas, "heridas narcisistas", la autora describe nuestra "herida actual" posmodernista: "Se produce al comprobar que la historia no dispone para nosotros ni la emancipación, ni la igualdad, ni la sabiduría. Ya no nos une la promesa de un mañana mejor. Ahora nos atan otros vínculos: nuestros ideales tristemente sacrificados y la obligación de olvidarlos"¹⁶.

Tales frases parecieran albergar casi todo lo que *una nueva cultura, alternativa y de liberación, debe rechazar para rescatary recrear en un nivel superior todo lo valioso para los intereses populares y nacionales*. Esa tarea no nos exime sino que nos exige la rectificación de errores e ingenuidades no por diversas menos dramáticas.

Por su lado, Gianni Vattimo, uno de los teóricos principales de la posmodernidad, analiza sus orígenes desde Nietzsche y Heidegger. Para nuestros propósitos, analizaremos algunos de sus planteos, en los que el nihilismo esencial aparece con nitidez. Vattimo se apoya en la problemática del "eterno retorno" en Nietzsche, y del "rebasamiento heideggeriano de la metafísica". Sin desconocer diferencias entre ambos, Vattimo comprueba que ambos ponen en tela de juicio el pensamiento europeo. Incluso se cuida de proponer una "superación crítica" del mismo, porque eso implicaría permanecer prisioneros de aquel pensamiento: para la filosofía moderna "la idea de superación"..." concibe el curso del pensamiento como un desarrollo progresivo en el cual lo nuevo se identifica con lo valioso en virtud de la mediación de la recuperación y de la apropiación del fundamento-origen". Podría pensarse que la cuestión residiría en encontrar otro fundamento más nuevo y verdadero. De ninguna manera: Nietzsche y Heidegger no plantean el problema del retorno a la idea original, **más** propia del pensamiento religioso, pero *tampoco la búsqueda de la superación crítica desde un nuevo fundamento*. Vattimo les otorga el título de padres de los filósofos de posmodernidad porque el "post de posmoderno indica una despedida de la modernidad, que, en la medida en que quiere sustraerse a sus lógicas de desarrollo y sobre todo a la idea de la 'superación

crítica' en la dirección de un nuevo fundamento, torna abusar precisamente lo que Nietzsche y Heidegger buscaron en su peculiar relación 'crítica', respecto del pensamiento occidental¹⁷.

Vattimo intenta, entonces, refutar la idea religiosa del retorno a las fuentes, pero también el pensamiento que considera posible el avance por superación crítica. El autor se refiere siempre a los caminos del pensamiento y no de la sociedad, omisión tal vez no casual. *La superación crítica en ideas y hechos, que recoge lo valioso del pasado, descarta lo errado o anacrónico y busca a su vez nuevos fundamentos, nuevas bases determinantes de desarrollo, es propia del pensamiento dialéctico*, en su propósito de interpretar y modificar concretamente el devenir social, desde las vertientes teóricas y prácticas del movimiento combativo de los pueblos. No se trata de recaer en el iluminismo ingenuo, la aventura mesiánica o el reformismo y el oportunismo que tantas veces impregnó e impregna a marxistas y a movimientos transformadores en general. Sino del pensamiento y la acción dialécticos, críticos y revolucionarios en filosofía, en las ciencias, en la cultura toda, en la dinámica social objetiva. Aprovechando abundantes errores de los movimientos renovadores y de izquierda, el posmodernismo intenta poner en tela de juicio las ideas y acciones mismas que impliquen avance, superaciones críticas, desde nuevos fundamentos.

"Lo posmoderno se caracteriza no sólo como novedad respecto de lo moderno, sino también como disolución de la categoría de lo nuevo, como experiencia del "fin de la historia", en lugar de presentarse como un estadio diferente (más avanzado o más retrasado; no importa) de la historia misma.

La propia experiencia de la verdad, según Vattimo, queda remitida a una "experiencia estética y retórica", la experiencia se "deshistoriza", porque en la época de los nuevos medios de comunicación, sobre todo la televisión, "tiende a achatarse en el plano de la contemporaneidad y de la simultaneidad". Es evidente el parentesco de estas tesis con el ideólogo típico del monopolio contemporáneo, Z. Brzezinski, cuando en "La era

enjuicia duramente a Bunge & Born en "Los vendepatrias", de un modo tal que la defensa de Perón a las empresas nacionales (con las claudicaciones que ahora no analizamos) pasa graciosamente en Menem al "ojalá todas empresas sean multinacionales". La defensa de la dignidad del trabajador en el peronismo popular, se transforma en "yo pretendo que cada día haya más propietarios y menos proletarios en el país". Como no todos los propietarios pueden serlo de las multinacionales, esta reivindicación del cuentapropista desposeído en un país empujado a la contracción monopolista en un contexto hostil a la expansión productiva y al mercado interno, no puede augurar nada bueno para el proletario. ¿No estamos ante una "transgresión posmodernista" de antiguos valores a recuperar y desarrollar, disfrazada en el plano manifiesto de pragmatismo renovador y desideologizado? Recordemos que tanto la modernidad capitalista como el posmodernismo sostienen la "desideologización".

Las contradicciones reales de intereses de clase, de ideologías y valores, incluye la indagación de auténticas coincidencias o discrepancias, asimilaciones críticas posibles o no. Esto nos lleva al análisis de las ideologías y movimientos, de los líderes e intelectuales, desde posturas de clase, de la relación entre ellas y los criterios de verdad, de las variaciones histórico-sociales objetivas y subjetivas, de los límites históricos de la conciencia posible. Y los correspondientes enfoques de lo nuevo rescatable y de la creatividad superadora. Para el posmodernismo todo ello caduca, en su "apología positiva del nihilismo". Pues bien, ¿no encontramos algo más que *huellas del posmodernismo y el rechazo consiguiente a los análisis desde clases y valores que antes enunciamos*, cuando Menem ve sólo "contradicciones formales" entre Gandhi, Perón, Artigas, López, Quiroga, para justificar que si Perón fustigó a Bunge & Born como vendepatrias, se trata sólo de una contradicción formal con lo que ahora sostiene Menem, como producto de la "evolución de su pensamiento" hacia lo que nosotros encontramos táctica posmodernista al servicio de la entrega?

Lo mismo podemos decir del sentido abarcativo de la unión

nacional en Menem, cuando la repatriación de los restos de Rosas. Bajo "el impulso comdn de pasión por la patria", que no parece nada posmoderno sino colmado de valores histórico-nacionales, Menem conglomeró a San Martín, Belgrano, Pellegrini, Lisandro de la Torre, Yrigoyen, Perón y Rosas. Menem se refiere a un "común denominador" donde el "interés nacional" está "por encima de los intereses de grupos, de partidos, de sector, de profesión, de interpretación histórica, de simpatía política". Esta aparente altura de miras, ¿no estará tratando de inducir una buena dosis de *nihilismo de valores* para que penetren las "reactualizaciones de valores" del menemismo, cuando asistimos a gabinetes donde prosperan los *representantes de las multinacionales en nombre del más recalcitrante neoliberalismo!* Encontramos una variante de *posmodernismo, como acción psicológica que bajo cuerda fomenta el nihilismo y el escepticismo de valores.*

Es sutil el tema de la conjugación entre esperanzas mágicas, anhelos de revolución productiva y pasividades propias del nihilismo posmoderno. Creemos que el menemismo conjuga estos tres elementos contradictorios entre sí. Estas contradicciones existen en nuestras ideas, sentimientos o estados de ánimo y el menemismo los explota. La propuesta de bienestar alimenta la esperanza mágica y la ilusión de un reformismo distributivo similar al del pasado o de un neodesarrollismo que permita un "respiro". Pero también observamos la inyección solapada de un nihilismo aceptador y posibilista, en el sentido de la resignación a niveles de vida mínimos o infrahumanos, con la pérdida de la memoria histórica y la desmotivación con respecto al combate popular por valores materiales y espirituales logrados en el pasado o dignos de ser disfrutados en el nivel actual de avance de la humanidad y de nuestros recursos potenciales.

Es cierto que la propia izquierda, con su actual crisis, no contribuye por ahora a encender alternativas que superen aquellos estados de "antivalores" desde el punto de vista popular. También es cierto que los pueblos no permanecen pasivos ante estas situaciones, si surgen vanguardias reales desde su seno, capaces de orientar sus luchas.

En la cuestión del Indulto, existen elementos de contradicción antagónica entre lo manifiesto y el trasfondo del discursos, en relación con la realidad. En la repatriación de Rosas, Menem realiza la maniobra psicológica clásica del desplazamiento desde el pasado antiguo al inmediato: se trata de que no "sigamos desgarrándonos sobre viejas heridas". Porque no es posible "levantar el país sobre falsos pilares de la discordia, la desunión y la lucha fratricida"¹⁸. Más adelante, Menem explícita que dictará el Indulto, del que "asume toda la responsabilidad como Presidente de los argentinos", porque "ha llegado el momento de pacificar los espíritus y de proceder con valentía para que se instale la reconciliación en la Argentina". Ya explicamos cómo la impunidad para los represores, terroristas de estado y genocidas transita desde el pasado hacia su posible acción futura, y la manipulación que permite transformar este hecho riesgoso que coloca nuevamente al pueblo en manos de la represión feroz desde sus adversarios de clase, como lo contrario: reconciliación, pacificación de espíritus y demás. Pero aquí también, existe la tentativa, además, de *lograr por la pasiva la aquiescencia a los antivalores*, es decir, una vez más, el nihilismo posmodernista.

En "La montaña mágica", Thomas Mann mostraba cómo las ilusiones demoJiherales de Settemhrini eran demolidas por antivalores nihilistas de Naphta. que preludiaban el nazifascismo. Las críticas de Naphta, muy incisivas, ya mostraban sesgos posmodernistas".

Entre nosotros, es clásica la caustica crítica de Discépolo al clima social de su tiempo. Pero en ambos autores, *el nihilismo aparente del texto encierra en el subtexto la crítica al mismo, desde un reclamo humanista, desgarrado, marcadamente popular en Discépolo*. Esta expresión de protesta popular fue erróneamente interpretada, al pie de la letra y sin decodificar sus sentidos más hondos, por la izquierda tradicional, en la que militamos desde largos años. La queja discepoliana fue amarga: "La indiferencia del mundo / que es sordo y es mudo", o cuando ve "llorar la Biblia /junto a un calefón". Pero en el subtexto, se reclama precisamente la falta de lo contrario, el humanismo de los valores culturales.

En el menemismo *sucede lo inverso*. Bajo banderas de reconciliación y unión nacional, *se propone cohabitar a caudillos populares con líderes oligárquicos*, a nacionalistas populares con reaccionarios y con liberales conservadores, a escritores reaccionarios como Mallea (no entramos aquí a debatir sobre sus valores literarios) con Marechal. El subtexto alimenta el abandono de las más altas tradiciones populares. Y requiere, en nuestra opinión, el sistemático desentrañamiento crítico de estas "transgresiones" propias del posmodernismo adaptado a esta zona del discurso menemista, como parte de su acción psicológica.

Un tema profundamente vinculado con estas cuestiones es el referido a *la corrupción*. Ella merecería por sí sola un capítulo y tal vez uno o varios libros. Tocaremos sólo algunos aspectos parciales relacionados con lo que estamos analizando.

Ante todo, la corrupción siempre acompañó a los regímenes diversos. Se trata a la vez de problemas ético-ideológicos, de naturaleza clasista llevada al plano moral, y de la herencia subcultural al respecto, muy cristalizada. Pero en nuestros gobiernos y en el menemismo, se incorporan particularidades.

Por ejemplo: aun en plena expansión productiva, es archiconocida la presencia de sobornos, coimas y otras "picardías". Pero cuando imperan la recesión y la destrucción del aparato productivo, las privatizaciones que se llevan todo y no invierten nada, *la especulación y la corrupción pueden convertirse en la principal forma de obtener ganancias fabulosas*: la cultura especulativa llevada al nivel de subcultura corruptiva, en lugar de la cultura del trabajo tan querida verbalmente por Menem e Ikonikoff.

Por otro lado, *la corrupción permite ocultar los planes de fondo*: se denuncia a tal o cual funcionario o ente estatales, para justificar la privatización. O, de modo más general, para ocultar la gran corrupción básica, que reside en la médula del plan económico recesivo y entreguista. Hasta un diario consecuentemente demócrata y habitualmente opuesto a la política económica oficial como "Página/12" (13-1-91), al referirse al escándalo vinculado con la denuncia de corrupción

desde las altas esferas oficiales por la empresa norteamericana Swift, centra su análisis en cosas ciertas. Por ejemplo, las iras de Menem, más preocupado por el "exceso de libertad periodística" y de la difusión de la corrupción, que por atacarla. O el peligro que corre el futuro político de Menem, cuando las encuestas dicen que un 73% considera que el caso Swift afecta negativamente la imagen del gobierno, un 87% sostiene frente a estos hechos que es prioritario asegurar la libertad de prensa ("Página/12" fue varias veces atacada por el gobierno ante denuncias de hechos ciertos), un 57% atribuye el episodio a "la magnitud que adquiere actualmente la corrupción" (datos de Capital y Gran Buenos Aires según la consultora Nudelman Bass). La actitud del gobierno norteamericano, a pesar del entreguismo absoluto del menemismo, tampoco favorece su futuro político, si estos fuegos no se apagan pronto.

Pero lo que permanece sin profundizar, esta vez ni siquiera por dicho diario (sí lo hizo, y muy bien, otras veces), es que *la corrupción principal, el escándalo esencial es la política económica*, donde son tan responsables los grupos de poder locales, incluido el menemismo, como las multinacionales y el imperialismo yanqui en particular, que en esta ocasión goza del privilegio de aparecer favorecido por *inversión axiológica*: cuando su esencia es corruptora de nuestra identidad nacional en todos los ámbitos, ahora aparece como campeón de la moralidad, en negocios cuya médula integra la política de saqueo nacional y popular.

Es claro, como ya dijimos citando al vicepresidente Duhalde, que se trata de mantener incontaminada la pureza del Presidente, como figura que está más allá y por encima de estos impudores terrenales de sus colaboradores. Es parte de la acción psicológica mesiánica ya comentada. Pero si falla este intento de dejar al margen de la corrupción a la figura presidencial, pues aparecerá otra persona y otro equipo. Sin embargo, la estructura social seguirá indemne y los proyectos del bloque hegemónico seguirán su curso. Es decir, la psicologización de la función pública, en lugar de sus trasfondos de clase, la inversión causa-efecto: la corrupción sería la causa de nuestros

males, y no a la vez efecto, encarnación y símbolo de la política de clase del bloque de poder. Ese poder, en su naturaleza de clase, permanece en las sombras como tal.

Pero vayamos más allá. En parte de modo espontáneo, como fenómeno psicológico-social, en parte inducido por la propaganda y la cultura dominante cuando no tienen más remedio, la corrupción aparece vinculada con la naturaleza humana, apenas asume funciones de poder económico, social o político. No serían las clases, sino los políticos como tales, sobre todo si llegan a funciones de poder. Inversión causa-efecto entre política y clases. Cuando estos fenómenos ocurren en países de orientación socialista, *se confirmaría que la corrupción es parte de la naturaleza humana, de la política como tal, de una tendencia del hombre a corromperse si llega a posiciones de poder.* Para nosotros, como ya se ha dicho, estos fenómenos en el socialismo son de naturaleza antisocialista, y uno de sus orígenes deriva de su cristalización como herencia cultural milenaria, donde las determinaciones de clase, esenciales, se desvanecen en la bruma de los siglos cuando se intenta desentrañarlas. Y se reactualizan, es cierto, cuando se llega a posiciones de poder. De allí nuestra concepción de esta batalla ideológico-política como un combate a la vez ético y de clase, una confrontación entre la cultura reaccionaria y la nueva cultura del humanismo real.

Esta "antropologización" de la corrupción como típica del hombre cuando ejerce el poder económico y político, lleva a un riesgoso terreno de acción psicológica: el escepticismo nihilista con respecto a la acción política y al poder correspondiente, como tales. Entonces, o bien se tolera tal o cual administración, tipo Watergate, o se la critica pasivamente, porque no se confía tampoco en otra ulterior y eventual. La publicitación tiene efectos polivalentes, porque si bien desprestigia a los actores de turno, no aparecen como sujetos sociales, de clase, según lo ya dicho. Y fomenta el escepticismo, con lo que los mismos acusados seguirán en pie, serán tratados como "fusibles" por los dirigentes superiores o caerán éstos, pero el sistema en sí continúa como dominante.

En esta situación, puede ocurrir un hecho muy riesgoso: *la*

pérdida del interés por el protagonismo político activo desde la entraña popular, única alternativa posible para el drama nacional. Si toda política, todo dirigente político, todo poder político, llevan en sí la esencia corrupta, *cualquier líder popular se deslizará por ese camino cuando llegue eventualmente a posiciones de poder.* De este modo, el protagonismo activo de las masas y el papel de las vanguardias populares, de los bloques históricos avanzados, quedan cuestionados. Estamos, precisamente, ante uno de los postulados nihilistas del posmodernismo, tendencia, por lo tanto y a la vez, filosófica, psicológico-social y objeto de manipulación por acción psicológica.

Claro está, que sólo acciones populares donde participantes y dirigentes muestren en los hechos su credibilidad como militantes políticamente calificados y poseedores tanto de cultura indispensable como de condiciones éticas no corruptibles, serán capaces de avanzar hacia el triunfo de una nueva

Probablemente no exista trabajo más revelador -por lo menos en lo que hace a nuestra información, ya que no somos especialistas en economía- del carácter de clase (con su gravitación económico-política consiguiente) de los grupos de privilegio extranacional y local, que el libro de M. Acevedo, E. M. Basualdo y M. Khavisc *"Quién es quién/ Los dueños del poder económico (Argentina 1973-19X7)*, Ed. 12 y Pensamiento Jurídico, Bs. As., 1990. Como dice H. Verbitsky en el prólogo, allí se explica "cómo en los mismos años en que se redicían la producción, el empleo y el salario, los grupos económicos locales y las empresas trasnacionales decersillcadas e integradas emergían como islotes de prosperidad y fuentes de poder político". Hablando de estos grupos, los propios autores dicen que el libro trata de "delinear someramente, tanto su notable expansión como la importancia de sus transformaciones en una etapa en que el resto de la sociedad sufre la crisis más profunda de su historia (Págs. V-VII). La evolución ulterior a 1987, hasta la actualidad, no hace más que confirmar de modo monumental los datos y conclusiones de este trabajo, así como las consecuencias catastróficas para la expansión nacional y social del pueblo.

² Discurso presidencial inaugural de Menem (8-7-89) y *"Mensaje ante la Asamblea Legislativa, Hacia la conquista del país soñado"* (1-5-90), en C. Menem, *"La esperanza y la acción"*, Emectí, Ed., Bs.As., 1990.

Ibid., págs. 133-140.

J. Morales Solá, op.cit.

Por cierto, las cambiantes actitudes y frases de Menem prestan una monumental peculiaridad a su personalidad, cosa tan innegable como la permanente defensa del régimen monopolista y del neoliberalismo conservador y del capitalismo dependiente, incluso dentro de variaciones tan "conmovedoras" como su transición brusca desde la Ferrari hasta la reclusión trapense.

T.W.Adorno, "*La personalidad autoritaria*", Ed. Proyección, Bs.As., 1965.

G. Lipovetsky, "*La era del vacío*", Ed. Anagrama, Barcelona, 1986.

J.D. Perón, "*Los vendepatrias*", Ed. Rueda y Brachet-Costa, Bs.As., 1983, págs. 192-195.

C. Menem, op.cit., págs. VII-XI.

Referencia de Mencin a la manifestación popular contra el Indulto, del 3(V 12-90).

H. P. Agosti, "*Ideología y cultura*", Ed. cit., págs. 42-48.

C. Menem, op.cit., "*Mensaje en la Asociación Cristiana de Dirigentes de Empresas*", ACDE, págs. 143 149, del 30-3-90.

Ver H.P. Agosti, op. cit., y "*Para una política de la cultura*",Ed.cit.

J. Habermas, "*Problemas de legitimación en el capitalismo tardío*", Ed. Amorrortu, Bs.As., 1986.

Ver J. Villafañe, "*Vanguardias artísticas y vanguardias políticas*", Ed. Liber/Arte, Bs.As., 1989.

M. López Gil y otros autores (pról. E. Mari) "*¿Modernidad o posmodernidad?*", Ed. Biblos, Bs.As., 1989.

G. Vattimo, op.cit.

C. Menem, op. cit., Acto por la repatriación de los restos de J.M. de Rosas, Rosario, 30-9-89, págs. 213-221.

T. Mann, "*La montaña mágica*", Ed. Ercilla, Santiago de Chile, 1950.

CAPITULO IV

Instituciones culturales, aparatos ideológicos y acción psicológica menemista

No **PODEMOS** ni remotamente abarcar el conjunto indicado por el título, no ya en los terrenos institucionales, políticos o ideológicos globales, sino tampoco en el de la acción psicológica. Supera holgadamente el intento de hacerlo, no sólo el espacio de este libro, sino nuestra capacidad personal. Sólo un enfoque numeroso e interdisciplinario puede avanzar hacia espacios más amplios. Sólo citaremos, entonces, a título de ejemplo, algunas situaciones vinculadas con la educación, la ciencia y la técnica, con las posiciones de Julio Bárbaro desde la Subsecretaría de Cultura y alguna referencia brevísima a los medios de difusión masiva.

JL. Educación, ciencia y técnica

PARADOJALMENTE, abordaremos de modo breve esta zona, precisamente por su extensión: es imposible abarcar ampliamente facultades, escuelas y colegios, cátedras e instituciones, para buscar en ellas aspectos de acción psicológica y trasfondos ideológicos que aquella enmascara. En terrenos que nos son afines, por identidad profesional, hemos presentado, con colegas y colaboradores nuestros, tales como la Dra. Juana Aizen, la Lic. Graciela Lijtin y el Dr. Daniel Tar-

novsky, trabajos vinculados con la acción psicológica en el seno de psicólogos y psiquiatras, y su utilización, a la vez, para explicar de modo distorsionado los fenómenos políticos tales como el autoritarismo, o aspectos vinculados a la vez con el drama social y la salud mental, como es el tema de la droga-dependencia.

Tocaremos, entonces, sólo algunos aspectos generales y a título de ejemplo de caminos a enriquecer y desarrollar por otros autores en un terreno interdisciplinario.

En el terreno universitario, por ejemplo, es evidente, como sostiene "Margen Izquierdo", que "para un país cuyo modelo de acumulación prioriza el mercado externo, con el tipo de especialización productiva para la Argentina, no hacen falta tantos técnicos ni profesionales universitarios"¹. La recesión general implica la desocupación, la caída del nivel de vida y del ejercicio profesional calificado para la inmensa mayoría de docentes, graduados, científicos, investigadores y técnicos.

Todo ello se descarga sobre el país y el sector en particular a partir de los planes de Celestino Rodrigo y la Misión ivanisevich, continúa en un grado superlativo durante la dictadura fascista, no cesa, pese a momentos más favorables pero efímeros, bajo un alfonsinismo que mantiene predicamento -tal vez ahora nuevamente en ascenso²- luego de las ilusiones creadas en buena parte de la intelectualidad y de los estudiantes por el neoliberalismo y sus mentidas promesas de desarrollo intelectual de "excelencia", sólo posible para una minoría en un país dependiente y en recesión. Y se agrava hasta términos catastróficos con el menemismo.

Las medidas de privatización en estas áreas, el arancelamiento universitario, el cercenamiento feroz (la "africanización") del presupuesto educativo en todos los niveles y en los centros de investigación, el ataque inclemente al nivel de vida y a las condiciones de trabajo y de calificación científico-técnica acorde con las necesidades de expansión nacional del pueblo y con el despliegue profesional de los especialistas -salvo islotes académicos y de "excelencia"- integran, entre una multitud de atentados del mismo signo, la voluntad sin frenos

de imponer un determinado modelo de país: la descalificación científico-técnica al servicio de un país dependiente, desgarrado en su mercado interno y en el poder adquisitivo del pueblo, en su derecho de disfrutar y participar activamente en la producción científico-técnica y cultural en general³.

Pues bien: en nuestra opinión, las medidas adoptadas y las que no se adoptan por omisión intencional, no sólo *albergan un sentido concreto como tal*, al que nos acabamos de referir. *Tienden, además, a crear un clima psicológico* que contribuya a dichas orientaciones, apartando al estudiante, al docente, al profesional, técnico, investigador y científico en general, del *interés y la motivación por la calificación sucesiva*, para su inserción social activa y eficaz en el contexto nacional. No sólo la calificación resulta deteriorada, sino que aunque en determinadas zonas pueda tener un desarrollo, luego no encuentra cómo y dónde desplegarse, ante la destrucción alevosa y premeditada de la expansión popular-nacional. Ya hemos hablado de los resultados negativos de la falta de posibilidades para el despliegue concreto de la identidad personal -en este caso como especialistas, con su proyección sobre el conjunto de las orientaciones de la personalidad-, y su íntima vinculación con el *deterioro de la identidad nacional* como hecho a la vez dinámico, concreto y cultural. Las luchas salariales y económicas de este sector, justísimas en sí mismas, no sólo deben contemplar el conjunto de las bases materiales y técnicas para la calificación profesional, sino el peso de los factores citados, que obligan a un cuestionamiento global del proyecto hegemónico, a la propuesta de una alternativa en este ámbito que integra una solución de fondo, nacional y social⁴.

Este clima de desamparo encuentra su correlato en la vertiente popular: no sólo se priva al pueblo de sus derechos a la satisfacción de sus necesidades de acuerdo con el país posible y los avances mundiales, sino que se trata de rebajar su nivel de aspiraciones en relación con todas las conquistas científico-técnicas, de *"desmotivarlo"* a su vez, llevándolo a una *resignación adaptativa*, que soporta carencias sucesivas o se conforme con mínimas medidas de corte humillante, llamado

de modo hipócrita "asistencial", mientras crecen todos los índices negativos vinculados con el nivel de vida y de ocupación, de calificación profesional y educacional del pueblo, de zonas vitales de la salud, la vivienda y tantos otros rubros³.

Las medidas económico-sociales y políticas, entonces, contienen en sí mismas un grado de acción psicológica, consecuente con los fines arriba expuestos. No sólo el proyecto o modelo de acumulación del bloque hegemónico actual y del menemismo llevan a su diaria política dirigida a este sector, en lo material, modos de gestión, orientación y "procederes" metodológicos, ideológicos y científico-técnicos; sino que actúan de modo activo en estos campos, para crear un clima psicológico en el ámbito específico y en el seno popular -que debería ser a la vez destinatario y protagonista del desarrollo científico-técnico-, de tono resignado, desorientado y excéptico, proclive al cumplimiento de los designios del bloque dominante.

Esta *acción psicológica de atonía motivacional*, permitiría reemplazar las medidas represivas desde la acción política, al desalentar el estado de ánimo y la claridad conceptual favorables a la movilización combativa con exigencias de nivel superior: manipular psicológicamente al pueblo y sus intelectuales en estas áreas. Incluimos al estudiantado como intelectualidad en proceso formativo y como factor centralmente dinámico en luchas gremiales y políticas que necesitan de hondura en los contenidos específicos. Esta manipulación permitiría que las luchas no pasen del plano gremial o económico, o, más allá, que el desaliento lleve al abandono y despoblamiento de los ámbitos donde realiza su labor este sector, ya no sólo por fundamentales muros materiales, sino por una atmósfera descalificada que empuja al repliegue y a la ausencia, incluso, del país. El despoblamiento objetivo, el desalojo territorial de fuentes de aprendizaje, investigación y trabajo, se conjuga con el aliento a climas subjetivos de desazón, rechazo hasta límites fóbicos y retiro sucesivo.

Sin embargo, con todos sus valores y límites, tienen lugar los combates de estas áreas por niveles superiores de calificación

y de vida, y de los sectores populares por condiciones dignas que incluyen en sus reclamos derechos económico-sociales y culturales que dependen íntimamente de la situación en las diversas disciplinas -educación, salud y vivienda o protección ecológica son aspectos muy notables, pero no exclusivos-. Aparecen entonces, en este territorio, los modos particulares de articular represión y consenso a los que hicimos tantas veces alusión. En este sentido, se entrelazan medidas de tipo político e ideológico. Ello se comprende, si tenemos en cuenta el papel jugado por la intelectualidad en la batalla por la hegemonía ideológico-política. Esta puede ser más apreciable en las ciencias sociales, aunque siempre está velada por las máscaras de la acción psicológica "desideologizante". Pero existe, y con envergadura creciente, en la entraña conceptual de las ciencias exactas, naturales y técnicas, y en su orientación social, donde se advierte la ideología y la política de clase, sólo si se emprende su desentrañamiento crítico profundo. Ya que se prestan especialmente para el ocultamiento del aspecto clasista, precisamente por albergar en su seno tantos elementos que no poseen carácter de clase en sí mismos, sino en sus subtextos velados y en sus usos sociales.

La izquierda -seguimos insistiendo- siempre ha tenido mayúsculas dificultades para articular una lucha integral en estos ámbitos, conjugando batallas gremiales y económicas con combates políticos y por la hegemonía ideológico-cultural; y con la identificación con el conjuntó de los combates populares y de los sitios-territorios -donde vive, sufre, sueña y lucha nuestro pueblo. Las antinomias simultáneas o sucesivas son típico defecto de la izquierda en este campo, hasta la actualidad. Agosti desarrolló con claridad estas cuestiones, más allá de errores, límites históricos de conciencia o situaciones que hoy deben reactualizarse, Pero sus opiniones no fueron interiorizadas de manera apreciable, ni siquiera por los sectores que le eran partidariamente -por lo menos en apariencia- más afines.

Es decir: a las trabas económico-sociales se agregan factores negativos de presión psicológica y modos de enmascaramiento de la política y de la ideología de las clases dominantes, para

"neutralizar" a la intelectualidad de estos sitios. De este modo, se combina el *alejamiento de vastos sectores de la vida intelectual*, con su manipulación psicológica en cuanto a su aptitud combativa y, en particular, para que actúen como empleados ideológicos de la clase dominante, de modo conciente, adaptativo o inconsciente, por falsa conciencia y alienación ideológica. Si tenemos en cuenta que el enmascaramiento de la ideología por la acción psicológica recurre al conjunto de las disciplinas y de la intelectualidad, nos encontramos con un serio desafío, ya que para la mayoría intelectual que aún revista como tal, su captación por falsa conciencia los convierte en vehículos de acción psicológica en su propio medio y en el conjunto popular.

Sin embargo, las acciones, denuncias críticas y luchas eventuales -que conocen momentos variables en cuanto a dimensión y profundidad-, existen como realidad presente o potencial. Ante esta situación, se combinan diversas medidas económicas, políticas e ideológicas, más directas o mediatisadas. Por ejemplo, a menudo resuenan voces de alarma ante medidas *políticas autoritarias o represivas, con su cortejo ideológico más sutil o crudo*, en el área de la educación primaria y media. Es una zona fundamental, no sólo porque allí se preparan los futuros universitarios, científicos y profesionales, sino porque se deciden las posibilidades de alfabetización y de desarrollo cultural de vastos sectores populares, así como las condiciones de vida, trabajo, calificación y función cognoscitiva e ideológica de los docentes. Adriana Puiggrós comenta la política educativa dominante en los países latinoamericanos, que "consiste en reducir a lo mínimo indispensable el sistema estatal, transformando a la educación de un servicio en una mercancía más, regida por las leyes del mercado". Muestra la contradicción entre el menemismo y los momentos positivos del peronismo en ese plano, así como la continuidad entre el menemismo y los golpistas del 55: "La privatización de la educación, la segmentación del sistema, la elitización de las universidades, fueron metas de los *libertadores* que derrocaron a Perón en 1955", con el agravante actual del "abandono salvaje del sistema de educación pública por las clases dominantes"⁶.

La designación de Salonia, ligado a intereses privatistas y del clericalismo reaccionario, es toda una definición. Lo mismo ocurre con sectores derechistas designados para la Secretaría de Ciencia y Tecnología. Aparecen en boca de Salonia, junto con anuncios de mejoras económicas que no se cumplen o que se evaporan velozmente, proyectos de "reforma" en el "sistema de evaluación y promoción en la enseñanza media que no es otra cosa que una formidable involución hacia la vieja escuela autoritaria". Jorge Méndez alerta contra este peligro y su traducción como "contubernio con la derecha liberal en el plano de la educación". Recuerda que en la Comisión Consultiva Honoraria "pisan fuerte la jerarquía de la Iglesia Católica y la plana mayor del empresariado". Mientras tanto, el arzobispo Quarracino, públicamente, arroja dardos para exorcizar en la educación los peligros del radicalismo, la socialdemocracia y el marxismo.

En diferentes universidades no es posible negar los posibles y probables avances de estas tendencias oscurantistas, sin perjuicio de aquella "atonía agónica" que antes denunciábamos, como modo más cómodo de eliminar adversarios potencialmente riesgosos. En diversas áreas de la investigación, como es el caso del CONICET, además de los presupuestos y becas o salarios a la vez lúgubres e irrisorios, se deben computar los males y desmanes provocados por su *gestión autoritaria, antidemocrática hasta la médula* desde el punto de la gestión política y ajena a la *coparticipaciónprotagónica del conjunto de la colectividad científica, requisito a la vez propio del procedimiento democrático y de la esencia de las cualidades sistémicas de una colectividad científica*. El actual CONICET guarda, en cambio, más bien una semejanza interna con los momentos más autoritarios e intrigantes del *papado preconciliar*, y con las descripciones hasta ahora no superadas de la autoridad irracional por la obra de F. Kafka ("El proceso", por ejemplo). En medio de arbitrariedades e intrigas desde grupos con apetencias de poder, resurgen viejos personajes y personeros de la dictadura y otros sectores retrógrados, precisamente vinculados no con la Teología de la Liberación, sino con el clericalismo derechista.

Al mismo tiempo, si hoy esta situación destierra para siempre toda ilusión reformista basada en el cientificismo, es decir, marginada de luchas del sector entroncadas con el combate popular por transformaciones medulares de la organización social, no se puede negar el alto mérito de los docentes, investigadores, profesionales y técnicos que continúan dentro de estas y otras instituciones, librando una batalla por aportar de modo calificado en sus especialidades, con los ojos puestos en el horizonte nacional del pueblo. Esta tarea, estas luchas, no sólo pueden y deben conjugarse con modalidades alternativas externas en estos ámbitos, sino que es bueno agotar todos los caminos para despliegues alternativos dentro de la geografía institucional. Sobre estos terrenos, también la izquierda no ha brillado por su aptitud para articular ambas modalidades. Sea alentando ilusiones de expansión y cambio sin conexión adecuada con batallas globales por modificaciones de base, sea, por el contrario, descuidando, cuando no injuriando, a quienes con errores y aciertos han tratado o tratan de luchar desde sus sitios específicos de inserción.

Además, asistimos hoy a la acentuación de tendencias, en diversas áreas del saber, la enseñanza y la investigación o el ejercicio profesional, a la combinación, según los casos, de diferentes y hasta contradictorias orientaciones: por un lado, *reducciones tecnicistas de tipo estrecho, raquítrico, burocrático, diferente incluso al tecnocratismo* propio de etapas de expansión. O fuertes acotamientos *neopositivistas o agnósticos*. También se expande (no el país ni las ciencias, por desgracia) una tendencia a la *descontextualización, que disocia cada rama no sólo de las demás disciplinas, dentro o fuera de cada especialidad, sino de las indagaciones que incluyen dentro de la conceptualización y el ejercicio de cada disciplina, sus raíces y proyecciones de retorno hacia la atmósfera social más amplia*. Estas ampliaciones son calificadas de "ideologizantes", o no rigurosas, mientras se alimenta de este modo la pseudoasepsia y la autocensura. En las *esferas humanísticas* todo ello se acompaña con deslizamientos hacia regresiones del *pensamiento irracional, del escepticismo -vía posmodernismo u otras-* del agnosticismo, en el fondo de raíz conservadora. Es decir, una suerte de *"irracional-tecnicismo"*

si abarcamos todo el área, donde se asocian el reduccionismo tecnicista; el raquitismo científico-técnico y la descontextualización de teorías y propuestas abarcativas de la ideología en su relación transformadora de la sociedad real, a través de pseudoasepsias, y parcializaciones disociantes. O, si del ser total se trata, entonces apelar al irracionalismo añejo, o al escepticismo agnóstico y nihilista del posmodernismo.

El elevado concepto de la disciplina, que nos enseñó a comprender nuestro querido y malogrado amigo Marcos Winograd, supone incluir *dentro* de ella tanto sus raíces como sus repercusiones sociales. Es precisamente, lo opuesto a lo observado en sitios como el Departamento de Salud Mental de la UBA y en diversos eventos convocados por la APSA (Asociación de Psiquiatras Argentinos), para no citar sino los sitios donde se desarrolla de modo natural nuestra actividad. Son estilos de acción psicológica por *descontextualización y pseudoasepsia "desideologizante"*, que enmascara la defensa por acción u omisión, del statu-quo posibilista y adaptativo del intelectual. En los últimos encuentros de APSA, sin embargo, la exigencia de mayor referencia a macrodeterminantes sociales como segmento intrínseco del quehacer profesional, gana terreno.

Es que, sin soslayar la situación de repliegue individual, ideológico y psicológico social de una parte considerable de la intelectualidad y su propia responsabilidad en ese terreno, tampoco es posible obviar el papel de los desalientos provocado por derrotas populares y de los horizontes, por el momento, de la izquierda. Salvo el reducido sector que por razones económicas, de poder y prestigio, hace de representante orgánico del sistema, el resto puede retroceder hacia campos adaptativos, de conciencia confusa o falta de conciencia social avanzada, pero es un territorio que puede y debe incorporarse a una alternativa popular profunda, a la zona de coincidencias que ella necesita, contando al sector más avanzado de la intelectualidad como una de sus fuerzas **motrices**.

Por su situación social concreta; por la relación de la intelectualidad, en su vasta mayoría, con el avance social y

nacional del pueblo como requisito para su propio despliegue calificado; por sus relaciones con el futuro humano, en la época de la Revolución científico-técnica; con el saber, la verdad, los destinos de su pueblo, el humanismo donde el saber se convierte en conciencia ética del vínculo entre ejercicio intelectual y progreso humano, los intelectuales, en número predominante, integran la vertiente popular avanzada, con una potencialidad que es necesario convertir en realidad dinámica. Es lamentable la pobreza actual de la izquierda en cuanto a fundir al especialista con el intelectual orgánico y el colectivo, partiendo de lo dicho y mucho más, junto con los aportes inestimables nacidos del contacto vivo y natural con la vida y las luchas del resto del pueblo.

¿Cómo se compagina este panorama -que expusimos de modo salpicado y no sistemático- con las recomendaciones del "Santa Fe I" y del "Santa Fe II"?

Ante todo, conviene recordar que estos documentos, como el poder-saber dominantes, conocen y aplican la función de *la intelectualidad desde el punto de vista ideológico*, más visible u oculto por la complejidad cultural específica y por sus aprovechamientos por la acción psicológica. Es decir, es imposible referirse a la acción psicológica sin abordar a la intelectualidad como su productor y difusor especializado, más allá de su ulterior uso más o menos empírico o dirigido y asesorado, por dirigentes políticos y sociales, periodistas y técnicos de la imagen audiovisual de alcances masivos, sector intelectual de vinculación más directa (en apariencia que elude las comentadas mediatizaciones) con amplios sectores populares.

El "Santa Fe I" recomendaba captar a la intelectualidad iberoamericana con becas y premios, reconociendo su papel en la educación de las mentes. Esta política se viene aplicando y corresponde a la variante "iberoamericana" de la cultura dominante, en su modo de concebir al intelectual como empleado ideológico reproductor del sistema. Dicho sea de paso, también en ese sentido una parte de la izquierda tiene una visión reduccionista y dogmática del papel de la intelectualidad en su aporte al desarrollo de las fuerzas productivas.

Aquel, al mismo tiempo, juega un papel objetivo e indispensable en el desarrollo social; es un derecho inalienable de la intelectualidad como sujeto social y no sólo como objeto, y desempeña una función primordial para una política de expansión nacional productiva. Desde esa situación, cabe considerar *la contradicción dialéctica entre la reproducción de la fuerza de trabajo en el aspecto científico-técnico y del sistema social, y las condiciones de agobio y expoliación que esa misma inserción provoca en la intelectualidad, potencialmente aptas para su confrontación antagónica con el mismo sistema que reproduce*. Por supuesto, esta confrontación no alcanza un papel de movilización dinámica sin la presencia del factor subjetivo no espontáneo. Sobre los temas del "reproductivismo", Flora Hillert realiza interesantes aportes en el GEC (Grupo de Estudios Culturales) que nos toca coordinar⁷.

Sin embargo, aquella intención del "Santa Fé I" se encuentra hoy, en nuestro país, con un proyecto recesivo en cuyo impulso interviene, junto con grupos locales, el propio imperialismo norteamericano. Tal proyecto supone la eliminación de grandes sectores de la población con respecto al acceso y a la participación en la formación intelectual; y la descalificación o el desaliento de la propia intelectualidad, desde su aprendizaje hasta su ejercicio profesional. De este modo, sólo el sector minoritario restante, podría integrar la parte al servicio del sistema en lo político e ideológico, asociado con una u otra actividad profesional. Para el resto, la situación lleva a diversas zonas de deterioro y de marginación profesional y productiva.

En cuanto al "Santa Fe II" pensamos que también por esas vías se pretende disminuir *el peso de esa gran franja intelectual* (en nuestro país, contando a los estudiantes, existen -o existían hasta hace poco- cerca de tres millones de personas en esas condiciones). Pero este documento no olvida las reflexiones de Brzezinski: estudiantes o profesionales latinoamericanos, sea porque están mal preparados y quieren ponerse a la altura de los países desarrollados, sea porque tienen mayor grado de calificación y quieren ejercer su labor

en el nivel correspondiente, pueden tender no sólo a la emigración, al desaliento o al abandono de su quehacer específico, sino a participar en reclamos que puedan situarlos en "anacrónicas" exigencias revolucionarias, nacionalistas y demás, como ya fue expuesto. Este "peligro" se refleja en las preocupaciones del "Santa Fe II" sobre las posibilidades del marxismo para seguir la ruta de Gramsci en nuestros países, y participar en la batalla por la hegemonía del "estatismo", ese infierno tan temido por el imperialismo y las multinacionales. Temor encarnado con total identificación por la política liberal-privatizadora de Menem y su equipo, con el visto bueno de los EEUU y del FMI.

No hace falta seguir, como es costumbre extendida, el camino de rebote, en cuanto a escuchar del enemigo el consejo. Pensamos que los sectores de avanzada deben desplegar con múltiple y tenaz iniciativa, su labor en el seno del estudiantado, los docentes, científicos, profesionales y técnicos, teniendo en cuenta tanto los aspectos económicos y sociales generales y propios del sector, como el enfrentamiento entre las condiciones específicas para el despliegue amplio del conjunto intelectual y el actual plan de destrucción recesiva del país. Y, en particular, la función ideológica como integrante específica de la militancia intelectual, con su incidencia fundamental en la producción y difusión de la cultura y la propaganda, que puede realizarse a favor de la cultura dominante y de su acción psicológica, o, al contrario, según los intereses populares incluidos en la batalla por una nueva cultura, alternativa y de liberación.

2. La Subsecretaría de Cultura del menemismo: elitismo populista y acción psicológica

No VAMOS a abordar el conjunto de la ideología y de la política culturales propiciadas por este aparato oficial, sino

algunos ejemplos vinculados con la difusión y producción de ideología, enmascaradas por la acción psicológica.

Para comenzar, queremos decir que encontramos en Bárbaro a un exponente máximo, casi brutal, de la presunta "unión nacional". Pocas veces hemos visto funcionar tal antagonismo psicolingüístico entre lo manifiesto y lo latente, o las falacias de una analogía más que exterior y engañosa entre supuestas coincidencias frente a tajantes confrontaciones y escisiones entre pueblo y privilegio. Es decir, un rosario completo de acción psicológica, donde *la inversión transforma en apariencia popular el elitismo más flagrante*.

Bárbaro, en efecto, intenta "integrar" intereses irreconciliables, bajo la égida del bloque dominante, tanto en general como en los dominios de la cultura artístico-literaria. Con audacia, propone algo indispensable para tales fines: el "adiós a la militancia". Porque *el militante de ayer sería cosa perimida*: hoy se "encuentra con que el objeto de su odio de ayer está unido al objeto de sus amores". Esto podría llevar a desconfiar profundamente del actual objeto de sus amores, si el odio de ayer tiene algún fundamento. Es decir, si el tradicional rechazo popular a la oligarquía sigue en pie, debería acompañarse obligadamente del cuestionamiento tajante del presunto objeto contemporáneo de sus amores, si lo encuentra en enlace material-sentimental con el objeto odiado. Pero el titular de la Subsecretaría propone lo contrario: *llama al pueblo a enamorarse de sus propios opresores*. Tamaña apelación nos causaría risas irónicas, si no fuera dramáticamente antipopular⁸.

Bárbaro repite, en su estilo peculiar, la psicologización tan comentada como causa de nuestros males: "Ya no existe la cultura del esfuerzo (la de la generación de nuestros padres), que ha sido reemplazada por la cultura de la viveza, del plazo fijo, de la renta, la de la idea de que no hay que trabajar sino salvarse"⁹. La carencia de trabajo digno y con perspectivas, la responsabilidad de un poder que empuja a la destrucción productiva y así engendra todo tipo de distorsiones, entre ellas la tendencia a la especulación, vale decir los factores determinantes, son eludidos mediante la técnica del desplazamiento y

así achacados a nosotros mismos globalmente, al propio pueblo. Ulteriormente, ante la paternal benevolencia de Menem, el ministro Barrionuevo explicaba sus reales ingresos a partir de una comprobación: aquí no se puede vivir bien con los frutos del trabajo solamente. La cultura-"viveza" de la especulación en lugar de la del trabajo, aparece así "fundamentada" desde el propio gobierno. Por otro lado, es sabido que desde la generalización de la acusación, quedan incluidos tanto el pueblo que busca trabajo, el ya desalentado, el microespeculador, como el macroespeculador, quien en realidad no sólo disfruta del poder, sino que integra la política de éste, que alienta en las raíces mismas a la especulación: la generalización apunta a soslayar al responsable esencial. Ante aquellas declaraciones, hubiera sido consecuente la renuncia de Bárbaro a sus funciones en ese momento, cosa que no ocurrió. Dobles discursos, otra vez.

El funcionario menemista aporta, en cambio, su cuota a la formación de imágenes falsificadas de un nuevo macroendogrupo, esta vez desde la cultura; y a partir de ella, a sus proyecciones ideológicas, sociales y políticas más vastas. Bárbaro considera a la cultura en una doble acepción: a veces, como *estilo de vida o mentalidad colectiva*, acercándose así a propuestas antropológicas o psicológico-sociales, claro que desde una óptica distorsionada. En el resto, acude a la clásica nomenclatura más vulgarizada, donde "cultura" sólo es *sinónimo de actividades artístico-literarias*.

Para este novedoso "macroendogrupo cultural", Bárbaro plantea "reformular" o "cuestionar" la "escala de valores", combatiendo la puesta del acento en lo académico o en la defensa de lo popular. ¿Querrá decir con esto que dentro de lo popular existen valores esenciales que merecen su consideración como tales, pero también su elaboración "académica", para usar el lenguaje del funcionario? ¿Y también que dentro de lo "académico" pueden encontrarse valores a los que el pueblo tiene derecho a disfrutar o crear? Se ensancharían así los conceptos de "lo popular" y "lo académico" para arrancarlos del elitismo y el populismo que tienden a oponer ambas expresiones de modo antinómico (hablamos del populismo

cultural, y no del político, que como sabemos tienen semánticas tan variadas como contradictorias, en las que ahora no podemos entrar).

Si esa fuera la intención de Bárbaro, no sólo no tendríamos nada que objetar: entre otros trabajos, presentamos un relato sobre el tema en el Congreso de Antropología Social, en 1989, donde fundamentamos nuestro rechazo a aquellas antinomias¹⁰. Pero los significados de Bárbaro son distintos y contrarios: para él, la gente "tiende a huir de su barrio". En realidad, los habitantes de los barrios populares -a ellos se refiere, obviamente- si quieren vivir en su barrio es de manera digna, con derecho a gozar y participar de todos los bienes de la cultura material y espiritual. Al mismo tiempo, tienen también derecho a frecuentar o habitar, no como advenedizos "exogrupal", sino como argentinos y con plena actividad participativa, todos los sitios de la ciudad y sus instituciones -trátese de Buenos Aires o de cualquier otra ciudad-.

Para Bárbaro, las tres raíces de nuestra identidad -el "cabecita negra, el gallego y el taño"-están desprestigiadas. Olvida a los aborígenes y otras nacionalidades, pero qué le vamos a hacer, a veces uno no puede acordarse de todo...Debido a tal desvalorización, la búsqueda de "ascenso social" hace que la gente "huya de los barrios". Se trata de una tergiversación alarmante: hoy, cuando la gente popular abandona el barrio no va en busca de un ascenso social al que por otro lado tiene pleno derecho. Sino, en su gran mayoría, porque es arrojada de modo brutal o indirecto, por la tremenda crisis que padecemos, en dirección de villas y asentamientos. Las causas que propone Bárbaro son inaceptables. Revelan un desconocimiento real o fingido de la realidad, o que él habita otra realidad y niega el resto, y tal vez todo ello al mismo tiempo, con mezclas ideológicas y psicológicas que no podemos dilucidar sin conocerlo personalmente.

Sin embargo, el subsecretario de Cultura muestra algunos subtextos que permiten decodificar sus bizarras afirmaciones: lo **que propone es que la gente se quede en su barrio y lo valore**. ¿Cómo hacerlo? ¿Desplegando toda la rica vitalidad popular de un barrio, desde los estilos de vida que con razón

aprecian sus habitantes, pasando por la elevación del bienestar socioeconómico y el ejercicio cabal de todos los niveles de elaboración de la cultura? No se trata de eso, para nada: el subsecretario apela a la formulación antropológica de que "cultura es todo". Como es sabido, ésta es una caracterización global de la actividad humana, para diferenciarla de lo que existe o se produce en la naturaleza sin intervención orientada del hombre. Tiene sus orígenes y justificaciones epistemológicas eficaces, junto con limitaciones derivadas precisamente de su carácter tan abarcativo. Por eso necesita diferenciaciones específicas y valorativas.

Por ejemplo, este concepto, en su amplitud, *no basta para encontrarlas coincidencias, tránsitos y contradicciones entre cultura espontánea y elaborada*; entre las formas materiales y las intelectuales; entre los modos culturales del pueblo válidos y los que son fruto de sus carencias por discriminación social y acción ideológica desde las clases dominantes (nos referimos a la distinción hegeliana o gramsciana, ya citada, entre el buen sentido y los aspectos conservadores del sentido común); entre las formas y contenidos elitistas de la cultura elaborada (sobre todo ideológicos) y los rasgos de la misma de alta calidad, a los que el pueblo tiene derecho a conocer, disfrutar y protagonizar, etc. Es decir, todo lo que hace a la conquista por el pueblo de su titularidad en la cultura y en la nación.

Es que *el sentido popular de la cultura no pasa por sus formas materiales o intelectuales, por su grado de elaboración u otros parámetros similares, sino por todo aquello que expresa, encarna y despliega lo más valioso de la vida del pueblo y de sus intereses*. Esta caracterización incluye la posesión popular de todas las conquistas de la cultura humana que pueden enriquecer su modo de vida, su mundo interior y exterior, su participación activa en la vida cultural y social en **general**. Y que contribuyan a elevar su conciencia social y su **aptitud para reconocer** a los amigos y enemigos de sus **intereses** sociales, **donde se** destacan los de clase. Esta posesión **de la cultura** implica no sólo un valor ponderable en sí mismo, sino que favorece el hallazgo teórico y concreto de

los caminos y lides necesarios para su libertad auténtica, objetiva y subjetiva.

Pero para Bárbaro, la propuesta cultural indica qué se oculta tras "su cultura es todo" y otras expresiones suyas. Se trata de presentar como discurso manifiesto una falsa integración, cuyo subtexto es el opuesto -ejemplo típico de inversión por acción psicológica-: por un lado, hábitos culturales en el pueblo, reducidos a expresiones valorables en el nivel espontáneo y primario, que hoy, en realidad, la pauperización casi no permite tampoco cumplir. Y la seudocoexistencia -"pacífica" a distancia remota y sin integración recíproca, por el otro, con la "cultura elitista", que Bárbaro como ejemplo de modernización posmoderna propia de la "amplitud" menemista, respalda resueltamente. Pero *el llamarla "cultura elitista" en lugar de elaborada*, nos indica el quid de la cuestión: *la cultura elaborada es para los sectores de élite económico-cultural*. Para el resto, queda ese "todo cultural" donde la elaboración cultural es excluida del pretendido "todo". Bárbaro da ejemplos que incluyen su propia biografía y su árbol genealógico, que por sí solos constituyen una definición del elitismo con máscaras populistas: "Es la artesanía, es la forma de vida, es lo que trabajamos". Su propia historia es utilizada a título aleccionador: de tronco italiano, que "aunque venga de una raíz ajena ya es propia de esta nación" (de lo cual no dudamos, por supuesto). "Mi padre era colchonero", cuenta, y "yo mismo, cuando volví del exilio me puse a vender frutas". "Tengo un horno de pan en casa. Como ravioles los domingos. Eso es cultural."

Al parecer, Bárbaro guarda una memoria conmovedora de su origen popular, pero como antes dijimos, olvida el presente, padece de cierta ceguera o sordera psicológicas o, lo que es más grave, se habituó a frecuentar otros sitios de mayor poder adquisitivo. Porque en los barrios populares, el acceso a las artesanías, las frutas, los colchones, los ravioles, alcanza cada día dificultades angustiantes que a menudo crecen hasta convertirse en imposibilidad.

Para colmo, la propuesta seudointegradora parte del principio de "a cada cual lo suyo". *En su falsa visión "unificadora", la*

propuesta real es mantener los compartimentos estancos de modo que en nuestro "mosaico" cultural, "cada uno de estos sectores numerosos de la sociedad tiene que tener influencia en un sector que le corresponda o que le pertenezca". Más claro, agua: el pueblo, que influya en lo espontáneo y no elaborado. Sólo allí está la zona que le corresponde y pertenece. La élite, que siga con su cultura respectiva, la única que tiene derecho a ella, la única que puede reivindicar su posesión. De paso, así se resuelve de modo tajante, por omisión, toda diferenciación entre aspectos válidos en el plano ideológico y cultural global y zonas de calidad precaria e ideológicamente oscurantistas, presentes en cualquier nivel de elaboración cultural.

El subsecretario avanza, con toda consecuencia, por aquellos caminos: "Yo a la cultura elitista la voy a respetar absolutamente en el tema de los museos", de los "teatros tradicionales", "voy a poner elitistas en los museos o en la música clásica", "pero en la música popular está el Chango Farías Gómez". Como vemos, en ningún momento está planteada la real integración popular en todos los niveles de la cultura: los más elaborados son fatalmente elitistas y deben ser, por lo tanto dirigidos por elitistas y disfrutados por las élites".

La adjudicación de puestos en el área de la Subsecretaría de Cultura, a la que hace mención Bárbaro, merece otras consideraciones reflexivas: la vida nos va y nos irá diciendo quienes en un principio, atraídos por ilusiones o por el goce-tan efímero a veces- un tanto sensual de poder, terminan en la adaptación, como funcionarios del régimen. Si es que de éntrala no captaron la esencia de la ideología y la política menemista y la compartieron como intelectuales orgánicos de su régimen. O quiénes caen en la inoperancia burocrática o en minúsculas zonas de validez formal, ante la imposibilidad de concretar hechos valiosos por carencias de presupuesto o censuras. Pero también, quiénes ingresaron o ingresarán en una zona de rechazo crítico globalmente no compatible con la permanencia en el cargo, salvo actividades no muy trascendentes. Las fuerzas avanzadas, la izquierda, suele también en estos campos oscilar entre las ilusiones e incluso "acerca-

mientos" y la adopción , a la inversa, de una actitud sectaria, de hostilidad antagónica, que prescinde de diferenciaciones y procesos contradictorios, en favor de rótulos cristalizados. Sería lamentable que intelectuales valiosos vuelvan a caer en zonas de escepticismo y ostracismo social y cultural, en las que si a menudo se desliza el desencanto intelectual, hoy se ve agudizado por la crisis de alternativas creíbles y coherentes en la sociedad y en la cultura.¹²

Mientras tanto, advertimos la acción psicológica de Bárbaro, en el estilo menemista de adjudicar, en determinados momentos -sobre todo al comienzo- puestos de dirección a gentes de origen peronista popular real o simulado, para compararlos con las actitudes de Menem, cuando convoca para su equipo a Frigerio, Rapanelli o Erman González, María Julia Alsogaray o a su papito como asesor. Esta acción psicológica tiene su permanencia más allá de la renuncia o designación de cualquier funcionario: se trata de aparentar siempre el mismo criterio de "amplitud ideológica" que en los hechos se convierte en hegemonía del pensamiento neoliberal-conservador y de su política antipopular. No subestimamos ningún logro parcial en estas áreas. Tampoco la necesidad de un debate en el seno de la intelectualidad nacional, popular y avanzada, en cuanto a las formas tácticas de librar batallas contrahegemónicas y alternativas no sólo fuera de los espacios oficiales, sino dentro de ellos. Este debate implica precisar mejor alcances y límites y momentos variables o contradictorios en ese sentido, siempre centrando como núcleo decisorio, en la construcción de una alternativa cultural propia, donde las fuerzas intelectuales interesadas en cambios hondos -por más que hoy exista una desorientación sobre sus contenidos y caminos- sepan atraer a su lado al conjunto de la intelectualidad nacional y popular, Hemos expresado nuestra opinión en ese sentido, en las jornadas diversas del "Encuentro Nacional de Intelectuales de Izquierda Pensar y cambiar las cosas".

De todos modos, la real participación popular en la cultura, en todos sus niveles, y su despliegue en condiciones económico-sociales y específicas adecuadas, se convierten para la intelectualidad deseosa y necesitada de aquella participación, en un

sueño remoto, si sigue "avanzando hacia atrás" la política menemista y el proyecto en general del bloque dominante. Ello se refiere tanto a las fuentes de trabajo y a la calificación material y específica del mismo como a la real integración con el resto de su pueblo.

La "integración" de estilos y corrientes ideológicas, de la que se ufana Bárbaro, hasta incluir -sólo retóricamente en cuanto a su continuidad ideológica, claro está- ai propio González Tuñón, no pasa de ser verbal y reducida, cuando se trata de hechos, a unos pocos funcionarios, hoy en su gran mayoría renunciantes. No hay tai integración activa entre el pueblo, lo valiosodesu cultura y la cultura elaborada de calidad en el país y en el mundo, sino una disociación y alejamiento cada vez más abismales. Se crea, eso sí, la ilusión de amplísimo endogrupo donde caben -o cabían- Getino, Laplace, Alfaro, Borges, Marechal, María Julia Alsogaray y, en los momentos de las declaraciones de Bárbaro, el mismísimo Bunge & Born: "Yo tengo que darle un rol a Bunge & Born. La política la concibo yo". Tamaña fantasía es por lo menos sorprendente.

En los hechos, el poder hegemónico es el trasfondo verdadero, el real subtexto de lo que en el plano manifiesto aparece como el bello endogrupo de la "unión nacional" trasladado a la cultura: quien domina en realidad es el grupo monopolista, la élite gobernante y el poder que ella defiende. Mientras eso siga así, para los más vastos sectores del pueblo no sólo no habrá participación real en todos los niveles de elaboración cultural, sino que se alejan de su estómago el pan y los raviolos; y de su sueño (o insomnio) los colchones confortables. *La supuesta "unión nacional" en la cultura, deviene jo contrario: la inducción de una aceptación de convivencias donde cada cultura, sin integrarse ni enfrentarse, coexiste con la otra, sin mayores molestias de una y otra parte.* Las contradicciones sociales, de clase, y su reflejo en la cultura, quedan así mágicamente eliminadas. La escisión entre las dos Argentinas, la del pueblo y la del privilegio, que comentaba David Viñas con su descripción crítica de los "dos Buenos Aires", llega a su consumación. La antinomia se reviste con máscara de integración.

"Las dos culturas conviven porque las dos son necesarias. Acá son necesarios Beethoven y Gardel", continúa raudamente el funcionario. De ello no cabe duda. Sólo que los sectores privilegiados pueden o no admirar y gustar de manera auténtica o frívola, de Gardel. Pero los sectores más vastos del pueblo, sólo pueden ingresar en el mundo beethoveniano o equivalentes en todo el ámbito cultural, de manera harto casual, siendo lo característico y estadístico, precisamente, lo contrario. Y hoy, con un analfabetismo millonario que implica distancias cada vez más infranqueables-dentro de este sistema y este proyecto, claro está- en relación con la integración activa en todos los niveles culturales, tal estadística se multiplica sin fronteras. Aumenta más aún esta distancia, si nos referimos a la posibilidad creativa que permita al pueblo mismo reelaborar sus propios valores en todos los niveles a los que tiene derecho. En el caso de *los grandes valores artísticos, es bien sabido -aunque no siempre divulgado- que se desarrollan sobre la base de un diálogo íntimo entre vida y creatividad populares, y los despliegues en calidad y originalidad propios de la obra artística*. Ello vale para Guastavino, Piazzolla o Mederos, Villalobos, Gershwin, Bach, Manuel de Falla, Mahler, Musorgski, Dvorak, Mozart, Chopin o Beethoven, entre un arco iris innumerable y por lo mismo imposible de insertar aquí. Tomamos ejemplos musicales sólo por seguir el hilo de Bárbaro; en cuanto a géneros, obviamente, no en cuanto a concepciones. Se multiplica, eso sí, ladeletérea acción subcultural desde los medios masivos de difusión, controlados por unos pocos grupos monopolistas.

La *pretendida "convivencia"* a lo Bárbaro, en coherente estilo menemista, es un intento, entonces, de lograr *la aceptación pasiva, "coexistentedel tajo impuesto por el privilegio a la relación global y la interpenetración íntima entre pueblo y cultura en todas sus manifestaciones valiosas*. Entre nosotros, Agosti desarrolló elaboraciones sobre este tema, en las condiciones de nuestro sistema social y nuestra cultura dominante. El tajo presentado como convivencia, la contradicción antagónica mostrada como unión, dibujan a Bárbaro como un campeón de la inversión entre lo manifiesto y lo latente en el discurso y en la realidad; un gimnasta de la acción

psicológica, pues.

El estilo de Bárbaro 110 tiene límites: cuando el periodista le pregunta si no le parece que en el campo cultural, "las clases altas son las clasistas" el funcionario responde resueltamente "desde ya". Pero el espíritu de amplitud unitaria de Bárbaro es tan grande, que la conclusión nos deja estupefactos: "Por eso nunca podrían plantear la unidad las clases altas. La tiene que plantear la clase baja". Como, por lo visto, no se trata de la real integración entre cultura global y pueblo sino de la aceptación por coexistencia pacífica del tajo por parte del pueblo, entre una y otro, aquella seudounidad cuyo subtexto real es la consagración de la antinomia donde el privilegio cultural queda a cargo del elitismo social, es decir del bloque hegemónico... ¡tiene que ser planteada por la propia "clase baja"! *Ella asume, así, la Junción autocastradora de consagrar los derechos culturales del poder dominante.* En realidad, más allá de la enormidad de esta propuesta, hoy las "clases altas" (altura de ingresos, claro está, ya que el conjunto de sus estaturas es por lo menos discutible) están muy conformes con la convivencia pacífica, siempre que esté a conveniente distancia, entre el Patio Bullrich o los encantadores sitios de los que nos informa con admiración la revista dominical de "La Nación" (sin hablar de residencias y modos de vida guardados en recóndita privacidad), por un lado, y las barriadas populares, inquilinatos, asentamientos y demás, por el otro.

Algunos datos de un reciente estudio del CEDES (Centro de Estudios de Estado y Sociedad) nos permiten contrastar la realidad con las declaraciones casi eufóricas de Bárbaro: el 59% de los encuestados de nivel socioeconómico alto o medio alto, sale de su casa el fin de semana, mientras que sólo lo hace el 43% de los de menores recursos. Los habitantes de la Capital Federal eligen en mayor medida pasear, asistir a espectáculos o hacer deportes, mientras que los vecinos del Gran Buenos Aires ven "televisión", realizan "actividades del hogar" o "no hacen nada". Nosotros haríamos la salvedad de que la distribución socioeconómica y cultural no sigue exactamente el campo de la relación capital-suburbio (caso Villa

Lugano o San Isidro, por ejemplo).

El 81,3% respondió que le gusta ir al cine, pero el 37,5% no lo hace desde hace más de un año. El 34,5% acostumbra a ver películas por video, y el 65,5% nunca lo ha hecho. Si nos preguntamos cuántos habitantes han visto películas argentinas -su número en los últimos tiempos se puede contar con los dedos de la mano, sin hablar de que predominan las coproducciones- la estadística sería digna de consternación, pero ello no figura en la encuesta del CEDES. Al 56% de los porteños les gusta ir al teatro, pero el 70% no lo hace nunca o casi nunca. El 76,7% nunca asistió a conciertos, recitales o espectáculos en vivo. Y un dato estremecedor: más allá del pan y los ravioles, existen actividades culturales en los barrios, cuya valoración y crítica realiza Ariel Gravano en su estudio sagaz y polémico¹³. Pero la encuesta del CEDES informa que el 77,2% de los entrevistados, ni las conoce. El 94% ve televisión; y de ellos, del 45,5% mira informativos. Es un tema fundamental para los sectores avanzados, dada la manipulación con intoxicación informativa y desinformación o distorsión y ataques al ejercicio de la distancia crítico-reflexiva, que esos medios producen. Claro está que no por sí mismos, sino por su empleo en la propaganda dominante. Sin embargo, existe un dato que llama la atención: el 29,3% no cree "nada en los medios de comunicación". De este porcentaje, a su vez, el 72,7% pertenece a sectores de nivel socioeconómico "de medio bajo a muy bajo" y un 27,3% a la "clase media alta" y "clase alta". El 53,2% no había leído ningún libro en el último año, un 41% no había leído ningún diario en la última semana, un 31,2% lee el diario todos los días. Estas últimas cifras hablan con elocuencia por sí solas¹⁴.

No nos parece de ningún modo que estos alarmantes datos puedan corregirse con la "convivencia" propuesta por Bárbaro. Y menos aún en las condiciones del hambre recesivo del menemismo, que culmina deterioros previos y los agrava, pero con el voto caudaloso de los sectores más oprimidos del pueblo.

Otros datos golpean con elocuencia y por su cuenta confrontan con Bárbaro: sólo los sectores sociales más "altos" "tienen una

mayor familiaridad con la lectura del diario, la FM, la televisión cable" • "Y van a conciertos, óperas, galerías de arte, ballet y cafés-concert." Los sectores "medios-medios" y "medios-bajos" asisten a espectáculos musicales, actividades del Centro Cultural General San Martín, museos y galerías de arte. "Son casi el 80% del público que concurre a esos espacios culturales." No es muy difícil deducir y comprobar por experiencia concreta, que se trata de sectores intelectuales o habituados a la frecuentación cultural otrora, que hoy buscan sitios económicamente accesibles, sin que ello signifique obligadamente comprensión viva y profunda o, mucho menos aún, protagonismo creativo. Se trata de consumidores culturales, lo que en sí no implica ninguna desvalorización, cuando se trata de la inclinación a la percepción auténtica e intensa. Por el contrario, este poder de consumo debería ser patrimonio de todo el pueblo. De lo que se trata, claro está, es de conjugar la percepción activa con la creatividad propia, cuyo número potencial es muy grande, pero la proporción concreta actual de creatividad es por lo menos desoladora.

Pero miremos los demás rostros, los de los más desposeídos, la gran mayoría de la población: *"Los sectores más desfavorecidos no asistieron el último año a esos espectáculos en un porcentaje cercano al 90%"*. Es decir, ya no se trata siquiera de la participación propia y creativa, sino de la asistencia a espectáculos gratuitos o menos caros que el resto. Emilio Alfaro, titular del San Martín, informa que se están replantando cosas. Si tales "replanteos" proliferan, las cifras van a mostrar mayor deterioro aún. Porque Alfaro explica que "se estaban cobrando espectáculos a 130 australes la entrada y ahora se la llevó a 1.800. ¿Por qué? Pues... porque a Alfaro le "dolía en el alma" "ver que muchas personas que salían de ver un espectáculo barato que pagábamos todos, se iban después a comer a restaurantes caros"¹⁵. No es demasiado arduo deducir que con ese criterio seguirán concurriendo los que puedan a la vez pagar aquel aumento e ir a los restaurantes (algunos, en todo caso, elegirán alguno menos caro o se irán a su casa, lo cual tampoco es un ejemplo entusiasmante). E irá disminuyendo irremediablemente la asistencia del resto. No queremos discutir ahora quiénes son los que pagan en realidad

y quiénes se benefician, o quiénes controlan la cultura mediante el poder económico monopolista, con sus implicancias estético-ideológicas. Es un tema apasionante y muy vinculado con nuestro tema, que en esta ocasión, sólo podemos tocar muy parcialmente. Hace a la conjugación entre control económico, ideológico-cultural, libertad de expresión real y acción psicológica.

El *elitismo populista.de Bárbaro* se corresponde con la política de alejar al pueblo del protagonismo dentro del conjunto valioso de la cultura nacional y mundial, bajo el falso manto de la-convivencia en la seudounidad endogrupal "actualizada" y "amplísima". Es la propuesta menemista, trasladada al plano de la cultura. La ideología y la política cultural elitistas, aparecen invertidas bajo mantos de integración del pueblo, de su amor a lo que antaño era "objeto de sus odios". No es otra cosa lo que pretende el menemismo en general, cuando en nombre de la amplitud moderna-posmoderna y pragmática, intenta despertar el amor del pueblo a sus peores enemigos, los representantes de clase del neoliberalismo conservador.

Esta manipulación psicológica de la política cultural castiga los derechos culturales del pueblo y, a la vez, las necesidades y aspiraciones de los más vastos sectores de la intelectualidad de condición y voluntad populares. Además, estos temas forman parte de la batalla hegemónica global en los campos ideológico y político, dado el papel que juegan los aspectos ideológicos en la cultura, que convierten a los mismos en expresión específica de la militancia intelectual. Y dada, también, la importancia política de la lucha por los derechos culturales, tanto en el conjunto del pueblo como en su sector intelectual. Estas contiendas están insertas en el combate por otro modelo de país, capaz de liquidar la prepotencia estructural del bloque dominante.

Las batallas de la intelectualidad por sus horizontes específicos y su enlace con el movimiento popular global, representan un factor altamente dinámico en el plano teórico -en cuanto saber ideológico y conocimiento social- y en el práctico, como integrantes del programa y de las necesidades de todo el

pueblo. Sin embargo, estas movilizaciones e integraciones están lejos de conocer un despliegue vigoroso. Dicho sea esto, sin desconocer la importancia de luchas parciales y de iniciativas que se encuentran en etapa todavía de maduración potencial. Por ejemplo -que no pretende ser exclusivo- las iniciativas como "Argentina ahora, Jornadas de discusión", con sede en Liber/Arte o las jornadas del "Encuentro Nacional de Intelectuales de izquierda Pensar y cambiar las cosas" (8-9-90,20-10-90 y 7/8-12-90, realizadas en diversas facultades de la Universidad Nacional de Buenos Aires.

3) Ciertos aspectos de la acción psicológica en los medios masivos

Aunque hemos utilizado en este libro múltiples ejemplos de la manipulación psicológica mediante las imágenes de los medios masivos, no hemos dedicado un espacio desarrollado a los manejos relacionados con la propiedad y la gestión de los medios en sí mismos. Entre nosotros, se han ocupado de este tema H. Muraro, E. Vázquez, G. Horvath y numerosos autores más¹⁶. Su examen analítico corresponde a especialistas en el tema, que no es nuestro caso. Por eso, sólo mencionaremos a un ejemplo máximo de inversión entre lo manifiesto y la verdad del trasfondo que ya tocamos antes. Y ello, nada menos, que en la zona de mayor poder de manipulación de la opinión pública. Pues bien: *la privatización monopolista* de los medios, la tevé en este caso, es presentada *como lo contrario*: sería un ejemplo de pluralismo y de libertad. El muestrario de monopolios en danza, la presencia de "Clarín", de "La Nueva Provincia", de Avelino Porto como símbolo de la Universidad privada orientada por el privilegio (lo que no implica que tal tendencia se extienda globalmente a su estudiantado, por supuesto. O incluso a todos sus docentes), son testimonios del control de la información y de las imágenes audiovisuales masivas, de tanto poder inductor, por encarnaciones concentradas del bloque dominante. Esto, sin

hablar del poder de control a cargo de los servicios de información multinacionales, las cadenas tipo Motion Pictures y la gravitación de los anunciantes.

El criterio de "defensa" de estas medidas no es sólo el privatismo mercantilista, sino un muestrario de conocidas trampas de acción psicológica. Una de ellas es el llamado "criterio cuantitativo". Es decir, si hay varios grupos, ya no habría monopolio. Se hace así una pretendida elusión de varios hechos. Entre otros: 1) En esos varios grupos o personas, *no puede, por obvias razones económicas, figurar el conjunto popular*, en las condiciones de la privatización monopolista. Distinto sería el caso de la cesión de canales, a instituciones sociales del pueblo, con un respaldo oficial respetuoso de su soberanía, lo que supone otro tipo de poder. En el caso actual, *más del 99% de los habitantes, vale decir todo el tejido social que constituye el pueblo, queda excluido de tal "pluralismo"*; 2) De esta comprobación deriva otra, implacable: los grupos privatizadores, más allá de fricciones entre sí, pertenecen *al bloque de clases que monopoliza el poder económico, social, político, ideológico y cultural* desde los intereses dominantes. El pluralismo, la democracia como participación protagónica del pueblo y la famosa libertad, son entonces máscaras de una realidad que indica exactamente lo contrario. No hace falta, además, demasiada imaginación e información para comprobar el entrelazamiento de estos grupos con las multinacionales y con el sistema capitalista dependiente.

Las 20 preguntas sobre la entrega de los canales a las que responde "Clarín" valen por sí mismas para un estudio detallado que nosotros no estamos en condiciones individuales de hacer. Pero es flagrante la tentativa de mostrar la conjunción de empresarios que controlan los medios de difusión en todo el país, como paradigma de amplitud libre y plural: "Realmente, es una aventura de la imaginación hablar de monopolio". "Cuanto más fuerte es la prensa, tanto más independiente es del poder público. Pero más dependiente del lector"¹⁷. La Sra. Ernestina Herrera de Noble, Directora de "Clarín" como es ampliamente conocido, se indigna también

en "Somos" (N° 694, 10-1-90) por las acusaciones de monopolio. La hiperconcentración de la información enlazada entevé, diarios y revistas, multiplicada por las privatizaciones en la tevé, dio lugar a críticas contra el grave riesgo (¿riesgo nada más?...) de monopolio informativo. De allí las defensas citadas. En realidad, la prensa tipo "Clarín" o un grupo televisivo, puede llegar a ser independiente de un gobierno, si posee fuerza suficiente y representa a sectores del poder enfrentados en ese momento con una gestión gubernamental o, más aún, si un gobierno intenta luchar contra la hegemonía del bloque dominante, por no coincidir el contenido de clase del gobierno y el del Estado como poder dominante.

¡*****

Mientras escribimos las palabras finales de la última redacción de este libro, tiene lugar la abominable guerra en el Golfo Pérsico, *cuyos responsables máximos son el imperialismo norteamericano y sus asociados, sin excluir el papel negativo jugado por la crisis en el numdo socialista y la unilateralidad de las posiciones dominantes hasta estas horas en la URSS, que critican sólo la actitud de Hussein, cuya metodología es, para nosotros, manifiestamente errónea, a pesar de las justas reivindicaciones antimpérialistas de los pueblos árabes, ante todo su derecho a disponer del petróleo de su subsuelo.*

Sólo podemos mencionar el juego, que llamaríamos poco serio si no fuera de una dramática seriedad porque compromete la seguridad, la soberanía, el respeto a la autodeterminación de los pueblos por la República Argentina, de pronunciar ya no dobles, sino polivalentes, contradictorios y ambiguos discursos. Los mismos parten del propio Menem pasando por el vice Duhalde y de allí en adelante, acerca de *"si estamos o no en guerra" o "sólo como apoyo logístico"*, mientras las naves argentinas permanecen en aguas alejadas de nuestro territorio, jugando un papel que nuestro pueblo no les ha asignado, sino el Presidente, quienes lo rodean y sus compromisos con el imperialismo norteamericano y con el FMI En diarios e

imágenes, el papel de la acción psicológica mediante el recurso a la ambigüedad y las contradicciones directas del doble discurso, confunden y distraen a la opinión pública acerca del trasfondo esencial de la cuestión, vinculado con los intereses petroleros del imperialismo.

Todo ello invita a profundizar desde la acción psicológica temas tales como la relación entre aspectos de clase y los ideológico-políticos o estratégicos correspondientes, y los procesos de tipo psicológico-social en grupos de poder hoy desbordados -como tantas otras veces- en los EEUU, la mezcla de reivindicaciones justas y facetas de hegemonismo con irracionalidad mística en dirigentes que inciden sobre vastas zonas de los pueblos árabes, los componentes de aspiraciones justas al reconocimiento de su existencia como estado en Israel y los rasgos de superioridad mesiánica y belicismo en dirigentes israelíes y parte de su pueblos, los componentes de seudonacionalismo irracional y racista en todos estos sectores. Todo ello y mucho más merecería analizarse desde múltiples ángulos capaces de nutrir claridades orientadoras de movimientos concretos de los pueblos. Entre estos ángulos, figura con relieve propio el de la acción y guerra psicológicas. Sin olvidar, en ningún momento, que lo central es la responsabilidad del sistema imperialista, en particular de los EEUU. Y, en nuestro país, de nuestro gobierno y de los intereses de clase monopólicos y entreguistas que encarna.

Un aspecto que no queremos soslayar, en este sombrío momento de la humanidad, es la confirmación abrumadora y vergonzosa del monopolio informativo: resulta imposible conocer la verdad y las reales opiniones diferenciadas, si la información para todo el planeta es monopolizada, salvo contadas excepciones, por la CNN (Cable News Network), tanto en inglés como en su versión en español Telemundo, ubicada en Atlanta, EEUU (Ver "Página 112", 18-1-91). Para colmo son generales norteamericanos los que ejercen el poder de censura, y atacan al corresponsal de la propia cadena monopolista que actúa desde Irak, mientras el presidente Bush se queja de que le retacean información a él mismo. *La falta*

de verdadera libertad de información y de conciencias resulta monumental en escala planetaria, junto con la responsabilidad criminal ante los pueblos, víctimas esenciales de los estallidos bélicos, que eso implica. La multiplicidad y riqueza tecnológica de los medios, su aptitud informativa inmediata hacia todo el planeta, permitirían acceder como nunca al conocimiento real de lo que ocurre en el orbe. Pero en las condiciones monopolistas, esa multiplicidad se transforma en su contrario: la dictadura sobre las conciencias de los miles de millones de habitantes de la tierra, la manipulación masiva de las mentes y la violación de la ecología humana a la que nos referimos al comenzar el libro, la negación de toda democracia real, si no cambia la esencia de la propiedad sobre los medios masivos en favor de los pueblos.

Un aspecto esencial de la acción psicológica a través de las imágenes audiovisuales, ampliamente difundida en muchas ocasiones -caso del Mundial de Fútbol, entre tantos otros- es la serie de paradojas que el "efecto espectáculo" produce en las mentes. En el caso de la guerra del Golfo Pérsico, este efecto es tan grande como escalofriante. Veamos algunos rasgos de la cuestión.

Ante todo, las imágenes y lenguajes desde la pantalla televisiva producen la sensación de *hallarnos ante una película, y no ante una horrible realidad*. O ante juegos tipo "video-game*" donde se debe eliminar objetos (los pueblos árabes en este caso) y no sujetos humanos reales. Por otro lado, y en contradicción con lo primero, es sabido que al contemplar una obra de teatro, un filme o un espectáculo, *se produce una identificación de lo imaginario, de la ficción, con lo real*. Esto a su vez puede dar lugar a fenómenos opuestos hasta lo antinómico: nos sentimos participantes (nos referimos al pueblo, y no al gobierno de Menem), cuando en realidad no lo somos, y nuestra actitud resulta en los hechos pasiva, sustitutiva de la acción real. Pero también es posible que la percepción de la imagen por identificación, al hacernos sentir partícipes concretos, *nos lleve a sentir los hechos como locales e inmediatos, aun cuando por ahora la geografía real sea distante*. De allí las vivencias de profunda angustia, in-

seguridad y horror, que pueden paralizarnos o, por el contrario, favorecer la movilización popular contra la guerra y por el retiro de las naves argentinas enviadas a la zona de conflicto. Además, las consecuencias humanas y ecológicas de esta masacre, efectivamente, se extienden progresivamente al mundo entero.

La acción psicológica conoce estos hechos, y trata de manipularlos, aunque por lo dicho algunos efectos pueden serle contraproducentes y escapar a su dominio. De todos modos, intenta utilizar a su favor los elementos contradictorios: lograr que la realidad parezca una ficción, asociada con películas tipo "Guerra de las galaxias"; producir pasividad ante la ilusión de participación concreta que inducen las imágenes por identificación; provocar estados de angustia paralizante si los hechos se viven como locales, y tergiversar u ocultar tras la maraña de informaciones parciales, ciertas o falsas, la realidad y sus trasfondos esenciales.

"Clarín" de estos días es una muestra casi macabra de la multiplicidad kilométrica de *informaciones anecdóticas* (19-1-91, por ejemplo), con datos escalofriantes escritos con un *desapasionamiento aterrador*. Se incluyen descripciones "poéticas" por parte de aviadores yanquis del panorama aéreo de los bombardeos sobre Bagdad y de sus vivencias: para el Capitán J. Johnson, ese día fue el "más excitante de mi vida. Bagdad se veía interesante desde allí arriba. Pero hubiera sido mejor con más llamas ardiendo". Para el piloto Steve Tate, al contemplar "toda la escena iluminada por los estallidos de las bombas y el fuego antiaéreo" (expresiones de "Los Angeles Times", especial para "Clarín") la impresión suya es la siguiente: "Era como un enorme árbol de Navidad. La ciudad entera titilaba frente a nosotros". Los comentarios críticos huelgan ya que la sola lectura no sólo produce repulsión hasta la náusea, sino que indica una especie de hipertecnologismo a la vez infantil y psicópata, que nos indica la manipulación mental desde la acción psicológica dominante en EEUU sobre sus Fuerzas Armadas y sobre parte apreciable de su pueblo. Decimos "infantil" por el bajo índice de neuronas maduras que tales lenguajes indican, pero sólo como metáfora, porque no

tenemos derecho a injuriar con esta comparación a la infancia en general. (Aunque es de temer tamaña manipulación desde edades precoces...). El "fascismo tecnológico" que anticipa Bradbury en su "Fahrenheit 451" se cumple con creces.

Las causas de fondo y las responsabilidades son, mientras tanto, soslayadas por la llamada "gran prensa" o la pantalla de tevé, salvo honrosas y raras excepciones, mientras peligran la vida y la seguridad no sólo de Irak, Israel, el Medio Oriente o las fuerzas agresoras del imperialismo, sino de todo el mundo; incluido nuestro país, por existir dentro del planeta y por el repudiable envío de naves argentinas a la zona bélica.

- ¹ Ver "*Margen Izquierdo*", N° cit. y siguientes.
- ² El triunfo de Franja Morada en la UBA (27-2-90) en las elecciones al Claustro estudiantil del consejo Superior, fue símbolo y preludio de un crecimiento que continúa en el resto del sector universitario; entre tantas publicaciones, ver "*Sur*" del 27-3-90).
- ³ "La gran mayoría de los científicos forman parte del 15% de la población más pobre de la Argentina", dice D. Arias. En 1977, emigró el 65% de los bioquímicos; en 1982, emigró el 82% de la promoción universitaria de físicos. En 1989, la inscripción en las carreras nucleares (física e ingeniería) de la CNEA cayó al 50%. El 1,2 del PBI argentino que el Dr. Matera, actual Secretario de Ciencia y Tecnología, prometió so pena de renuncia, quedó confinado al 0,4%, cifra "africana", dice D. Arias. Sin absolutizar la frase de éste, "obviamente los chicos recién egresados encuentran que la única salida es Ezeiza, pero ya mismo y sin perder un minuto", no cabe duda que expresa una gran proporción de verdad, en cuanto a los anhelos, estados de ánimo y proycos de estos jóvenes, que cuando trabajan no superan los 50 dólares por mes (Ver "*Clarín*", *Ciencia y técnica*, 9-1-90). Entre científicos, técnicos y profesionales, en el periodo 1954-1984, emigraron 250.000, pero el grueso corresponde a los últimos períodos (en 1960 fue de 4.500) El principal país receptor es EEUU, que en 1980 "albergaba" a 68.887 profesionales argentinos (Ver "*Clarín*", "*Cerebros en fuga*", 25-2-90). La situación de los médicos, en conflictos y luchas permanentes, expresa de modo general el drama de la salud del pueblo, mostrando la íntima relación entre despliegue científico profesional y bienestar popular. (Ver "*Sur*", "*Clarín*", 28-3-90", etc.). E. Belocopitov, investigador principal del CONICET y Director del CYT - programa de Divulgación científica y técnica- cuenta que su sueldo de enero de 1990 era de A 237.000. Un médico investigador, becario del CONICET, ganaba en ese momento A. 158.000. En el caso de los

ingenieros, sólo-un 50% de los recibidos trabaja en su profesión y son elevadísimos los índices de emigración. Según H. Rodríguez, Presidente del Consejo Profesional de Ingeniería Civil, "existe una masa de ingenieros civiles que están desocupados o en subocupación" ("*Clarín Revista*", 1.90). Datos similares o más graves pueden ser traídos aquí del resto de la actividad científica, técnica y profesional, pero la cita se tornaría interminable.

La serie de luchas docentes, significan a la vez un ejemplo válido para todo el sector científico-técnico y profesional, además de sus rasgos y valores específicos. Ver "*Clarín*", 29-1-90, 14-3-90, "*Sur*" 1-6-90, etc. La lista de luchas y reclamos continúa hasta la fecha de esta última revisión del trabajo, en febrero-marzo 1991. No sólo se comprueba que se enlaza la política general antipopular del gobierno con el atentado económico a los docentes, sino con la agresión por omisión o deterioro, al andamiaje presupuestario, material y científico-técnico indispensable para cualquier papel avanzado a jugar por la educación en la expansión nacional y popular de nuestro país. La conjugación entre reivindicaciones económico-gremiales; impugnación de la política global del gobierno; reclamo de condiciones concretas para una enseñanza avanzada apta para desplegarse en nuestra tierra y la lucha contra todos los mensajes ideológicos descarnados o sutiles, "desideologizados", deben formar en nuestra opinión un todo único. En ese sentido, las asimetrías en cuanto al contenido de las luchas del sector docente y estudiantil o de graduados, son muy grandes, con un serio déficit en cuanto a la crítica y las alternativas en la batalla por la hegemonía ideológico-cultural.

Los datos, cifras y publicaciones al respecto son innumerables. A las estadísticas citadas por J. Morales Solá, podemos agregar, a título de ejemplo, los del Suplemento Económico de "*Página /12*", 7-1-90, entre otras.

Ver "*Un viejo anhelo del liberalismo oligárquico*", A. Puigróss, "*Sur*", 31-12-89. Existen otros aportes de la misma autora en "*Sur*" ("*Universidad para la crisis*", "*Sur*", 29-3-90) con los que coincidimos en lo esencial, salvo su artículo "*Educadores por el sí*", "*Sur*", 2-8-90, de apoyo al proyecto de reforma constitucional en la Pcia. de Bs.As., donde no aparece la correlación entre el proyecto educativo y la intención general del llamado a la reforma, que fue derrotado en plebiscito popular.

F. Hillert, "*Saber, Dogma y poder*", ponencia en el GEC, 1990.

"*Página /12*", 27-8-89.

"*Sur*", 3-7-89.

F. Linares, "*Culturapopular, niveles de elaboración e ideología*", III Congreso Argentino de Antropología Social, Rosario, 1990.

"*Página /12*", setiembre 1989.

Las renuncias de Quinteros o de Mujica, a la que luego seguirían otras

(ver "*Sur*", 6-11-89, "*Clarín*", 10-2-90, etc.), más allá de lo anecdótico, indican no sólo los límites de hierro y de hielo que implica el menemismo para una política de signo popular, sino la crisis que pueden enfrentar los intelectuales que -sin perjuicio de ilusiones o ambiciones de poder- pretenden concretar sinceramente una tarea cultural popularmente eficaz en el contexto menemista. Los que aún permanecen (H. Salas o E. Alfaro, entre otros), no pueden dejar de convertirse en intelectuales políticos orgánicos del régimen. Un caso flagrante de doble discurso es la intervención de H. Salas en el *Encuentro de Escritores Latinoamericanos* organizado en 1990 desde la Subsecretaría de Cultura.

¹³ A. Gravano, trabajos citados.

¹⁴ "*Página /12*", 21-1-90.

¹⁵ "*Clarín, Revista*", 1989.

¹⁶ Ver los artículos de E. Vázquez en "*Sur*", hasta la desaparición del diario, "*Siempre ganamos, siempre perdemos*" ("*Sur*", 19-2-90) y muchos otros; H. Muraro, "*Neoliberalismo y comunicación de masa*" ed. Eudcba, Bs.As., 1974, etc.

¹⁷ Ver "*Clarín*" 31-12-89, 23-12-89, 16-1-90, 19-12-89, 12-1-90, etc., "*Página /12*", 18-2-90 y otros ejemplares de este diario o de "*Sur*", críticos de la entrega a los monopolios privatizadores, a diferencia de los artículos laudatorios de "*Clarín*".

A modo de
posfacio
y epílogo



ANTE TODO, no hubiéramos querido terminar la parte analítica y expositiva del libro con una referencia tan atroz como la de la guerra en el Golfo Pérsico. Pero la realidad mundial, con un predominio que esperamos sea transitorio - es preciso luchar porque así sea- de *la irracionalidad agresiva en grupos dirigentes*, vinculada con intereses económico-estratégicos, ha impuesto este final. Esto nos compromete desde el campo que nos corresponde y con los obvios límites de toda subjetividad personal, a continuar batallando en nuestra profesión y dentro de sus diferentes ramas, así como en el territorio político concreto, por la causa de los pueblos y del nuestro en particular. En este caso, por el inmediato retiro de nuestras naves de la escena del conflicto y de todo estado beligerante -confuso o explícito-; por la paz mundial y la autodeterminación de los pueblos; contra la agresión imperialista y la irracionalidad en las relaciones internacionales, contra el militarismo deshumanizado, por un mundo digno de llamarse humano.

Han comenzado manifestaciones contra la guerra, ante todo en España, con carácter multitudinario. Pero también en Italia, Francia, Alemania, Australia, en el propio EEUU y en nuestro país, aunque aquí de modo aún muy reducido y embrionario. Estas manifestaciones son prácticamente silenciadas por la gran prensa y los monopolios informativos de la televisión. Sólo al principio un pequeño artículo de "Página/12" se hace cargo de

esta noticia esencial el día en que redactamos esta parte (20-1-91).

El 27-1-91 nos encuentra terminando la revisión del libro. A esta altura, las manifestaciones de repudio a la guerra en el Golfo Pérsico comienzan a desplegarse con fuerza en gran parte del mundo, incluyendo a los propios EEUU y a Alemania. "Página/12" las registra ampliamente y de uno u otro modo aparecen en otros medios de prensa. El artículo de E. Galeano en dicho diario, ese día ("Imágenes"), es tan certero como periodísticamente incisivo. Sale una solicitada impulsada desde sectores intelectuales contra la guerra en el Golfo Pérsico y contra nuestra participación (no nuestra, en realidad, sino desde un gobierno que no escucha el pronunciamiento en contra de más de 90% de la población. Y logra imponer un vergonzoso acatamiento de una mayoría parlamentaria cada vez más alejada de las funciones autónomas que teóricamente debería cumplir). Nosotros mismos, hemos firmado aquella convocatoria y seguiremos trabajando para ampliar las firmas y las acciones, a pesar de no compartir algunas palabras y jerarquizaciones. Por ejemplo, aunque se desprende del texto, hubiéramos preferido que figuraran directamente el imperialismo norteamericano y sus socios como los principales responsables de la masacre en la zona del Golfo Pérsico. Es criticada con justeza la invasión a Kuwait por el gobierno iraquí, metodología que hoy debe ser repudiada y sustituida por negociaciones, para evitar masacres y desastres de alcance mundial. Pero la sobrecarga de adjetivaciones a Hussein "dictadura", "provocación", etc., más allá de su certeza, no ayuda en nuestra opinión a la jerarquización necesaria del agresor principal imperialista. Más allá de que sabemos que el "Emirato de Kuwait" es un enclave británico al servicio de sus intereses petroleros, cuando corresponde legítimamente al pueblo y la nación iraquíes. Por otro lado, pensamos que el respeto a los derechos del pueblo palestino, que figuran con acierto en la declaración, deben incluir también los derechos del pueblo israelí a contar, como los palestinos, con su propio estado. Y el repudio a la ocupación por Israel de los territorios árabes, exigiendo su retiro a las fronteras correspondientes.

El futuro irá enriqueciendo o rectificando estas cuestiones, incluyendo nuestras propias opiniones. Lo esencial es la movilización de la intelectualidad y de todo el pueblo argentino, a partir de las coincidencias que tornen viable y eficaz esta forma irremplazable de lucha e incidencia populares.

De todos modos, lo que está ocurriendo multiplica nuestra preocupación por el papel que juega la *posesión de recursos tecnológicos terribles en el campo militar, en situaciones de ejercicio del poder*, donde los *intereses de clase* -económicos, políticos, estratégicos, militares- en las condiciones antedichas, muestran una *proclividad feroz a conductas psicológicas aberrantes, por su grado creciente de irracionalidad mesiánica*. Parten de intereses de clase, pero su expresión psicológica va alcanzando tal dimensión perturbada, que ponen en peligro a la humanidad, a la ecología, a la vida del planeta. Con lo que se convierten en algo que *supera psicológicamente a la ideología, pero se transforma concretamente en "antiideología"*, ya que esta destrucción masiva deja de corresponder, lógicamente, a cualquier interés de clase, aunque éste haya sido el motivo principal de comienzo de estas acciones desde el poder: no hay hegemonías de clase sin sociedad humana. Paradoja siniestra si las hay, en esta relación "esquizofrénica" entre clase, ideología, psicología y realidad.

Por ejemplo, juega un gran papel en estos desbordes, *las tendencias de EEUU al despliegue agresivo, guerrerista, de su poderío tecnológico-militar*. Esto se agrava frente a la recesión que sufre, y a la pugna por la hegemonía entre la expansión de Alemania y de Europa, por un lado, y de Japón por el otro. A. Toffler, uno de los principales comentaristas norteamericanos, junto con Z. Brzezinski, sobre la política de su país y del mundo, habla a la vez de EEUU como de un "gigante herido"; de los riesgos que corre si no establece alianzas adecuadas y soslaya el tema de lo que él llama el "poder disperso" de diferentes tipos en el planeta, que no se reduciría al económico de los enfoques clásicos. Pero al mismo tiempo, afirma que, sin desconocer sus problemas, "Estados Unidos tiene el poder más equilibrado de cualquiera

de los tres grandes centros capitalistas del mundo y que todavía mantiene la delantera precisamente en ese elemento del trípode del poder que está pasando a ser más importante: el conocimiento"¹.

A despecho de tales afirmaciones, la realidad indica que en su pugna hegemónica, el poderío estratégico-militar yanqui, con sus problemas internos y frente a las otras potencias, es una causa imponente de desequilibrio no sólo en el mundo, sino dentro de su país y de las propias mentes de su dirigencia político-económico-militar.

La presencia de un poder imperialista a la vez tecnológico y armamentista (con finalidades estratégicas y de negocios) donde la asociación entre militarismo y negocio armamentista va configurando un complejo militar-industrial en el que el capitalismo se convierte en militarista y el militar en capitalista con deslizamientos, por lo tanto, a la condición mercenaria (siempre al servicio de la gran potencia, por supuesto), muestran un rostro de clase tan nítido como su deshumanización. Pero a partir de allí comienza una sucesión de situaciones donde *los hechos psicológicos adquieren relevancia creciente y satánica: la fría" racionalidad de clase*, que propicia propagandas, climas y actos bélicos de total irracionalidad destructiva, indica que ya desde el comienzo, en nuestros días, *la manipulación racional del irracionalismo* teórico y práctico, típica del capital monopolista, *alberga un subtexto irracional en los propios protagonistas*, al negar la razón y la verdad, en cuanto a anticipar un futuro que puede implicar el desastre de la humanidad y el peligro de su propia existencia. Hoy, *no hay guerra entre estados con determinado poderío armamentista que se gane. Siempre será derrotada la humanidad, incluyendo a los promotores de la tragedia* (si se acepta considerarlos parte de la humanidad...).

Esta irracionalidad latente desde el comienzo, bajo la aparente racionalidad cínica con inspiraciones de clase, va creciendo hasta estallar y envolver no sólo a la humanidad, entonces, sino a los propios protagonistas responsables, y puede llevar al mundo al genocidio masivo por agresión directa o por desastre ecológico.

Por eso, la batalla alternativa porque todo conflicto entre estados siga el camino de las negociaciones y no de las acciones armadas; por la paz mundial; el rescate ecológico; contraías agresiones imperialistas y los procederres irracionales, sea cual fuere su origen o la justeza de las reivindicaciones, representa no sólo la encarnación de una nueva cultura, sino la única posibilidad de sobrevivencia del hombre y de la tierra que habita.

.....

Por otro lado, entre la primera redacción de este libro, realizada hace más de un año, y la final, transcurrieron acontecimientos que pudimos registrar y analizar sólo en parte, desde los propósitos de nuestro trabajo. Hemos, sí, intentado que de algún modo los más significativos queden incluidos en este libro antes de su impresión. Al hablar de duración, no incluimos trabajos y estudios previos que datan de hace quince años en adelante. Varios de ellos, reelaborados y actualizados, figuran en estas páginas (como el tema de los estereotipos y prejuicios, entre tantos otros).

Entre tantos temas que es preciso seguir desarrollando, sobre todo de manera grupal e institucional, pueden Servir de ejemplo los propios campos de la psicología social y la acción psicológica vinculados con la guerra y la paz en Medio Oriente y en el mundo; los múltiples significados del repudiable Indulto y medidas previas del mismo tipo; la generalización de la corrupción y sus consecuencias psicológicas sobre la política; el manejo psicológico del "antiestatismo" y su fiebre privatizadora; los nuevos ejemplos de identificación de parte del pueblo con la violencia inter-pueblo -por lo tanto antipopular-; la multiplicidad de simbolizaciones auténticas en el caso del Mundial de Fútbol y su uso bastardo por la acción psicológica; las evoluciones en la imagen y en la conducta mesiánica del Presidente, donde el examen exige conclusiones que vayan más allá de la figura concreta del titular actual y tantos otros asuntos de importancia no menor que no podemos seguir enumerando.

Lo mismo diremos de temas relacionados con la psicología social y la acción psicológica, en cuanto a *la crisis de las perspectivas socialistas y en el seno de la izquierda en general. Nosotros mismos estuvimos largos años envueltos en marañas que nos quitaron lucidez al respecto*. De allí nuestro atraso en ese sentido, unido al de la izquierda en general, en éste y otros aspectos.

En el citado terreno, pensamos que, además de los temas suscitados en el libro, que requieren un desarrollo crítico mucho más profundo (que incluye el rescate de todo lo valioso acumulado por las fuerzas partidarias del avance social), existen otros aspectos que reconocen múltiples causas, objetivas y subjetivas, históricas y contemporáneas. Pero donde la psicología social y su manipulación psicológica juegan un papel nada desdeñable. Es preciso, por ejemplo, seguir avanzando en el examen teórico y la rectificación práctica de las tendencias, en los movimientos de izquierda, al autoritarismo sectario e intolerante, con su impronta dogmática y su mesianismo falsamente "iluminado", propio de sectas religiosas o místicas que confunden la realidad con sus deseos y voluntades. Dentro de este contexto, como parte y consecuencia del mismo, es necesario avanzar en el análisis crítico de las tendencias a la disputa hegemónica -en nombre de la izquierda- entre bloques de rasgos antagónicos entre sí, en lugar de las coincidencias y discrepancias entre combatientes por un nuevo humanismo, propias de la condición humana. Las conductas resultantes se tornan excluyentes y represivas, ya no con vistas a un poder popular -aunque muchos de los integrantes aspiren a él con toda sinceridad-, sino al poder personal o grupal, con tendencias que, con tal esencia, sólo pueden ser ubicadas a la derecha, más allá de la auténtica vocación de izquierda de sus partidarios.

Para ahondar el abordaje de estas cuestiones, pensamos que conviene tratar la tendencia a considerar como antagónicas a contradicciones que no lo son, en el campo que con sinceridad o sin ella considera de izquierda. Ello impide visualizar las verdaderas contradicciones antagónicas, para actuar en consecuencia, así como advertir las coincidencias posibles, la

unidad dentro de la contradicción que caracteriza dinámicamente a la dialéctica, lo que incluye las coincidencias donde las contradicciones incluidas no serán obligadamente antagónicas en el futuro, sino y a menudo, todo lo contrario (aliados tácticos hoy, que mañana pueden serlo desde el punto de vista estratégico, por ejemplo). Pero también las coincidencias donde la unidad de contrarios rematará en la exclusión objetiva y subjetiva de uno de los términos de la contradicción. La lucha contra el Indulto, por ejemplo, puede reunir a sectores con los que se podrá o no coincidir a la hora de cambios socialistas.

Pues bien. Estas falencias obedecen a múltiples causas, que no sólo no podemos tocar aquí por apartarse del tema del libro o impedir, por su extensión y desarrollo, que este trabajo conozca un momento final. Además, su abordaje rebasa ampliamente nuestra capacidad individual, incluso en los terrenos que son objeto de nuestra dedicación especial. En el caso de la psicología social, existen aspectos que invitan incisivamente a estudios más hondos y creadores, además de las causas económico-sociales, políticas, ideológicas, históricas, culturales, cognoscitivas y epistemológicas en general, donde las carencias en el dominio teórico y práctico, vivaz y original, de la dialéctica, parecen destacarse con rasgos nítidos.

Desde el punto de vista psicológico-social, nos parece que aquellas carencias de la izquierda expresan la penetración en su seno, por falsa conciencia, de la psicología social de las clases dominantes, lo que lleva a consecuencias negativas en la ideología en los programas y prácticas políticas. Esta penetración se realiza, sobre todo, a través de los rasgos de sentido común conservador a los que ya hicimos referencia en sus enfoques desde Hegel, Gramsci o Agosti. E implican la adopción -al principio no conciente- de las ideologías y el estilo político de la derecha, ya que tienden a considerar enemigo al miembro discrepante y con pensamiento propio, dentro del campo avanzado y popular en general, sea en palabras o en hechos. De este modo, no sólo se afectan los vínculos con sectores populares con los que subjetivamente se

puede por ahora coincidir de modo sólo parcial, ya que en el resto domina por alienación ideológica la adhesión a sus adversarios sociales. Sino también, y a veces ante todo, las relaciones entre los movimientos o instituciones de izquierda o dentro de su propio seno.

La absorción de la psicología social de las clases dominantes, incluye con toda frecuencia en estos estilos, a conductas reñidas absolutamente con la ética, a manipulaciones ajenas a la esencia ideológica y moral de la izquierda, a fin de ganar posiciones hegemónicas de poder. Junto con los errores antes señalados, cabría agregar la falta de inserción creadora en la identidad nacional específica; la ausencia de vuelo original en la cultura política y general; el déficit conceptual y como estilo de vida en cuanto a compartir de modo concreto el acontecer de los pueblos y asegurar como decisivo su protagonismo activo, donde se enlacen movimiento popular y vanguardias dignas de llamarse tales en lo teórico, lo práctico y la actitud ético-moral. La pérdida de credibilidad política y ética de la izquierda ante los pueblos, tiene que ver, en nuestra opinión, con estas cuestiones, y con otras que aquí e individualmente, no podemos alcanzar siquiera a tocar. Salvo en los aspectos éticos, nosotros mismos nos sentimos involucrados en no pocas de las críticas que acabamos de hacer.

La tendencia a considerar toda contradicción como antinómica en las palabras o en los hechos, implica, desde el ángulo psicológico-social, la actitud antagonista endogrupo-exogrupo, con sus estereotipos y prejuicios, donde se conjuga lo espontáneo con la invasión ideológica, "psicologizada", de la cultura dominante. De ello hemos escrito con cierta abundancia. La diferencia entre un discurso y otro, entre palabras y realidades, obedece a muchas causas. Aquí, insistimos, sólo tocamos ángulos psicológico-sociales. Pero de todos modos lleva como la sombra el cuerpo, al doble discurso.

En paradoja irónica y dramática a la vez, *el estilo antinómico en la izquierda produce también la mezcla de falsos antagonismos y falsas coincidencias, como consecuencia casi inexorable: si reforma y revolución se oponen antagonicamente, toda alianza por reformas es vivida como reformismo*, lo que

puede llevar a la cerrazón sectaria o a su extremo opuesto, los pactos por reformas pueden desembocar en el reformismo (o peor aún, cuando los sectores a quienes se dirige la propuesta de coincidencias ni siquiera son reformistas...); en atribuir condición revolucionaria a clases, sectores o personas que no la tienen y nunca la tendrán, o cualquier otro error, como el de sólo coincidir con los que ya se está aparentemente de acuerdo en torno a cambios de raíz. Decimos aparentemente, porque la vida muestra que tal coincidencia no sólo es ilusoria si se absolutiza. Y porque sólo es válido, claro que en nuestra opinión, un acuerdo que tenga en cuenta la objetividad social, y la subjetividad, la psicología de los pueblos hoy no ganados por ideas y acciones de sentido revolucionario. Dificultades similares ocurren al correlacionar táctica con estrategia, antiimperialismo con anticapitalismo, democracia política con económico-social y con transformaciones de fondo; con los diferentes momentos o etapas de tránsito en el desarrollo social y su interacción recíproca, y tantas otras cuestiones de importancia no menor.

Reflexiones hacia el futuro

Este trabajo no puede ni intenta ser otra cosa que un intento de aporte parcial a temas vinculados con una cuestión fundamental: *el empleo de resortes ideológico-culturales, psicológico-sociales, ante todo como acción psicológica, para una manipulación de la subjetividad popular capaz de lograr consenso, o por lo menos una alta dosis de escepticismo y otras formas de "consenso fáctico" por disenso inoperante.* Aunque, por supuesto, nos referimos a la instrumentación desde el bloque dominante, nos preocupa tanto la gravitación en el conjunto popular como la penetración en el propio seno de las fuerzas de izquierda y avanzadas en general.

Quisimos, por lo menos, aportar las parcialidades que nos fueran posibles, a sabiendas de que lo escrito merece no sólo precisiones y enriquecimientos, sino polémicas y rectifica-

ciones. Un trabajo venidero, interdisciplinario e integrado en la práctica viva del pueblo, puede avanzar con mayor eficacia en esta dirección. Nuestro propio compromiso y el de otros autores, contribuirá a una mayor profundidad y originalidad creativa. Y, sobre todo, a acentuar los rasgos propios de la especificidad nacional.

A menudo, se nos pregunta si estos análisis no supondrían una suerte de fatalismo, donde la decodificación crítica de la acción psicológica dominante, la haría aparecer como poco menos que invencible. Toda lucha contra ella sería estéril, fruto en todo caso de un romanticismo simpático o una obsesión utópica, sin calidad para recorrer el tránsito de utopía a realidad. Por nuestro lado, diferenciamos aquellos aspectos de la utopía que llevan a caminos sin puerto de los indispensables para lograr concreciones palpables: la utopía no equivale a horizontes concretos, pero sin utopía no hay sueños ni fantasías que mañana pueden concretarse en mayor o menor medida.

En realidad, la vida misma muestra que estas manipulaciones no son nada fáciles de enfrentar. Junto con los otros modos de dominación y como realimento de los mismos, la acción manipuladora en escala masiva por la acción psicológica, es hoy una parte más que esencial de la batalla por la hegemonía desde el bloque de poder dominante.

No estamos en condiciones, naturalmente, de proponer alternativas "cómodas" en estos terrenos que, conjugadas con las macrosoluciones y movimientos sociopolíticos, dieran claves seguras de contraofensiva eficaz. Pero un trabajo desplegado en esta dirección, puede contribuir desde su vertiente particular, aun camino cuya titularidad corresponde a la actividad del pueblo en su conjunto, y de sus vanguardias reales.

Un primer objetivo de este libro es, por lo tanto, aportar conceptualizaciones y ejemplos de *decodificación crítica de la acción psicológica instrumentada por los aparatos ideológico-culturales del bloque dominante*. Este camino puede ser útil para los intereses populares, si se amplía y califica cada vez más.

Este objetivo debería abarcar: 1) *a los especialistas y profesionales en general*, que forman parte del pueblo por su situación social concreta y su vocación subjetiva, para que contribuyan a despejar sus propias brumas en el terreno que estuvimos abordando a incidir sobre un sector y sobre el pueblo en general, como intelectuales especialistas orgánicos del bloque histórico avanzado y no como empleados ideológicos del sistema capitalista dependiente. 2) *A los intelectuales orgánicos de partidos, instituciones y movimientos avanzados*, en tanto que pensadores políticos -como debieran serlo, cosa hoy nada frecuente- nutridos de la práctica social y orientadores de la misma, en conjugación con los especialistas. 3) *Al intelectual colectivo*, concebido como el conjunto de los que ligan teoría y acción concretas dentro de la militancia popular avanzada. 4) *A las jóvenes generaciones militantes del pueblo o aptas potencialmente para convertirse en tales*, cuya perspectiva debería incluir un conocimiento más desarrollado de este tema, como de otros no menos importantes, que las anteriores generaciones, retrasadas en este campo por causas que el libro expone parcialmente. 5) Finalmente, pero como destinatarios y protagonistas principales, *a los más vastos sectores populares*.

Tal tarea supone la ruptura de las clásicas distancias antinómicas entre trabajo popular global y actividades en los ámbitos de la cultura elaborada, articulando ambas en una política cultural y general abarcativa. Esto supone la formación de grupos de estudio y docencia en universidades y centros de enseñanza e investigación; la realización de cursos, seminarios o talleres, en ámbitos especializados, pero sobre todo en barrios, clubes, empresas, instituciones populares diversas, partidos y movimientos políticos y sociales, medios de difusión masiva con posibilidades alternativas, en escala de todo el país. Estas actividades deberían incluir tanto cursos como grupos de estudio, debates con aportes de todos los sectores populares, especializados o no, con recurso a imágenes audiovisuales y examen de experiencias vivas, que den carne y vuelo a la teoría.

Un segundo objetivo representa en la realidad la extensión

obligada del primero: supone la integración de una labor interdisciplinaria- políticos, politólogos, economistas, sociólogos, psicólogos sociales o generales, psiquiatras, filósofos y profesionales de las demás ramas del trabajo intelectual -dentro de las luchas del pueblo y de sus sectores avanzados, como parte de una praxis sociopolítica alternativa. Dicho de otro modo, la decodificación crítica de la acción psicológica no sólo aporta a dicha praxis, sino que la integra. Y no sólo como crítica a la ideología, la cultura, la propaganda dominantes, sino como coprotagonista de una alternativa en el plano conceptual y práctico.

Se trata de la utilización para una contraofensiva ideológico-política de los conocimientos acerca de la psicología social y ciencias afines y de su empleo en la acción psicológica.. Ello implica no sólo la crítica de los procedimientos de la cultura dominante en este terreno, sino la percepción viva y concreta de la subjetividad colectiva y de las disciplinas que se ocupan de ella, sin cegueras y apriorismos dogmáticos. Pero esta percepción, este conocimiento, no debería reducirse al estudio del campo adversario, a sus influencias sobre la población, o a los fenómenos psicológicos espontáneos en el seno del pueblo. Sino pasar a integrar estas disciplinas en la propia labor alternativa de las fuerzas avanzadas, tanto en la teoría como en la propaganda y en la práctica.

Un tercer objetivo explica la segunda parte del libro: situar toda esta labor en la entraña nacional, en su contemporaneidad y su porvenir. Si hemos escogido de modo preferencial el menemismo, es por aquellas razones. Tienen en cuenta, claro está, las peculiaridades del menemismo en el terreno de la psicología social y la acción psicológica. Pero también parten de la convicción de que tanto las manipulaciones psicológicas en general, como su traducción menemista poseen, junto con sus particularidades no transferibles desde cada caso, aspectos que pueden repetirse, siempre con variantes originales que no admiten generalizaciones abusivas ni apriorismos. Se trata, pues, de enfrentar no sólo al menemismo en éste u otros terrenos, sino a la política de los bloques dominantes en

general, más allá de las peculiaridades no soslayables de sus representantes de turno.

Un cuarto objetivo consiste en el examen de la *existencia de fenómenos psicológico-sociales y de incidencias de la acción psicológica en el seno mismo de los movimientos de izquierda* o de transformación social en general, y de las rémoras enja auto-conciencia no formal de estas influencias, para una rectificación indispensable que restituya, desde este ángulo, su capacidad de incidencia y eficacia sociales.

Los objetivos pueden multiplicarse, a partir de los lectores y estudiosos de estos temas y sobre todo desde la propia vida. De una u otra manera, para nosotros, tienen un significado social que forma parte íntima del sentido personal de nuestra vida: el pensamiento, la sensibilidad y los sentimientos, la fantasía y la acción práctica permanente -más allá de errores, frustraciones y conñisiones sobre la orientación de las brújulas en esta etapa de crisis de horizontes socialistas- impulsados por un anhelo de paz en el mundo, en nuestro continente y en nuestro país. De emancipación cabal en los planos nacional y social. De libertad plena y democracia como participación titular y creativa del pueblo en las decisiones sociales, en cuanto dueño efectivo de su sociedad y de sí mismo, de su autonomía de conciencia y de su praxis realmente libre. De un bienestar y progreso donde cultura, ciencia, tecnología y verdad se enlacen en un nivel coherente en el que la ética otorgue su sentido superior al avance social como una totalidad humana. De caminos hacia un socialismo concebido en su entraña nacional y latinoamericana y ejercido como forma superior del humanismo militante de nuestros tiempos.

Indice

Dedicatorias 5

Consideraciones previas
Ecología humana, libertad de conciencia y papel de la psicología 7

PARTE I

**PSICOLOGIA SOCIAL, ACCION PSICOLOGICA
E IDEOLOGICA** 13

**CAPITULO I. NIVEL DE DETERMINACION
PSICOLOGICO Y SOCIEDAD** 15

**a) Los retrasos de la izquierda en psicología
y en acción psicológica** 15

b) Validez del uso social de la psicología 25

c) Psicologización de las relaciones sociales 31

**La psicologización de las relaciones sociales
y la cultura** 35

La psicologización en el alfonsinismo 39

La continuidad psicologizante en el menemismo 43

El carácter activo de la cultura 46

**d) Acción psicológica, psicologización y
"desideología"** 48

**e) Paréntesis dramático sobre el autoritarismo
político y la acción psicológica** 58

**CAPITULO II. CAMPOS DE LA PSICOLOGIA
SOCIAL INSTRUMENTADOS POR LA ACCION
PSICOLOGICA** 73

a) Los macro y microgrupos. El endo y el exogrupo 73

Los endo y exogrupos y sus relaciones 80

**La acción psicológica en el "saqueo a los
supermercados"** 95

b) El fenómeno perceptivo de la "inmediatez"

psicológica	99
c) Estereotipos y prejuicios sociales	112
1) Los estereotipos sociales	112
2) El prejuicio, extremo irracional del estereotipo	125

CAPITULO III. EL PENSAMIENTO MAGICO-RELIGIOSO Y LA ACCION PSICOLOGICA	135
--	------------

CAPITULO IV. EL ROSARIO DE INVERSIONES EN LA ACCION PSICOLOGICA	145
--	------------

a) Tergiversaciones e inversiones en la realidad causa-erecto	145
--	------------

El golpe de 1976, apogeo genocida de la inversión	162
--	------------

La inversión manipuladora causa-efecto desde 1983	166
--	------------

El episodio de La Tablada	172
----------------------------------	------------

Las inversiones causa-efecto en el terreno de la identidad nacional	175
--	------------

b) Inversiones axiológicas	183
-----------------------------------	------------

La inversión axiológica en nuestro pasado	194
--	------------

c) Inversión en la jerarquización de los niveles de determinación	198
--	------------

d) Inversiones entre niveles explícitos y subtextos: la psicolingüística del doble discurso	204
--	------------

Marginalidad y marginación	209
-----------------------------------	------------

CAPITULO V. ACCION PSICOLOGICA Y OBSESIVIDAD MASIVA PARALIZANTE	217
--	------------

Hiperinflación, tarifazos y obsesividad masiva	217
---	------------

PARTE II

ACCION PSICOLOGICA, IDEOLOGIA Y CULTURA EN EL MENEMISMO	227
--	------------

Proposiciones previas	229
------------------------------	------------

CAPITULO I. ESTRATEGIAS IDEOLOGICAS DEL MENEMISMO	233
--	------------

1. Continuidad, ruptura y especificidad en el menemismo	233
--	------------

a) Naturaleza de clase del menemismo	233
---	------------

b) Raíces y razones de la acción psicológica menemista	239
2. Nuevos cosméticos para la "desideologización"	241
a) Algunos antecedentes de la "desideologización"	241
b) Variantes ideológicas de la "desideologización" menemista	247
1) La postura pragmática, "supraideológica"	247
2) El recurso verbal e ilusorio al neodesarrollismo	249
Neodesarrollismo ilusorio y modernización de la dependencia	252
3) El recurso al posmodernismo	256
4) La acción psicológica mística, mágico-religiosa	256
Las incongruencias ideológicas y lógicas de la psicología	257

CAPITULO II. DETERMINACIONES SUPRANACIONALES EN LA ESTRATEGIA IDEOLOGICA DEL MENEMISMO.

EL "SANTA FE I" Y EL "SANTA FE II"	267
1. Las nuevas relaciones entre represión y consenso	267
2. El "Santa Fe I" y la intelectualidad "iberoamericana"	270
3. La intelectualidad del "Tercer Mundo" y Z. Brzezinski	276
4. Los tiempos actuales y el "Santa Fe II"	279
a) El "Santa Fe II" y la "democracia antiestatista"	279
b) La "ofensiva cultural marxista" según el "Santa Fe II"	284
5. Estrategia norteamericana, ideología menemista y acción psicológica	296
a) El ataque frontal al "estatismo"	297
b) El papel de los aparatos ideológico-culturales y de la intelectualidad	297
c) Los sentimientos religiosos en los documentos y en el menemismo	299
d) Nacionalismo antimperialista versus menemismo	299

CAPITULO III: ALGUNAS MODALIDADES DE LA ACCION PSICOLOGICA MENEMISTA	303
---	------------

1. La psicologización, las inversiones y la inmediatez en el menemismo	303
a) La subjetividad masiva y popular del país, como culpable	303
b) Psicologización de las conductas sociales del líder	306
c) El doble discurso y las inversiones en la psicolingüística menemista	315
2. Las falsas analogías endogrupales del menemismo	319
a) El endogrupo en el peronismo y en el menemismo	319
b) El mesianismo religioso en el "macroendogrupo" menemista	330
Poder, endogrupo familiar, religiosidad y menemismo	335
El respaldo mágico-religioso al poder menemista	339
c) El macroendogrupo menemista y el posmodernismo	343
Menem entre la religiosidad, la modernidad y el posmodernismo	344
 CAPITULO IV. INSTITUCIONES CULTURALES, APARATOS IDEOLOGICOS Y ACCION PSICOLOGICA MENEMISTA	
1. Educación, ciencia y técnica	359
2. La Subsecretaría de Cultura del menemismo: elitismo populista y acción psicológica	370
3) Ciertos aspectos de la acción psicológica en los medios masivos	384
 A MODO DE POSFACIO Y EPÍLOGO	
Reflexiones hacia el futuro	409

**Producción general
TODOGRAFICA,
Teléfono 922 - 3979**

**Este libro se terminó de imprimir en
mayo de 1991 en los talleres gráficos**

**Segunda Edición,
Fructuoso Rivera 1066,
Buenos Aires.**



FRANCISCO LINARES se ha ido convirtiendo en algo diferente al seudónimo cultural del autor, elegido como tal a comienzos de los años 60. Fue adquiriendo vida propia entrelazándose con las diferentes identidades de su portador: Doctor en Medicina, Psiquiatra dedicado al análisis psicoterapéutico, la psicología teórica y clínica, la psicología social y la del arte; estudioso de la acción psicológica. Coautor de *Diagnóstico psicológico y psiquiátrico* (Ed. Helguero, 1983) y *Psicología y nuevos tiempos* (Cartago, 1988), incursionó en la poesía y publicó ensayos sobre política de la cultura, como militante de la vida intelectual argentina.

TESIS
ONCE
11
GRUPO
EDITOR

acción psicológica, praxis política y menemismo

La ecología se preocupa de la acción del hombre sobre la naturaleza, a fin de que no avance en un camino que lo convierta en su principal depredador. La acción en espiral naturaleza → hombre → naturaleza → hombre, puede no sólo proteger el equilibrio de la naturaleza y, con ello, beneficiar a la humanidad, sino incidir en dicho equilibrio de manera favorable a la naturaleza y al propio ser humano.

Existe también una ecología directamente humana, que como problema si bien antiguo, hoy se ha transformado de modo cualitativo: *la acción del hombre sobre el hombre*.

Un aspecto esencial de esta *ecología humana* es la manipulación —mediante el concurso de distintas disciplinas— sobre la mente de los hombres, sobre su modo de pensar, imaginar, sentir o actuar. Se trata, sobre todo, de la acción psicológica, es decir del velamiento de la verdad, de la ideología, de los intereses de clase.

Aunque el tema es universal, este libro hace hincapié en los ejemplos argentinos. *"Nos interesa ante todo —dice el autor— decodificar críticamente las manipulaciones del consenso por acción psicológica que, asociadas con la represión eventual o concreta, ejercita el bloque de poder dominante en nuestro país: su propaganda, su cultura hegemónica, su praxis ideológico-política"*. Así se explica que la segunda parte sea dedicada a los modos de acción psicológica del *menemismo*. Lo cual no tiene que ver exclusivamente con su presencia actual como gobierno, sino con las particularidades, magnitud cualitativa y ciertos extremos de su accionar. Por ejemplo, el antagonismo abismal entre lo manifestado y lo velado, su doble discurso. O la peculiar apelación a modos religioso-mesiánicos y mágicos.

ISBN 950 - 99802 - 0 - X